Por los caminos del sur...

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela F. Chiepetlan, Gro. 1990.

Suplemento del Boletín *Diario de Campo*
Agosto 2006

Índice

Introducción

Gloria Artís • Marina Alonso • Juan José Atilano 5

Cátedra Ignacio Manuel Altamirano en antropología e historia de Guerrero

Nicole Girón Barthe 9

Balances disciplinarios

La investigación arqueológica en Guerrero

Rosa Reyna Robles 17

Los estudios etnológicos en Guerrero

Samuel Villela Flores 29

"Así hablamos en Guerrero": treinta siglos de tradición lingüística

Erasto Antúnez Reyes 45

La antropología física en Guerrero

Francisco Ortiz Pedraza 53

La investigación histórica del INAH en Guerrero

María Teresa Pavía Miller 67

La etnohistoria de los pueblos indios de Guerrero

Alfredo Ramírez Celestino 85

Índice

Estudios de caso

Consideraciones teóricas sobre los procesos de cambio y continuidad cultural en Guerrero

Catharine Good Eshelman 97

Representaciones populares de la conquista de México en Tlacoachixtlahuaca, Guerrero

Maira Ramírez Reynoso 105

Ritualidad agrícola entre los mixtecos

Fernando Orozco Gómez 113

Xochipala, Guerrero: arqueología y comunidad

Rosa Reyna Robles 123

Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el oriente de Guerrero. Una descripción de los factores y procesos geográficos, políticos y económicos asociados al surgimiento del estado en la región tlapaneca-mixteca-nahua

Gerardo Gutiérrez Mendoza 131

De las ciencias sociales al Alto Balsas, Guerrero. Apuntes teóricos para una investigación experimental sobre migración y redes de artesanos

Michel Duquesnoy 141

Introducción

Gloria Artís
Marina Alonso
Juan José Atilano

El presente *Suplemento* número 38 del *Boletín Diario de campo* tiene un doble objetivo: por un lado, presentar un balance de la investigación antropológica e histórica sobre el estado de Guerrero en el que se destacan los derroteros teóricos y prácticos de este quehacer científico; y por otro, mostrar la orientación contemporánea de estudios particulares que realizan antropólogos, arqueólogos, lingüistas, etnólogos e historiadores en distintas regiones de esa entidad. Los 13 trabajos que integran este número proceden de la recién inaugurada *Cátedra Ignacio Manuel Altamirano en Antropología e Historia de Guerrero*, del *Foro XXV Aniversario del Centro INAH Guerrero*, y del *Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero*.

A propósito de la instalación de la Cátedra como un espacio para la reflexión, la investigación y la docencia, el lector encontrará un primer trabajo escrito por la doctora Nicole Girón intitulado "Semblanza Ignacio Manuel Altamirano". Reconociendo la inapreciable contribución del pensador tixtleco a la historia cultural y política del México Independiente, Girón destaca el ideario político e intelectual de Altamirano, además de dedicar una buena parte del espacio a la narración del cauce que tomó la vida de este personaje entre los años de 1851 – 1852, siendo alumno del Instituto Literario de Toluca.

En el *Suplemento "Por los caminos del sur"* el lector encontrará, además, dos grandes apartados. En el primero, *Balances disciplinarios*, se agrupan seis artículos en los que reconocidos especialistas reflexionan en torno a los avances de la investigación antropológica e histórica de Guerrero, sus aportes y vacíos. En el segundo apartado, *Estudios de caso*, se concentran otros seis avances de investigación que aportan enfoques novedosos e información que enriquecen el diálogo académico entre investigadores.

Rosa María Reyna abre el apartado de *Balances disciplinarios* con el artículo "La investigación arqueológica en Guerrero". Hace un interesante recorrido por la arqueología del estado, a partir de la revisión de los aportes que en el tiempo y el espacio han hecho a la arqueología investigadores como William Niven, Roberto Weitlaner, Pedro Armillas, Miguel Cobarrubias, Alfonso Caso y más recientemente Jaime Litvak, Paul Schmidt, Luisa Paradis, Rubén Cabrera, Guadalupe Martínez Donjuan, así como los realizados por la misma autora acerca de la cultura Mezcala.

Samuel Villela, en su trabajo "Los estudios etnológicos en Guerrero" lleva a cabo un recuento de los temas y problemas abordados por los especialistas, así como de los grupos y regiones que han sido más trabajados, como los casos de La Montaña y el Alto Balsas. No obstante, que reconoce las aportaciones de autores como Catharine Good, Danièle Dehouve, Leonhard Schltze Jena y Marion Oettindger en el terreno del estudio de la organización social y la cosmovisión, el autor argumenta que aún existen muchos temas y espacios por abordar en Guerrero, como son el de la ritualidad agrícola y la movilidad migratoria.

Por su parte, Erasto Antúnez se ocupa de describir el complejo panorama de las lenguas en Guerrero, no sólo de las indígenas, sino de las transformaciones que sufrió el español a lo largo del tiempo. En su artículo "Así hablamos los de Guerrero: treinta siglos de tradición lingüística", Antúnez muestra que Guerrero, desde sus primeros tiempos, ha sido un crisol de lenguas y contactos lingüísticos.

Francisco Ortiz nos habla de los objetivos de la antropología física. Con un estilo sencillo va revisando desde una perspectiva disciplinaria, los temas y problemas de los que se ocupa la antropología física, así como de su utilidad práctica y social. Más que una revisión de "La antropología física en Guerrero", este texto nos ofrece una reflexión en torno al quehacer de esta disciplina científica.

Sin duda, el proyecto que marca con fuerza la investigación histórica en Guerrero fue la integración en 1976 de la Tercera Comisión Científica conformada por historiadores, arqueólogos, antropólogos físicos, médicos forenses y químicos para dictaminar el supuesto hallazgo de los restos de Cuauhtémoc en Ixcateopan. Para la historiadora María Teresa Pavía, este proyecto marca el inicio de una tradición acadé-

mica en la que los investigadores del INAH han sido punta de lanza. Pavía estructura su ensayo "La investigación histórica del Centro INAH Guerrero" en cuatro apartados: estudios históricos realizados antes de la creación del Centro INAH; aquellos efectuados ya en este centro regional del instituto; los esfuerzos de otras áreas del instituto por impulsar la investigación en esta materia; y los retos que hoy enfrenta esta disciplina en cuanto a las fuentes escritas.

Originario de la comunidad nahua de Xalitla y asesor del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Alfredo Ramírez Celestino realiza un recorrido por las formas de resistencia indígena en Guerrero. En su trabajo "La Etnohistoria de los pueblos indios de Guerrero", Ramírez presenta un panorama de la forma de vida de estos pueblos y reflexiona en torno a la manera en que históricamente han defendido sus medios de supervivencia material, y su cultura.

El segundo apartado de este suplemento, *Estudios de caso*, inicia con el trabajo de Catharine Good "Consideraciones teóricas sobre los procesos de cambio y continuidad cultural en Guerrero". Con una amplia trayectoria de trabajo de campo en la región del Alto Balsas, la autora sostiene que, si bien la evolución de la situación económica en esta región a lo largo del siglo XX ha generado una desarticulación en cuanto a los espacios de producción, comercio y consumo regional -producto de la aplicación de políticas macroeconómicas- no supone, necesariamente, el fin de las culturas indígenas.

Maira Ramírez en su trabajo "Representaciones populares de la conquista de México en Tlacochixtlahuaca, Guerrero" expone la aplicación de un modelo analítico que le permite registrar y estudiar un "hecho dancístico". Sostiene que aquellos estudiosos de la danza interesados en comprender la relación entre entorno social, el proceso ritual y el hecho dancístico, deben observar detalles como los componentes cinéticos, coreográficos y musicales, que constituyen los lenguajes concretos de la danza.

Respecto a uno de los temas poco estudiados en Guerrero, Fernando Orozco nos presenta el texto "Ritualidad agrícola entre los Un'savi de la Montaña de Guerrero", donde por medio del estudio de cuatro comunidades mixtecas: Cahuatache, San Miguel Tototepec, San Agustín Ocoapa e Ixcuinatoyac, analiza los rituales de petición de lluvias como la fiesta de La Santa Cruz.

En el trabajo "Xochipala, Guerrero: Arqueología y comunidad", Rosa Reyna muestra una de las facetas de la investigación arqueológica: la participación de la comunidad en el proyecto de La Organero-Xochipala. En este sentido, la investigadora comparte una experiencia enriquecedora y útil en materia de gestión de patrimonio cultural.

Por su parte, Gerardo Gutiérrez aporta elementos para analizar la formación del Estado prehispánico en la zona Tlapaneca-mixteca-nahua. En su trabajo "Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el oriente de Guerrero. Una descripción de los factores y procesos geográficos, políticos y económicos asociados al surgimiento del estado en la región Tlapaneca–mixteca–nahua", presenta avances de sus investigaciones, mismos que lo llevan a sostener que de acuerdo con la información arqueológica de que dispone para esta región, existe un patrón de asentamiento Posclásico localizado en el valle de Tlapa, en el que se evidencia una arquitectura que requirió de gran cantidad de mano de obra al final del Posclásico, y la existencia de un complejo sistema de irrigación.

Finalmente, Michel Duquesnoy analiza el fenómeno de la migración nahua en el Alto Balsas. En su trabajo "De las ciencias sociales al Alto Balsas, Guerrero. Apuntes teóricos para una investigación experimental sobre la migración y redes de artesanos", el autor propone dar un nuevo enfoque a los estudios de la migración en el que se destaque el papel de los actores sociales dentro del marco social que lo determina, tanto en el ámbito de la comunidad como en las redes sociales de migración.

Para cerrar esta introducción sólo resta señalar que tanto en el número del *Boletín Diario de campo*, como en este *Suplemento* se han incluido dos importantes series fotográficas. La primera de ellas "Levantando muros, descubriendo sitios: arqueología histórica de La Montaña de Guerrero" constituye un amplio registro fotográfico de la afectación y reconstrucción de los templos de siglo XVI que resultaron dañados con los sismos de 1981 en esta región. La arqueóloga Guadalupe Martínez Donjuán realiza este importante trabajo en el periodo de 1981 y 1982, articulando la reconstrucción de estas edificaciones con excavaciones arqueológicas en algunos de los templos.

La segunda serie fotográfica "Por los caminos del sur" que acompaña al *Suplemento*, procede del Fondo Concurso de Fotografía Antropológica de la Fototeca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Así, con la publicación de estas series la Coordinación Nacional de Antropología otorga un lugar a la mirada de distintos fotógrafos que han explorado los caminos del sur.

Cátedra Ignacio Manuel Altamirano en Antropología e Historia de Guerrero

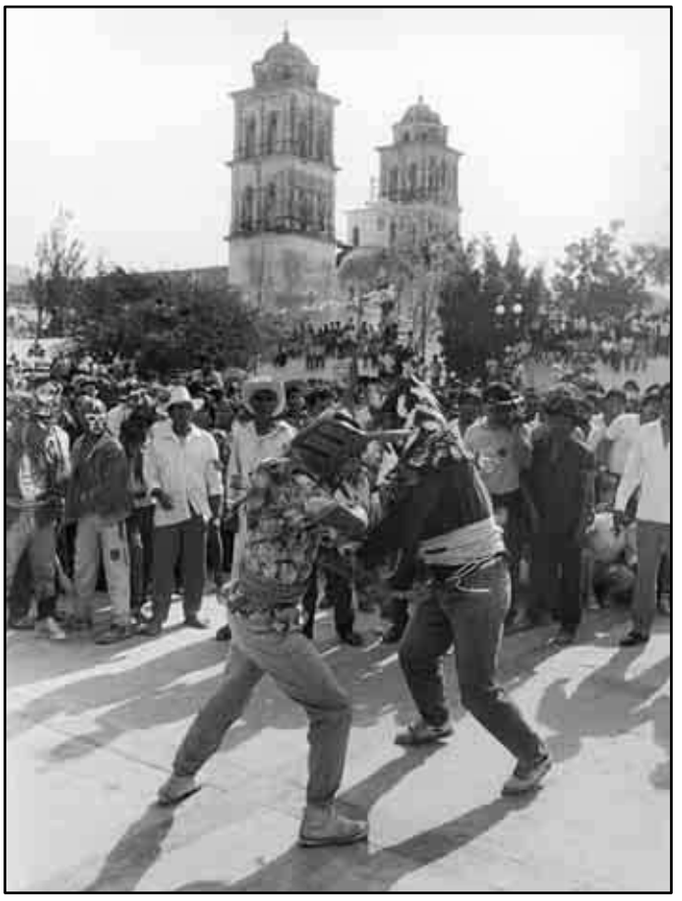
Nicole Girón Barthe*

En primer lugar quiero agradecer cumplidamente la invitación que se me ha hecho para dar esta plática inicial en la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano, creada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en su Centro Regional de Guerrero, estado natal como todos sabemos, del egregio tixtleco Ignacio Manuel Altamirano.

Un dicho popular asegura que nadie es profeta en su tierra. Me complace comprobar hoy que es posible poner en jaque hasta los adagios populares y constatar que a partir de hoy, con la apertura de esta Cátedra, Altamirano ha vuelto como profeta en su tierra .Y, ciertamente, ya era tiempo que la figura de Ignacio Manuel Altamirano que ha sido tantas veces reconocida por el magisterio en los niveles de educación primaria y secundaria, se vea también reconocida en los niveles más especializados del saber que son los que desarrolla y difunde --en particular en los campos de la historia y la antropología-- el Instituto Nacional de Antropología e Historia. De suerte que es importante recuperar con la figura de este guerrerense valioso no solamente la memoria del luchador social que pugnó para lograr el establecimiento de un sistema educativo, público y nacional, sino que es necesario recuperar a Altamirano como ese gran impulsor de la difusión cultural que fue a lo largo de toda su carrera periodística, y como el promotor, a través de la vida asociativa, del progreso científico de su país, muy particularmente desde los cargos ejecutivos que cubrió por 18 años en el seno de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística .

En efecto, si nos detenemos a examinar la obra de Ignacio Manuel Altamirano y si recorremos, aunque sea rápidamente, las principales peripecias de su vida, veremos que sus acciones, militares, políticas y culturales fueron constantemente encaminadas a defender un mismo ideario de libertad y de independencia. Libertad de pensamiento y de opinión, evidentemente, así como soberanía política y autonomía organizativa que descansaban ambas en la idea republicana de "soberanía popular". Concepto que sustentó el ocaso y la desaparición de las monarquías absolutas de derecho divino en el Viejo Mundo y que fundamentaría la idea de contrato social, la cual a su vez descansa en la igualdad de los derechos políticos entre los diversos miembros de una comunidad social.

* Es investigadora del Instituto Dr. José María Luis Mora.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

La necesidad de universalizar la adquisición de los conocimientos estuvo estrechamente relacionada con esta nueva manera, contractual, de concebir la organización social y política de los pueblos y dio pie a la formulación de numerosas constituciones políticas, tanto en tierras americanas como europeas en las postrimerías del siglo XVIII y en el transcurso del siglo XIX.

En los tiempos de Altamirano no se podía disociar esta concepción contractual de la organización social de la exigencia de una Instrucción Pública generalizada. ¿Cómo concebir en efecto la existencia de un pueblo de ciudadanos, si no existía un conocimiento generalizado de la ley? Ley que circulaba principalmente en su forma escrita y cuya expresión fundamental se encontraba justamente en los textos constitucionales. Tan intricadas están todavía hoy nuestras ideas sobre educación y desarrollo de una cultura política, que concebimos como una de las responsabilidades principales del Estado el desarrollo de lo que hoy nombramos Educación Pública y que en tiempos de Altamirano se designaba como Instrucción Pública o popular. Conceptos que implicaban, entonces como hoy, los esfuerzos del Estado no solamente para hacer llegar a las grandes mayorías los conocimientos básicos, mismos que incluyen la educación cívica con el fin de formar ciudadanos responsables, capaces de hacer respetar sus derechos políticos, sino que incluye, hoy como ayer, la difusión, tan amplia como sea posible de los conocimientos existentes, tanto los producidos en el ámbito propio como los que, descubiertos en el extranjero, deben ser incorporados al caudal de los conocimientos indispensables para favorecer el progreso de los habitantes de una nación.

Esta visión incluyente de la educación, que no se limita a las manifestaciones propiamente escolares de su desarrollo, sino que implica un movimiento generalizado e integrador de la difusión de los conocimientos, tiene seguramente sus raíces en la mentalidad ilustrada que imperó en los primeros momentos de la vida del México Independiente, misma que perduró durante lustros y que estaba infundida por un optimismo transformador. No existió en aquellos tiempos ninguna duda acerca del valor progresista de la ciencia. La ignorancia asociada a la miseria y relacionada con el oscurantismo religioso y la superstición, era el enemigo a vencer. Derrocarla constituía una meta generalizada entre los hombres ilustrados que iba encaminada a la obtención de un mejor "bien común".

Aún quienes sentían temor ante las propuestas radicales de los revolucionarios y comulgaban con las reservas surgidas frente a la aceleración de los cambios políticos y sociales, aceptaban la necesidad de una difusión ampliada de los conocimientos como el medio que permitiría los avances en la producción de los bienes materiales y la dispersión de las nuevos conocimientos técnicos que debían redundar en un avance en el bienestar y la ilustración general.

Altamirano, educado en una institución como el Instituto Literario de Toluca que había sido creada por los primeros republicanos liberales, en un afán de volver accesible los estudios superiores a los alumnos mejor dotados para el estudio, independientemente de la clase social a la que perteneciesen y que, después del triunfo de la República centralista, fue revivido y dirigido por una nueva generación de republicanos federalistas penetrados de ideales liberales, y de la necesidad de impulsar el progreso educativo en cada estado del país y no concentrarlos solamente en la capital, no podía escapar a los condicionamientos mentales que caracterizaron sus años de formación intelectual juvenil.

La influencia de maestros excepcionales como Ignacio Ramírez, su profesor de literatura en el Insti-

tuto Literario de Toluca, la determinación hasta cierto punto "indigenista" -- aunque la palabra suene inadecuada y anacrónica para referirnos a la mitad del siglo XIX -- de un director como Felipe Sánchez Solís, ayudaron sin duda a que una personalidad fuerte como la del joven tixtleco desarrollase sin complejos todas las potencialidades de su carácter.

La curiosidad intelectual que iba a ser uno de los atributos más constantes de Altamirano se consolidó seguramente a través del sistema de estudios implantado en el Instituto Literario hacia la mitad del siglo XIX: un sistema avanzado para su momento, que favorecía el ejercicio de los dotes de observación en el gabinete de curiosidades naturales, o mediante los experimentos de física y química, elementales sin lugar a duda, pero aptos a reforzar la búsqueda analítica de la causalidad de los fenómenos observables. La práctica del dibujo lineal que enseñaba no sólo a saber ver sino a plantearse prácticamente los problemas de la representación de la realidad. Sin olvidar, claro está, la curricula de Latinidad, enfocada a la enseñanza sistemática de los fundamentos gramaticales del idioma español, a los primeros rudimentos de latín, principalmente a través de estudio de poesías selectas, obras de los mejores clásicos, cuya frecuentación diaria se centraría poco a poco, mediante ejercicios de traducción oportunos, en favorecer la precisión de la expresión en cada uno de los idiomas confrontados y la intuición de lo que es un sistema de lengua. Para rematar este programa de estudio se tomaba en consideración la enseñanza de los idiomas "modernos", francés e inglés en el caso del establecimiento toluqueño. Los institutenses seguían también clases de gimnasia, una disciplina entonces novedosa, que buscaba contrarrestar el encierro tradicional en los patios de los colegios y en los salones de clases. Asimismo, los alumnos podían tener acceso a una biblioteca excepcionalmente rica y "actualizada" que acababa de ser reincorporada a la institución. Constituida desde la creación del Instituto Literario gracias a un programa de compras supervisado por mentes exigentes y bien informadas como las de un José María Luis Mora, por ejemplo, la biblioteca había sido enriquecida por Lorenzo de Zavala en los tiempos en que fue gobernador, con la idea de servir también de biblioteca Pública para el Estado de México (IMA en Toluca p. 123) y su acervo se había ampliado en diferentes ocasiones mediante compras efectuadas directamente en Europa.

El retorno de la biblioteca a los espacios propios del Instituto Literario, en diciembre de 1849 después de un largo peregrinar por las sucesivas capitales del

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

estado de México y una prolongada permanencia en ciudad de México durante la vigencia de la República central, fue un acontecimiento notable que recompensó los esfuerzos tesoneros del director de la institución en este sentido, y colmó las expectativas del gobernador Mariano Riva Palacio, quien se había manifestado como declarado protector del instituto renovado, asimismo llenó de satisfacción a la planta docente cuidadosamente elegida que laboraba en él . El asunto desembocó incluso en un beneficio directo para Altamirano, quien fue invitado en el curso del año subsiguiente de 1850 a ocupar las funciones de bibliotecario adjunto, más que nada con el fin de ayudar económicamente a este estudiante desvalido que había dejado de recibir el subsidio de ley que el municipio de origen de cada becario debía entregar al instituto a título de participación en los gastos de manutención de sus beneficiados. Esta circunstancia, fortuita, se relacionaba con la erección del Estado de Guerrero, que vino a eximir a los municipios integrados al Estado recién creado de toda obligación anteriormente contraída con las autoridades de su antigua entidad de pertenencia, en el caso que nos interesa : el estado de México. La decisión de

ofrecer a Altamirano el cargo de bibliotecario adjunto, en calidad de ayudante de otro alumno mayor, Joaquín María Alcalde, también promovido a esta función, refleja seguramente el propósito de asistir a un estudiante brillante pero sumamente pobre, proveyéndolo de algún recurso mínimo. Tal decisión no dejó de tener consecuencias favorables para la formación literaria de Altamirano, quien dotado de inquietud intelectual y de sensibilidad pudo darse atracones de lectura durante sus horas de permanencia en la biblioteca. Allí, en el voraz silencio de su timidez campesina, aún bisoño en el ámbito urbano de la capital de su estado natal, Altamirano descubrió los beneficios del comercio intelectual con otras mentes cultas y vigorosas, reconoció e hizo suyo el fino sentir de los grandes poetas, se inició en el arte de pulir la frase para volverla conducto preciso del pensamiento y descubrió cómo se podían ordenar las palabras con cadenciosa melodía.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

El programa docente del instituto también incluyó por aquellos años una formación práctica, a través de la cual se ponía en evidencia la vocación de Escuela de Artes y Oficios que – por un tiempo – se quiso dar también al Instituto Literario. Un taller de litografía – una innovación técnica absoluta en Toluca – se abrió en 1850 en el instituto. Los alumnos se enseñaron a operarlo directamente bajo la conducción de un jefe de taller produciendo diversos impresos, folletos chicos las más veces, pero de buena factura tanto en la impresión como en la ilustración litográfica de algunas de sus portadas. Paralelamente siguieron funcionando los demás talleres de actividades manuales tradicionales que incluían rudimentos de pintura, escultura o carpintería, de acuerdo con las disposiciones innatas manifestadas por los escolapios. Gracias a la existencia de estos talleres prácticos cuyos productos daban anualmente materia a una exposición pública, nos enteramos de una capacidad inesperada de Altamirano: su habilidad para esculpir cristos. El hecho no sorprenderá demasiado a quienes hayan leído el conjunto de textos costumbristas escritos por nuestro Tixtleco con el título de *La Semana Santa en mi pueblo* pues ahí Altamirano reseña la fabricación de figuras de Cristo como una actividad generalizada entre los habitantes de Tixtla, durante la época de la Semana Mayor. Sin embargo, lo insólito de la situación toluqueña, es que alguien – no sabemos quien – facilitó marfil a nuestro personaje para ejercer su arte. Podemos suponer que el donador debía tener algún antecedente del talento escultórico de Altamirano pues el marfil, aunque fácil de tallar, era una materia prima valiosa que no se confiaría fácilmente a una mano inexperta.

He insistido largamente en la amplitud de la oferta cultural que recibió Altamirano en el Instituto Literario. Habría también que evocar las nuevas formas de sociabilidad que nuestro Tixtleco pudo desarrollar con compañeros procedentes de otros distritos del estado, internos como él, o de las que estableció con compañeros de banca que tenían el estatus de alumnos externos o de medio pensionistas. Formas inocentes de sociabilidad, ligadas a los afectos y las simpatías espontáneas más que al cálculo de los intereses, de consecuencias impredecibles para un modesto becario, pero que precipitaron quizás la inserción de Altamirano en las vehementes pugnas políticas de su época

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. San Agustín Oapan, Gro. 1993.

que rebasaban con mucho su propia esfera de acción. Formas de sociabilidad que pueden haber ayudado al becario pobre a hacerse de alguna amistad protectora entre la población de una ciudad activa, dedicada principalmente entonces a la crianza de ganado, sobre todo porcino, a la fabricación y comercialización de los embutidos y a las actividades agrícolas pero cuyas élites se manifestaban como muy divididas entre las ideas políticas modernas relacionadas con el ejercicio democrático de la gestión municipal y una rancia concepción, mucho más tradicional, de su rol social.

Quizás las aptitudes naturales de Altamirano, quien gozó del apoyo de los profesores intelectualmente más exigentes y que ganaba en cada distribución de premios diversas recompensas escolares, lo implicaron en unas rivalidades que por ser limitadas al ámbito local no eran menos apasionadas que las que desgarraban, por aquellos años, al conjunto del país, entregado a una intolerancia ideológica generalizada.

Lo cierto es que la admiración de nuestro becario por su profesor de literatura, también encargado de impartir en el instituto las asignaturas de derecho público y patrio, la amistad de nuestro tixtleco con Juan A. Mateos, miembro de la familia política de Ignacio Ramírez, conocida en Toluca por el radicalismo de sus convicciones liberales, bastaron para atraer la atención de alguna persona prejuicida sobre el indito impertinente que veía en este intelectual libre pensador, un modelo, en vez de conceptuarlo como la temible amenaza que éste representaba a los ojos de muchos afectos a un orden social inmutable.

La sonada victoria que Ramírez obtuvo en un juicio de imprenta emprendido en su contra a mediados del año de 1851 por el artículo "*A los indios*" publicado en el periódico toluqueño *Temis y Deucalión* había encendido en su contra la hostilidad conservadora. La acusación desmedida de "llamado a la sedición", formulada contra este texto fue rebatida directamente por Ramírez que se encargó de su propia defensa y quedó libre de todo cargo. Los argumentos desplegados por el escritor durante la audiencia pública del juicio, a la que asistió Altamirano, fueron tan contundentes que los asistentes, entusiasmados, sacaron al procesado en hombros de la sala en donde se le había juzgado. La victoria electoral que Ramírez obtuvo poco después en las elecciones por el ayuntamiento de Toluca acabó de exasperar la opinión conservadora local.

Aquellos acontecimientos que se encadenaron con la salida del gobierno del Estado, desde los primeros días de mayo de 1852, de Mariano Riva Palacio, hombre de ideas liberales aunque de tendencia moderada que ya no extendió su protección benevolente sobre la institución cuyo profesorado – Ignacio Ramírez en particular – había sido atacado severamente por una parte de la opinión toluqueña, enemiga de las ideas nuevas y de todos los cambios. Con la salida del gobernador las presiones en contra de las actividades docentes de Ramírez en el Instituto se acrecentaron

a pesar del invariable respaldo que el director del instituto brindaba a la competencia profesional de este controvertido profesor, o de otros de similares convicciones. De suerte que para alejar de la institución a su adversario político, los padres de familia conservadores, hábiles y testarudos, recurrieron al Secretario de Justicia del nuevo ejecutivo local, recién designado, el Sr. Tavera, que era el superior jerárquico del director del instituto.

Fue entonces cuando Sánchez Solís, recibió su nombramiento como diputado por el estado de México al Congreso Federal, cargo electivo indeclinable, que implicaba su abandono de la dirección del instituto, pues era indispensable vivir en la ciudad de México para asumir este nuevo cargo.

Como la salida del director coincidió con el fin del año escolar, resultó fácil dejar de renovar la contratación de los profesores que desagradaban y modificar sin mucho escándalo la planta docente del instituto. Altamirano, recordando aquella coyuntura pedagógico-política, escribiría, años después, con cierta amargura:

"... aún me acuerdo de que el nuevo director D. Francisco de la Fuente, al pronunciar su discurso de inauguración en enero de 1852 dijo terminantemente que era preciso desterrar de la enseñanza que se iba a dar ahí las ideas heréticas que se habían difundido en años anteriores. La alusión a la enseñanza de Ramírez era clarísima... De suerte – añade – que la elección de Sánchez Solís no había tenido más objeto que apartar al reformador de sus cátedras del Instituto."

Como es bien sabido la estancia de Altamirano en el Instituto Literario de Toluca fue interrumpida abruptamente, sin justificación, el 17 de julio de 1852 por una disposición, también emanada directamente de la oficina del Secretario de Justicia del Estado

Los motivos de esta decisión súbita, nunca claramente explicitados, esconden mal el clima de represión ideológica que se abatió sobre el instituto a raíz de los cambios políticos ocurridos a la cabeza del estado. Al parecer se obligaba al alumno a dejar la institución en razón de la elevada deuda que los libros de cuenta manifestaban en su contra, puesto que su municipio de origen había dejado de aportar la cuota de mantenimiento obligatoria en su favor. Además el alumno fue acusado de haber promovido el espíritu de rebelión entre sus compañeros, al defender en el periodiquito escolar del instituto titulado *Los Papachos* a ciertos profesores que debían, en opinión de la nueva dirección, ser alejados del instituto puesto que su influencia era ahora juzgada como negativa.

Altamirano refirió, años más tarde, en tono humorístico, este episodio de su vida al mencionar su amistad de colegial con el dramaturgo y novelista Juan A. Mateos:

"Fue – escribió – el primero y único compañero de redacción que tuve en el primer periodiquillo que publiqué cuando tenía yo 17 años y era estudiante, el cual periódico fue causa de que nos expulsaran a Mateos y a mí de cierto colegio de cuyo nombre no quiero acordarme. Desde tan corta edad comencé a ser mártir de la libertad de la prensa..." (IMA Toluca p. 154).

Como puede apreciarse a través de los episodios que acabo de evocar las luchas políticas e ideológicas del siglo XIX fueron implacables y Altamirano pudo apreciar de muy cerca su vehemencia en el Instituto Literario de Toluca. De aquella estancia escolar conservaría muchas enseñanzas. No sólo tomó conciencia de sus aptitudes "literarias" en el sentido amplio que esta palabra tenía en el siglo XIX, diferente del más restringido que ha venido tomando hoy en día, en que designa solamente unas actividades o capacidades muy especializadas, encaminadas principalmente a la producción de textos de ficción literaria.

También pudo apreciar que la vida era una lucha, llena de entusiasmo, era cierto, pero por momentos sin cuartel. En ella, siguiendo a un maestro admirado ya había escogido su campo. Se había imbuido, casi sin darse cuenta de ello, de un espíritu de modernidad que nunca abandonaría y que lo impulsaría de un modo constante a luchar por el progreso social y el fin de todos los privilegios. En estos años de colegio había captado la importancia de la expresión periodística que daba a las ideas fuerza de predicación. Se había formado la convicción de que la prensa periódica ofrecía, a quien sabía usarla, un terreno magnífico de acción política.

Balances disciplinarios

La investigación arqueológica en Guerrero

Rosa María Reyna Robles*

Para conmemorar dos importantes eventos, el XXV aniversario de la fundación del Centro INAH Guerrero y la instauración de la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano, en esta ponencia abordo brevemente tres aspectos: el primero trata sobre los investigadores que a lo largo del tiempo han contribuido de manera relevante al conocimiento de la arqueología de Guerrero, el segundo se refiere al conocimiento arqueológico desde una perspectiva cronológica, y el tercero a lo que se relaciona arqueológicamente en cada una de las regiones geográfico-culturales en las que se ha dividido el estado.

Introducción

La arqueología, como muchas otras ciencias, ha recorrido un largo camino que partió del conocimiento empírico, basado en la práctica, hasta el uso de sofisticados equipos creados con los avances tecnológicos. Sin embargo, a diferencia de otras ciencias, la arqueología es una disciplina joven; se podría decir que como tal existe a partir del siglo XX y, al igual que otras ciencias, avanza más fácilmente con el apoyo tecnológico.

Para ubicar los vestigios, la arqueología utiliza dos categorías: el espacio y el tiempo. El aspecto espacial se representa gráficamente en mapas y planos, como el de Mesoamérica, dividido en diversas subáreas culturales. El elaborado por Miguel Covarrubias en 1957 resalta porque desde entonces ya hacía una separación de Guerrero del resto de la subárea del Occidente de México, en la que comúnmente se le incluía como su porción más austral.

En cuanto a la profundidad temporal los vestigios se han situado por medio de la cronología relativa, esto es, por la comparación analógica de los restos materiales con otros mejor conocidos, o por medio de la cronología absoluta, es decir, por el fechamiento de los propios restos o de materiales relacionados con ellos, creándose cuadros cronológicos en los que se muestran al menos tres grandes horizontes: el Preclásico o Formativo (1500/1200 a. C.- año cero), el Clásico (año cero-900/1000 d. C.) y el Posclásico (900/1000 d. C.- Conquista española). Para Guerrero, y para muchas otras regiones, es indispensable añadir un cuarto horizonte, el Epiclásico (650/700- 900/1000 d. C.), ya que en éste se sitúan algunos de los vestigios más relevantes.

* Es investigadora de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH.

La investigación arqueológica en Guerrero no ha sido fácil. Su territorio está tapizado con abruptas montañas, lo que aunado a la escasez de caminos dificulta el acceso a muchos lugares; otros factores que influyen son la inseguridad e insalubridad que aún persisten en sus regiones componentes. Guerrero está escindido por una de las cuencas más importantes del país, la del Río Balsas, que junto con sus afluentes, constituyó en tiempos prehispánicos una red de tránsito hacia todos los puntos cardinales, además de proporcionar fértiles campos de cultivo en donde sus playones se ensanchan. La entidad se ha dividido en siete regiones geográfico-culturales: Norte, Centro, Tierra Caliente, Costa Chica, Costa Grande y Acapulco.

Los protagonistas de la arqueología en Guerrero

Con base en el análisis de las intervenciones arqueológicas realizadas en una amplia región de Guerrero, a la que denominé región Mezcala, hice una división en varias etapas de trabajo que bien podrían aplicarse a todo el estado. La más antigua, "de los exploradores y buscadores de tesoros", cubre de fines del siglo XIX a 1940; la segunda, "de los pioneros y las expediciones" comprende las décadas de 1940 y 1950; la siguiente "de los años intermedios, los años vacíos" de 1950 a 1970, y la cuarta "de las investigaciones recientes" de 1970 hasta la fecha. En esta ocasión omito la tercera etapa y de las otras, únicamente menciono a algunos de los investigadores más relevantes.

De la primera etapa cabe destacar los trabajos de William Niven, un explorador de minas de origen escocés, quien por azares del destino conoció varias ruinas en Guerrero hacia finales del siglo XIX, interesándose tanto en ellas que solicitó la asesoría de algunos arqueólogos. En búsqueda de la ciudad de *Quechomictlipan* u *Omitlán* recorrió el centro de Guerrero donde registró y excavó algunos sitios. Su conocimiento de las rocas y minerales le permitió identificar con seguridad la materia prima de los objetos líticos; sus habilidades como fotógrafo quedaron plasmadas en un centenar de fotografías, y con gran sensibilidad sugirió la existencia de una gran ciudad formada por varios sitios (Wicks y Harrison, 1999).

También estuvo en la Tierra Caliente, en la región de Placeres del Oro, donde excavó un sepulcro

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Octavio Hernández Espejo. San Fco. Ozomatlán, Gro. 1985.

formado por cuatro lápidas, dos de ellas grabadas con extraordinarios diseños antropomorfos y zoomorfos, entre las que se encontraban restos humanos y una rica ofrenda. El hallazgo fue descrito e ilustrado por Spinden en 1911. En ambas regiones Niven recobró pequeñas esculturas de lo que posteriormente se llamaría "estilo Mezcala", mientras los grabados de las lápidas de Placeres del Oro fueron relacionados con el "estilo Chavín".

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

La segunda etapa se caracterizó por los recorridos organizados en expediciones y las primeras investigaciones realizadas por antropólogos. Entre ellos sobresale la figura de Robert Weitlaner, quien investigó sobre todo aspectos lingüísticos y etnográficos, pero también incursionó en los arqueológicos, aportando la delimitación de una zona cultural en la alta Sierra Madre del Sur, a la que nombró Yestla-El Naranjo (Weitlaner, 1948). En varias ocasiones fue acompañado por otro gran antropólogo: Robert Barlow (1995).

El arqueólogo Pedro Armillas reconoció gran parte del Balsas Medio identificando distintas zonas de distribución arqueológica y, al igual que Weitlaner, cruzó la Sierra Madre del Sur hasta llegar a la costa. Su investigación sobre los cultivos en las riberas del Balsas de1991 es fundamental, así como el trabajo sintético de 1948 sobre la regionalización y cronología arqueológica del Occidente de México y, en especial, de Guerrero.

Con referencia a Miguel Covarrubias, quien "realizó tantas actividades y proyectos como para llenar varias vidas notables" (Cobean, 1993), entre muchas otras labores, fue un excelente antropólogo autodidacta. Las principales aportaciones de este gran artista a la arqueología fueron haber afirmado, al igual que Alfonso Caso, que la cultura olmeca precedía a la teotihuacana y a la maya (Covarrubias, 1942) y, concretamente para la de Guerrero, el identificar e iniciar la clasificación tipológica de un conjunto de escultura pétrea, sumamente abstracta, a la que englobó bajo el término de "estilo Mezcala" (Covarrubias, 1948), la que delimitó en la Provincia arqueológica del río Mezcala (Covarrubias, 1956).

En la cuarta etapa, de las investigaciones recientes, consciente de la omisión de muchos arqueólogos y a grandes pinceladas, inició con los trabajos de Jaime Litvak y Paul Schmidt, verdaderos pioneros de la arqueología moderna en territorio guerrerense. Su artículo "Problemas y perspectivas de la arqueología en Guerrero" de 1986 sigue siendo punto de partida para ir cubriendo las deficiencias y faltantes del complejo mosaico cultural precortesiano. Su visión de conjunto los llevó a realizar una "arqueología de área" en Buenavista de Cuellar donde registraron 28 sitios (Schmidt y Litvak, 1991), y a Schmidt (1990) en la localidad de Xochipala con el registro de más de 90 sitios, modalidad con la que actualmente trabaja en Chilapa.

La arqueóloga Luisa Paradis, con la misma perspectiva panorámica de Litvak y Schmidt, ha trabajado en Tierra Caliente, en el área de Amuco-Cuirio (Paradis, 1974) y en la cuenca baja del río Tepecoacuilco (1970 a la fecha) en que registró 69 y 72 sitios, respectivamente. Además a sus numerosas publicaciones destaca el haber excavado, y por primera vez fechado hacia 500 a. C., al enigmático estilo Mezcala (Paradis, 1991).

Entre los trabajos del arqueólogo guerrerense, Rubén Cabrera, hago referencia al salvamento arqueológico en la presa La Villita, construida en los años sesenta en los límites de Guerrero y Michoacán, donde se localizaron 73 sitios, cuyo estudio y resultados da a conocer en su tesis de 1976, y a otro salvamento con motivo de la construcción de un sistema de riego en el valle de Cocula, donde localizó 73 asentamientos, muchos con arquitectura monumental y planificada (Cabrera, 1986).

Guadalupe Martínez Donjuán, otra arqueóloga guerrerense, ha incursionado prácticamente en toda la entidad al participar en numerosos rescates, sin em-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

bargo cabe destacar su trabajo en el monumental sitio de época olmeca de Teopantecuanitlán (Martínez D.1986), al que conoció fortuitamente por el brutal saqueo de 1983 (Martínez D.1987). A partir de entonces y hasta ahora realiza trabajos de excavación e investigación en esta zona, que sin duda ha venido a modificar sustancialmente la percepción de marginalidad que desde edades tan tempranas se atribuía a los antiguos pobladores de Guerrero.

La breve pero sustancial investigación de la recién desaparecida Christine Niederberger en la misma zona de Teopantecuanitlán, a la que prefería llamar Tlalcozotitlán, ha sido fundamental para conocer científicamente los vestigios de un estamento social intermedio entre la clase gobernante y el campesinado. Sus excavaciones en la "zona de lomeríos", cercana al río Mezcala, dejaron como resultado un artículo de 1986; su amplio conocimiento sobre Guerrero y la época olmeca lo plasmó en sus dos excelentes artículos póstumos de 2002.

El también guerrerense Felipe Rodríguez efectuó numerosos rescates y un importante salvamento arqueológico en la última presa hidroeléctrica construida sobre el río Balsas, El Caracol, localizando 261 sitios, cuya temporalidad abarca todos los horizontes prehispánicos (Rodríguez, 1986). La excavación en algunos de los sitios lo llevó a recobrar, entre otras cosas, algunos tiestos de la más antigua época olmeca, figurillas y máscaras de estilo Mezcala y zonas monumentales con juegos de pelota.

Rubén Manzanilla fue cautivado por la arqueología de Guerrero desde hace unos veinticinco años. Su trabajo en el salvamento arqueológico durante la construcción de la autopista Cuernavaca - Acapulco permitió tener un primer acercamiento con sitios y regiones de las que casi nada se sabía. En el salvamento ubicó 64 sitios, siendo el más importante Cuetlajuchitlán por su temprana arquitectura (200 a. C.-200 d. C.), (Manzanilla y Talavera, 1993; Manzanilla, 2006). También se ha interesado por investigar en la Costa

Grande y Acapulco donde ha registrado numerosos asentamientos habitacionales y ceremoniales y se ha dedicado al registro e interpretación de las abundantes rocas grabadas (Manzanilla, 1993).

La que suscribe el presente artículo también fue atrapada por la arqueología de Guerrero cuando a invitación de Guadalupe Martínez Donjuán conoció y participó en las excavaciones en Teopantecuanitlán (Reyna, 1996) y en el rescate de un espacio funerario de época olmeca en Chilpancingo, donde excavamos varias construcciones, una de ellas techada con bóveda falsa (Reyna y González Quintero, 1998). Sin embargo, considero que mis aportaciones más importantes se han centrado en la zona arqueológica La Organera-Xochipala (Reyna, 2003), así como en la determinación y delimitación de la cultura arqueológica Mezcala (Reyna, en prensa).

La arqueología de Guerrero en la perspectiva cronológica

Aunque en la bahía de Puerto Marqués se ha fechado una de las cerámicas más antiguas de Mesoamérica (Pox pottery, 2400 a. C.; Brush, 1965), existe un mejor conocimiento para la época olmeca (1200-500 a. C.). Como se mencionó, unos cuantos tiestos tempranos (1200-1000 a. C.) se excavaron en los alrededores del poblado de Mezcala durante el salvamento arqueológico en la presa El Caracol y, al parecer, también se han localizado en Chilapa (Schmidt, *Comunicación personal*, 2005).

Más tarde, entre 1000 y 500 a. C., el reporte de sitios y materiales de estilo olmeca se incrementan considerablemente. Para estos momentos se pueden situar los escasos hallazgos de la región de Amuco-Cuirio, así como el sitio rector de Teopantecuanitlán, con su arquitectura megalítica levantada en un espacio ceremonial llamado El Recinto, coronado con cuatro esculturas monolíticas que al parecer representan deidades del agua, una cabeza olmeca, una enorme rana, al menos un juego de pelota, varios basamentos decorados con lajas y clavos de piedra y un canal de irrigación de grandes proporciones, único en su género. Los hallazgos en las excavaciones en la zona de lomeríos fueron esenciales para situar por medio de la cronología relativa y absoluta materiales de estilo olmeca en clara asociación con los locales y determinar las áreas de actividad artesanal.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

El rescate arqueológico de un espacio funerario en Chilpancingo permitió no sólo conocer vasijas de estilo olmeca, sino el contenido que se ofrendó en ellas: pigmento rojo, copal, maíz y otros vegetales intencionalmente quemados, así como el sistema constructivo de bóveda falsa con el que se techó una tumba.

Al mismo periodo se podrían atribuir las representaciones de estilo olmeca pintadas sobre rocas localizadas en Guerrero, como las de Oxtotitlán, Juxtlahuaca y Cacahuaziziqui (Grove, 1970; Villela, 1989), la estela de San Miguel Amuco (Grove y Paradis, 1971), hermosas piezas descontextualizadas, como la máscara de madera del Cañón de la Mano o la placa de jade de Olinalá (Niederberger, 1987) y, quizá, las delicadas figurillas de barro de "estilo Xochipala" saqueadas en esta localidad (Gay, 1972).

Después de la época olmeca (entre 500 a. C. y 200 d. C.) en Guerrero, como en muchas otras regiones de Mesoamérica, se percibe un acelerado proceso de regionalización de la cultura a través de estilos cerámicos, líticos y arquitectónicos peculiares que darán por resultado la conformación de una nueva cultura: la Mezcala. El desarrollo precoz de la arquitectura en sitios planificados como en Ahuinahuac (Paradis, 2002) y en Cuetlajuchitlán (Manzanilla, 2006) se asocian a nuevos tipos cerámicos y a figurillas de estilo Mezcala.

El asentamiento de Tezahuapa añade nuevas interrogantes, pues aunque en un primer momento presenta unos cuantos elementos de estilo olmeca y fechas de esa época, los restos más destacables de la cultura material

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Javier GarcíaTaxco, Gro. 2000.

son más tardíos y muy distintos, como los braseros de formas caprichosas en los que se depositaron flores y otros vegetales que fueron intencionalmente quemados, ubicados por C14 entre 700 y 400 a. C. (Porcayo, 2004).

La época Clásica (200-650 d. C.) en Guerrero es una página poco conocida, pues hasta ahora no se han descubierto ni fechado sitios que con seguridad correspondan a ésta. La posible explicación a este estancamiento y la aparente ausencia de cultura material lo atribuyó al poder y dominio que debió ejercer Teotihuacán sobre el territorio y los recursos del ahora estado de Guerrero. Su interacción con la magna urbe debió ser desventajosa, como se deduce, entre otras cosas, por las esculturas de estilo teotihuacano o teotihuacanoide excavadas en Teotihuacán, las que muy probablemente fueron elaborados en la región Mezcala (Reyna, 2003 a).

En Guerrero se han reportado objetos de claro estilo teotihuacano como la extraordinaria máscara de mosaico de Malinaltepec o el fragmento máscara, la cabecita de barro y unos cuantos tiestos de La Organera-Xochipala. De la primera se desconocen las condiciones de su hallazgo, pero los restantes fueron excavados arqueológicamente en asociación a una ocupación posterior al Clásico, cuando Teotihuacán estaba en plena decadencia.

La caída de Teotihuacán tuvo que ver con el renacimiento cultural en Guerrero. Durante el Epiclásico (650/700-900/1000 d. C.), ocurre un súbito y corto periodo de florecimiento en todos los aspectos culturales, con la proliferación de sitios con arquitectura monumental, el extraordinario desarrollo y predominio de cerámicas locales y la reaparición de esculturas de estilo Mezcala.

Entre los muchos sitios de estos momentos destaca La Organera-Xochipala, cuyo estudio sistemático inició en 1990. La zona se encuentra sobre una estribación montañosa construida en varios niveles. Aquí se realizaron trabajos de prospección, excavación, análisis, estudio e interpretación de todos los restos materiales recuperados, como la arquitectura, cerámica, lítica, restos óseos humanos y de animales y restos vegetales.

En la arquitectura se determinaron varios géneros arquitectónicos con base en su función estructural y social, siendo los más sobresalientes y característicos los basamentos con talud-tablero decorado con clavos de piedra, las construcciones techadas con bóveda falsa y los edificios porticados con pilares en su fachada, que se reproducen con gran maestría en las maquetas de estilo Mezcala. En barro se modelaron escasas figurillas y numerosas vasijas utilitarias, la mayoría monocromas, y otras con finos acabados, de posible uso ritual; la lítica estuvo representada con varios tipos de herramientas y la obsidiana con puntas de proyectil y

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Ludovic Bonleux. Costa chica, Gro. 2003.

navajillas. Sin embargo, el hallazgo más significativo fue el haber excavado figurillas y cabecitas de estilo Mezcala asociadas a los edificios del Epiclásico, todo ello gracias a la valiosa colaboración de profesionales de diversas disciplinas y del experto personal oriundo de Xochipala.

Luego de tomar como base la investigación en La Organera-Xochipala recorrí un amplio territorio de Guerrero y porciones de los estados limítrofes, donde detecté varias de sus manifestaciones culturales, determinando así la existencia de la cultura y región Mezcala.

El Posclásico Temprano (900/1000-1400 d.C.) es otro periodo poco conocido. Algunos materiales arqueológicos, sobre todo cerámicos, que se podrían atribuir a estos momentos fueron localizados en los salvamentos arqueológicos, en los trabajos de prospección de área y en la excavación de sitios particulares. Entre las cerámicas más representativas está la Yestla Naranjo, cuyo origen se remonta a fines del Epiclásico, la llamada Matlatzinca y otras decoradas con dos colores o policromadas. De la escultura se conocen algunos ejemplos localizados fuera de contexto, como la estela La Palmita, actualmente en Ajuchitlán, pero aún no se han localizado, y por tanto excavado, zonas arqueológicas que pertenezcan a este periodo.

Para explicar el Posclásico Tardío (1400 d.C.-Conquista española) en Guerrero se recurre a los hallazgos arqueológicos y, sobre todo, a las fuentes. Los arqueológicos se basan, entre otros, en la presencia de materiales cerámicos aztecas y en las todavía no bien estudiadas fortalezas, como la de Oztuma. La fuentes señalan que gran parte del territorio guerrerense fue conquistado por los mexicas, quienes en menos de 150 años lograron levantar un "imperio" bajo el mando de 10 tlatoanis. Las conquistas en Guerrero les llevaron 92 años, entre los mandatos de Itzcóatl (1428-1440) y Cuitláhuac, quien sólo fungió como tlatoani durante cuatro meses de 1520.

De gran relevancia es que este poderoso pueblo realizó la ofrenda de numerosas esculturas de estilo Mezcala a sus dioses más importantes, Tláloc y Huitzilopochtli, en su edificio principal, el Templo Mayor de Tenochtitlán, las que quizá fueron saqueadas y llevadas como botín de guerra por las huestes mexicas (González y Olmedo, 1990).

La arqueología de Guerrero en la perspectiva espacial

En la Costa Grande y Acapulco, como se apuntó, se localizó una de las cerámicas más antiguas de Mesoamérica en la bahía de Puerto Marqués. La Costa Grande ha sido investigada a nivel arqueológico desde de los años cuarenta con la ubicación de numerosos asentamientos humanos, la mayoría habitacionales, que

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tomas Juárez Martínez. Oxtotempa, Gro. 1996.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Ángel Soto Vidal. San Agustín Oapan, Gro. 2000.

cubren toda la ocupación prehispánica, aunque falta precisar su ubicación cronológica, pues los periodos y fases establecidos con el estudio de materiales cerámicos y aún con fechas de C14 son sumamente amplios. Uno de los rasgos que contrastan con la simplicidad de las construcciones y que caracterizan a estas regiones es la presencia de piedras labradas, cuyo estudio iconográfico ha sido tema de investigación reciente. Éstas se presentan en forma de esculturas o lápidas, como la estela de Villa Rotaria, o en rocas naturales sobre las que se cincelaron variados motivos antropomorfos, zoomorfos, geométricos y rituales, como las de Palma Sola.

La Costa Chica, junto con La Montaña, es una de las regiones menos investigadas arqueológicamente. La escasa información procede del registro de varias esculturas y estelas grabadas en el sitio de Piedra Labrada, algunas de ellas con la representación de posibles deidades y personajes ricamente ataviados, o con glifos y fechas calendáricas (Manzanilla, 1995; Gutiérrez, 2006).

De Tierra Caliente, por los restos cerámicos y otros materiales, se intuye que fue ocupada durante toda la época precortesiana; la presencia del estilo olmeca se constató en las excavaciones del área de Amuco-Cuirio. Para el Epiclásico se han registrado algunos de las zonas arqueológicas y estructuras más grandes y espectaculares de Guerrero, como las de Cerro de los Monos, Mexiquito o El Cubo. Son notables las abundantes esculturas y lápidas grabadas en estilos que se parecen más a los de Centro y Sudamérica, pero también otros que comparten temas mesoamericanos relacionados al sacrificio y a la guerra (Reyna, 2002).

La Montaña es todavía una región poco conocida, en que de manera aislada se han registrado las ya citadas pictografías de época olmeca, la máscara de mosaicos de estilo teotihuacano de Malinaltepec y las posteriores zonas monumentales, como las de Texmelincan o Contlalco, estelas labradas con glifos y personajes de guerreros o sacerdotes, y otros muchos materiales que se han relacionado con estilos oaxaqueños (Jiménez, 2002; Jiménez, Martínez D. y Arboleyda, 1998).

La alta Sierra Madre del Sur, se caracterizó desde los años cuarenta por la presencia de sitios con arquitectura mamposteada, como el de Iglesia Vieja o Pueblo Viejo III, un complejo de enterramientos hu-

manos en cuevas asociados a cerámica policromada y objetos de cobre, así como por numerosas rocas con petroglifos en los que se representan sobre todo mariposas (Weitlaner, 1948), pero también crustáceos y seres humanos (Reyna, 1995). A falta de investigaciones posteriores la zona persiste con el nombre de Yestla-El Naranjo (Reyna, 2003 b) misma denominación de un tipo cerámico, cuyas formas y diseños se ha relacionado con Centroamérica.

A pesar de la escasez, asimetría, aislamiento y mayor o menor profundidad de los trabajos arqueológicos, a grandes rasgos se puede señalar la edad de la mayoría de los hallazgos en los distintos periodos y fases de ocupación prehispánica en Guerrero. Al menos ahora se sabe que la época olmeca precede a la mezcala y que ésta antecede y pervive a la teotihuacana.

Reflexiones finales

Los trabajos arqueológicos tienen como objetivo no sólo descubrir edificios, objetos y datos o evidencias, sino a través de ellos conocer y entender el desarrollo de las sociedades a lo largo del tiempo.

La arqueología nos proporciona un espejo en el cual la sociedad actual puede reflejarse y comprender los aciertos que llevaron a los pueblos prehispánicos a alcanzar grandes logros tecnológicos, intelectuales, científicos y artísticos, pero también a valorar los caminos que los llevaron a su decaimiento y desaparición.

Con base en las ideas expresadas por Niederberger y Reyna en 2002, cabe señalar algunas acciones que se deberían emprender para desarrollar la arqueología en Guerrero y combatir la rápida destrucción de los sitios por acción del saqueo y la construcción de obras de infraestructura.

Las que competen directamente a las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, como representante de la arqueología oficial, serían mostrar un verdadero interés y apoyar no sólo la investigación encaminada al turismo y a zonas espectaculares, sino las que tengan como objetivo la investigación de la configuración global de un conjunto cultural y las relaciones significativas entre los datos obtenidos, es decir, realizadas no sólo para descubrir sino para entender.

Otra acción, ya impostergable, sería eliminar o modificar los manuales y procedimientos burocráticos administrativos que tanto han entorpecido, o de plano han paralizado las tareas sustantivas para cuyo cumplimiento fue creada la institución, entre ellas la investigación arqueológica.

Una más sería el cabal respeto y aplicación de la todavía vigente Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos para fomentar el interés y la organización de la sociedad guerrerense en la protección de los restos arqueológicos, a fin de evitar su destrucción y saqueo, asimismo tener un acercamiento permanente con todas las secretarías de estado y, en especial con el gobierno de Guerrero, para obtener una verdadera coadyuvancia.

Por último, es indispensable incrementar la planta de arqueólogos para cumplir con la encomienda de la Ley y para que contribuyan a seguir desentrañando el complejo mosaico cultural del estado de Guerrero.

Con estos elementos se podrá hacer cada vez más y mejor arqueología.

A lo largo de esta exposición se ha podido vislumbrar que Guerrero tuvo un pasado prehispánico sobresaliente, rico y diverso, del cual los guerrerenses de ahora deben sentirse orgullosos. Como herederos de ese pasado aún conservan costumbres y tradiciones que los diferencian de otros lugares y pueblos y les confieren los rasgos distintivos de su identidad.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel Villela F. Xalpatláhuac, Gro. 1991.

Bibliografía

ARMILLAS, Pedro, "Arqueología Central, Occidental y de Guerrero. Provincias arqueológicas", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, SMA. México, pp. 211-216, 1948.

_____, "Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del Río Balsas", en *Pedro Armillas: Vida y Obra*, Vol. I, (Teresa Rojas Rabiela, ed.), CIESAS-INAH, México, pp. 159-182, 1991.

BARLOW, Robert H., *Fuentes y Estudios sobre el México Indígena*, Segunda Parte, Vol. VI, Obras de Robert Barlow. (Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y Ma. de la Cruz Paillés, eds.), INAH-UDLA, México, 1995.

BRUSH, Charles, "Pottery: earliest identified mexican ceramic", en *Science*, Vol. 149, No. 3680, pp. 194-195, 1965.

CABRERA CASTRO, *Rubén, Arqueología en el Bajo Balsas Guerrero y Michoacán. Presa La Villita*, Tesis. ENAH, México, 1976.

_____, "El Proyecto Arqueológico Cocula, resultados generales", en *Arqueología y Etnohistoria del estado de Guerrero* (Roberto Cervantes Delgado, comp.), INAH-SEP-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp.173-200,1986.

COBEAN, Robert H., "El último de los olmecas, Miguel Covarrubias o la pasión por la arqueología", en *Arqueología Mexicana*, Vol. I, Núm 1, Editorial Raíces, México, pp.64-69, 1993.

COVARRUBIAS, Miguel, "Origen y desarrollo del estilo artístico "olmeca", en *Mayas y Olmecas*, Segunda Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, SMA, México, pp.46-49,1942.

_____, "Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la Cuenca del Río Mezcala", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, SMA, México, pp. 86-90, 1948.

_____, *Arte indígena de México y Centroamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México. (Traducción de la obra de 1957), 1961.

GAY, Carlo T., *Xochipala. The begginings of Olmec Art*, Art Museum, Princeton University, 1972.

GONZÁLEZ, Carlos y Bertina OLMEDO, *Escultura Mezcala en el Templo Mayor*, Colección Divulgación, Asociación de Amigos del Templo Mayor A.C.- INAH-Valadéz Editores, México, 1990.

GROVE, David, *Los Murales de la Cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero*, Serie Investigaciones 23, INAH, México, 1970.

GROVE, David y Louise I. PARADIS, "An Olmec stela from San Miguel Amuco, Guerrero, México", en *American Antiquity*, Vol. 36, No. 1, Society for American Archaeology, Washington, pp. 95-102, 1971.

GUTIÉRREZ, Gerardo, "Corpus clásico de la Montaña de Guerrero", ponencia presentada en el Seminario de estudios multidisciplinarios sobre Guerrero, Coordinación Nacional de Antropología, 7 de marzo de 2006.

JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth, "Apuntes sobre la arqueología de Tlapa, Guerrero", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp.387-407, 2002.

JIMÉNEZ G. Elizabeth, Guadalupe MARTÍNEZ D. y Aarón ARBOLEYDA C. "Arqueología", en *Historia General de Guerrero*, Vol. I, Época prehispánica, INAH-Gobierno del estado de Guerrero-JGH Editores, México, pp. 25-140, 1998.

MANZANILLA LÓPEZ, Rubén, "Arqueología de la Costa Grande de Guerrero, viejas y nuevas aportaciones", en *Enfoques, investigaciones y obras*, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, pp. 207-224, 1993.

_____, "Nuevas apreciaciones acerca del sitio Piedra Labrada, municipio de Ometepec, en la Costa Chica de Guerrero", en *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*, Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, pp. 309-318, 1995.

_____, *Cuetlajuchitlán, sitio preurbano en Guerrero. Un ejemplo de sociedad jerárquica agrícola en la región Mezcala*, Páginas mesoamericanas 4, Ediciones Euroamericanas-INAH, México, 2006.

MANZANILLA, Rubén y Arturo TALAVERA, Informe técnico de campo del programa Cuernavaca-Acapulco, 1991-1993. MS. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH. México, 1993.

MARTÍNEZ DONJUÁN, Guadalupe, "Teopantecuanitlán", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (Roberto Cervantes Delgado, comp.) INAH-SEP-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 55-77, 1986.

_____, "Teopantecuanitlán, Gro.: un ejemplo de la desprotección del patrimonio cultural", en *El patrimonio cultural nacional, su conservación y protección*, Colegio Mexicano de Antropólogos/Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, México, pp. 75-81, 1987.

NIEDERBERGER, Christine, "Excavación de un área de ocupación doméstica en la "capital" olmeca de Tlacozotitlán. Resumen Preliminar", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*:

Bibliografía

83-103, (Roberto Cervantes Delgado, comp.), INAH-SEP-Gobierno del estado de Guerrero, México, 1986: 83-103.

_____, *Paleopaysages et archaeologie preurbaine du Bassin de Mexique, Collection Etudes Mesoamericaines*, 2 T., Centre d'etudes Mexicaines et Centramericaines, México, 1987.

_____, "Antiguos paisajes de Guerrero y el papel de la fauna en las creencias míticas", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 17-76, 2002.

_____, "Nacar, "jade", y cinabrio: Guerrero y las redes de intercambio en la Mesoamérica antigua (1000-600 a. C.)", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp.175-224, 2002 a.

NIEDERBERGER, Christine y Rosa Ma. Reyna R., "Saqueo y destrucción del patrimonio arqueológico en la Cuenca del río Balsas: una llamada de auxilio", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 567-583, 2002.

PARADIS, Louise Iseult, *The Tierra Caliente of Guerrero, México: an archaeological and ecological study*, Tesis Doctoral en Antropología, MS, Yale University, 1974.

_____, "El estilo Mezcala en contexto", en *Arqueología* 5. Segunda Época, Revista de la Dirección de Arqueología del INAH, INAH, México, pp. 59-68, 1991.

_____, "Ahuinahuac, una aglomeración urbana al final del Preclásico y principio del Clásico en la región Mezcala-Balsas, Guerrero", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 77-98, 2002.

PORCAYO MICHELIN, Antonio, *Salvamento arqueológico en Chilpancingo, Tixtla y Chilapa*, Colección Científica 459, Serie Arqueología, INAH, México, 2004.

REYNA ROBLES, Rosa Ma, Reconocimiento arqueológico a la región serrana del río Tehuehuetla y a la Tierra Caliente del estado de Guerrero y sur del estado de México, MS, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1995.

_____, *Cerámica de Época Olmeca en Teopantecuanitlán, Guerrero*, Colección Científica 316, Serie Arqueología, INAH, México, 1996.

_____, "Esculturas, estelas y lápidas en la región del Balsas: un acercamiento a su cronología e interpretación", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 359-386, 2002.

_____, *La Organera-Xochipala, un sitio del Epiclásico en la región Mezcala de Guerrero*, Colección Científica, 453, Serie Arqueología, 2003.

_____, "La cultura arqueológica Mezcala", en La cultura Mezcala y el Templo Mayor", INAH, México, pp. 15-32, 2003 a.

_____, Informe de la visita de inspección arqueológica a El Naranjo e Iglesia Vieja, Guerrero, MS, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2003 b.

_____, *La Cultura Arqueológica Mezcala*, en prensa.

REYNA R., Rosa Ma. y Lauro GONZÁLEZ Q., *Rescate arqueológico de un espacio funerario de época olmeca en Chilpancingo, Guerrero*, Colección Científica 382, INAH, México, 1998.

RODRÍGUEZ BETANCOURT, Felipe, "Desarrollo cultural en la región de Mezcala-Tetela del Río", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (Roberto Cervantes Delgado, comp.), INAH-SEP-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp.155-170, 1986.

SCHMIDT, Paul, *Arqueología de Xochipala, Guerrero*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1990.

SCHMIDT, Paul y Jaime LITVAK, "Problemas y perspectivas de la Arqueología de Guerrero", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (Roberto Cervantes Delgado, comp.), INAH-SEP-Gobierno del estado de Guerrero, México, pp. 28-51,1986.

_____, *Arqueología de Buenavista de Cuellar, Guerrero. Recorrido preliminar de superficie*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1991.

SPINDEN, Herbert H., "An ancient sepulcher at Placeres del Oro, state of Guerrero, México", en *American Anthropologist*, No. 3, Vol 13, Lancaster, pp. 29-55,1911.

VILLELA F., Samuel L., "Nuevo testimonio rupestre olmeca al oriente de Guerrero", en *Arqueología* 2, Segunda Época, Revista de la Dirección de Arqueología del INAH, INAH, México, pp. 37-48. 1989.

WEITLANER, Robert J., "Exploración arqueológica en Guerrero", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, SMA, México, pp. 77-85, 1948.

WICKS, Robert S. y Roland H. HARRISON, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven´s Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Los estudios etnológicos en Guerrero*

Samuel Villela Flores**

Introducción

A propósito de una perspectiva de lo que ha sido la investigación etnológica en Guerrero, habría que señalar que dicha investigación se ha venido desarrollando a través de diversas instituciones y sólo recientemente se ha iniciado un proyecto etnológico dentro del INAH-Guerrero, por lo cual dicha panorámica –necesariamente–, deberá ser reseñada desde un contexto general.

El presente trabajo ha sido elaborado a partir de la introducción a la *Reseña bibliográfica sobre las principales obras de investigación etnográfica de Guerrero*, publicado por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, dentro del proyecto "Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio". Para su elaboración, me apoyé en los recuentos de Catalán (1988), Good (2000), Villela (1995_b) y las breves notas de Dehouve (1994: 15-20), donde trabajan sus respectivas panorámicas a partir de lo que ha sido la investigación etnológica en Guerrero.

Para elaborar esta caracterización nos hemos basado en una compilación de 150 fichas bibliográficas, aunque para los propósitos de esta publicación habremos de precisar que nos hemos fundamentado en los artículos más formales.

Dentro de la selección bibliográfica, se consideraron aquellos trabajos que explícitamente se adscribiesen a un planteamiento etnográfico-etnológico, que estableciesen algún vínculo genético entre etnohistoria y etnología o que tratasen la temática tradicional de la disciplina: parentesco, organización social, prácticas rituales, simbolismo, religiosidad, folklore, procesos identitarios, etc. Hubo necesidad de hacer una demarcación, que puede ser arbitraria, con aquellos otros estudios que tratan de problemáticas relacionadas con el cambio social, conflicto, política, desarrollo económico, etc., que fueron tratados dentro de la temática de la antropología social en la Mesa Redonda llevada a cabo en 2004.

---

* Una primera versión de este trabajo fue presentado en el mes de junio de 2004 dentro de la Primera Mesa Redonda "El Conocimiento Histórico y Antropológico y sobre Guerrero a principios del Siglo XXI".

** Es investigador de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

En cuanto a los grupos a considerar, se ha enfocado la atención en los cuatro grupos étnicos predominantes[1]: nahuas, tlapanecos, mixtecos, amuzgos, así como en algunos tópicos que tendrían que ver con pautas culturales dentro de grupos urbanos o campesinos. La misma dinámica étnica en la entidad propicia la investigación hacia las dos principales regiones indígenas en la entidad: el alto Balsas y la región de La Montaña.

Aunque ya existe un par de estudios donde se aborda la panorámica de la investigación etnológica en Guerrero (Catalán *op. cit*. Good, *op. cit*.), no hemos querido iniciar este ensayo ahí donde ellos tuvieron su punto de llegada, sino recuperar el todo para elaborar nuestra propia interpretación, retomando algunos tópicos y enfoques tratados por los dos autores citados.

A diferencia de otras regiones indígenas del país donde la alta densidad de población indígena ha atraído la presencia notable de investigadores y a pesar de que Guerrero ocupa un octavo lugar en cuanto a población indígena, los grupos indígenas de la entidad han sido poco estudiados. Si uno compara la gran producción bibliográfica de las zonas indígenas de Chiapas, dentro de la cual se encuentra la producción del Proyecto Harvard, no puede uno menos que afirmar que la cobertura etnológica en Guerrero sigue siendo mínima. Una obra monográfica como la que produjo Maurilio Muñoz en 1963 para la Mixteca nahua tlapaneca —la principal zona indígena de la entidad— no ha sido actualizada y del grupo tlapaneco sólo se ha producido un par de obras a profundidad, la de Marion Oettinger, a mediados de los años setenta y la reciente de Danièle Dehouve (2001_b). Cabe destacar que la principal línea de investigación para la etnia tlapaneca ha sido la lingüística, hecha sobre todo por extranjeros.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Octavio Hernández Espejo. San Fco. Ozomatlán, Gro. 1985.

En cuanto a la región del alto Balsas, las perspectivas son idénticas. En las últimas dos décadas sólo se ha producido investigación etnológica amplia por parte de Jonathan Amith (1995_a) y Catharine Good (1988), quienes estudian como tema central la producción artesanal, relevante en la economía indígena de la región. Solamente hasta hace unos años, se ha producido una tesis doctoral por un antropólogo oriundo de la región; la obra de Eustaquio Celestino Solís (1998) sobre el sistema de cargos y el ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, donde se conjuga el análisis de un evento estratégico para la reproducción de la identidad étnica, dentro del entramado central de la organización social. También se elaboró una tesis doctoral por Marina Goloubinoff (1994), otra investigadora extranjera, dentro de la temática central a dicha región: el comercio y la producción artesanal.

La investigación etnográfica en la región de La Montaña

Entre 1937 y 1938, el geógrafo y antropólogo alemán Leonhard Schultze Jena publicó los resultados de sus investigaciones en dicha región, tratando de correlacionar las pautas culturales de los tres grupos étnicos que la habitan con la demarcación geográfica. Su obra *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von México* es la primera donde se desarrolla una visión integradora de lo que gente del común reconoce como Montaña „baja" -los municipios del ex distrito judicial de Álvarez- y Montaña „alta" -los municipios de los ex distritos de Morelos, La Montaña y Zaragoza-. Además de sus descripciones de la geografía y entorno natural, llevó a cabo registro de leyendas, mitos, habitación, lengua, en poblaciones pertenecientes a las tres etnias. En algunas de ellas, hasta muy recientemente, no ha habido desde entonces trabajo etnográfico.

Para los cuarenta se producen varios trabajos en todo Guerrero, en lo que Dehouve (1994: 15-16) califica como parte de una de las „décadas gloriosas" -1933-1948-[2] de la investigación antropológica:

[1] Aquí no se tratarán cuestiones referentes al otro grupo étnico presente en la entidad, los afromestizos, ya que otro investigador se encargaría de presentar un estudio sobre dicho grupo.

[2] Al parecer, Dehouve no pudo conocer información respecto al congreso realizado en 1949, que fue el inicio de los eventos conmemorativos del primer centenario de la creación del estado de Guerrero. Y ello es entendible pues de los materiales presentados, a pesar de su importancia, sólo fueron publicados unos cuantos. Con la realización de dicho evento culminaría, realmente, esa relevante década.

...iniciadas con las expediciones de hombres de gran valor, a la vez geógrafos, lingüistas y antropólogos; curiosos tanto del pasado como de las costumbres que iban descubriendo...

En 1941, a paso de caballo, Pedro Hendrichs Pérez realizó un viaje por el occidente del estado, en la Tierra Caliente del curso medio del río Balsas. Su libro *Por tierras ignotas, viajes y observaciones por la región del río Balsas,* publicado en 1945-1946, contiene numerosas observaciones sobre la cultura material y la lengua...

De acuerdo con estos grandes precursores, en los años cuarenta numerosos investigadores se preocuparon por el estado de Guerrero y su interés culminó en 1948 en la cuarta Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología dedicada al "Occidente de México". La mayoría de los grandes nombres de la antropología dejaron su huella: Weitlaner realizó varias visitas a pueblos de Guerrero, interesándose en la arqueología, etnografía y lingüística

De las indagaciones de Weitlaner, poco se ha publicado sobre la región de La Montaña (Weitlaner y Johnson 1943).

Para 1949 se produce otro evento, del cual hay poca noticia en las panorámicas a que hemos hechos referencia. La "*Segunda Asamblea de Mesa Redonda de la IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia. Chilapa-Chilpancingo*" se llevó a cabo dentro de los eventos iniciales para conmemorar el primer centenario de la erección del estado de Guerrero[3]. Ahí, al igual que en la Mesa Redonda de 1948, confluyen muchos investigadores que alcanzarían renombre dentro de la antropología mexicana, aunque desafortunadamente muchos de los trabajos ahí presentados no se publicarían. Nuevamente, hay participación del Ing. Weitlaner con el trabajo intitulado "Áreas culturales del estado de Guerrero", un interesante esfuerzo por aplicar el modelo de áreas culturales. El Ing. Paucic (1951) elaboraría uno de los primeros y escasos trabajos sobre los mixtecos gurrerenses, acerca de la religión. Raúl Rodríguez y Anselmo Marino presentarían un reporte sobre las localidades amuzgas de Xochixtlahuaca y Cozoyoapa. Por su parte, Gonzalo Aguirre Beltrán presentó sus avances de lo que sería uno de los trabajos pioneros de la investigación sobre población afromestiza en México, así como unas notas etnohistóricas sobre el nahualismo. Finalmente, cabe mencionar que

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. San Agustín Oapan, Gro. 1993.

también durante el evento se presentaron interesantes trabajos de quienes serían connotados investigadores del folklore musical sureño, tales como Vicente T. Mendoza y Celedonio Serrano Martínez.

En 1962, con el fin de recopilar la información que sustentase la creación de un centro coordinador indigenista en Tlapa, se realizó la indagación de campo llevada a cabo por Maurilio Muñoz, Salomón Nahmad y César Tejeda. Como resultado de la investigación, se publicó en 1963 *Mixteca nahua-tlapaneca*, importante obra monográfica que se centra en aspectos económico-demográficos, aunque abarca un amplio espectro de aspectos culturales.

Después de estas obras pioneras, se han producido algunos importantes trabajos y tres tesis: como la prolífica producción de Danièle Dehouve, a partir de su estudio sobre la comunidad de Xalpatláhuac (1976), así como los trabajos de Marion Oettinger (1980), sobre la comunidad tlapaneca de Tlacoapa y el estudio, al parecer inédito, de John Ek (1968) sobre la organización social en la comunidad de Hueycantenango. Dos de las tesis son para la obtención de grado

[3] Para una reseña sucinta de dicho evento, véase Villela 1999.

de licenciatura: las de Aurelia Álvarez (1978) y Fernando Orozco (2001), ambas sobre la comunidad de Zitlala. Una tesis más, de maestría, ha sido elaborada por Maribel Nicasio (2001) sobre los sistemas normativos entre los mixtecos de Metlatónoc, lo cual constituye un saludable aporte para una subárea de un grupo étnico casi desconocida.

Por cierto, llama la atención el que estos trabajos de tesis se hayan realizado en Zitlala, después de los trabajos de Olivera (1979), Suárez Jácome (1977, 1978), Williams (1974). Ello parecería augurar un creciente interés en dicha comunidad para convertirla en un centro de estudio etnográfico en Guerrero, así como lo fueron Chamula y Zinacantán para los Altos de Chiapas.

En sus primeros trabajos, Danièle Dehouve estudió las transformaciones que en el sistema de cargos y en la cosmovisión, tuvo la penetración del mercantilismo en la región y, en particular, en el pueblo nahua de Xalpatláhuac que, para la época de estudio, era una comunidad muy tradicional.

Por su parte, Marion Oettinger analizó la forma en que los tlapanecos de Tlacoapa, a partir de su legado cultural y su cosmovisión específica, así como en su vinculación con la tierra comunal y con la estructuración y funcionamiento del sistema de cargos, conciben el espacio social y territorial que configura a su comunidad. Este autor, preocupado por la carencia tan marcada de estudios sobre esta etnia, elaboró una bibliografía en la cual resalta un buen número de trabajos sobre lingüística (Oettinger 1976_a).

John Ek, otro antropólogo estadounidense, inició sus acercamientos a la comunidad de Hueycantenango a fines de la década de los cincuenta. Realizó trabajo de campo en la comunidad, aprendiendo el náhuatl (al igual que Dehouve y Good), con lo cual pudo elaborar un trabajo al parecer inédito: *The Social Organization of Hueycantenango, Guerrero*, donde realizó un estudio monográfico en dicha comunidad, centrando su interés en describir las diferencias ecológicas, sociales y de valoración entre indígenas y mestizos en una pequeña localidad del municipio de Chilapa. En un breve acercamiento histórico, contextualizó los cambios que se venían dando en la comunidad a principios de los sesenta, debido a los cambios demográficos que se suscitaron en la cobertura sanitaria que proporcionaron los servicios de salud, a la relativa seguridad alimenticia debida a la cobertura distributiva de granos por parte el estado mexicano y al trabajo migratorio. Sin embargo, a pesar de estos cambios, Ek constata cómo, después de 300 años, la cultura de indígenas-mestizos siguen separadas.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Arturo Ramos Guerrero. Gro. 1996

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
J. Guadalupe Pérez Pérez. Acapulco, Gro. 1999.

Cabe destacar que para principios de la década de los setenta, salvo la obra de Muñoz, los principales trabajos etnográficos que se han producido para los grupos de la región es obra de extranjeros (al igual que en el Alto Balsas). La temprana obra de Schultze Jena es contemporánea de las indagaciones de Robert M. Zingg entre los huicholes y rarámuris, mientras que el trabajo de Danièle Dehouve, preludio de su vasta obra etnográfica y etnohistórica en la región, se produce cuando en Francia se consolida una escuela de pensamiento antropológico que debe mucho a la sociología de Mauss y Durkheim, al estructuralismo levistraussiano y al pujante surgimiento de una antropología económica muy influenciada por el marxismo. Marion Oettinger, por su parte, parece seguir lineamientos clásicos de la antropología cultural norteamericana al proponerse, en un primer momento, la elaboración de una monografía etnográfica sobre una comunidad tlapaneca. Cabe anotar que este autor también preparó algunos productos paralelos o colaterales a su trabajo etnográfico; describió testimonio rupestre en el área tlapaneca (Ottinger 1983) y elaboró, junto con Fernando Horcasitas (1982), una interesante descripción y análisis del *Lienzo de Petlacala*, documento pictográfico que aún se conserva en esa población.

Resulta interesante el que Dehouve, Ek y Oettinger hayan coincidido en tratar una temática que se centra en la organización comunal y el papel que dentro de dicha organización juega el sistema de cargos. Pero, mientras que Dehouve encuentra como eje de la transformación de la comunidad y la consecuente dislocación de la coherencia comunal a la expansión de las relaciones mercantiles hacia su interior, a través de indígenas comerciantes o que incorporan sus tierras al mercado, tornándose en agentes de la expansión de las relaciones mercantiles propias al capitalismo, Oettinger postula un mundo exterior un tanto impreciso que amenaza con desintegrar los vínculos comunales, ante lo cual se recrea una serie de mecanismos institucionales para lograr una mejor adaptación a tal proceso, a través de una amplia participación de los integrantes de la comunidad en el sistema de cargos y en la preservación y reforzamiento de los vínculos con la tierra comunal, sustrato de la identidad comunal de los tlacoapeños.

Mientras que Dehouve plantea que los mecanismos desintegradores de la coherencia comunal se basan en factores tanto de tipo económico -como lo es la ampliación de las relaciones mercantiles- como de tipo político -en la conformación de facciones alrededor del manejo del "capital del Santo"-, Oettinger propuso a la educación impartida en recintos oficiales del gobierno mexicano y la apertura incipiente de un tramo carretero como los más visibles agentes de transformación.

Una reciente monografía sobre los tlapanecos ha sido elaborada por Abad Carrasco (1995), antropólogo oriundo de la región, lo cual aporta la descripción e identificación de algunos elementos histórico-culturales y lingüísticos que quizás hubiesen pasado desapercibidos en otro antropólogo[4].

Actualmente, se desarrolla en la región el proyecto "Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio", del cual ya se han producido tres ensayos científicos elaborados por Orozco y Villela

[4] "Abad Carrasco... originario de Malinaltepec, Guerrero, hace la monografía de tlapanecos aportando muy sugerentes datos históricos sobre los cacicazgos, que ayudan a entender diversos conflictos políticos contemporáneos, así como indicaciones sobre las variantes dialectales del tlapaneco que resultan interesantes" (Medina 2000: 70).

(2003, 2005), intitulados "Geografía sagrada en la Montaña de Guerrero"; "Conflicto e interdependencia. Identidad y relaciones interétnicas en la Montaña de Guerrero"; "Por la conquista espiritual y de la seguridad en la Montaña de Guerrero"; y otro más elaborado por Villela: "De la Montaña a Manhattan; procesos migratorios en la *Mixteca nahua tlapaneca*".

En el primer trabajo, se describe la forma en que la sacralización del territorio ha permitido la configuración de una geografía sagrada y las repercusiones que ésta tiene tanto en la cosmovisión como en la identidad étnica. En el segundo trabajo se trata de establecer las bases culturales de los tres grupos étnicos que conforman la región intercultural, así como el tipo de conflicto e interdependencia que, ya desde el momento del contacto, ha caracterizado las relaciones interétnicas de los grupos involucrados. En el tercero, a partir de la constatación de que la presencia de nuevas alternativas religiosas no es significativa en La Montaña, si se elabora un análisis de la forma en que una dialéctica religiosa conlleva la lucha de dos cuerpos de creencias para conformar la actual religiosidad entre los grupos indígenas. Y, finalmente, en cuanto al cuarto trabajo, se elabora una descripción y análisis de las formas en que se desarrolla un amplio fenómeno migratorio que tiene como uno de sus destinos significativos a la ciudad más cosmopolita del mundo, tratando de identificar los procesos e impactos culturales en las comunidades de origen.

Se han producido, también, un par de obras de tipo general que hacen énfasis en la inserción de las comunidades indígenas en el modo de producción dominante. Los trabajos de Manuel Ríos M. (1983), Jorge R. Obregón y Mario Martínez Rescalvo (1992), intitulados *Régimen capitalista e indígena en La Montaña de Guerrero* y *La Montaña de Guerrero (Historia, economía y sociedad)*, respectivamente, se producen bajo la fuerte tónica marxista que se imprimió a la investigación social a partir de la década de los años setenta. En la obra de Obregón y Martínez Rescalvo puede apreciarse una diferencia respecto al otro trabajo: el tratamiento de la ritualidad como uno de los elementos culturales significativos dentro de la *Mixteca nahua tlapaneca*.

Danièle Dehouve, que se ha caracterizado por su prolífica y erudita labor de investigación en la región, ha publicado una magna obra donde da cuenta de la historia económica de la región (Dehouve 2001_a) y, últimamente, ha incursionado más de lleno en la etnia tlapaneca (2001_b), al proponer un análisis que trascienda los tradicionales estudios de comunidad para enfocarse sobre los municipios, en tanto arenas políticas donde se lleva a cabo la lucha por el control de los recursos y donde se gestan procesos autogestivos. Recientemente (2001_c) ha retomado el tópico trabajado por Van Der Loo -los rituales con manojos contados-, planteando la necesidad de elaborar una teoría de la ofrenda. Resulta imperativo que esta propuesta sea asumida en investigaciones futuras, a la vista de la existencia de esas peculiares ofrendas en la región.

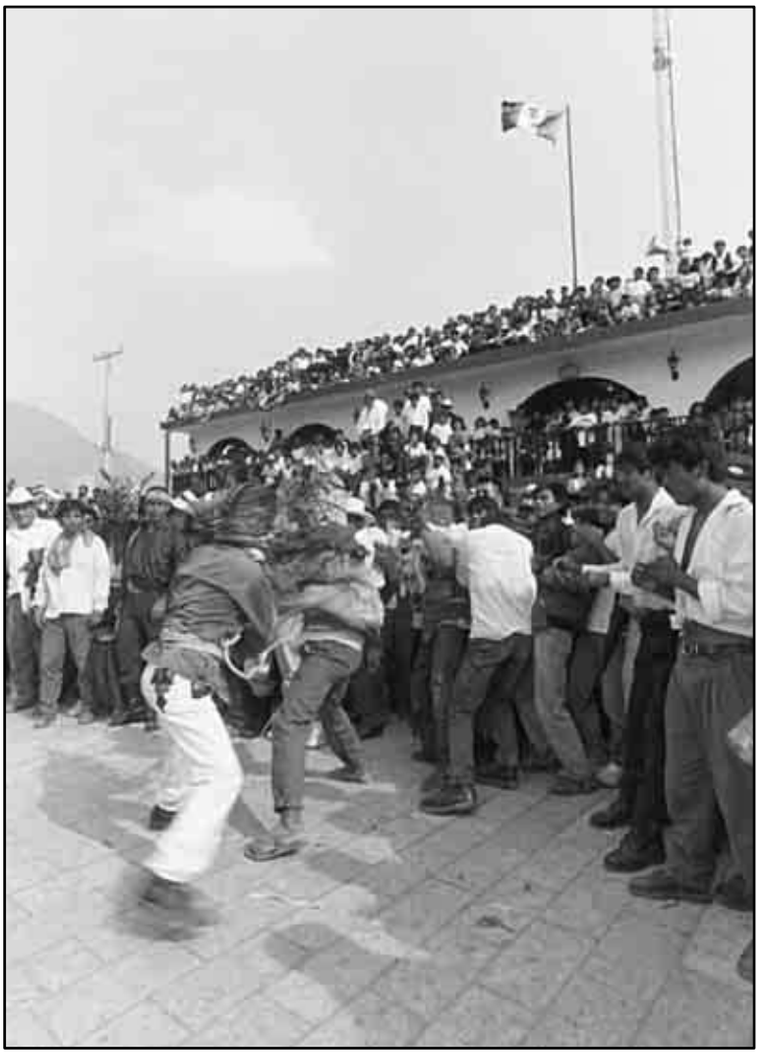
Un tratamiento sobre la fiesta ha sido elaborado por Françoise Neff (1994), en un ámbito que abarca la región de La Montaña y parte de Oaxaca. Ahí se abor-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Javier García. Taxco, Gro. 2000.

da tanto la ritualidad característica de la *Mixteca nahua tlapaneca* como su sistema festivo

Vista así la situación y, a pesar del incremento reciente en las investigaciones monográficas o de índole más general, son aún notorias las grandes lagunas que se presentan en cuanto a la investigación de aspectos relevantes de la especificidad cultural de los grupos de la región. Por ello, parecen seguir vigentes las palabras que Weitlaner escribiese en la presentación de la obra de Maurilio Muñoz: "Ojalá que en el futuro se escriba sobre la estructura familiar, sistemas de herencia, residencia, formas de casamiento, sexo, endogamia de los barrios, tipos de poblamiento y división del trabajo con referencia a los tres grupos en los cuales se presentan esos rasgos culturales".

Uno de los temas que recientemente ha provocado un mayor número de artículos, ponencias y noticias es el relacionado con el ritual agrícola (Good 2001_b; Gutiérrez 1985; Iwaniszewski 1992; Neff 1995, 1996_a,1966_b, 1997, 2001; Villela 1988, 1994, 1995, 1997, 1998_a, 1998_b, 2001). Estos estudios se motivaron ante la notable presencia de peticiones de lluvia en la región, así como el espectáculo singular de la "pelea de tigres", combate ritual que se practica entre los miembros de los tres barrios del Zitlala y, en forma parecida, en el vecino pueblo de Acatlán. Derivado de la realización de esta pelea ritual, Villela (2000) ha tratado de establecer a la figura del tigre-tecuani dentro de un complejo simbólico que arranca desde la presencia olmeca en la región, indagando sobre el simbolismo del jaguar. Este autor, conjuntamente con Jiménez (Jiménez y Villela 1999), ha elaborado un estudio sobre una peculiar forma de ritualidad aparejada a los lienzos de Coachimalco y Petlacala.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tomas Juárez Martínez. Oxtotempa, Gro. 1996.

Con referencia al tema de la pelea de tigres, el estudio de Rosalba Díaz (2003) elabora una interesante descripción del evento en Acatlán. Pero el mayor mérito de este trabajo es abordar la correlación entre las pautas rituales y el fenómeno migratorio, estableciendo cómo el ritual amortigua las contradicciones sociales, políticas y culturales que se establecen entre la comunidad local y la de los migrantes de Ciudad Neza.

Otro artículo más ha dado cuenta del ciclo ritual más amplio; esto es, inscribiendo las peticiones de lluvia dentro de un complejo ritual más vasto. Trátese del trabajo de Matías (1982) sobre el ritual que se practica en la comunidad nahua de Acatlán. Este autor, además, ha publicado recientemente (1994) una compilación intitulada *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (Siglos XVI-XX)* donde, por cierto, omitió los trabajos de Estrada, M. Gutiérrez y de Villela.

Una compilación con breves etnografías sobre eventos poco conocidos o nunca descritos se encuentra en la compilación llevada a cabo por la Unidad Regional Guerrero de la Dirección General de Culturas Populares (1992).

La producción artesanal ha sido otro de los temas mas frecuentemente tratados para la región. El trabajo artesanal de Olinalá, quizás el más conocido a nivel nacional e internacional, ha sido estudiado por Carlos Espejel (1976). Un trabajo más temprano sobre la artesanía de la palma fue elaborado por Alba Guadalupe Mastache y Elia Morett (1982). Este estudio, además del rigor en la descripción de los procesos productivos, se significó por la fuerte denuncia social que hizo de la expoliación a que son sometidos los productores directos. De las mismas autoras (1998) se ha publicado recientemente un estudio más amplio sobre la producción artesanal a nivel estatal.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

Un tema etnológico muy peculiar de la región es el fenómeno de los pastores trashumantes, mejor conocidos como "chiveros". Sobre este caso, que se remonta a la época colonial, tenemos las primeras noticias en Weitlaner y Johnson (1943). Un estudio más acabado es el que llevaron a cabo Dehouve *et. al* (2006).

Los trabajos producidos acerca de la etnia mixteca en la región de La Montaña son escasos. Solamente habría que citar los de Alejandro Paucic (*op.cit.*) y Edward Overholt (1961, 1981).

Sobre la etnia tlapaneca también se han escrito pocos estudios, como ya se señalaba anteriormente. Para tratar de cubrir esa deficiencia y para servir de guía a posibles investigaciones futuras, Oettinger preparó una bibliografía comentada que se publicó en 1976_a, donde sobresalen los artículos con tema lingüístico. Una breve monografía fue elaborada por Gerardo Guerrero y Santano González (1991). Además, habría que consignar los trabajos de Lemley (1949) y Van Der Loo (1982). Una importante compilación de mitos *me'phaa*, dentro de la pobrísima investigación sobre mitología entre los grupos indígenas de Guerrero, se debe a Carrasco (1992).

La investigación etnográfica en la región del Alto Balsas

Las perspectivas de investigación para esta región han sido muy similares a las de la región de La Montaña. En términos de Catharine Good (*op. cit.*: 19): "Hay una carencia absoluta de información sistematizada sobre la cultura indígena de esta región del estado de Guerrero, que ofrece una riqueza etnográfica digna de documentar."

Para 1960 la estadounidense Peggy Golde realizó uno de los primeros trabajos de campo prolongados en Ameyaltepec, permaneciendo un año en esa localidad para realizar una investigación "sobre los valores estéticos [en la producción cerámica] de Ameyaltepec" (Amith 1995_a: 59). Con ello, se abriría una secuela de investigación cubierta básicamente por extranjeros, pauta también presente en la investigación en La Montaña. Pero es, indudablemente, la investigación de Catharine Good la más profunda y relevante para el conocimiento etnográfico que subyace a dicha tradición pictórica. A partir de un planteamiento inicial que se proponía "comparar las particularidades de la comercialización del amate -entendida como una articulación entre la economía campesina y el modo de producción dominante- con otras articulaciones distintas" (Good *op. cit.*: 16), la indagación se centró en "evaluar la capacidad de los nahuas de Ameyaltepec para seguir reproduciendo sus relaciones socioeconómicas indígenas a la luz de las múltiples relaciones que los vinculan con la formación económica dominante por medio del comercio" (*Ibid.*: 17).

En cuanto a recientes e importantes acontecimientos en la región, es necesario señalar que se produce un fenómeno político álgido: los planes de la administración federal para la construcción del embalse para una gran central hidroeléctrica que inundaría todos los pueblos de la cuenca, lo cual tuvo como respuesta la conformación de una organización de los pueblos de la cuenca para oponerse a la construcción de dicha presa, en San Juan Tetelcingo. Uno de los principales argumentos para oponerse a dicha obra fue el que se inundarían los sitios sagrados de esos pueblos nahuas -cementerios, sitios arqueológicos-, en lo que constituyó una interesante toma de conciencia histórica y de su patrimonio cultural. De esa coyuntura política se desprende el trabajo de Jonathan Amith (1995_b), quien encuentra una correlación entre el arraigo de la tradición pictórica sobre amate y su movilización en contra del proyecto gubernamental. Al tomar como punto de partida esa confluencia, el investigador analiza las innovaciones estéticas dentro de la producción amatera, así como su relación con la etnicidad y la cul-

tura que se plasma en los motivos pictóricos. Este autor también consideró necesario elaborar un recuento histórico sobre el desarrollo cultural en la región (Amith 1995$_c$).

También de esta coyuntura se realizó la tesis de Martha García (2000), intitulada *El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, contra la construcción de la presa San Juan Tetelcingo, Guerrero, 1990-1992* que, aunque desde el ámbito de la antropología social, aborda también el proceso de resistencia cultural desde la lucha por la salvaguarda del territorio y lugares sagrados, pasando por la apelación al pasado prehispánico y a símbolos de matriz mesoamericana.

En cuanto al tema del ritual agrícola, que también ha generado interés para la región, tenemos la tesis doctoral de Eustaquio Celestino Solís (1998) que trata el caso de la petición de lluvias en San Juan Tetelcingo, sustentando su análisis en la comprensión de cómo el sistema de cargos soporta el entramado institucional y comunal para la realización del ritual. Johanna Broda (2001), por su parte, ha abordado el caso de las peticiones de lluvia en dicha región retomando una trayectoria de investigación de mucho tiempo atrás, apoyándose en los datos de Celestino.

Otras temáticas y regiones

No podemos dejar de mencionar la escasa investigación que se ha desarrollado para otras regiones. Para la Costa Grande y Tierra Caliente no tenemos datos de algún trabajo etnográfico. Para la zona norte, hemos documentado la tesis monográfica de Zambrano (1986) en cuanto a la población de Chilacachapa. Y uno de los meritorios intentos por empezar a cubrir esas indigencia etnográfica en dicha región es la compilación de artículos y notas etnográficas intitulada *Los pueblos viejos del norte de Guerrero* (Bautista *et. al* 1994$_a$), elaborada por personal de la unidad Regional Guerrero de la Dirección General de Culturas Populares.

Perspectivas de investigación

Visto lo anterior -y a pesar de los avances recientes en la investigación etnológica en Guerrero que, en buena medida, pueden verse reflejados en la celebración de dos foros organizados por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, además de la organización del *Foro permanente de Estudios sobre Guerrero*, que se lleva a cabo mensualmente en dicha dependencia-, sigue vigente el exhorto que hiciese R. Weitlaner en cuanto a la necesidad de estudiar determinadas temáticas en el estudio de la región de La Montaña -que bien puede hacerse extensivo a la región del Alto Balsas, la región norte y Costa Grande y Tierra Caliente, donde la indagación etnográfica ha sido prácticamente inexistente-. Aunque hay un desarrollo significativo en la investigación dentro de las principales zonas indígenas de la entidad durante la última década, sigue pendiente el tratamiento de diversas temáticas. No tenemos aún un estudio a profundidad sobre sistemas y estructuras de parentesco. Poco se ha trabajado sobre las relaciones interétnicas, dentro de un contexto histórico regional en que los principales grupos que integran las principales regiones indígenas de la entidad ya habían establecido una interconexión significativa poco antes de la conquista.

¿Cómo puede explicarse la falta de investigación respecto a las áreas y temáticas señaladas? En el prefacio a su libro sobre Tlacoapa, Marion Oettinger expresa algunos juicios que son sintomáticos respecto a la imagen que se ha tenido sobre la "peligrosidad" del estado de Guerrero y sobre los riesgos que ha de afrontar quien se anime a incursionar en sus regiones montañosas[5]. Good (2000: 128) comparte esos juicios:

> Aislamiento geográfico y difíciles condiciones físicas en las comunidades indígenas han desanimado a los investigadores, tanto como la notoriedad de Guerrero por su violencia como uno de los esta-

[5] "Dicho estado (de Guerrero) y el área costera suboriental de México tienen, en general, la mala fama de ser una de las regiones más violentas de la República. Cuando aún era un estudiante no graduado, cierta vez le pregunté a un profesor de antropología por qué no se habían realizado más trabajos en el estado de Guerrero. Me respondió: 'Si el ejército mexicano vacila en meterse en dicha área, no seré yo quien vaya allí'. Aunque en parte estas palabras fueron dichas en broma, verdaderamente reflejan la actitud general de muchas personas hacia la región; violencia y Guerrero se han convertido en términos sinónimos en las mentes de muchos mexicanos. Es indudable que semejante fama de desorden ha ejercido una gran influencia en las investigaciones antropológicas del área, y que probablemente han hecho desistir a muchos investigadores serios de viajar al interior del estado. Es posible que también las pasadas actitudes negativas de los políticos de Guerrero hacia la profesión de antropólogo, expliquen la falta de estudios en la región. También el aislamiento explica la falta de investigación en el pasado. Por los motivos que acabo de explicar, Guerrero en general y los tlapanecos en particular, siguen siendo relativamente enigmáticos hasta hoy" (Oettinger 1980: 12-15).

> dos más pobres de México, con una larga historia de resistencia hacia el control gubernamental central. Un movimiento de guerrilla rural en los 60s y a principios de los 70s fue aplastado por el ejército y desde entonces una represión política sistemática por la policía y cuerpos para militares ha continuado... En 1996, un nuevo grupo insurgente ha hecho presencia, resultando en un incremento de la presencia del ejército mexicano en ciertas áreas. Sangrientas rencillas entre familias extensas, luchas de poder involucrando *caciques* o jefes locales y tráfico de estupefacientes han complicado adicionalmente la situación.

Una mirada retrospectiva a la panorámica presentada nos muestra una investigación etnológica desarrollada básicamente por extranjeros, incidiendo en las dos principales zonas indígenas de la entidad. Destaca el trabajo de campo efectuado por esos investigadores que, contando con los recursos, la preparación técnico-metodológica y la disponibilidad necesaria, han emprendido las investigaciones más importantes. Y, dentro de dicho cuerpo de investigadores, destaca la presencia de género, donde un atrevido grupo de mujeres profesionales han incursionado en esos agrestes y riesgosos parajes guerrerenses.

En cuanto a la investigación generada desde instituciones de cultura en Guerrero, habría que aplaudir los intentos que se han hecho desde la Unidad Regional Guerrero de la Dirección General de Culturas Populares para desarrollar una investigación básica y de mayores alcances que aquella de carácter instrumental que requieren para el desarrollo de sus proyectos de difusión cultural. Producto de ello han sido las publicaciones donde se han compilado diversos materiales etnográficos pero que, desafortunadamente, no han tenido continuidad.

En cuanto a las temáticas, resaltan dos líneas de investigación que han sido preferentemente abordadas por los investigadores: la organización social y el ritual agrícola. Se han iniciado líneas de investigación sobre sistemas religiosos, normatividad jurídica (Nicasio, *op. cit.*) y cosmovisión. Apenas se han elaborado breves estudios monográficos sobre el grupo amuzgo y no hay casi nada sobre los mixtecos guerrerenses. La etnia tlapaneca vuelve a ser objeto de atención.

En cuanto a las perspectivas de investigación, habría que añadir la necesidad de establecer comparaciones entre las pautas y procesos culturales entre las etnias que integran la *Mixteca nahua tlapaneca*, así como entre los grupos nahuas de La Montaña y el alto Balsas (Good 2000: 139). Asimismo, sería importante elaborar un *reestudio* sobre las dos comunidades donde se desarrollaron lo que puede considerarse los clásicos de etnología en Guerrero: Tlacoapa y Xalpatláhuac. Una actualización de la información general de la obra de Maurilio Muñoz es imperativa, aún cuando sería pertinente reorganizar la estructura de dicho estudio para darle un mayor contenido etnográfico. Y qué decir de la obra de Schultze Jena. Muchas de las pautas por él estudiadas siguen vigentes, aún en un contexto que ha cambiado. Y sería pertinente un acercamiento a varias de las localidades donde él estuvo (Cahuatache, p. ej.) para dar cuenta de la persistencia cultural y de las transformaciones habidas.

Otras de las muchas investigaciones que pueden desarrollarse en torno a los grupos indígenas de Guerrero tienen que ver con un fenómeno que se ha venido incrementando recientemente y que está teniendo consecuencias importantes tanto en el flujo de recursos hacia las comunidades y regiones como en las secuelas culturales. Los procesos migratorios se han desplazado de los tradicionales enclaves nacionales de atracción, perfilándose hacia el país del norte. Sorprende saber que uno de los destinos principales es Manhattan, donde indígenas mixtecos y nahuas de La Montaña alta vienen –paradójicamente, en cuanto a la pobreza de los lugares de expulsión- conformando el otro polo de lo que se viene configurando como comunidades transnacionales. En este sentido, la tesis doctoral de Martha García (2005) y el ensayo científico de Villela (*op. cit.*) constituyen sólo un indicador de un tema álgido y que coyunturalmente nos dice mucho de las perspectivas de desarrollo cultural para un creciente número de comunidades indígenas guerrerenses.

Bibliografía

ÁLVAREZ U., Aurelia S. *Cambio y resistencia cultural en Zitlala, Guerrero.* Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. (Tesis de licenciatura en etnología), 1978.

AMITH, Jonathan (Ed.), *La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano.* Mexican Fine Arts Center Museum-La Casa de las Imágenes. Chicago/Cd. de México, 1995$_{a.}$

_____, "La creación de imágenes indígenas: de la pesadilla privada a la protesta pública", en AMITH, Jonathan (Ed.). *La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano*, Mexican Fine Arts Center Museum-La Casa de las Imágenes. Chicago/Cd. de México. pp. 41-100, 1995$_{b.}$

_____,"La historia de las comunidades nahuas en la cuenca del río Balsas", en AMITH, Jonathan (Ed.). *La tradición del amate. Innovación y protesta en el arte mexicano.* Mexican Fine Arts Center Museum-La Casa de las Imágenes. Chicago/Cd. de México, 1995$_{c.}$

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Javier García. Taxco, Gro. 2000.

BAUTISTA, Pablo Alejandro, *et. al. Los pueblos viejos del norte de Guerrero. Historia y tradición.* Dirección General de Culturas Populares-Unidad Chilpancingo, Chilpancingo, Guerrero, 1994.

BRODA, Johanna. "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", en BRODA, Johanna y Félix Báez-Jorge (Coords.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Fondo de Cultura Económica. México, pp. 165-238, 2001.

CARRASCO Zúñiga, Abad. "Mitología tlapaneca", en *Primer Coloquio Mixteca nahua tlapaneca: treinta años después*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. (sin publicar), 1992.

_____,"Los tlapanecos", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Pacífico Sur*, Instituto Nacional Indigenista-Secretaría de Desarrollo Social, México, pp. 251-292, 1995.

CATALÁN BLANCO, Juan Carlos."La antropología física, la etnología y el folklore en Guerrero", en: *La antropología en México. Panorama histórico. 15. La antropología en el sur de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 63-114, 1988.

CELESTINO Solís, Eustaquio. *Gotas de maíz. Jerarquía de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, 2004.

DEHOUVE, Danièle. *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1976.

_____, *Entre el caimán y el jaguar (Los pueblos indios de Guerrero).* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, 1994.

_____, *Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero.* Universidad Autónoma de Guerrero-Centro de Estudios sobre México y Centroamérica. Chilpancingo, Guerrero, 2001$_{a.}$

_____, *Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro de Estudios sobre México y Centroamérica-Miguel Ángel Porrúa. México, 2001$_{b}$.

_____,"El fuego nuevo: Interpretación de una 'ofrenda contada' tlapaneca" (Guerrero, México), en *Journal de la Société des Américanistes*, No. 87, Société des Americanistes, pp. 89-112, 2001$_{c.}$

Bibliografía

DEHOUVE, Danièle, Roberto CERVANTES y Ulrik HVISHOJ. *La vida Volante. Pastoreo trashumante en la Sierra Madre del sur, ayer y hoy*. Universidad Autónoma de Guerrero-Centro de Estudios sobre México y Centroamérica. México, 2005.

DÍAZ VÁZQUEZ, Rosalba. *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre (Cambio sociocultural en una comunidad náhuatl Acatlán, Guerrero, 1998-1999)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2003.

EK, John.*The social Organization of Hueycantenango, Guerrero*. Tesis en Master of Arts. Columbia University, 1968.

ESPEJEL, Carlos. *Olinalá*. Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional Indigenista. México, 1976.

GARCÍA ORTEGA, Martha. *El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, contra la construcción de la presa San Juan Tetelcingo, Guerrero, 1990-1992*. Tesis de licenciatura en antropología social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2000.

_____, "La comunidad extendida: tendencias de la migración nahua en la región de Alto Balsas, Guerrero", en *Migrantes indígenas y afromestizos de Guerrero"*, Universidad Autónoma de Guerrero-Conacyt. Acapulco, Gro. pp. 196-209, 2004.

_____, *Nómadas, viajeros y migrantes: la comunidad sin límites de la región nahua del Alto Balsas, Guerrero* (Tesis de maestría en Antropología Social), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2002.

GOLOUBINOFF, Marina. *Les relations sociales et le commerce de l'artisanat chez les Nahuas du Balsas.* Tesis de doctorado en etnología. Universidad de París X-Nanterre, 1994.

GOOD ESHELMAN, Catharine Louise. *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*. Fondo de Cultura Económica. México, 1988.

_____,"El trabajo de los Muertos en la Sierra de Guerrero", en *Estudios de cultura náhuatl*, No. 26, Instituto de Investigaciones Históricas- UNAM. México. pp. 275. 1996$_{a.}$

_____, "Las fiestas religiosas en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los Nahuas del alto Balsas, Guerrero". Paper presented at *Identidad y Región*. Tepoztlán, Mor. 31 oct. 1996$_{b}$

_____,"Indigenous Peoples in Central and Western México", en MONAGHAN, John (Ed.) *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, pp. 120-149, 2000.

_____,"El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero", en BRODA, Johanna y FÉLIX Báez-Jorge (Coords.) Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México, CNCA-FCE. México. pp. 239-298, 2001$_{a.}$

_____,"Oztotempan: 'el ombligo del mundo'", en BRODA, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski, Arturo Montero (Coords.) *La montaña en el paisaje ritual*, Conaculta-INAH/UNAM. México. pp. 375-394, 2001$_{b.}$

GUERRERO Gómez, Gerardo y Santano GONZÁLEZ Villalobos. *Diagnóstico sociocultural de Zapotitlán Tablas, Guerrero*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Unidad Regional Guerrero de Culturas Populares-Autoridades Tradicionales H. Ayuntamiento Municipal de Zapotitlán Tablas, Guerrero, México, 1991.

GUTIÉRREZ Ávila, Miguel Ángel. "Camino a Oxtotempa", en *México indígena*, No. 6, sep-oct 1985, Instituto Nacional Indigenista. México, pp. 3-8, 1985.

HORCASITAS, Fernando y Marion OETTINGER. *The Lienzo of Petlacala. A pictorial document from Guerrero, Mexico*. The American Philosophical Society, v. LXXII, part 7. Philadelphia, Pensylvannia, 1982.

IWANISZEWSKI, Stanislaw. "Los cerros que envían las lluvias y la delimitación del territorio: la sobrevivencia de una cosmovisión prehispánica en Petlacala, Guerrero, México", en *Identidad territorial y su rol en los procesos regionales y globales en América Latina. Memorias del II Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina*, Varsovia. pp. 183-187,1992.

JIMÉNEZ Padilla, Blanca M. y Samuel L. VILLELA F. "Vigencia de la territorialidad y ritualidad en algunos códices coloniales", en *Arqueología mexicana*, Vol. VII, No. 38, Instituto Nacional de Antropología e Historia -Ed. Raíces. México. pp. 58-61, 1999.

LEMLEY, H. V. "Three tlapaneco stories from Tlacoapa, Guerrero", en *Tlalocan*, v. III, No. 1, La Casa de Tláloc. México, pp. 76-82, 1949.

MASTACHE F., Alba Guadalupe y Elia Nora Morett S. *El trabajo de la palma en la región de La Montaña, Guerrero*. Universidad Autónoma de Guerrero. Chilpancingo, Guerrero, 1982.

_____, *Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica, 359), México, 1997.

MATÍAS, Marcos. "Tlayoli: el pan de los indios de Acatlán", en *Nuestro maíz (treinta monografías populares)*, pp. 91-118. Museo Nacional de Culturas Populares. México, 1982.

_____, (Comp.), *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (Siglos XVI-XX)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994.

MEDINA, Andrés. *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. México, 2000.

MUÑOZ, Mauricio. *Mixteca nahua tlapaneca*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1963.

NEFF Nuixa, Françoise. *El rayo y el arcoiris: fiesta indígena en la Montaña de Guerrero y el oeste de Oaxaca*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1994.

_____, "Recorrido ritual y mito de fundación", en *Espacio, cultura y sociedad en Guerrero* (Coloquio internacional). Museo Nacional de Antropología. México (sin publicar), 1995.

_____, "Espacios recorridos: una concepción dinámica del territorio entre los nahuas de la montaña de Guerrero", en *Cuicuilco*, Nueva época, Vol. 2, No. 6, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 75-86, 1996a.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ludovic Bonleux. Costa chica, Gro. 2003.

_____, "Rito y mito en una petición de lluvias entre los nahuas de Guerrero", en JÁUREGUI, Jesús, María Eugenia Olavarría y Víctor M. Franco Pellotier. *Cultura y comunicación. Edmund Leach in memoriam*. Universidad Autónoma Metropolitana-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. pp. 245-252, 1996b.

_____, "Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en el Estado de Guerrero (México)", en *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, t. I, Eds. Abya-Yala, Quito, Ecuador, pp. 297-315, 1997.

_____, "La Lucerna y el Volcán Negro", en BRODA, Johanna, Stanislaw IWANISZEWSKI, Arturo MONTERO (Coords.) *La montaña en el paisaje ritual*, Conaculta-INAH/UNAM. México. pp. 353-374, 2001.

NICASIO, Maribel. *Procuración de justicia en La Montaña de Guerrero. Metlatónoc*. (Tesis de maestría en antropología social). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, 2001.

OBREGÓN Téllez., Jorge R. y Mario O. MARTÍNEZ Rescalvo. *La Montaña de Guerrero (Historia, economía y sociedad)*. Instituto Nacional Indigenista-Universidad Autónoma de Guerrero. México, 1992.

OLIVERA, Mercedes. "Huémitl de mayo en Citlala. ¿Ofrenda para Chicomecóatl o para la Santa Cruz?", en *Mesoamérica. Homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, pp. 143-158, 1979.

OETTINGER, Marion. "Los tlapanecos del estado de Guerrero", en *América indígena*, vol. XXXVI, No. 1, Instituto Indigenista Interamericano, México. pp. 78-157, 1976.

_____, *Una comunidad tlapaneca. Sus linderos sociales y territoriales*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1980.

_____, "Apuntes sobre los petroglifos del área tlapaneca del estado de Guerrero": *Anales de antropología*, Vol. XX, t. II, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. México, pp. 65-74, 1983.

OROZCO, Fernando. *Fiesta de la santa cruz de Zitlala*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de licenciatura en etnología. México, 2001.

OROZCO Gómez, Fernando y Samuel L. VILLELA F. "Geografía sagrada en la Montaña de Guerrero", en BARABÁS, Alicia (Coord.) *Diálogos con el territorio. (Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México)*, Vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. pp. 125-192, 2003.

_____, "Conflicto e interdependencia. Identidad y relaciones interétnicas en la Montaña de Guerrero.", en BARTOLOMÉ, Miguel A. (Coord.) *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, Vol. IV, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. pp. 173-214, 2005.

OVERHOLT, Edgard. "The Totemic System of Guerrero Mixteco", en *A William Cameron Towsend en el XXV aniversario*

del ILV, Instituto Lingüístico de Verano, México. pp. 597-626, 1961.

_____, "Metlatonoc Mixtec Kinship Terms", en *Proto Otomanguean Kinship*, International Museum of Cultures. Dallas, pp. 167-170, 1981.

PAUCIC, Alejandro W. "Algunas observaciones acerca de la religión de los mixtecos guerrerenses", en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XII, Sociedad Mexicana de Antropología. México. pp. 147-164, 1951.

RíOS M., Manuel.*Régimen capitalista e indígena en La Montaña de Guerrero*. Universidad Autónoma de Guerrero. Chilpancingo, Gro.1983.

SCHULTZE Jena, Leonhard. "Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur México". En *Indiana*, v. III. Gustav Fischer. Jena, Alemania. 1938.

SEPÚLVEDA Herrera, Ma. Teresa."Petición de lluvias en Ostotempa", en *Boletín del INAH*, 2a. época, No. 4, ene-mar 1973, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 9-20, 1973.

SUÁREZ Jácome, Cruz."Ceremonia de petición de lluvia en Zitlala, Guerrero. Identificación de grupo y resistencia al cambio", en *Los procesos de cambio (En Mesoamérica y áreas circunvecinas), XV Mesa redonda*, t. III, Sociedad Mexicana de Antropología-Universidad de Guanajuato, pp. 175-180, 1977.

_____, "Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero", en *Antropología e historia. Boletín del INAH*, 3a. época, No. 22, abr-jun, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 2-13, 1978.

UNIDAD REGIONAL GUERRERO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES. *De Tláloc a San Marcos; ritos y peticiones de lluvia en Guerrero*. Unidad Regional Guerrero de la Dirección General de Culturas Populares (El Garabato. Cuaderno de Trabajo No. 2), CNCA, Chilpancingo, Guerrero, 1992.

VAN Der Loo, Peter L. "Rituales con manojos contados en el grupo Borgia y entre los tlapanecos de hoy día", en *Coloquio internacional. Los indígenas de México en la época prehispánica y en la actualidad*. Rutgers B. V. Leiden, Holanda. pp. 232-243, 1982.

VILLELA F., Samuel L. "Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero", en *Medio ambiente y comunidades indígenas del sureste (Prácticas tradicionales de producción, rituales y manejo de recursos)*, Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO-Gobierno del Estado de Tabasco. pp. 33-48,1988.

_____, "Pidiendo vida: petición de lluvias en Petlacala, Guerrero.", en *Antropología*, Nueva época, No. 41, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 38-48, 1994.

_____, "*Mixteca nahua tlapaneca*: panorama de la investigación cultural", en *Inventario antropológico (Anuario de la revista Alteridades)*, Vol. 1, Universidad Autónoma Metropolitana. México, pp. 57-76, 1995.

_____, "Vientos, nubes, lluvia, arcoiris: Simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola de la Montaña de Guerrero (México)", en *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, t. I, Eds. Abya-Yala, Quito, Ecuador. pp. 225-236. 1997.

_____, "Ritos en cuevas en Chilapa, Guerrero", en RODRÍGUEZ-Shadow, María de Jesús y Beatriz Barba de Piña Chán (Coords.). *Chalchihuite. Homenaje a Doris Heyden*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México (Colección Científica, No. 387), pp. 267-274. 1998a.

_____, "Simbolismo y ritual en la Montaña de Guerrero", en *Trace (Guerrero en Movimiento)*, jun 1998. Centro de Estudios sobre México y Centroamérica México. pp. 30-33, jun.1998b.

_____, "Hace cincuenta años. El IX Congreso Mexicano de Historia (Chilapa-Chilpancingo)", en *La Jornada. El Sur*, enero de 1999.

_____, "Guerrero, el pueblo del jaguar", en BARBA de Piña Chán, Beatriz (Coord.). *Iconografía mexicana II (El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección científica, No. 404), México. pp. 123-132, 2000.

_____, "El culto a los cerros en la Montaña de Guerrero", en BRODA, Johanna, Stanislaw IWANISZEWSKI, Arturo MONTERO (Coords.) *La montaña en el paisaje ritual*, Conaculta-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/UNAM-Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. pp. 331-351, 2001.

_____, "Reseña bibliográfica sobre las principales obras de investigación etnográfica de Guerrero", en BARABÁS, Alicia (Coord.) *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, Vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2002.

_____, De la Montaña a Manhattan; procesos migratorios en la *Mixteca nahua tlapaneca*". (En prensa).

VILLELA F., Samuel L. y Fernando 2001 G. "Por la conquista espiritual y de la seguridad en la Montaña de Guerrero" (En prensa).

WEITLANER, Roberto J. "Áreas culturales del estado de Guerrero", en *Segunda Asamblea de Mesa Redonda de la IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia. Chilapa-Chilpancingo* (Sin publicar), 1949.

WEITLANER, Roberto J. e Irmgard WEITLANER de Jonson."Acatlán y Hueycantenango, Guerrero", en *El México Antiguo*, t. VI. No. 4-6, pp. 140-204, 1943.

WILLIAMS García, Roberto. *Las fiestas de la Santa Cruz en Zitlala*. Fondo Nacional para el fomento a la Danza, México, 1974.

ZAMBRANO Rodríguez, Carlos Wladimir. *Chilacachapa: síntesis cultural del presente indígena en la región norte del estado de Guerrero*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 1986.

"Así hablamos en Guerrero": treinta siglos de tradición lingüística

Erasto Antúnez Reyes*

El águila para subir al nopal,
Pidió permiso primero
Al Distrito Federal
Y al Estado de Guerrero

El gusto federal

Presentación

Agradezco la invitación que me extendieron la Coordinación Nacional de Antropología, la Coordinación Nacional de Centros Regionales INAH, y el Centro INAH Guerrero, para inaugurar, en la especialidad de Lingüística, la flamante "Cátedra Ignacio Manuel Altamirano, en Antropología e Historia del Estado de Guerrero". Resulta, para quien suscribe estas líneas, una gran distinción académica, al mismo tiempo que una inmerecida consideración, ya que lo único valioso de mi presencia en este recinto es mi decidido y desinteresado cariño por la gente del estado de Guerrero. Si esto es suficiente, vaya pues mi reiterado agradecimiento.

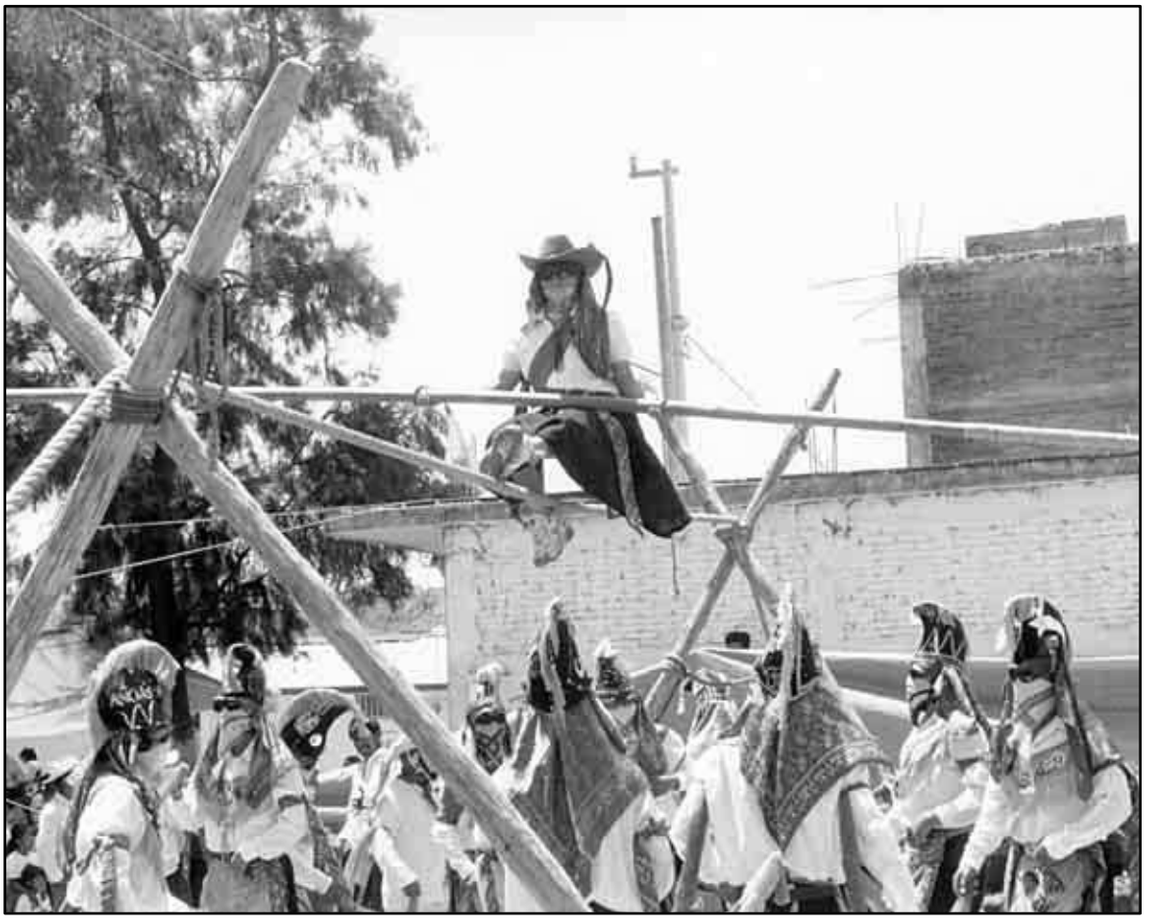
En otro orden de ideas, la invitación que me han ofrecido estas instituciones, a través de los organizadores y promotores de esta "Cátedra" es que mi información fuera una "plática sencilla, accesible a todo público". Desde ahora declaro que mi exposición no se apartará de este criterio. Procuraré alejarme de planteamientos teóricos y de aseveraciones técnicas excesivas que puedan entorpecer la comprensión de la audiencia.

Planteamiento del problema

El estado de Guerrero se erigió como tal por decreto del 27 de octubre de 1847, dándosele el nombre del insurgente Vicente Guerrero. Sancionó esta ley el entonces Presidente José Joaquín Herrera. Se formó con aquellas provincias coloniales de Michoacán, México y Puebla. De la Primera se tomaron las municipalidades de Coyuca; del segundo, los distritos de Acapulco, Chilapa y Taxco; y de Puebla se tomó Tlapa. Su primer gobernador fue el Gral. Juan Álvarez.

Sin embargo, esta "comarca" –como la llamaron Orozco y Berra en una ocasión-, estuvo habitada desde al menos el año 1500 a.C. Quizá desde antes, pero no tenemos datos arqueológicos de la presencia del "hombre temprano" en esta área. Pero no nos conformamos. Esperamos datos de esta naturaleza que confirme nuestras reposiciones.

* Es investigador de la Dirección de Lingüística del INAH.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

Por el momento, diremos que la tradición y el esplendor de esta "comarca" cuenta, a partir de datos arqueológicos seguros, con al menos, treinta siglos. Son seguros porque la arqueología y la historia han podido comprobar fehacientemente esta larga historia. Antes de la llegada de los españoles, los arqueólogos han fechado esta región con seguridad y la han dividido históricamente en "horizontes". Estos son Formativo o Preclásico, Clásico y Posclásico. Después de la conquista, estos periodos son de todos conocidos: periodo colonial, México independiente (S. XIX y Siglo XX o México contemporáneo. Más recientemente se ha precisado que desde 1968 hasta hoy (2006) debe llamársele a este periodo Posmodenidad. Esta última clasificación es válida, en tanto que hemos modificado nuestras perspectivas de vida y cultura, desde cualquier ángulo que se le mire, y también ha modificado a Guerrero.

Durante le época preshispánica –según los arqueólogos- Guerrero vivió el "horizonte Preclásico" (800 a.C. al 400 d.C.) bajo la influencia olmeca; el "horizonte Clásico" (400 a 900 d.C.) tuvo influencia teotihuacana. En el "horizonte Posclásico" la presencia tolteca se dejó sentir (del 900 a 1200 d.C.). Los registros arqueológicos nos permiten pensar que el nivel cultural alcanzado en esta "comarca" mesoamericana era elevado. El mismo surgimiento de una cultura autóctona del lugar, como fue la Cultura Mezcala, confirma nuestras aseveraciones.

Por otro lado, ya desde el comienzo de la vida colonial, en la Nueva España, hasta su declinación con la Guerra de Independencia, Guerrero participó puntualmente de todos los periodos que vivió México: Independencia, Reforma, Revolución Mexicana y el México moderno y posmoderno.

Objetivo

La finalidad de este trabajo está en mostrar que Guerrero desde los primeros tiempos hasta la fecha cuenta con un rico inventario de lenguas, producto de multitudes de hablantes en lenguas indígenas, español, latín y más recientemente de lenguas como el francés, el alemán, pero sobre todo del inglés.

Esta realidad, la lingüística, nos ofrece "la otra historia", una historia que muchas veces está mal contada, porque quienes se han acercado a ella lo han hecho con el prejuicio de pensar que la lingüística, como ciencia o como simple disciplina antropológica, es muy difícil. Lo cual me parece un mito.

De cualquier modo, para "reconstruir" el pasado lejano de esta región sólo se puede hacer por medio de la arqueología (mediante el estudio de la cultura material) y a través de la lingüística que reconstruye el origen y las relaciones lingüísticas, de las lenguas de los primeros habitantes. La disciplina que se encarga de ello se llama Tipología lingüística.

Recordemos las palabras que en 1864 declaró Orozco y Berra, sobre las lenguas antiguas de Guerrero:

Llama fuertemente la atención esta pluralidad de lenguas; si de su mezcla y digamos así de su confusión hemos de sacar algunas consecuencias, podemos concluir del fenómeno, que en aquella comarca (el ahora estado de Guerrero) tuvieron lugar muchos acontecimientos ignorados por nuestra historia, que ese terreno dio paso a multitud de tribus emigrantes, que allí la población es muy antigua y fue tal vez uno de los primeros asientos de las razas americanas de nuestro país.[1]

Si podemos asegurar en futuras investigaciones lingüísticas que los actuales guerrerenses son la cuna de las razas de nuestro país, será oro molido. Por el momento los hechos apuntan hacia allá. Asimismo, lo que sucedió después de la conquista española en Guerrero, no deja de ser rico en información e interesante. A través de la lengua hablada conoceremos la historia íntima de esta región.

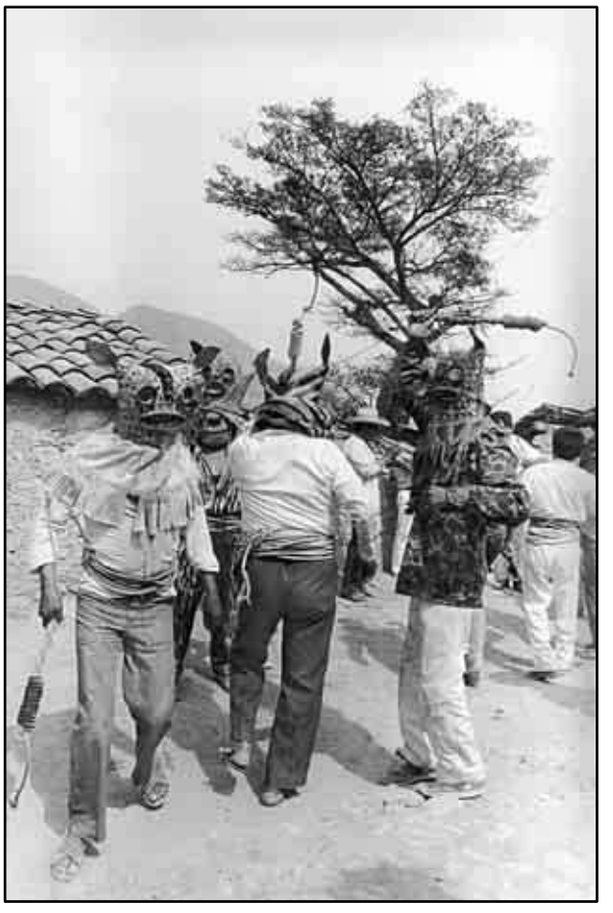
Un poco de teoría

La lengua es un sistema abstracto de signos que se materializan, se hacen reales a través del habla. Los lingüistas dividimos para su estudio a la lengua en niveles: fónicos, morfológicos y léxicos. Igual que hicimos en la primaria, al estudiar el cuerpo humano: lo dividimos en aparato circulatorio, respiratorio, etc. Esto permite al científico aprender y comprender mejor su objeto de estudio.

La lengua "funciona" de manera relativamente diferente según quienes sean sus usuarios. Cada una de esas modalidades de realización de una lengua les denominamos dialectos. Así que un dialecto es la forma particular de hablar una lengua. El maya tiene muchos dialectos (el de Tizimín, el de Campeche o el de algún otro lugar. Lo mismo sucede con el náhuatl, éste no tiene la misma realización en Xalitla, Guerrero que en Milpa Alta, Distrito Federal). El español tiene muchas variantes geográficas también: el español del D.F., el de Chile o el de España, y en México tenemos la variante norteña, la del sur o la del D.F.

Pero no sólo existen dialectos geográficos, sino también socioculturales, y así es tan dialectal el español del Tlapa, Guerrero, así como el nivel más culto de la ciudad de México. Resumiendo, la diferenciación dialectal obedece a dos causas principales: la geográfica y la sociocultural. Aún podría agregarse la diferencia histórica (diacrónica).

Todo esto que anotamos aquí tienen que ver con dos hechos importantes: 1) se dice que una lengua es la que tiene más hablantes y es más prestigiosa, mientras que un dialecto tiene pocos hablantes, y no tiene "prestigio". Nada más falso. Nadie "habla" la lengua. Todos, sin excepción, somos hablantes de un dialecto. Así una lengua es el resumen o conjunto de todos sus dialectos, y 2) se ha dicho que los dialectos son las "lenguas indígenas", porque "no tiene gramática, ni vocabulario, ni literatura" (sic). También se trata de una falsa apreciación, como ya tuvimos oportunidad de aseverarlo más arriba.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

[1] Manuel Orozco y Berra. *Historia antigua de la conquista de México*, 4 tomos, México, Ed. Porrúa, 1960.

Finalmente, diremos que, cuando hablemos del español de Guerrero, éste se ha caracterizado con tres zonas dialectales, que más adelante describiré.

Las lenguas indígenas de Guerrero

El panorama lingüístico del Guerrero antiguo es sumamente complejo. Se presenta un rico mosaico de idiomas o lenguas, muchos de ellos hoy desaparecido por completo, de las que sólo conocemos por su mención en documentos recopilados en las *Relaciones geográficas del S. XVI*.

En ellos se han basado desde Orozco y Berra, en el S. XIX, hasta Marino Flores, Pedro Hendrichs y otros en S. XX. La mayor desgracia que nos ocurre a los lingüistas modernos es que los cronistas del XVI no registraran ninguna o alguna peculiaridad, que hoy nos permitiera clasificar esas lenguas, que ellos dicen que se hablaban en Guerrero. De tal suerte que hoy sólo podemos referirnos a estas lenguas como un siempre inventario. De lo perdido, nos conformamos con lo encontrado, como reza el refrán. De lo poco salvable para hacer aproximaciones, anotamos lo que Orozco y Berra, indicó:

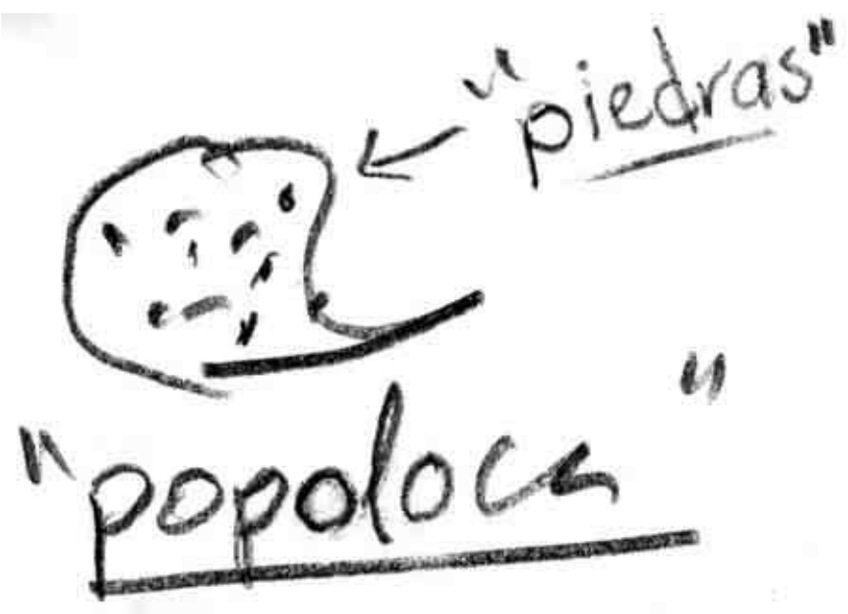
En el actual estado de Guerrero se hablaban a mediados del S. XIX, seis lenguas indígenas y que ya habían desaparecido diecisiete. De la lenguas desaparecidas menciono: *Tolimeca, chontal, tisteco, texome, capteco, matlame, panteca, izcuco, mazateco, tepuzteco, tuzteco, tezcateco, chumbio, tlatzihuisteco, tlacotepehua, cuyutomateco, matlazinca. De las lenguas vivas señala: mexicano (náhuatl), tarasco (purépecha), mixteco, amuchco (amuzgo), tlapaneco y cuitlateco.*

Posteriormente, Pedro Hendrichs agregó el *teco* o *politeco*. En un trabajo más reciente del profesor Anselmo Marino Flores, modifica dos nombres *iztcuco* por *izcuco* y *tepetixteca* por *tisteco*; además agrega otras lenguas: *opameca, acateca, ayacateca, huemecateca, quauhteca y quatzapoteca*.

Si consideramos los criterios de clasificación de las lenguas del Guerrero antiguo (*Relaciones geográficas del S.XVI*, Orozco y Berra, Pedro Hendrichs y A. Marino Flores), a la fecha estamos contando 26 lenguas desaparecidas y cuatro lenguas vivas. Digo esto, porque alrededor de 1942 desapareció en Guerrero la lengua *purépecha* que Orozco no había dicho en su descripción en los sesenta murió la última hablante de *cuitleco*. El *matlazinca* y *mazateco* hoy sólo tienen hablantes en el estado de México. Así las lenguas viven el S. XXI (2006) son: mexicano (o *náhuatl*, que también es hablada en Puebla, Morelos, Veracruz, México, entre otros; el *mixteco*, hablado en Oaxaca, lo mismo sucede con el *amuzgo*. En cambio el *tlapaneco*, hoy sólo se habla en Guerrero.

Temporalmente, ubicamos la mayoría de las lenguas indígenas de Guerrero antes del S. XII. Entre ellas estarían el *chontal*, ubicado en el norte del estado. Su territorio estuvo limitado al norte por Zacualpan, el oeste por Akmistlán, y al sur por el río Balsas. Se extendía al este hasta Iguala y Tepecocamilco. El *tuzteco* ocupó los territorios de Ichcateopan, Mayanala, Tlalcozautitlán, y Ocpan. Puede haber sido un dialecto del chontal, pero no está clasificado.

En este momento, voy a aclarar de otro modo, lo que han dicho muchos estudiosos: El *chontal* de Guerrero no es el mismo que el de Tabasco ni el de Oaxaca. Lo que sucede es que los nahuas de Tenochtitlán dieron en imponer ciertos motes o apodos a los hablantes de los pueblos que no hablaban la lengua de su imperio. De este modo es como aquel imperio despreciaba a los pueblos subyugados por ellos. Les imponían nombres verdaderamente demostrativos, de burla. En su lengua náhuatl significa "lo que suena bien", el *tlahtuani*, era "quien tenía la palabra". Los que no hablan náhuatl, se les imponía un mote peyorativo. Así unos pueblos fueron llamados *popolacas*, es decir "los que balbucean" o "los que hablan como niños", o "los que hablan con piedras en la boca". De hecho la vinculan con la que los ilustraban en los códices era así:



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Fernando Ángel Soto Vidal. San Agustín Oapan, Gro. 2000.

Los chontales eran llamados "extranjeros inútiles". Los nombres se repetían, según el gusto de los aztecas. Los populosos eran de Veracruz, Oaxaca o Guerrero. En esta última entidad quienes recibieron esta denominación fueron los tlapanecos.

Pero no se crea que tales denominaciones fueron patrimonio exclusivo de los aztecas. En el Viejo Mundo, los griegos consideraban a su lengua como la bien hablada, y los que no la conocían ni hablaban, los llamaban bárbaros, es decir, "los que hablan como pájaritos", es decir, que "balbucean". Y estos ejemplos pueden repetirse de cultura en cultura a lo largo y ancho del mundo. En resumidas cuentas podemos decir, que los imperios siempre anatematizan a los que son diferentes. Esto es una característica de la alteridad. Es decir, el reconocimiento de las diferencias del "otro", el que es diferente a mí.

Los cuitlatecos hablaban esta lengua en la mayor parte de la Tierra Caliente hasta la Costa Grande, al oeste de Acapulco. Este idioma fue clasificado por Swadesh como *yuhunehuac*. Greenberg lo emparenta con el purépecha. La denominación cuitlateca, que quiere decir "los enmierdados" de *cuicatl* "caca". ¿Por qué? No lo sabemos. Sólo conocemos la majadería de los nahuas por describir peyorativamente ante "otros pueblos".

Los tlapanecos pertenecen a la familia mixtecana, quizá el pueblo yopi fuera un dialecto de los Hapanecos.

Muchos otros pueblos y grupos lingüísticos muy reducidos, desaparecieron antes del S.XV d.n.e., principalmente en la Costa Grande. Sólo los mencionamos. Tlacotepehua o Tepuzteco (entre la Costa y Tlacotepec), Tlacihuizteco, Tixteco, Coyutumateco, camoteco, texcateco, chumbia. En la Costa Chica se hablaron el *ayacasteco, huehueteco, quauhteco*, y *zapoteco*, etc.

Después del XII, llegaron a Guerrero los cohuixcas o coixca (los rayados o "barcinos") que fue un dialecto axtecorde, es decir, de la familia yuhuazteca. Recordemos que según la *Tira de la peregrinación* (Códice indígena que narra la salida de las tribus del Chicomóztoc, menciona entre sus glifos a este pueblo). Salieron del norte en el S. XII, con dirección al sur, al Altiplano mexicano. Llegaron en el S. XIII a Iguala y Tepecuacuilco, luego a Chilapa y Tlapa. Esta tribu convivió entre chontales y tlapanecos.

Otro pueblo salido de Chicomóztoc fue el de los aztecas, cuya lengua fue la mexica (náhuatl o mexicana), también de filiación aztecoide, y dueños de México-Tenochtitlán. El imperio mexica inició la conquista de Guerrero en el S. XV y los hablantes del "mexicano" se dispersaron la mayor parte de su territorio.

El tarasco se habló en la parte occidental de Guerrero donde la toponimia, y un importante caudal léxico, se pueden apreciar en la zona de Zirándaro y Coyuca de Catalán. Como el náhuatl, constituyó una infusión tardía del imperio tarasco. Colindante con el territorio que se extendía de Ajuchitlán hacia la costa, conquistado entre los años de 1370 y 1440.

El mixteco (del grupo mixtecano de la familia otomangue) se hablaba en el oriente de Guerrero, cerca de Oaxaca, donde ese idioma predominaba.

Los mexicas, tarascos y mixtecos que invadieron los territorios del actual estado de Guerrero, entre los siglos XIV y XV, se dispersaron, estableciendo centros coloniales desde los que se difundía la lengua de cada uno de estos "imperios". Podríamos decir que en la zona de su dominio, estos pueblos conquistadores impusieron su lengua sobre la de otros pueblos dominados. Las lenguas francas, además de unir a muchos pueblos, ocasionaron la pérdida de las lenguas de los dominados, tal como ocurrió en Guerrero. Esta pérdida se aceleró, no cabe duda, con la llegada de los españoles a principios del siglo XVI.

La lengua española en el estado de Guerrero

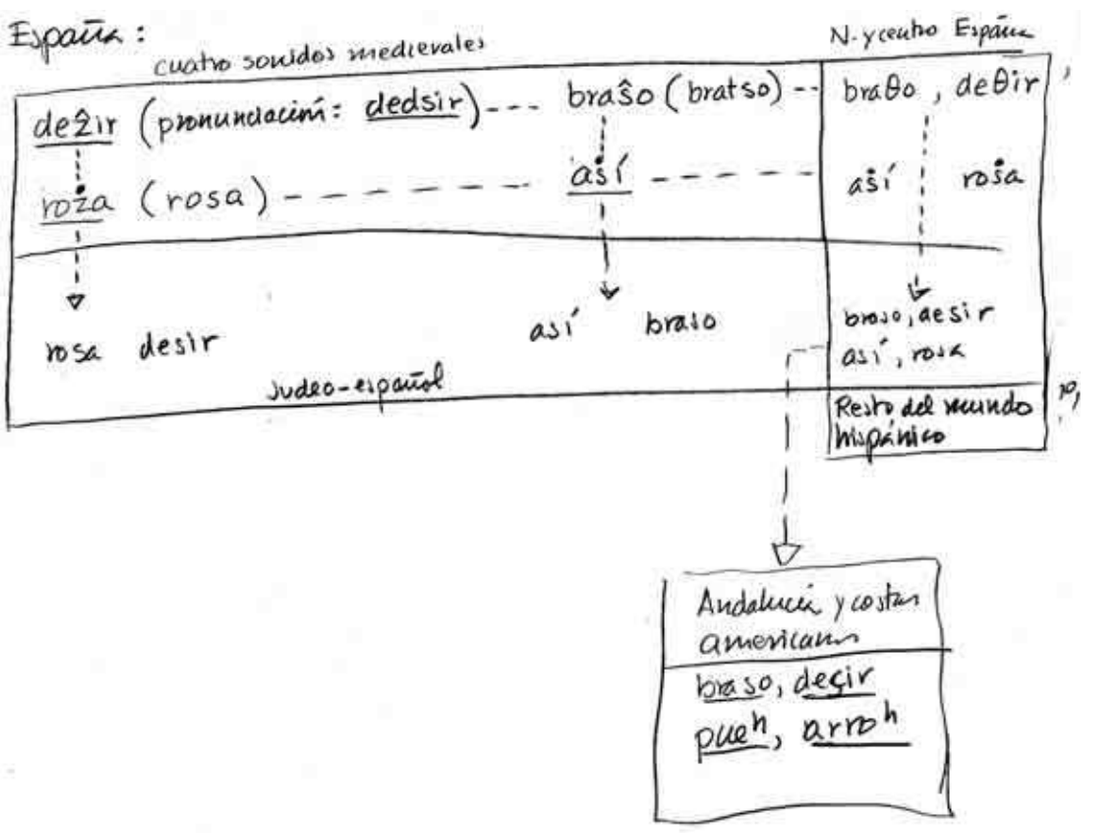
La lengua española traída por los conquistadores muy pronto se dejó oír en territorio guerrerense. Las fuentes nos dan vivo testimonio de que desde el siglo XVI ya se escuchaban sus vocablos, por todas partes. Desde el punto de vista histórico resulta necesario señalar que el implante del español como idioma se dio a lo largo del siglo XVI, lo que puede darle un rasgo más o menos homogéneo. Sin embargo, lo que puede hacer diferencias dialectales serían las características socioculturales y aún las geográficas. Por ejemplo, cualquier persona se puede dar cuenta de que el español de las costas es muy diferente al español del centro o norte del estado. La principal característica del habla costeña es el debilitamiento de la /S/ al final de una sílaba o una palabra. También es notable el debilitamiento del /D/ entre dos vocablos. Cariñosamente dice; la gente que es un habla "mocha", porque se "comen" algunos sonidos, así tenemos como ejemplo:

"mama, queremo pe hcaó con arró"

En cambio hacia el centro y norte del estado se mantienen con tensión media de la articulación del español general. Al decir esto, hemos llegado a señalar dos zonas dialectales en Guerrero. Recordemos, un dialecto es la variante regional de realizar o usar una lengua. Con más detalle podríamos señalar otras zonas, por ejemplo, la de Tierra Caliente, en donde la presencia de la lengua tarasca dejó un rico vocabulario que se incrustó y "coloreó" el español de aquella zona; hoy no sólo tenemos pintorescos topónimos, sino palabras culturales entrañables para los habitantes del lugar. De topónimos: *Pungarabato, Cacanicua, Anganqueo*, etc. Del vocabulario general: *Uchepo, pachomata, manácata, cheremba, cueramo, toquere, paricua*, etc.

Como hemos visto la razón de estas tres zonas descritas obedece a dos razones; la primera, debida a un factor geográfico como es el de la presencia del habla de las costas, a la que debemos adicionar una razón sociohistórica: la presencia del dialecto andaluz como formador del habla de uno de los dialectos más fuertes en toda América: el habla mocha de las costas. Resulta ser que los marineros de las grandes empresas atlánticas de España durante el S. XVI y los siglos siguientes coloniales, fueron los que llevaron la forma de hablar "mocha" por todas las costas americanas. Los andaluces habían simplificado en el siglo XV el sistema de sibilantes, es decir, el conjunto de eses y zetas que eran cuatro a sólo una /S/. Este fonema, más tarde sufrió cambios en la pronunciación hasta casi hacerlo desaparecer. De modo que el habla andaluza es la que heredaron nuestros costeños.

A continuación reproduzco un cuadro en el que veremos la evolución de las sibilantes desde la Edad Media, en España:



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

Por otro lado, a través del vocabulario (o léxico) hispánico moderno, podemos rastrear esa "otra historia" de la que hemos estado hablando. En el Guerrero actual utilizamos las primeras palabras indígenas que aprendieron los españoles tras desembarcar en las Antillas. Estos mismos esforzados hombres cuando llegaron a tierras continentales, las trajeron y hoy sin sospecharlo las reproducimos creyendo que son palabras de "aquí". Tienen tanta vitalidad estos antillanismos que muchas veces suplieron a la palabra indígena mesoamericana. Veamos algunos ejemplos: aji, batata, bejuco, cacique (*huey-tlatoani*, en náhuatl), caimán (*acuezpalin*, en náhuatl), hamaca, maguey (en México se decía *métl)* maíz (*centli*, náhuatl), etc.

Poco después de la conquista, y para realizar trabajos más pesados en milpas y cultivos, se empezó a importar negros de toda África. He llegado a contar 90 tribus o etnias diferentes que aportaron a sus hombres en calidad de esclavos y que trajeron sus lenguas a enriquecer nuestro español. Desgraciadamente el paso del tiempo, la estigmatización del modo de hablar, entre otros muchos factores han hecho que hoy sólo conservemos algunas decenas de vocablos: chundo, chirindo, chando, bembo ("bocín"), chacubalé (libélula), chamba (trabajo), pamba, etc. Una palabra que la oí entre los negros, pero que es de una lengua del caribe es bajareque (casa rústica hecha de ramas).

De los marinerismos tenemos: jaiba, piragua, tiburón. Del vocabulario asiático tenemos: pijama, rimono, cafre, etc.

El puerto de Acapulco abrió a Guerrero una nueva ruta no sólo marítima sino de riqueza para su lengua española. Del oriente se traían especias, perlas, seda, porcelana, etc., pero también se trajeron esclavos negros, llamados cafres, esclavos "chinos" que en realidad eran filipinos. Pues bien, en ocasiones estos filipinos o "chinos" llegaban en calidad de hombres libres. Tal situación perturbaba las costumbres del lugar al verlos "vagar" libremente por las calles sin sus amos. De ahí nació, entonces, la expresión que hoy se sigue escuchando a más de 300 años, cuando alguien se divierte o simplemente se maneja a su antojo sin cortapisas: "¡ajá, andas de chino libre", ¿Alguna vez usted ha usado esta expresión?, pues ahora ya sabe cuál es su origen.

Podría seguir excediéndome, en el recuento de la "otra historia" o de "la historia secreto de Guerrero", que es la de la lengua.

Sin embargo, tendré que conformarme con cerrar este capítulo con los anglicismos que han penetrado, sobre todo en el español de Acapulco, producto del turismo y la hotelería: *bikini*, *box*, *claxon*, *closet*, *club*, *cóctel*, O.K. (*okey*), *barman*, *bell boy* (botones), *box spring* (colchón de resortes), *folder*, *strapless* ("*brassier* sin tirantes"), *videotape*, *bilet*, (lápiz labial), *lobby*, *hall*, *lonch* (almuerzo), entre otros.

La antropología física en Guerrero

José Francisco Ortiz Pedraza*

Introducción

En el caso de la Antropología Física por ser quizás una de las disciplinas antropológicas menos conocidas, es necesario mencionar cuáles son los campos, las posibilidades y la manera de ver del antropólogo físico, para luego, de manera muy breve mencionar algunas de las investigaciones que se han hecho en este campo en Guerrero, y mencionar también las posibilidades que todavía tenemos, lo que se ha iniciado y lo que tendríamos que hacer si las posibilidades lo permiten. Por supuesto en este caso, considerar el apoyo que se haría a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) para que pudiéramos trabajar junto con los interesados en este campo. Empecemos por una definición etimológica de lo que es antropología: si vamos a la etimología de la palabra sabemos que es el estudio o tratado de lo humano, en el caso de calificar a la antropología con el término de física se refiere a la concepción clásica de los griegos quienes con el término *phisis*, se referían a la corporeidad. Sabemos que los seres humanos somos muy variados, lo hemos sido en el pasado y lo seguiremos siendo en el futuro. Entonces uno de los elementos centrales en esta disciplina es conocer la variabilidad humana, para entender cómo varía la longevidad, o duración de la vida en cada época, lugar y circunstancia concreta, reconocer cómo varían nuestras características físicas o la manera de enfrentar diferentes actividades cotidianas. Usamos al igual que otras ramas antropológicas, tanto la dimensión sincrónica como la diacrónica es decir, vemos como ha cambiado el cuerpo humano a través del tiempo y cómo cambia a través de la geografía, no somos iguales de un lugar a otro, del planeta, ni hemos sido siempre iguales en el pasado.

Generalidades

Existen ejercicios muy sencillos creados por los sicólogos, que nos permiten percibir las diferencias en la formación y, por tanto, en la interpretación de la realidad. Entre esos se encuentran las manchas de tinta y los dibujos de líneas que pueden contener dos imágenes diferentes, si se muestran en un grupo de personas unos

* Es investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

perciben una y otros la otra, la información visual recibida por todos es la misma, pero lo que cada uno ve no depende de nuestros ojos, depende de la información previa que tenemos dentro, y de la selección que hace nuestra mente a partir del sistema reticular, es clásico el dibujo de un rostro, donde unos perciben una joven y otros una vieja. Eso no tiene que ver con la vista, no tiene que ver con capacidad o incapacidad del cerebro, tiene que ver con la información que de manera inconsciente nosotros captamos de la realidad seleccionando una serie de elementos que nos permiten identificarlo de una manera o de otra, los sicólogos freudianos dicen, se ve lo que el hombre tiene en mente. Eso también pasa en el ámbito antropológico con mucha frecuencia, además, sucede en todos los ámbitos de la vida, y tiene que ver con la formación que tenemos, podemos tener el mismo objeto de estudio común a las disciplinas antropológicas: el ser humano; sin embargo, un arqueólogo, un etnohistoriador, un antropólogo social y un antropólogo físico, vemos distintas cosas, porque no estamos viendo con los ojos, estamos viendo con la mente, con la información que tenemos, en este sentido, me refiero a la mirada del antropólogo físico quien por la información que tiene puede ver en los mismos elementos en las mismas personas y en los mismos objetos, aspectos que otras gentes con otra información no pueden ver, no porque sean mejores ni peores, simplemente tienen diferente formación y, por tanto, otra manera de ver, de ahí la importancia de que la antropología física que ha sido quizás una de las áreas menos estudiadas en Guerrero se deba retomar seriamente porque es necesario ver ese otro aspecto de la realidad, usar esa otra mirada antropológica, a fin de tener un cuadro más completo de la realidad antropológica en el estado.

Teorías Principales

Podemos decir en una definición breve que la antropología física estudia, en la dimensión diacrónica como ha cambiado la corporeidad humana o las formas de vida a lo largo del tiempo. La mirada es distinta a la de un historiador, o un arqueólogo: primero porque nos interesa mucho el cuerpo, y por supuesto, porque hay diferentes técnicas de investigación. Una de las ramas clásicas de la antropología física que a partir del siglo

XIX, se convierte en una de las más importantes, es sin duda la que estudia la evolución humana, en este caso la evolución biológica, que nos permite apreciar cómo han cambiado los seres humanos a lo largo del tiempo, de esos cambios entre los más conocidos, está el aumento del cerebro, y con la adquisición de la posición bípeda, cambió, la cadera y el cuello y surgió la posibilidad del lenguaje articulado. Una de las primeras tareas en la dimensión sincrónica, es analizar como son los cuerpos humanos actuales y esto tiene que ver con procesos que llamamos de microadaptación, a diferentes ambientes. Por ejemplo una vieja tradición japonesa, la de los luchadores de sumo, que a nosotros nos pueden resultar seguramente extraños, nos habla de una estructura corporal, que logran de manera voluntaria con base en la sobrealimentación desde pequeños con la que logran que la gente crezca más, desde 10 hasta 20 centimetros. por arriba del promedio de su población y tengan un peso de 30 hasta un 100 por ciento mayor al de la población normal, todo para practicar un deporte ritual, sin embargo, este tipo de composición corporal a la que nosotros le llamaríamos en términos antropológicos endomorfia, no sólo se da en los luchadores de sumo, hay poblaciones donde es predominante, sin llegar a los extremos que alcanzan estos luchadores y tiene que ver con adaptaciones climáticas, este tipo de composición corporal lo ubicamos muy al norte, y lo vemos, en la mayoría de los esquimales, los grupos que viven en el círculo polar ártico o en las regiones cercanas al círculo polar ártico, esta composición corporal, es una adaptación al clima frío, se caracterizan por tener extremidades cortas y masa corporal grande, lo que le da en relación a su cuerpo una superficie corporal, que es la piel, pequeña en relación a la masa, lo que los hace económicos o eficientes en ahorrar energía, es decir en no perder calor, una adaptación climática, necesaria donde el frío es intenso. Lo contrario se presenta en los grupos nilóticos quienes habitan al sur del Nilo, en Etiopía, son personas excesivamente delgadas, altas, por lo general de 1.80 a 2.00 metros. de estatura, uno de los grupos más altos en la tierra y, la estructura corporal es inversa a la de los esquimales, éstos tienen una superficie corporal (piel), muy grande, el tronco es muy pequeño, las extremidades, brazos y piernas, son muy largas, el clima donde éstos viven, es un clima muy cálido con temperaturas medias anuales de alrededor de 40º C. ¿qué es lo que se requiere aquí? Una proporción entre la piel y el cuerpo que permita que tengan, si lo comparamos con un coche, un radiador grande (la piel) para perder calor en un clima cálido, y presenta además adaptaciones de tipo cultural, como el pasar la mayor parte del tiempo parado en una pierna, y completamente desnudos para airearse o no acalorarse. Son ganaderos, por lo tanto su dieta es con base en carne, igual que la de los esquimales, pero la estructura corporal distinta es una adaptación al clima, no a la alimentación, esta estructura corporal en antropología física se llama ectomorfia, diferente al anterior o endomorfia ambas son resultado del desarrollo de tejidos con predominio de las estirpes celulares derivados del endodermo o el ectodermo embrionario respectivamente, habría un tercer grupo sería el musculoso llamado mesomorfo, generado por adaptación en zonas boscosas, así cuando hablamos de poblaciones distintas, en climas distintos podemos inferir que la orografía del estado de Guerrero con zonas altas de montaña, con barrancas, con depresiones y llanuras evidentemente tiene influencias en el cuerpo de las personas reflejado en una serie de adaptaciones en proceso que es necesario documentar y precisar dado que la evolución está actuando sobre los grupos humanos actuales debido a la diversidad del entorno. Hay todavía al respecto muy poco hecho en el estado de Guerrero, sin embargo, existe un gran potencial de investigación antropofísica por realizar.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

Fuentes de información

Cuando se observan figuritas humanas que es un material arqueológico, la mirada del arqueólogo nos habla del estilo, de la época, de la técnica de manufactura, etc. La mirada de la antropología física busca otras cosas, tales como salud, deformaciones corporales o craneanas y presencia o ausencia de caracteres específicos tales como la estatopigía, o acumulación de grasa en los glúteos y piernas ampliamente representada en las figuritas femeninas de tlatilco en algunos grupos humanos alcanza proporciones enormes que los hacen diferentes a otros, no es en el caso de México, pero sí en algunas regiones en el sur de África, básicamente en las zonas desérticas del Kalajari, donde las mujeres tienen unos glúteos casi tan grandes como las jorobas de los camellos, y tienen la misma función, reserva de nutrientes. En sociedades que están sometidas a climas con variaciones extremas y a periodos cíclicos o estacionales de hambruna, tiende a fijarse este tipo de características, y las oscilaciones estacionales de la composición corporal humana son grandes y están más marcados en las mujeres que en los hombres justamente para sobrellevar la gestación y la lactancia, que deben llevarse a cabo independientemente de la abundancia o escasez de alimentos, sin afectar la salud.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Octavio Hernández Espejo. San Fco. Ozomatlán, Gro. 1985.

Esto quiere decir, que el material arqueológico se convierte en una fuente de información para el antropólogo físico, que con esta mirada distinta va a encontrar en las representaciones humanas como las figuritas del occidente de México. Las de Nayarit y Colima, así como en las del centro de México, Tlatilco, que suelen expresar con frecuencia sentimientos y actividades que tienen que ver con representación de enfermedades y técnicas curativas como el masaje, en variaciones infinitas y algunas cuya persistencia o coincidencia es igual en nuestros días, como el masaje a los hombros y espalda para eliminar la tensión, algo que se practicaba hace mucho tiempo nos permite conocer la medicina tradicional. Hay por supuesto muchas formas de descubrir las técnicas curativas y los tratamientos pero esto es un buen principio. Si en una figurilla de cerámica de Nayarit vemos a una mujer que le está dando el masaje en los hombros al hombre podemos suponer que llegó cansado del trabajo de campo, de la guerra o de la cacería.

Contactos y difusión

La influencia probable que hay de Chavin de Guantar en Sudamérica, con la costa del Pacífico mexicano, puede apreciarse en una serie de elementos comunes que nos indican una serie de contactos entre las regiones desde la época prehispánica. Los antropólogos físicos estamos convencidos que muchos elementos comunes tienen un origen muy antiguo y que probablemente viene desde la época del poblamiento de América. Hay algunas teorías actuales que están en contradicción, si el poblamiento se dio de norte a sur o de sur a norte o hubo movimientos poblacionales en ambos sentidos, resulta por ejemplo, que en Jalisco en una colección osteológica, la más importante de occidente, la colección Solórzano se encontró deformación craneana anular diferente al resto de Mesoamérica y semejante a la de Perú, la deformación craneana es una cuestión estética, acorde a la época y equivale en términos culturales a lo que nosotros llamamos ahora cirugía plástica, es la forma de modificar conscientemente el cuerpo para acercarnos a los patrones de belleza dominantes en la época, ahora se operan la nariz, los senos, los glúteos, las piernas; antes se deformaban sobre todo la cabeza, se limaban los dientes y se hacían tatuajes entre otros tratamientos. Se han encontrado patrones de defor-

maciones craneanas típicas de Mesoamérica y otras semejantes a las que existen en Perú y que son casos únicos, en México sólo se han encontrado dos de un tipo de deformación en forma anular, diferente a las deformaciones craneales que existen en este país, esto coloca, por supuesto a Guerrero dentro de este corredor cultural. Existe también evidencia de épocas muy tempranas de parentesco biológico entre Brasil, Lagoa Santa con Baja California, México, donde los Pericués, incluso actuales tienen características morfoscópicas anatómicamente perceptibles para el ojo entrenado, que los hace muy semejantes, esto nos lleva a pensar si son parte de los mismos grupos de pobladores en ambos hemisferios. Baja California, por ser una península, fue como una bolsa que en términos biológicos, aisló a las poblaciones que llegaron y ahí se quedaron separadas del resto mientras otros siguieron, ¿quién fue primero, Baja California o Lagoa Santa?, se va a hacer un estudio de ADN en ambas poblaciones para establecer si existe o no parentesco y en su caso determinar cuál es más antigua para inferir el sentido de la migración. Para eso debo decir que la ENAH cuenta ya con un laboratorio de genética humana que podremos aplicar, e invito a quienes estén trabajando cuestiones de genética humana a que puedan usar este laboratorio en la escuela, con lo cuál teorías como las anteriores podrían ser aclaradas.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela. Xalpatláhuac, Gro. 1990.

Salud, enfermedad

Existe una añeja y larguísima discusión respecto a qué enfermedades existían en Mesoamérica, y cuáles venían de Europa como la conocidísima viruela que tantos estragos causó en la población nativa. Es posible identificarlas ya que están presentes por su representación en figurillas y los restos humanos permiten saber si los humanos las padecieron, por la presencia de los agentes patógenos y en muchos casos porque las enfermedades dejan huella en los huesos o tejidos conservados. Hay casos evidentes como las figurillas que muestran enfermedades típicas o golpes claramente visibles e identificables que podrían hacer pensar en, un boxeador o un guerrero a quien le dieron con la cachiporra, todo lo que quieran, pero hablamos de las huellas que dejan. Así enfermedades como la lepra o la sífilis deja en los huesos marcas inconfundibles que nos permiten saber con certeza si se tenía o no la enfermedad, sabemos que ambas existían tanto en el viejo como en el nuevo mundo antes del contacto. Una de las fuentes principales para el antropólogo físico, quien trabaja en poblaciones vivas y en poblaciones muertas, es trabajar directamente con el cuerpo humano, pero puede también recurrir a fuentes indirectas a través de pintura o cerámica. Una de las ramas más desarrolladas en la antropología física, es la osteología o estudio de los humanos a partir de sus huesos e ir desde técnicas muy sencillas como son la medición y clasificación para ver que tan robustos o ligeros eran y las proporciones corporales que tenían, el desgaste o atrición dentaria que nos habla si comían muchas fibras, si comían muy cocido o crudo, tal es el caso de los famosos come crudo del norte del país, este tipo de cosas se pueden ver y precisar a simple vista o con técnicas mucho más sofisticadas que incluyen el análisis de la composición ósea, con la que se puede determinar a grandes rasgos, los tipos de dieta. Es decir, la composición química de los huesos, permite conocer si se alimentaban predominantemente de carne, vegetales o productos marinos, ya que, los huesos guardan minerales diferentes si la alimentación varía, y se pueden establecer más o menos las proporciones entre algunos compuestos y la alimentación. También es frecuente inferir si la persona era robusta o delgada, la edad que tenía al morir entre muchos otros datos. La osteología es como un lenguaje para hablar con los huesos, uno les pregunta desde cosas muy simples, tan

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Agustín Ortega Esquinca. Paso Morelos, Gro. 1992.

sencillas como qué edad tenía, y nos contesta con una aproximación enorme en los jóvenes y de más o menos cinco años en los adultos, les preguntamos el sexo y al igual que cuando vemos una persona sabemos si es hombre o mujer en el noventa y seis por ciento de los casos. Hay sólo un cuatro por ciento, al igual que en vivos a quienes no se puede determinar el sexo con exactitud usando sólo técnicas morfoscópicas, pero la mayoría de los casos sí, sabemos además si era gordito, si era delgado, o si era fuerte, por otra serie de elementos, incluso podemos inferir qué actividades físicas podían haber realizado. De osteología hay algunos estudios en Guerrero: Cuetlajuchitlán, donde se encontraron unos esqueletos que estuvo trabajando Arturo Talavera y que él describe en lo fundamental, edad, sexo y características al momento de su muerte, está por demás decir que hace falta profundizar en estos estudios. Algo que todos los antropólogos en todas las áreas hacemos es comparar, pero en el caso de la antropología física, es muy importante la anatomía comparada, se pueden comparar unas especies con otras para ver las similitudes y diferencias que sustenten la teoría de la evolución hasta niveles más sofisticados como comparar dentro del mismo grupo de humanos para encontrar las diferencias más sutiles. Lo hacemos en el vivo, donde podemos comparar entre especies, se puede hacer con los esqueletos o fósiles, por ejemplo, un caballo y un humano, para ver cuántas, semejanzas existen entre ambos y la correlación que guardan, éste es uno de los campos interesantes y que nos permite establecer que la mayoría de los mamíferos tienen un origen común dado que sus huesos y órganos son esencialmente los mismos, pero han cambiado con el tiempo por adaptación. En los humanos podemos apreciar la variación en las proporciones tanto a lo largo del tiempo como a lo largo de la geografía del planeta o de las diferentes regiones.

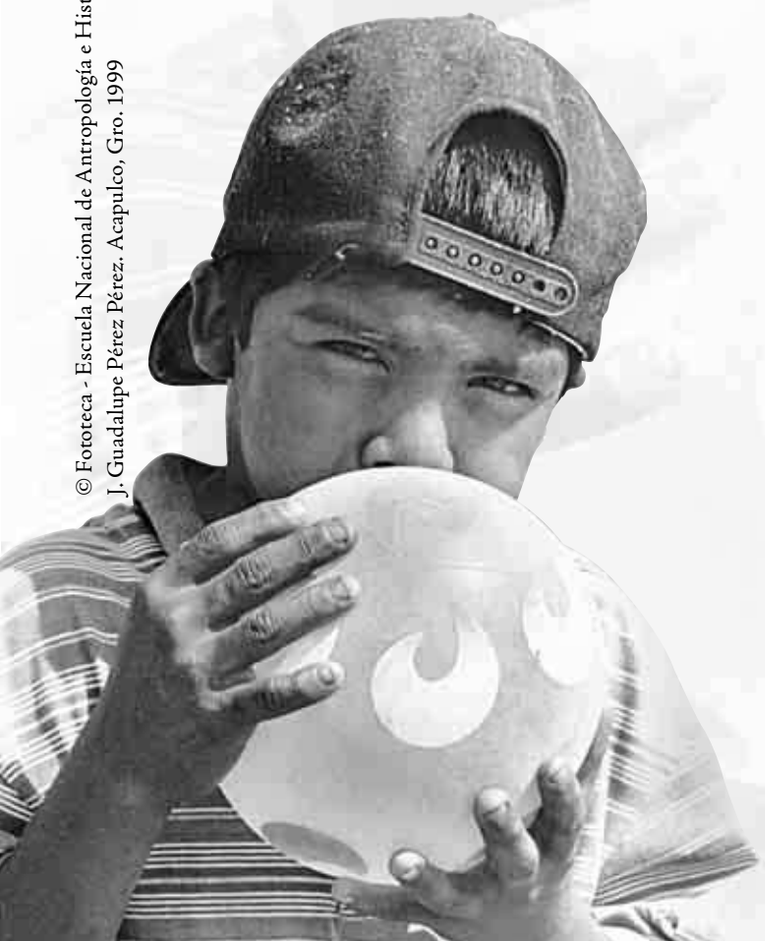
Una momia egipcia fue analizada por un grupo de médicos y antropólogos franceses para encontrar cómo había sido embalsamada y qué enfermedades había padecido, cuando el antropólogo físico trabaja con poblaciones desaparecidas, puede recurrir a la osteología o puede trabajar, donde existen las momias. En el caso de México ya se usan una serie de técnicas médicas sofisticadas, en la Dirección de Antropología Física, con Josefina Mansilla y con un equipo de médicos han usado endoscopía, técnicas de escaneos computarizados para analizar algunas momias. En el caso de momias mexicanas se puede hacer este tipo de estudios ya que hay muchas momias, la mayoría en las bodegas de Antropología Física, tanto prehispánica como colonial e incluso contemporáneas, formadas muchas de ellas de manera espontánea como en los casos de Guanajuato y Jalisco, cuyos museos de momias poseen un material interesantísimo. A lo que con frecuencia podríamos decir, no en términos religiosos, pero si en términos científicos, que se puede saber hasta su última cena, porque con mucha frecuencia lo que comieron quedó también desecado en su estómago, y con las técnicas actuales se puede analizar y estudiar.

Evolución

Uno de los trabajos tradicionales tiene que ver con reconstruir eso que llamamos el árbol evolutivo o la trayectoria evolutiva de los seres humanos, hay toda una serie amplia de discusiones, este tipo de trabajo no se hace mucho en México, porque hasta el momento todo parece indicar que el proceso evolutivo se dio en África, se dice que la cuna de la humanidad está en África, y de este mismo continente salió la humanidad y pobló el resto del mundo. En nuestro árbol evolutivo, hay una división entre los australopitecos africanos, que quiere decir monos del sur, a los que se considera que todavía no eran humanos, una división muy difícil de

establecer; y los homínidos a los que se considera humanos, no se sabe a ciencia cierta en qué momento se da el salto desde la animalidad a la humanidad, pero en el árbol genealógico se ubica en aproximadamente dos y medio millones de años con la aparición del *homo erectus*, cuyos fósiles indican grandes similitudes con la humanidad, como el uso del fuego y la división sexual del trabajo, la primera forma de organización social típicamente humana. La teoría de la evolución, como todas las teorías tiene conocimientos ciertos y otros especulativos y que pueden cambiar en la medida que se da el descubrimiento y el avance en el conocimiento de nuestros orígenes y remoto pasado. La evolución humana tiene un proceso de cuatro millones de años, con los últimos descubrimientos podemos hablar ya de seis millones de años, la humanidad es una especie muy reciente y lo que llamamos civilización, que surgió con el paso de cazadores recolectores, a la vida urbana, tiene en los lugares más tempranos de ocho a diez mil años. En términos de historia de la vida, la civilización es un fenómeno muy nuevo.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Agustín Ortega Esquinca. Paso Morelos, Gro. 1992.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
J. Guadalupe Pérez Pérez. Acapulco, Gro. 1999

En México hay una interesante polémica actual ¿Cuándo se da el poblamiento?, ¿cómo? y ¿en qué fechas?

Al hacer un poco de historia vemos que a mediados del siglo XIX, había una polémica sobre la antropología en México, saberes que "había" iniciado durante la intervención francesa cuando el imperio de Maximiliano crea la comisión científica de México y dentro del campo de la medicina se incluyó un área de antropología. Para iniciar los estudios vinieron científicos franceses a estudiar a las poblaciones mexicanas desde la época prehispánica hasta nuestros días, así era el objetivo de esa comisión. Una de las ramas más importantes de la antropología en ese momento, si no la única, era la antropología física, se generó una serie de polémicas, ya que en México como en el mundo del momento no había antropólogos todavía, fueron básicamente médicos mexicanos y franceses los que se dedicaron a estos estudios. Con una visión eurocéntrica y antropocéntrica los franceses se encontraron que había diferencias físicas, significativas, entre los franceses y los mexicanos surgieron dos grandes polémicas, una en el caso de las mujeres que tenía que ver con la pelvis, la pelvis de las mujeres mexicanas era un poco distinta a la de las mujeres francesas, en el caso de los hombres tenía que ver con la capacidad toráxica, la capacidad toráxica de los hombres mexicanos, sobre todo, en el altiplano era mucho mayor que la de los franceses, pero como sucede en las ideas racistas y clasistas, los franceses pensaban considerándose ellos como el canon, como el patrón o modelo ideal, que los mexicanos

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela. San Jerónimo Palantla, Gro. 1990.

estaban mal o eran muy primitivos o estaban degenerados, etc., porque tenían una espalda y unos pulmones más grandes que los franceses, eso estaba mal; y las mujeres tenían una pelvis sobre todo en la dimensión anteroposterior (del pubis hacia el coxis) menor que la de las francesas, lejos de entender la diferencia y la variabilidad humana concluyeron que las mexicanas estaban mal. Un médico mexicano se dedicó a diseñar los primeros aparatos, para medir con precisión el tórax entre mexicanos y franceses, la polémica duró más que el imperio y finalmente llegaron a una conclusión que ahora conocemos muy bien, que efectivamente, cuando se vive a alturas mayores, actúan procesos adaptativos inmediatos. Así si en Europa que es mucho más plano que México, se vive en altitudes que van desde el nivel del mar, hasta en las montañas habitadas alrededor de mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, mientras toda la altiplanicie mexicana está en promedio por arriba de dos mil metros, sabemos que con la altura disminuye el oxígeno y para poder hacer ejercicio y actividad física requerimos captar más oxígeno. En una atmósfera no agresiva, hay dos cambios, uno el aumento de la capacidad toráxica y, otro, el aumento en el número de glóbulos rojos, ahora los entrenadores ya lo saben y se llevan a los deportistas a entrenar en montaña para que sufran esas adaptaciones y cuando jueguen o compitan en un nivel menor, tengan más glóbulos rojos ya que esas adaptaciones van a permitir un mejor rendimiento aeróbico en el deporte, pero en aquella época se pensaba en los limitados términos de mejor o superior, éste es uno de los estudios clásicos de los primeros que tenemos en poblaciones vivas, que muestran como a partir de hacer mediciones se puede encontrar semejanzas y diferencias entre grupos humanos. Lo interesante aquí es que la diferencia existe, pero no se refiere a la superioridad o inferioridad como con mucha frecuencia se ha tratado de manejar, sólo nos habla de adaptaciones o de condiciones culturales, ecológicas y climáticas.

La antropometría parte de una serie de técnicas, de medir segmentos corporales, de compararlos, de establecer índices, podemos medir los huesos en el vivo a partir de localizar una sucesión de puntos para después establecer una serie de medidas y localizar una serie de puntos específicos y sobre eso se van midiendo los huesos de qué forman parte o los segmentos corporales de acuerdo con normas establecidas internacionalmente a fin de que las medidas sean comparables, estas técnicas nos permiten calcular la composición corporal o porcentaje de huesos, de grasa y de músculo de una persona, por supuesto que existen técnicas mucho más modernas que esas, pero menos accesibles por su costo y no necesariamente más exactas.

Osteología. Reconstrucción y poblamiento

Uno de los campos clásicos permite establecer cómo eran, los primeros homínidos y australopitécidos, es decir, nuestros remotos antepasados africanos. Si han visitado el Museo de Antropología de México seguramente han visto como era Lucy, que se considera el más antiguo de los antecesores humanos encontrado hasta la fecha, y también uno de los más completos, ¿cómo es que sabemos que así era, si sólo hemos encontrado el esqueleto?, resulta que los cuerpos tienen músculos, un poquito de grasa, piel, y si tenemos el esqueleto y las inserciones musculares hay una serie de técnicas algunas muy sencillas, y artísticas de manera que sobreponiendo sobre el cráneo plastilina el equivalente las capas musculares podemos lograr la apariencia de ese ser, se ha desarrollado también con técnicas computarizadas, procesos semejantes para sobre un cráneo reconstruir cómo era el australupitécido u homínido fósil, técnica que tiene aplicaciones en los procesos evolutivos y en la identificación forense, uno de los campos actuales de mayor demanda, hace unos tres años en la Dirección de Antropología Física en un escáner tridimensional que se tiene en el Centro Nacional de las Artes (CENART), se hizo la reconstrucción craneofacial de la mujer más antigua de México fechada directamente, a la que se conoce como la mujer del Peñón. El esqueleto de la mujer del Peñón se encontró cerca del aeropuerto de la ciudad de México, a mediados del siglo XX y se había guardado durante mucho tiempo porque las técnicas de fechamiento de carbono catorce de esa época, requerirían casi todo el esqueleto para poder determinar la antigüedad, cosa que no era posible porque el INAH tiene entre sus funciones conservar el patrimonio osteológico, se había recurrido a cálculos estratigráficos a fin de proponer su antigüedad, grande en todo los casos a partir del hecho de que se hubiera encontrado debajo de una capa de piedra de alrededor de tres metros, hallazgo fortuito ocurrido cuando una familia en los años cincuenta al construir su casa estaba haciendo una noria, se sabe que esa parte de Peñón de los Baños, hace unos diez mil años era la ribera de ese gran lago o de esa gran serie de lagos que forman actualmente parte de la ciudad de México, el esqueleto se fechó recientemente en Inglaterra con carbono catorce, usando una fracción muy pequeña de hueso y dio casi trece mil años de antigüedad, doce mil setecientos cincuenta años para ser exactos. De los esqueletos humanos de México fechados directamente sobre el hueso, por lo cual no hay duda de la antigüedad, éste es el más antiguo y, debo decir que hasta este momento el más antiguo de toda América por fechamiento directo, nos habla con certeza que hace trece mil años, México ya estaba siendo habitado por humanos. Los rasgos de esta persona se asemejan a los de poblaciones del noroeste asiático y norte de Japón. Con lo cual ciertas hipótesis sobre el poblamiento de América en general y México en particular cobran relevancia como las que proponen que una migración costera provino efectivamente de Asia. Se han encontrado tres tipos de humanos antiguos en México y esto en particular corresponde al grupo considerado el más antiguo, o sea, el de la mujer del Peñón. Este tipo de reconstrucciones lo podemos usar para poblaciones más recientes y poder conocer cómo eran sus rasgos con bastante aproximación, la reconstrucción nos permite tener a la gente un poco más gordita o más flaquita de lo que era, pero fácilmente la podemos reconocer.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Agustín Ortega Esquinca. Paso Morelos, Gro. 1992.

Osteología y actividad física

Entre las cosas que la antropología física nos permite ver se encuentran las modificaciones corporales que tiene que ver con la actividad física, si nosotros no tenemos actividad física, nuestros huesos y nuestros músculos y, por lo tanto, las inserciones musculares en los

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

huesos son muy pequeñas, las inserciones musculares cuando se hace ejercicio son más grandes, también hay diferencias entre huesos femeninos y masculinos, por ejemplo la tradición prehispánica de cargar a la gente en la espalda, heredada de los *tamemes*, para llevarlas a lugares de difícil acceso, para cruzar ríos o para transportar a personas que no podían caminar, deja huellas perceptibles en los huesos de quienes se dedicaban a esta actividad, hay dos principales modificaciones en la estructura ósea, una es en la frente y otra en el cuello, por supuesto, en la columna vertebral, entonces un esqueleto nos puede decir si una persona en su vida hacía trabajos como éstos o semejantes por las modificaciones que se encuentran, en sus huesos.

Algo que deja también huella en el hueso, tiene que ver con actividades de las mujeres como moler hincada en metate y manejar el telar de cintura sentada sobre sus talones porque las vértebras de la región lumbar sufren modificaciones muy semejantes en el caso del metate y en el telar de cintura, con estos estudios se puede reconstruir poco a poco la forma de vida y la actividad que tenía la gente.

Antropología y criminalística

Dentro de la antropología física ha habido aberraciones en el uso de algunos conceptos o teorías, por ejemplo, a finales del siglo XIX en Italia surgió una corriente de lo que se llamó en términos generales fisiognomía, que era algo así como describir la manera de ser de las personas a partir de los rasgos de su cara, se decía que podían leer el rostro de la persona y saber sus actitudes y aptitudes, tuvo su aplicación principal en criminalística y se le llamó en términos generales antropología criminal. A finales del siglo XIX (1892), en México se creó una cárcel modelo, durante el Porfiriato la cárcel de Puebla contaba con un departamento de antropología criminal, el objetivo era establecer o determinar las características físicas de los criminales, existen cantidad de fotos, en dónde clasificaban a los ladrones, asesinos, violadores, etc., pero sucedía que los rasgos físicos coincidían más que nada con características de tipo racial que de cualquier otro tipo, con lo que alentaron una serie de discriminaciones. En este país hasta la fecha sabemos que los delincuentes de cuello blanco no van a la cárcel y, sabemos que las clases sociales en este país tienen que ver con el origen étnico racial, por lo tanto, para esa época y todavía en la actualidad el noventa por ciento o más de los que están en las cárceles son los pobres, y como los pobres son los de origen indígena o mestizos, pues resultaba que estos estudios llegaban a la conclusión de que la criminalidad era una característica inherente de las poblaciones indígenas e inventaron el concepto de atavismo, definido como una regresión a emociones y actitudes primitivas, esto es totalmente falso, sin embargo, prosperó y tuvo una aplicación después en la ciudad de México donde se creó otra cárcel del mismo tipo, la cárcel de Belem donde se hacían estos estudios, y además cuando morían estas gentes, se les cortaba la cabeza, se limpiaba el cráneo y se guardaba, existe una colección de cráneos de estos presos de la cárcel de Puebla y de la cárcel de Belem, y existe además aunque les parezca absurdo una colección de fragmentos de piel humana con tatuajes, como tenían tatuajes, se pensaba que era algo también atávico, se les cortaban los tatuajes y se guardaban disecados. Tales conceptos y prácticas, son aberraciones y en los cuales no debemos caer nunca más. Por cierto que todavía en algunas corporaciones policíacas creen que basta con ver a alguien para saber cómo es , esto fue la escuela italiana de criminología, llegó a todo el mundo y en Europa había llegado a conclusiones tan racialmente visibles como afirmar que si la gente tiene ojos azu-

les, frente blanca y amplia y el pelo güero, tienen, por tanto, nobles sentimientos, había una descripción que es risible decían; si la gente tiene el pelo hirsuto, la nariz ancha, la piel obscura, tiene tendencia natural a la criminalidad, estaban describiendo poblaciones al sur Mediterráneo a los negros, pero estaban asociando características físicas con características morales, culturales, etc. nada que ver, sí se pueden establecer asociaciones culturales, pero no de este tipo, esto lo menciono para que tengamos cuidado en cuanto encontremos este tipo de literatura que todavía existe, no caigamos en eso, pero por otro lado forma parte de la historia de la antropología, pero de esa historia negra que fomentó el racismo.

Conclusiones

Para concluir sin ser exhaustivo, quiero que vean el potencial de las cosas que se pueden hacer en antropología física y lo escaso que resulta lo que se ha hecho, desde los primeros estudios que vienen de la época de la intervención francesa, pasando por encuentros en las grutas de Cacahuamilpa de restos humanos, de los primeros estudios como de aquel que generó toda una polémica, muy interesante por cierto con el encuentro de los supuestos restos de Cuauhtémoc, esta polémica está viva y pasa a otras esferas de análisis, para la población sí son los restos de Cuauhtémoc, esto implica que habría una verdad científica y una tradición popular. Desde el punto de vista de la antropología física parece ser que esos restos no serían los de Cuauhtémoc, las deformaciones que aparecen en los pies, según algunos antropólogos físicos, no se deben a que fueron quemados, sino a la artritis por la edad, se habla de una edad de alrededor de setenta y cinco años en ese lenguaje que el antropólogo físico establece con el muerto para que le diga algunas cosas, pero eso es algo también que se debe manejar con mucho cuidado para no herir susceptibilidades, por eso esa información debe ir a distintos públicos, por eso este es uno de los casos más polémicos y más controvertidos del trabajo antropofísico en el estado de Guerrero. Se han hecho varios estudios antropométricos en algunas poblaciones de Guerrero sobre todo en aquellas de origen náhuatl, la mayoría realizados durante la segunda mitad del siglo XX y tienen como objetivo encontrar los niveles de nutrición, desnutrición y tipificar sus características físicas. También se está realizando una serie de estudios nuevos en Antropología Física del INAH, entre ellos los de Adrián Martínez Meza sobre parentesco biológico entre distintas poblaciones, del estado y del país, tanto en poblaciones actuales como en poblaciones an-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Arturo Ramos Guerrero. Gro. 1996.

tiguas, seguramente se esperan buenos resultados en el mediano plazo. Los antropólogos físicos al manejar la craneometría, han encontrado que con las deformaciones craneanas se presenta, el estrabismo o bizquera como le decimos comúnmente, resulta que al cambiar la alineación de los planos y los huesos de la cabeza por la presión a que son sometidos durante el proceso de deformación, aparece el estrabismo. Había una explicación, de que el estrabismo se provocaba a propósito poniendo una bolita entre los ojos, no, desde el punto de vista de la antropología física cambia la alineación de los ojos por la deformación craneana y la manifestación más evidente es el estrabismo, una antropóloga física del INAH, Josefina Bautista, hace alrededor de unos ocho o diez años, participó en Guerrero en unas campañas quirúrgicas para corregir el estrabismo en niños de Guerrero y con los estudios antropológicos los cirujanos tenían la posibilidad de corregir el estrabismo en una sola intervención quirúrgica y no en dos o tres como normalmente se hacía, ésta es una aplicación práctica del conocimiento que el antropólogo físico tiene de la craneometría y de la deformación craneana así como de las alteraciones en los planos y en los ejes en el desarrollo del cráneo que se ve afectada también por otras serie de causas naturales, no sólo por deformación, pero que derivan también en estrabismo. Se aplicaron cerca de cinco mil intervenciones quirúrgicas correctivas de estrabismo, es evidente el potencial de aplicación en términos de medicina actual. Hay un campo también poco estudiado en la Costa Chica tenemos población de origen africano en un buen porcentaje con un mestizaje que se da fundamentalmente con poblaciones indígenas, igual que en Oaxaca, La población africana que se trajo a América estaba formada en un setenta y cinco por ciento de varones y sólo veinticinco por ciento mujeres, y dado que la mayoría de las mujeres negras iban destinadas al servicio doméstico en las haciendas propiciaba que la mayoría de los hombres africanos no tuvieran esposas de su mismo grupo, pero eso no era un obstáculo, porque podían saltear poblaciones indias en las que la mortandad de indios que se dio por las guerras, por la conquista, por los trabajos forzados, y las epidemias había dejado muchas mujeres indígenas disponibles, para un gran cruzamiento con europeos o africanos. El caso de Guerrero es uno de los más representativos, en otras visiones de la antropología están descritas gran parte de esta serie de procedimientos y enfrentamientos; pero finalmente hay un hecho, el mestizaje, documentado en las crónicas coloniales y los cuadros de las castas, donde aparece representada la mezcla de negro e indígena, aparte de la de indio español que entre muchas otras nos permiten hacer una serie de estudios y un seguimiento o estudio biológico de la población. También sabemos que por Acapulco llegó aquí a Guerrero mucha población asiática, de origen chino, de origen hindú, de origen coreano, y que están descritos en algunas colecciones, pero no hay estudios de antropología física que nos puedan establecer elementos claros de este mosaico racial y cultural; por supuesto que no en términos de buscar discriminaciones o superioridades sino de entender cómo somos, de dónde venimos, el por qué de la población actual. El mestizaje finalmente es una práctica positiva, dígase lo que se diga en otro lado; en tanto que la endogamia se ha encontrado más negativa, para las poblaciones que la practican.

No hay grupos superiores e inferiores como se pretendió a finales de la Colonia, y todavía incluso al inicio del México independiente, acuérdense de 1830, cuando las políticas oficiales de población y de emigración pretendían que se poblara el país atrayendo colonos europeos para "mejorar", desde ese concepto la raza mexicana, lamentablemente todavía algunos lo creen. Lo que queda aquí muy claro para el caso de la antropología física es que a pesar de que hay varios estudios y algunos muy interesantes, son totalmente insuficientes, el campo está prácticamente virgen, tanto para ver cuestiones de poblamiento, migraciones entre Sudamérica y Norteamérica por este corredor cultural, es necesario saber si el proceso histórico se explica sólo con difusión o hubo movimientos de poblaciones, es algo que se puede establecer a partir de parentesco biológico, y rasgos físicos; y, esto nos lleva a la conclusión de que las posibilidades de conocimiento en esta área son enormes porque prácticamente no hay nada hecho, quiero ofrecer a los investigadores que están acá, que a partir de la ENAH podamos ver esto juntamente con la Dirección de Antropología Física. Debo mencionar algo de lo que ya viene, Elizabeth Jiménez ha encontrado huellas presumiblemente humanas acá en Guerrero, seguramente muy antiguas, ha iniciado contactos en la Dirección de Antropología Física, con Concepción Jiménez, quien está trabajando en cuestiones del poblamiento de América y en los fechamientos de esos primeros pobladores quien va a trabajar junto con Elizabeth Jiménez para hacer el fechamiento y una serie de estudios que nos permita primero decir si efectivamente estas son huellas humanas, y luego que tan antiguas son, no necesariamente tenemos que tener los huesos humanos para inferir su presencia, si tenemos sus huellas y fechamos la época

en que se imprimieron podemos tener evidencia desde cuándo hubo seres humanos en el estado de Guerrero, eso está todavía por hacerse, pero en proceso creo que podríamos buscar por más lados, sé que Cuauhtémoc que ahora está en el Centro INAH, está haciendo estudios osteológicos aquí mismo cerca de Chilpancingo, qué bueno que lo están haciendo, pero yo creo que tenemos que hacer mucho más, la idea de esta charla es motivar el interés por buscar la colaboración y esta otra mirada en los estudios en Guerrero, porque desde el punto de vista en la antropología física, hay poco hecho, pero es muy rico el estado de Guerrero en población y cultura, porque hay poblaciones indígenas diferentes con o sin parentescos entre sí, y el lenguaje no nos puede decir todo, y no es por supuesto una crítica a la lingüística sino porque el lenguaje se puede cambiar por dominación o además al imponer las lenguas francas o con la adopción la de los conquistadores; pero los genes no los podemos cambiar y así podemos establecer, sí aunque hablen la misma o diferente lengua los grupos están o no emparentados.

En fin, por mi parte eso es todo, espero haber logrado el objetivo de interesarlos en este tipo de estudios y de que iniciemos más y mejores investigaciones de antropología física en Guerrero, hay muchísimo por hacer, muchas gracias.

Bibliografía

Bibliografía

COMAS, Juan, *Manual de Antropología Física*, Ed. UNAM, México, 1980.

MORENO, Roberto, *La polémica del Darwinismo en México: siglo XIX*, Ed. UNAM, 1989.

PIMENTEL, Francisco, *Memorias sobre las causas que han originado la situación de la raza indígena de México y medios para remediarla*. Cien de México, 1995.

FERNÁNDEZ, O. Ignacio, *Identificación científica de los reos*, imp. Del sagrado corazón de Jesús, México, 1892.v

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Octavio Hernández Espejo. San Fco. Ozomatlán, Gro. 1985.

La investigación histórica del INAH en Guerrero

María Teresa Pavía Miller*

Introducción

Esta exposición es una reseña de las principales investigaciones históricas que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha llevado a cabo en el estado de Guerrero, y se presenta con el objetivo de mostrar los aportes de dicha institución al quehacer y conocimiento histórico de esta entidad.

El texto está estructurado en cuatro partes. En la primera, se abordan algunos estudios realizados en territorio guerrerense antes de que el instituto tuviera en éste una delegación. En la segunda, las investigaciones efectuadas al interior del Centro Regional o Centro INAH Guerrero. En la tercera, algunos de los esfuerzos que realiza dicha institución para impulsar la investigación sobre este estado. Y finalmente, en la cuarta, uno de los principales retos para la indagación histórica en Guerrero: las fuentes escritas.

Investigaciones históricas anteriores a la creación del Centro Regional Guerrero

1. Comisión para la revisión y nuevos estudios de los hallazgos de Ixcateopan

Iniciaré esta presentación en 1976, cuando por decreto presidencial de Luis Echeverría Álvarez se formó la tercera comisión para dictaminar el supuesto hallazgo de los restos de Cuauhtémoc en Ixcateopan, en 1949.[1] Ésta se integró con profesionistas de diferentes disciplinas como historiadores, etnohistoriadores, arqueólogos, antropólogos físicos, médicos forenses y químicos, varios de ellos, investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Como resultado de su trabajo, hubo varios estudios que vinieron a enriquecer el conocimiento histórico del territorio guerrerense.

* Es investigadora del Centro INAH-Guerrero.

1 *Decreto presidencial* del 14 de enero de 1976.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel Villela. Hueycatenango, Gro. 1989.

estado de Guerrero, durante el siglo XVI, además de que cumplió con su cometido de aportar la cronología de la iglesia.

Además de lo mencionado, entre los aportes de Sonia Lombardo cabe resaltar la metodología que utilizó para su estudio. Los pasos que siguió para la ubicación temporal de la iglesia, así como su análisis son, a 30 años de su elaboración, un ejemplo para los estudios sobre monumentos históricos. Finalmente, para completar la información y con la intención de proporcionar una visión general de los trabajos, la autora incorporó en los anexos de su publicación, los dictámenes de las diversas especialidades que participaron en la tercera comisión de Ixcateopan, así como varias fotografías.

a) La iglesia de la Asunción de Ixcateopan con relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc

Sonia Lombardo de Ruiz formó parte de la tercera comisión como representante del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH para estudiar la iglesia de Santa María de la Asunción en Ixcateopan. Los resultados de su investigación fueron publicados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1978.[2]

El problema que Sonia Lombardo tuvo que resolver fue la definición de la antigüedad de la iglesia. Al inicio de su texto, presentó una síntesis y comentario crítico de los estudios que, sobre el mismo tema, habían realizado Manuel Toussaint y Alejandro Von Wuthenau, integrantes de las comisiones anteriores. Ya de lleno en su investigación, realizó una secuencia constructiva de la iglesia de acuerdo con la información arqueológica de la misma, la que confrontó con las fuentes históricas que, sobre la edificación, reparaciones y mejoras del inmueble, recabó en su trabajo de archivo. Asimismo, realizó el análisis estilístico de la iglesia y ubicó cronológicamente sus elementos arquitectónicos mediante el método comparativo con otros templos de la época. Con el material recopilado, la autora hizo una semblanza de la evangelización y de la construcción religiosa en la región norte del actual

b) Documentos manuscritos y pictóricos de Ixcateopan

Otro de los estudios históricos realizados en la tercera comisión de 1976, fue el de Luis Reyes García, quien dictaminó la autenticidad y ubicó cronológicamente los documentos del señor Salvador Rodríguez Juárez, con los que se inició la polémica de los restos de Cuauhtémoc en 1949. Su investigación la realizó como un proyecto del Centro de Investigaciones Superiores del INAH y fue publicada en 1979 por la UNAM.[3]

Al igual que en el estudio de la iglesia, Luis Reyes inició su trabajo con una revisión de los dictámenes de las comisiones anteriores para, después, pasar al análisis de los documentos. No se restringió a los manuscritos y pinturas presentados por Salvador Rodríguez Juárez en 1949, sino que incluyó otros más que dicho señor agregó, así como los que el autor recabó en archivos locales de Ixcateopan, Nochtepec y Chontalcoatlan, además de 20 expedientes sobre Ixcateopan que localizó en el Archivo General de la Nación (AGN).

El autor describió, paso a paso, la metodología que siguió para hacer su dictamen. Explicó los

2 Sonia Lombardo de Ruiz, *La Iglesia de la Asunción de Ichcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*, México, UNAM, 1978.

3 Luis Reyes García, *Documentos manuscritos y pictóricos de Ichcateopan, Guerrero*, México, UNAM, 1979.

aspectos a considerar en el análisis de los manuscritos en cuanto al papel, la tinta, el tipo de letra, el vocabulario y el contenido, mientras que a los documentos pictóricos los examinó mediante el método comparativo. Al final, presentó un gran apéndice, prácticamente la mitad del libro, de documentos transcritos y fotografías de los mismos, haciéndolos así accesibles al público en general.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Jesús Valdovinos Alquicira. Tixtla, Gro. 1997.

c) Recopilación de testimonios orales

También dentro de los trabajos de la tercera comisión de 1976, se realizó una labor importante de recopilación de testimonios orales en Ixcateopan, en las comunidades vecinas, y se extendió hasta algunos poblados del sur del estado de México y de Morelos e incluso, hasta las orillas del Usumacinta en Tabasco. Esta labor la llevó a cabo el Programa de Historia Oral del Centro Sur de México adscrito al Museo Nacional de Historia. El programa era coordinado por Alicia Olivera y el equipo estaba integrado por Laura Espejel, Salvador Rueda, Citlali Marino y Guadalupe Tolosa.

A dicho programa se le encargó hacer la revisión de la posible tradición oral del entierro de Cuauhtémoc en el altar mayor de la iglesia de Santa María de la Asunción, recabar testimonios sobre la tradición oral y el conocimiento histórico de Cuauhtémoc y recopilar testimonios sobre el polémico hallazgo de los restos de Cuauhtémoc en 1949. No obstante, las entrevistas que realizaron rebasaron sus objetivos iniciales y aportaron mucha información testimonial del zapatismo en la región. Entre los aspectos relevantes de los que obtuvieron datos, estuvo la de un conflicto entre Ixcateopan e Izcapulzalco hacia 1890, así como sobre el cuartel zapatista del general Adrián Castrejón. Las entrevistas grabadas que se reunieron en esa ocasión, alrededor de 88, actualmente forman parte del acervo testimonial de la Biblioteca "Manuel Orozco y Berra" de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y son una fuente de gran riqueza informativa para los estudiosos de la Revolución Mexicana en el norte del estado de Guerrero, entre otras cosas porque fueron recabadas en un momento en el que, todavía, estaban vivas personas que participaron en dicho movimiento.[4]

El dictamen o resultado de la recopilación y análisis de testimonios orales, fue publicado por Alicia Olivera en 1980, en un texto titulado *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*. En éste, al igual que los otros trabajos mencionados, la autora hizo la revisión de los estudios efectuados en 1949. Prosiguió con la metodología, muy detallada, del trabajo que ella y su equipo realizaron. Confrontó la tradición de Cuauhtémoc según los documentos del señor Rodríguez Juárez, con la que apreciaron en los testimonios orales recopilados. Mostró como veían los habitantes del lugar a la iglesia de Santa María de la Asunción y al momoztle, o construcción prehispánica localizada al sur de la población, en su tradición oral. En el apéndice, transcribió varios documentos así como una relación de otros más, guardados por el pueblo de Coatepec Costales.

Otro resultado de la recopilación de testimonios orales en 1976, fue una historia de Ixcateopan publicada por Laura Espejel y Salvador Rueda.[5] En esta obra, además de las fuentes orales, los autores utilizaron los documentales y bibliográficos. Al inicio del texto hicieron una reflexión sobre la metodología de

[4] Información proporcionada por Salvador Rueda Smithers.

[5] Laura Espejel y Rueda, Salvador, "Reconstrucción histórica de una comunidad del norte de Guerrero, Ichcateopan", en *Cuaderno de Trabajo No. 7*, México, INAH, Dirección de Estudios Históricos, 1979.

la historia oral como fuente de investigación histórica. Después, reconstruyeron el pasado de Ixcateopan del periodo prehispánico al Porfiriato, fundamentándose en fuentes documentales y bibliográficas. Mientras que la historia de la población en el siglo XX, de la Revolución hasta la década de 1970 --resaltando el polémico hallazgo de 1849-- se realizó, sobre todo, con base en los testimonios orales.

Años después, Salvador Rueda realizó dos trabajos más sobre el tema en un ensayo sobre Cuauhtémoc en los códices pictográficos y en un artículo denominado "Entre conspiradores y mitógrafos".[6]

Cabe mencionar que las investigaciones históricas que derivaron de los trabajos de la tercera Comisión para la Revisión y Nuevos Estudios de los Hallazgos de Ixcateopan, debido a su objetivo de presentar un dictamen, exponen abiertamente la metodología con que se realizaron. Son trabajos escritos con un lenguaje accesible pero, a la vez, muy rigurosos en su método, lo que los convierte en textos recomendables para los estudiantes y los profesionales del quehacer histórico, además del público en general interesado en la polémica, aún viva, de los restos de Cuauhtémoc.

2. Otras investigaciones

a) Las rebeliones campesinas en México

Hay investigaciones sobre el territorio guerrerense, realizadas por personal del INAH que, aunque no abordan de manera exclusiva a Guerrero, han aportado información de sumo interés para el conocimiento del pasado suriano. Tal es el caso de Leticia Reina, quien hizo su investigación sobre las rebeliones campesinas en México como investigadora del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH.[7]

En su obra, cuya primera edición fue en 1980, la autora dedicó un capítulo a los conflictos campesinos que se registraron en el actual estado de Guerrero en los años de 1842 a 1844 y en 1849. Abordó la defensa de las tierras comunales, las relaciones entre las rebeliones de tierras y las que pugnaban por la reducción de impuestos así como el levantamiento de Chilapa, considerado como el más importante de aquel tiempo. Además, transcribió los documentos que utilizó para su estudio, lo que permite apreciar dos facetas del estudio, las fuentes y la interpretación.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

[6] Salvador Rueda, "Cuauhtémoc en los códices pictográficos", *Códices y documentos indígenas de México*. Segundo Simposio, México, INAH, 1997, 2 vols; y "Entre conspiradores y mitógrafos", revista *Historias*, México, INAH, DEH.

[7] Leticia Reina, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Siglo XXI Editores, 2ª ed, 1984. (1ª ed. 1980).

No obstante, que Leticia Reina se ubica en la línea de los autores que afirman que los conflictos campesinos que hubo en el actual territorio guerrerense en la primera mitad del siglo XIX, se debieron a invasiones de particulares a comunidades indígenas --lo que investigaciones recientes ponen en duda--[8] su estudio es, hasta estos días, una fuente obligada de consulta para quien aborde las luchas campesinas decimonónicas en el actual territorio guerrerense.

b) Estadística del comercio exterior de México

Otra de las investigaciones realizada al interior del INAH, también en Departamento de Investigaciones Históricas, y que aporta información de interés sobre el pasado guerrerense aunque no se dedica de manera exclusiva a éste, es la que realizó Inés Herrera Canales sobre las entradas y salidas de embarcaciones mercantiles a los puertos del Océano Pacífico de 1825 a 1828, publicada en 1980.[9]

La autora presentó datos sobre el movimiento de buques y de los tonelajes que transportaban, que permiten ubicar a Acapulco como el segundo puerto del Pacífico en aquellos años, después de San Blas y con mayor tráfico que Guaymas, Huatulco y Mazatlán. Muestran, también, la diversidad de visitantes que llegaban al puerto suriano y las rutas de comercio entre éste y otros nacionales e internacionales. Aunque no era el objetivo expreso de Inés Herrera, su información se contrapone a la versión de que Acapulco decayó al terminar el comercio con Oriente y abre el camino a otras investigaciones que quieran ahondar sobre la economía suriana de la primera mitad del siglo XIX.

La investigación histórica en el Centro INAH Guerrero

El estudio de la historia suriana en el Centro Regional, más tarde denominado Centro INAH Guerrero, se inició a mediados de 1989, ocho años después de haberse creado una delegación del instituto en el estado, la cual hasta ese momento sólo había tenido arqueólogos en su personal de investigación. Un cambio de adscripción del Museo Nacional de Historia a esta entidad, benefició la ampliación de sus tareas.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Ángel Soto Vidal. San Juan Tetelcingo, Gro. 1992.

1. El edificio del Museo Regional: su historia, arquitectura y pinturas murales

La primera investigación histórica que se realizó al interior del Centro Regional Guerrero fue sobre un monumento histórico, el inmueble del Museo Regional de Guerrero, dependiente del INAH. El estudio se debió a la necesidad de justificar el valor histórico y artístico de dicho edificio que, en 1989, aunque estaba siendo disputado por dos instancias culturales, el Instituto Guerrerense de la Cultura (IGC) y el INAH, paradójicamente se encontraba en malas condiciones materiales, lo mismo que las pinturas murales localizadas en los corredores de su patio interior, que estaban sumamente deterioradas y en riesgo de perderse ante la indiferencia de las autoridades competentes. Los principales resultados de la investigación fueron una tesis de licenciatura en 1992, que fue publicada en 1996.[10]

---

[8] Véase, por ejemplo, a Guardino, Peter F., *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, Californa, Stanford University Press, 1996, y a María Teresa Pavía Miller, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX. Creación y vicisitudes del estado de Guerrero. 1811-1867*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri", del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero - Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

[9] Inés Herrera Canales, *Estadística del Comercio Exterior de México (1825-1875)*, México, SEP INAH, 1980.

[10] María Teresa Pavía Miller, *El edificio del Museo Regional de Guerrero: su historia, arquitectura y pinturas murales*, tesis de Licenciatura en Historia del Arte, Universidad Iberoamericana, México, 1992 (Premio INAH 1992 "Francisco de la Maza" a la mejor tesis de licenciatura); El edificio del Museo Regional de Guerrero: su historia, arquitectura y pinturas murales, México, INAH, 1996.

© Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

El edificio del Museo Regional de Guerrero: su historia, arquitectura y pinturas murales es la monografía de un monumento histórico construido en la ciudad de Chilpancingo a principios del siglo XX, representativo de la arquitectura oficial en México durante el Porfiriato. Para apreciarlo en su entorno histórico, en el libro se presentó una semblanza de la arquitectura mexicana de fines del siglo XIX y principios del XX. Se explicó que el gobierno de Porfirio Díaz, con el afán de proyectar una imagen de paz y de progreso, impulsó la construcción de diversas obras materiales en las principales poblaciones del país. Esa tendencia llegó al estado de Guerrero, así como a Chilpancingo a partir de 1870 en que fue designado capital de la entidad, motivo por el cual se realizaron diversas construcciones de edificios públicos y obras para embellecer la ciudad.

Dentro de ese auge constructivo, se edificó el primer Palacio de Gobierno, en el mismo sitio donde actualmente está el Museo Regional de Guerrero. A lo largo de las diversas gestiones gubernamentales se le hicieron arreglos, documentados en el estudio, hasta que un terremoto lo destruyó en 1902. Debido a eso, en el mismo lugar se construyó un segundo inmueble para ser la sede de los poderes estatales, que es el que actualmente ocupa el Museo. En el trabajo se abordó el proyecto arquitectónico, el inicio de las obras, su desarrollo, conclusión e inauguración, el 21 de marzo de 1906, en el marco de la conmemoración del centenario del nacimiento de don Benito Juárez.

También se describió el aspecto formal del edificio y se analizó su estilo artístico, concluyendo que es un testimonio del gusto por la arquitectura clásica que había en México hacia fines del siglo XIX y principios del XX, plasmado en el estilo neo-renacentista que ostenta, y de las connotaciones ideológicas de paz, orden y progreso que conllevaban las obras materiales del periodo porfirista.

Asimismo, se hizo referencia a las funciones que el inmueble ha tenido desde su inauguración hasta la fecha: Palacio de Gobierno de 1906 a 1972; Ayuntamiento de Chilpancingo de 1973 a 1985, en que se inició su remodelación para destinarse a Museo. Se informó que el 20 de junio de 1986, por decreto presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, fue declarado Monumento Histórico y que el 13 de marzo de 1987 se inauguró como Museo Regional de Guerrero, función que ha cumplido hasta hoy en día. En el estudio se mencionó, también, el conflicto entre el INAH y el IGC por el edificio en 1989, el cual fue compartido por ambas dependencias desde entonces y lo seguía siendo en el momento en que se publicó la monografía.

Ahora sabemos que, a fines de 2005, el Instituto Guerrerense de la Cultura se mudó a su nueva sede en el Palacio de la Cultura.

Otra parte de la obra se dedicó a las pinturas murales ejecutadas por Luis Arenal y Roberto Cueva del Río, entre 1950 y 1955, en los corredores del patio interior del entonces Palacio de Gobierno. Se aportaron datos sobre los autores, las fechas de realización, los materiales, la técnica y se hizo un análisis formal y descriptivo de las mismas. Se fundamentó que son representativas en el ámbito local del Movimiento Muralista Mexicano, de reconocimiento internacional. Asimismo, son testimonio de la concepción de la historia del estado de Guerrero de mediados del siglo XX. Finalmente, cabe mencionar que, entre los anexos del libro, se incorporó una síntesis informativa de la restauración del inmueble y de sus pinturas, realizada de 1993 a 1995, por la que pugnó esta investigación.

El estudio del Museo Regional: su historia, arquitectura y pinturas murales, ha sido divulgado ampliamente mediante la exposición de piezas del mes, artículos para periódicos, folletos y la miniguía del Museo.[11] También con textos para *spots* radiofónicos y guiones para programas de radio y televisión, al mismo tiempo que se han impartido varias conferencias al público en general y una ponencia en una reunión académica.[12] Dichas actividades se han realizado con la finalidad de sensibilizar a la población y a las autoridades sobre el valor histórico y artístico de dicho monumento así como de la importancia de su preservación.

2. La Historia General de Guerrero

La *Historia General de Guerrero* es uno de los principales logros del Centro INAH Guerrero en cuanto a investigación y difusión de la historia de la entidad. La elaboración del texto fue realizada durante los años de 1993 y 1994, y la publicación, en cuatro volúmenes, se hizo en 1998.[13]

Se realizó a iniciativa del Centro INAH Guerrero, el cual era dirigido por el museógrafo Víctor Manuel Garnica Zavala, quien retomó una vieja propuesta de la Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. de hacer un compendio de la historia suriana, la promovió, estableció acuerdos con dicha Asociación y la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) y la financió en parte. La elaboración fue coordinada por el historiador Edgar Pavía Guzmán, entonces director del Museo Regional de Guerrero, pues se pretendía que fuera la base para renovar el discurso museográfico del mismo.

El resultado condensó la experiencia de décadas de indagación documental y bibliográfica de la mayor parte de los investigadores que participaron, aportó mucha información desconocida hasta ese momento y es, hasta hoy en día, la lectura obligada para quien estudie Guerrero y aspire a la visión general más completa de la historia guerrerense.

Sus cuatro tomos abarcaron desde el periodo prehispánico hasta 1940. En la primera parte del primer volumen, la *Época prehispánica*, realizada por los arqueólogos Guadalupe Martínez Donjuán, Elizabeth Jiménez García y Aarón Arboleyda, se presentó un panorama de la arqueología de la entidad. En la segunda, Raúl Vélez Calvo informó sobre los grupos

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

[11] Véase, entre otros, María Teresa Pavía Miller, *El Museo Regional de Guerrero*, Miniguía, México, INAH, 1993; "El Museo Regional de Guerrero - Antiguo Palacio de Gobierno", periódico *Así somos*, Año 3, Núm. 57, Chilpancingo, Guerrero, Gobierno del estado de Guerrero, 30 de enero de 1994.

[12] "El Patrimonio Olvidado", impartida en octubre de 1994, en la IV Semana cultural de la Dirección de Estudios de Antropología Social.

[13] INAH, posteriormente publicada en *Patrimonio histórico y cultural de México*, México, INAH, 2001, ps. 85-90.
Historia General de Guerrero, México, INAH - Gobierno del estado de Guerrero - JGH Editores, México, 1998, 4 Vols.

étnicos precortesianos que habitaron en el actual territorio guerrerense abordando sus orígenes, asentamientos, población, historia, lengua, economía, vestido, artesanía, habitación, gobierno, justicia y religión. También, abordó las invasiones purépechas y nahuas, los señoríos y las provincias tributarias, entre otros temas.

En el segundo volumen titulado *El dominio español*, en su primera parte Rafael Rubí mostró, entre otros temas, la llegada de los españoles al actual territorio guerrerense, en el siglo XVI, tanto como conquistadores, colonizadores y particulares. Abordó el establecimiento del gobierno hispano y la organización de las Repúblicas de indios, tocando aspectos como su jerarquización, estratificación y las diferencias que había de una región a otra. También, expuso el trabajo indígena en la economía novohispana, la esclavitud, la encomienda y el repartimiento. Juan Ríos Duarte, estudió la evangelización y el establecimiento del clero secular en el sur de Nueva España.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Rosaura Pozos Villanueva. Acapulco, Gro. 1999.

En la otra parte de dicho volumen, Edgar Pavía Guzmán informó sobre la llegada a Nueva España, y al sur de ésta, de los cambios políticos y económicos que impulsó la dinastía de los Borbones al asumir la Corona española. Presentó datos y cuadros con estadísticas de la población suriana en el siglo XVIII en las diversas regiones. Mostró la producción --dentro de ésta la minería que elaboró Ignacia Ortiz-- la propiedad y los conflictos de tierras, la nutrida red de caminos que cubría al Sur y lo comunicaba con otros lugares, además de la situación ecológica y la tala inmoderada de los bosques. También, aportó información, novedosa en su momento, sobre la formación de las milicias novohispanas en el actual territorio guerrerense y su gran aceptación en la población suriana, así como la incorporación a éstas de varios personajes que, en 1810, participarían en la insurgencia.

El tercer volumen *Formación y modernización*, se ocupó del territorio suriano en el México independiente. En su primera parte, María Teresa Pavía Miller expuso que, durante la primera mitad del siglo XIX, el Sur estuvo repartido entre los estados de Michoacán, México y Puebla y que fue hasta 1849 --después de diversas gestiones-- que se erigió el estado de Guerrero. Estudió su organización política y presentó el panorama demográfico y económico del territorio guerrerense. Contrariamente a lo que ha asentado la historiografía tradicional, calificando al actual territorio guerrerense como "ancestralmente pobre", en este estudio se encontró y expuso información que lo presentó como un espacio trabajador y productivo.

En la segunda parte del volumen, Jaime Salazar Adame mostró la lucha entre las facciones políticas registradas en la entidad al restablecerse la República, después de la intervención francesa; la aplicación de las Leyes de Reforma; los efectos en el territorio guerrerense del proceso modernizador del gobierno de Porfirio Díaz; la situación de los pueblos y las comunidades hacia finales del siglo XIX y principios del XX así como las rebeliones populares que antecedieron a la Revolución de 1910.

En el cuarto volumen *Revolución y reconstrucción*, Renato Ravelo Lecuona trató la lucha revolucionaria en Guerrero, exponiendo aspectos como la cuestión agraria en 1910 en las diversas regiones del estado, los jefes del maderismo y la rebelión política, la génesis de la revuelta popular, la revolución agraria, los reajustes del poder, la conquista del poder por los zapatistas, los conflictos entre éstos y los carrancistas, la Ley agraria del 6 de enero de 1915, la ofensiva carrancista y el declive del zapatismo.

En la segunda parte del cuarto volumen, Tomás Bustamante Álvarez presentó los problemas de la posrevolución en el estado, los obstáculos que se tuvieron que enfrentar hacia el cambio revolucionario, las características económicas y regionales de Guerrero así como el panorama social en las primeras décadas del siglo XX. El autor informó sobre los grandes dominios territoriales, los movimientos campesinos y populares,

y los avances de la Reforma Agraria. También, explicó la manera como se organizó el gobierno estatal, los planes de desarrollo en la entidad, sus vías de comunicación, el desarrollo social y los programas educativos, subrayando los temas de la educación socialista y el agrarismo en la entidad.

3. Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX

Esta investigación amplió y profundizó el tema de la creación de la entidad guerrerense abordado, por la autora, en la *Historia General de Guerrero*. Se apreció que este hecho histórico, aunque ocurrió en 1849, se gestó desde la insurgencia, cuando tuvo lugar el primer intento de conformar una entidad político territorial autónoma al sur del país y se consolidó hasta 1867, en que terminó la intervención francesa y, con ésta, el último intento por imponer una nueva división político territorial para el país, que desmembraba al recién erigido estado de Guerrero. En la elaboración del trabajo se consideraron, además del aspecto político, los de la geografía, la población y la economía del territorio estudiado, aportando una visión más integral de la que habían presentado estudios anteriores, para así poder acceder de mejor manera a la comprensión y explicación del anhelo suriano de autonomía político territorial.[14]

En el trabajo se hizo el seguimiento, descripción y análisis del proceso de conformación del estado de Guerrero, abordando cuatro intentos por crear una entidad autónoma: la Provincia de Tecpan en 1811, la Capitanía General del Sur en 1821, el departamento de Iguala en 1838, y el departamento de Acapulco en 1841, hasta llegar a la erección de la entidad guerrerense el 27 de octubre de 1849. Se describió la organización del nuevo estado, sus primeros órganos de gobierno, funcionarios, legislación, sus desavenencias y las amenazas de desintegración de la nueva entidad. Riesgo que llevó a los surianos a participar en dos guerras civiles en el ámbito nacional, como fueron la Guerra de Reforma y la Revolución de Ayutla, así como en una internacional: la intervención francesa. En dichos conflictos, se sustentó en el estudio, defendieron un proyecto político, la soberanía del país y, también, la integridad territorial del recién creado estado de Guerrero.

La investigación mostró una población suriana que, aunque era principalmente indígena, tenía un gran porcentaje de habitantes negros y estaba en proceso de transformación a mestiza y a otras castas. Dicha población, tenía grandes aspiraciones de ascenso político, económico y social y se encontraba marginada política, administrativa y eclesiásticamente. Se documentó que la producción y comercialización del territorio abordado rebasaba la subsistencia. Se encontró que sus líderes, de orígenes étnicos diversos, eran antiguos insurgentes, militares, propietarios de tierras, comerciantes y empresarios que representaban a grupos similares a ellos, que aspiraban a gobernarse a sí mismos y a controlar e impulsar su producción y comercialización. A lo largo de la exposición se sustentó que, en esta cuestión, los intereses locales pesaron más que las posturas federalistas o centralistas en el ámbito nacional, pues los líderes locales se unieron en torno a su anhelo común sin distinción de tendencias políticas.

Como una de sus conclusiones, el trabajo fundamentó la tesis de que los intereses que encerraba el anhelo de autonomía --que perduró por más de medio siglo-- fueron los mismos por los que los surianos lucharon en la insurgencia. De éstos, predominó la aspiración a la igualdad de las personas, lo que implicaba el ascenso político, económico y social de grupos de po-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ludovic Bonleux. Costa chica, Gro. 2003.

[14] María Teresa Pavía Miller, *Anhelos y Realidades del Sur en el Siglo XIX. Creación y vicisitudes del estado de Guerrero. 1811-1867,* tesis de Maestría en Historia de México, México, UNAM, FFyL, 2000; *Anhelos y Realidades del Sur en el Siglo XIX. Creación y vicisitudes del estado de Guerrero. 1811-1867,* México, Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

blación discriminados legalmente, durante el dominio español, y en los hechos en el México independiente.

Los resultados de esta investigación, también, han sido divulgados ampliamente mediante conferencias al público en general, ponencias en reuniones académicas,[15] y ediciones de difusión, entre éstas, una dirigida a niños y jóvenes.[16]

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Verónica Gloria Hernández. Michigan, Gro. 1998.

4. Investigaciones sobre personajes surianos decimonónicos

El estudio de personajes de la historia regional es otra de las líneas de trabajo sobre el pasado suriano abordadas en el área de investigación histórica del Centro INAH Guerrero. Sobre todo, se han estudiado a Nicolás Bravo, Vicente Guerrero y Juan Álvarez, los tres líderes surianos más fuertes de la primera mitad del siglo XIX, quienes tuvieron presencia y fuerza tanto en el ámbito local como en el nacional. Personajes de transición del antiguo al nuevo régimen, los tres nacieron durante el dominio español, lucharon en la insurgencia, participaron en la consumación de la Independencia, incidieron en el México independiente para el establecimiento de un sistema de gobierno republicano y estuvieron pendientes del camino político del país, participando de manera activa en las decisiones nacionales y en las del Sur, actual estado de Guerrero.

a) Juan Álvarez Hurtado

Juan Álvarez fue un líder suriano que luchó en la Guerra de Independencia, tuvo injerencia decisiva en la creación del estado de Guerrero, encabezó la Revolución de Ayutla y defendió el proyecto liberal en la Guerra de Reforma así como la soberanía del país y el sistema de gobierno republicano en la intervención francesa. Su estudio se relacionó, necesariamente, con el tema de la población negra en el actual estado de Guerrero. Aspecto en el cual, se contrapuso a la versión, más generalizada y socorrida, de que nuestro personaje fue mestizo, hijo de padre español y madre indígena, que tuvo una gran fortuna, que recibió una educación esmerada y que perdió sus bienes durante la Guerra de Independencia. En esta investigación, por el contrario, se aventuró la hipótesis de que Juan Álvarez fue de origen negro, la que se fundamentó con información cultural, documental y testimonios de sus contemporáneos. El resultado fue la visión de una vida diferente para el líder suriano: un pardo pobre, sin padre y sin educación formal, pero más real e ilustrativa

[15] Entre otras, María Teresa Pavía Miller, "Hacia una nueva historia de la economía suriana del siglo XIX" en el coloquio *la reinvención de guerrero después de siglo y medio*, los días 26 y 27 de octubre de 2000, publicada en *El Sur en Movimiento, La Reinvención de Guerrero del siglo XXI*, México, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero - CIESAS - UAG - Instituto "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado de Guerrero, abril del 2001, ps. 111-126. También, "La conformación del estado de Guerrero" presentada en la sesión del 7 de diciembre de 2004 en el *Seminario de Estudios sobre Guerrero*, en la Coordinación Nacional de Antropología.

[16] María Teresa Pavía Miller. "1849: Estado Libre y Soberano de Guerrero", en *Así somos*, Año 6, Núm. 115, Chilapa de Álvarez, Gobierno del Estado de Guerrero, 30 de junio de 1996; "Los avatares del nuevo estado de Guerrero", en revista *Altamirano*, año 2, segunda época, No. 12, Chilpancingo, Gro., H. Congreso del Estado de Guerrero, octubre - noviembre de 1999, ps. 91-117; "Anhelos y realidades del Sur. La Provincia de Tecpan", primera y segunda partes, en el periódico *El Sol de Acapulco*, Martes 5 y 12 de octubre de 2004, en la sección "El Machete Costeño"; "El logro de un anhelo", primera, segunda y tercera partes, en el periódico *El Sol de Acapulco*, Martes 19 y 26 de octubre, y 2 de noviembre de 2004, Acapulco, Gro., en la sección "El Machete Costeño"; "La Ardua Trama de la Autonomía. La Creación del Estado de Guerrero", en *Guerrero Obra de un Pueblo. Hebra y Trama del Alma Suriana*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 2005, pp. 104-123, y *La creación del estado de Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, IGC, 2005.

de la población costeña, de sus motivos para luchar en la insurgencia, y de sus aspiraciones por ascender política, social y económicamente. Esta nueva visión del personaje ha sido difundida en reuniones académicas, conferencias y en un ensayo publicado.[17]

b) Vicente Guerrero

No obstante, no haberse realizado un estudio específico sobre Vicente Guerrero, el estudio de sus acciones ha estado presente en las investigaciones de la *Historia General de Guerrero* y de *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX* así como en otra que, actualmente, se lleva a cabo sobre Nicolás Bravo. Asimismo, se le ha estudiado como consumador de la Independencia e inclusive, en aspectos polémicos como el "Abrazo de Acatempan".[18]

c) Nicolás Bravo

En los últimos años, se ha trabajado intensamente en el proyecto de investigación "Nicolás Bravo: su vida, acciones y pensamiento político". En éste se aborda a un personaje estigmatizado por la historiografía tradicional, la cual recogió los argumentos políticos de sus adversarios políticos y los asumió como verdades históricas. Para ampliar dicho panorama, este estudio se fundamentó en la abundante documentación que existe sobre Bravo y tomó en cuenta, no sólo los puntos de vista de sus enemigos, sino también los de sus aliados políticos, los cuales se confrontaron con el análisis de sus acciones así como de su pensamiento político.

5. Estudios sobre la insurgencia

a) Los motivos del suriano

La participación de los surianos en la Guerra de Independencia ha sido otra de las líneas de investigación en el Centro INAH Guerrero. Al respecto se han publicado dos ensayos. En uno de éstos, a partir de los *Sentimientos de la Nación* de José María Morelos, se emprendió la búsqueda de los motivos que tuvieron los habitantes del actual territorio guerrerense para unirse a la insurgencia. La indagación remitió al tipo de población que había en el Sur, principalmente indígena, con un gran porcentaje de descendientes de negros, grupos humanos discriminados por la legislación novohispana que fueron los que conformaron la base del ejército insurgente. Dicha situación fue apreciada por Morelos, quien la intentó remediar mediante diversas disposiciones, las más relevantes quedaron plasmadas en sus *Sentimientos de la Nación*.

En el estudio, también, se encontró que los mestizos y blancos propietarios de tierras que apoyaron la insurgencia, llegando a ser los principales colaboradores del jefe insurgente, tenían sus demandas específicas, las cuales fueron tomadas en consideración por éste, en algunos casos, emitiendo disposiciones dirigidas a solventar sus intereses; en otros, haciendo a un lado y dejando en el olvido antiguas propuestas suyas, como la de limitar la extensión territorial de la propiedad privada.

El trabajo abordó, de igual manera, una acción relevante con la que Morelos dio respuesta a la marginación del territorio suriano, como fue la creación de la Provincia de Tecpan en 1811 la que, no obstante no haberse apuntado en los *Sentimientos de la Nación*, sí se formalizó en el Congreso insurgente de Chilpancingo, en 1813, al elegirse su representante al mismo.[19]

b) Otros estudios

En otro trabajo, aún sin publicar, se fundamentó que la fama de gran estratega militar que, desde la Guerra de Independencia, acompañó a Morelos se debió a que varios de los surianos que se unieron a la lucha insurgente en el Sur habían formado parte de las milicias novohispanas. Se hizo la historia de la formación de los cuerpos de milicias en el Sur y de los hombres,

---

[17] María Teresa Pavía Miller. "Juan Álvarez ¿mestizo o pardo?", ponencia presentada en el 2º *Coloquio de Arqueología, Historia y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, el 30 de abril de 1992, y en el *VII Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, el 16 de junio de 1999 en Chilpancingo, Guerrero. Publicada en *Juan Álvarez Hurtado, Cuatro ensayos* México, Gobierno del Estado de Guerrero - Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. -Miguel Ángel Porrúa, librero – editor, 1999, pp. 13-34.

[18] Ma. Teresa Pavía Miller y Jaime Salazar Adame, "La consumación de la Independencia en el actual estado de Guerrero", en *La consumación de la Independencia*, México, AGN, 1999, pp. 307-354; *Algunas reflexiones en torno al "Abrazo de Acatempan"*, ponencia dictada el 21 de febrero de 2006, en Iguala Guerrero.

[19] María Teresa Pavía Miller, "Los motivos del suriano", en revista *Altamirano*, año 2, segunda época, No. 11, H. Congreso del estado de Guerrero, agosto - septiembre de 1999, ps. 59-71, y (versión corregida y aumentada) en *Los Sentimientos de la Nación. Entre la espada espiritual y militar y los orígenes del Estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso de Estado de Guerrero, 2001, ps. 121-140.

después insurgentes renombrados, que formaron parte de ellas.[20]

Asimismo, se publicó un estudio sobre la insurgencia suriana en el que se presentó una semblanza de 1810 a 1821, señalando las principales características de la rebelión en el actual territorio guerrerense, algunas de sus diferencias de una región a otra, sus aportes en personas, estrategia de guerra, recursos materiales, conocimiento de la geografía suriana así como de sus caminos, veredas y escondrijos. Esta síntesis de la participación de los surianos en la lucha insurgente surgió de una ardua recopilación documental y bibliográfica realizada para la investigación de Nicolás Bravo.[21]

6. Investigaciones sobre poblaciones

a) La historia de Chilpancingo

En esta obra, que abarcó desde la época prehispánica hasta 1940 y que fue publicada por el Ayuntamiento de Chilpancingo, el área de investigación histórica del Centro INAH Guerrero participó con la reconstrucción del periodo de 1821 a 1870. En dicho lapso, se abordó el ascenso político de la población hasta llegar a ser la capital del estado, al igual que el eclesiástico hasta alcanzar la jerarquía de cabecera de curato. Se narraron los principales acontecimientos que ocurrieron en la ciudad durante el periodo abordado como fue la reunión de notables para la formación del Departamento de Acapulco, en 1841. Se informó sobre los quehaceres económicos de los chilpancingueños, de la creación de su feria y de las fiestas que tenía, además de que se hizo la descripción de la extensión y aspecto urbano de la ciudad.[22]

b) La parroquia de Santa María de la Asunción en Chilpancingo

Como resultado de la revisión del Archivo Parroquial de Santa María de la Asunción en Chilpancingo, se elaboró un ensayo que abordó el problema de la jerarquía de dicha iglesia, la cual estaba ambigua en la documentación del siglo XVIII hasta mediados del XIX, en que se le erigió como parroquia mediante una providencia diocesana del obispo de Chilapa, Ambrosio Serrano y Rodríguez, el 12 de marzo de 1868.[23]

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela F. Xalpatláhuac, Gro. 1990.

[20] María Teresa Pavía Miller. "Los insurgentes surianos ¿arrieros o milicianos?, ponencia presentada el 24 de junio de 2004, en Taxco, en la Mesa Redonda *El Conocimiento Histórico* y *Antropológico sobre Guerrero* a *Principios* del *Siglo 21*, organizada por el INAH.

[21] María Teresa Pavía Miller. "La urdimbre de la rebeldía. La insurgencia suriana", en *Guerrero Obra de un Pueblo. Hebra y Trama del Alma Suriana*, pp. 84-103

[22] María Teresa Pavía Miller. "Centro de poder. 1821-1870", en *Historia de Chilpancingo*, México, Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C. - H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravos - Gobierno del Estado de Guerrero - UAG, 1999.

[23] María Teresa Pavía Miller. *La Parroquia de Santa María de la Asunción en Chilpancingo. Siglo XIX*, Chilpancingo Guerrero, Chilpancingo, Guerrero, Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C., abril de 1998.

El trabajo, también aportó información sobre el edificio parroquial y sus arreglos en el siglo XIX, sus cofradías y hermandades, así como los bienes que poseían, al igual que la desamortización y nacionalización de dichos bienes, junto con los de la iglesia de la Asunción, y la manera como el clero enfrentó dicho proceso. En uno de sus cuadros anexos se apuntaron los ministros que fungieron en la iglesia estudiada de 1743 a 1901.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Marco Antonio Nava Hernández. Aguas blancas, Gro. 1996.

c) Acapulco en el siglo XIX

En la monografía de Acapulco, editada por el Ayuntamiento del lugar, participé en la elaboración de la historia del puerto suriano en el siglo XIX. En ésta se abordó la lucha insurgente, los afanes de la insurgencia por tomar el fuerte de San Diego y los encuentros armados que se registraron en los alrededores de la población. También, se informó sobre la jerarquía y organización política de Acapulco en el México independiente, su participación en las luchas nacionales decimonónicas como las intervenciones norteamericana y francesa, así como la Revolución de Ayutla.

Se hizo hincapié en la importancia económica de Acapulco a lo largo del siglo XIX, a pesar de haberse suspendido el comercio con Oriente. Se apuntó que su relevancia en dicho aspecto, se reflejó en el político en 1841, cuando Nicolás Bravo y Juan Álvarez quisieron formar el Departamento de Acapulco, el cual se acompañó con el proyecto de construcción del camino carretero del puerto suriano a la ciudad de México, con la evidente intención de impulsar el comercio. Su nutrida actividad, convirtió al puerto acapulqueño en el foco comercial del Sur, proveedor de fuentes de trabajo y consumidor de la producción de gran parte del actual territorio guerrerense, lo que propició que su población se triplicara a lo largo de la centuria.

Asimismo, se abordaron los intentos gubernamentales, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, por introducir a Acapulco los avances tecnológicos de la época que permitieran una comunicación más rápida con otros lugares y que beneficiaran al comercio y a la producción suriana. Razón por la que se otorgaron concesiones para construir líneas ferroviarias que, finalmente, no cristalizaron.

Asimismo, se mencionó la gran afluencia de visitantes que tuvo Acapulco durante la centuria estudiada, gente de todas partes del país y del mundo, lo que proporcionó al puerto un ambiente de fiesta y recreación desde aquellos tiempos.[24]

7. La justicia, la criminalidad y el sistema penitenciario

En un ensayo sobre estos temas, se abordó el proceso de transición del antiguo régimen novohispano al moderno e ilustrado del siglo XIX, de los delitos así como del sistema de justicia y penitenciario en el Sur. En dicho trabajo, que se puede considerar como un primer acercamiento al tema, se encontraron expresiones de criminalidad antigua –como la violencia y los asesinatos— que convivieron con delitos más característicos del siglo XIX, como fueron los políticos. También se observó, como rasgo específico del territorio suriano, la no frecuencia de robos y asaltos, es decir, la carencia de delitos contra la propiedad, lo que es considerado por los especialistas del tema como una permanencia del antiguo régimen.

Por otro lado, se apreció que al crearse el estado de Guerrero, sus legisladores intentaron introducir las ideas modernas en cuanto a justicia, en la Ley Orgánica Provisional y, poco después, en la Constitución

[24] María Teresa Pavía Miller. "Acapulco en el siglo XIX", en *Acapulco la Ruta del Sol*, México, Ayuntamiento Constitucional de Acapulco de Juárez, pp. 79-99, 2005.

Política del estado de Guerrero. Sin embargo, sus esfuerzos no evitaron que, en los hechos, permanecieran prácticas heredadas del dominio español, sobre todo porque se carecía de un código moderno en esa área.[25]

costumbres. También encontró conflictos entre las mismas comunidades e información de que algunos pueblos tomaron partido por el carrancismo y combatieron a los zapatistas.[26]

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

8. La revolución en La Montaña

A partir de 2004, se integró al Centro INAH Guerrero un nuevo profesor investigador en el área de historia que se abocó al estudio de la Revolución de 1910 en Tlapa. En su trabajo, Francisco Herrera Sipriano abordó la participación de las comunidades campesinas, indígenas y mestizas, resaltando el gobierno zapatista que funcionó en la región estudiada de marzo de 1914 a septiembre de 1915. El autor señaló los efectos positivos de dicho gobierno entre los cuales mencionó la aplicación del Plan de Ayala en cuanto a la restitución y reparto de tierras, así como la aceptación de que los pueblos –los que no tenían conflictos agrarios— se pudieran gobernar de acuerdo a sus tradiciones y

Impulso del INAH a la investigación histórica sobre Guerrero

1. Seminario: Poblaciones de origen africano en México

Este seminario, que es coordinado por María Elisa Velázquez y Ethel Correa, está adscrito a la Dirección de Estudios de Antropología Social (DEAS) del INAH. Fue formado en 1997 con el objetivo de crear espacios de reflexión y discusión académicas sobre el tema. Lo integran investigadores de diversas instituciones como el INAH, la UNAM, El Colegio de México, la UAG, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Centro de Investiga-

[25] María Teresa Pavía Miller. "Historia de la violencia", en revista *Amate*, Núm. 13, Chilpancingo, Guerrero, Gobierno del Estado de Guerrero, julio-agosto de 1998, pp. 13-18; "La justicia en Guerrero. Siglo XIX", en *Guerrero 1849-1899*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1999, tomo 1, ps. 187-212.

[26] Francisco Herrera Sipriano, *La Revolución en La Montaña de Guerrero. La lucha zapatista, 1910-1918*, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UAG, CIPES, Chilpancingo, Guerrero, octubre de 2004.

ciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS). Sus miembros se reúnen tres veces al año y realizan diversas actividades como asesorar trabajos de tesis, organizar conferencias, exposiciones y otras más relacionadas con la divulgación del tema de las poblaciones de origen africano.

El seminario ha realizado proyectos de colaboración con otros países como Gabon, Costa Rica y Estados Unidos. Cuenta con una serie editorial en el INAH llamada "Africana". Ha publicado un libro sobre las poblaciones y culturas de origen africano en México[27] y, actualmente, está en prensa un libro dedicado a la Costa Chica de Guerrero escrito, desde los puntos de vista histórico y antropológico, por varios especialistas del tema.[28] Del 27 al 29 de abril de 2005, dicho Seminario organizó en Acapulco un congreso internacional que se denominó "Negros, mulatos y morenos de Guerrero y sus costas".

2. Coordinación Nacional de Antropología

a) Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Guerrero

Hacia fines del año 2001, en la Coordinación Nacional de Antropología del INAH se reunieron alrededor de 20 especialistas de las diversas ramas de la antropología y la historia abocados al estudio del territorio guerrerense, con el fin de apoyar al Museo Histórico de Acapulco, Fuerte de San Diego, a fortalecer sus programas de trabajo.

En esas reuniones, se analizó someramente el estado de las investigaciones realizadas por arqueólogos, historiadores, etnohistoriadores, antropólogos físicos, etnólogos, antropólogos sociales y lingüistas, y se vio la necesidad de promover iniciativas que rompieran con la atomización de los estudios, fortalecieran e impulsaran la investigación histórica y antropológica con una perspectiva interdisciplinaria que vinculara a los especialistas, abriera un diálogo permanente entre ellos e impulsara la realización de nuevos proyectos de investigación. En esa tónica se formularon algunas propuestas y se integró un grupo de trabajo –que se denominó grupo multidisciplinario de estudios sobre Guerrero– para discutir y hacer el seguimiento de las actividades planeadas, así como de las que surgieran más adelante.[29]

b) Foro de análisis y discusión

Entre las propuestas emitidas por los investigadores que se reunieron en la Coordinación Nacional de Antropología, estuvo la realización de un foro de análisis y discusión sobre "La Investigación Antropológica e Histórica" en Guerrero que se llevó a cabo del 25 al 27 de septiembre de 2002 en Taxco.

La Mesa 2 se dedicó a los estudios históricos y etnohistóricos y, en ésta, historiadores locales hicieron un balance de las investigaciones realizadas hasta ese momento sobre el actual territorio guerrerense. Sus exposiciones fueron comentadas por historiadores reconocidos en el ámbito nacional como Margarita Menegus, Cristina Gómez, Nicole Girón y Salvador

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel F. Villela. Zitlala, Gro. 1995.

[27] María Elisa Velázquez y Correa, Ethel (coordinadoras), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, México, INAH, 2005.

[28] Información proporcionada por María Elisa Velázquez.

[29] Antropología e Historia sobre el estado de Guerrero, en *Proyectos colectivos, La investigación antropológica en el INAH*, en página web de la Coordinación Nacional de Antropología.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Arturo García Campos. Oapan, Gro. 1994.

Rueda, con lo cual se aportó una visión más equilibrada del estado de la cuestión. Uno de los resultados del Foro fue la grabación en discos compactos de las ponencias y los comentarios.[30]

c) Primera Mesa Redonda

Dos años más tarde, del 24 al 25 de junio de 2004, se llevó a cabo en Taxco la Primera Mesa Redonda "El Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero a principios del siglo XXI", en la que se presentaron alrededor de 88 ponencias sobre la entidad de investigadores de diversas dependencias del INAH, de instancias culturales y de varias universidades mexicanas como la UNAM, el CIESAS, la UAG, la UAM, el Instituto Dr. José María Luis Mora, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad Autónoma del estado de Morelos, el Colegio de la Frontera Norte y la Unidad de Culturas Populares Guerrero. Además, participaron investigadores independientes y de universidades de otros países como la Universidad de Montreal, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de California, la Universidad de Oregon, the Sonoma State University y la Universidad de Yale.[31]

d) Seminario de estudios sobre Guerrero

Otra de las propuestas emitidas por el grupo que se reunió a fines de 2001 en la Coordinación Nacional de Antropología, y que fue impulsada por el Foro de análisis y discusión, fue la realización de un seminario abierto a todos los estudiosos del estado de Guerrero. A principios de 2003, dicho seminario inició sus sesiones en la Coordinación. Las reuniones se han seguido llevando a cabo hasta hoy en día los primeros martes de cada mes. Su objetivo es dar continuidad a las actividades académicas del Foro y de la Primera Mesa Redonda, así como discutir los proyectos, avances y enfoques analíticos de las investigaciones antropológicas e históricas que se desarrollan o han realizado sobre el estado de Guerrero.[32]

e) Cátedra Ignacio Manuel Altamirano en Historia y Antropología del Estado de Guerrero

El 27 de abril de 2006, se instauró la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano con el objetivo de divulgar, entre los estudiantes de las disciplinas antropológica e histórica, así como en el público en general, los conocimientos que han estado discutiendo diversos especialistas, desde 2001, en el Seminario que se lleva a cabo en la Coordinación Nacional de Antropología, así como en el Foro y Primera Mesa Redonda realizados en Taxco. Dicha Cátedra, se realizará en el estado de Guerrero, donde se presentarán conferencias mensuales que aborden temas sobre el territorio guerrerense. Se pretende que éstas sean expuestas de manera atractiva y con un lenguaje accesible, pero que estén rigurosamente fundamentadas mediante el trabajo de investigación.

[30] *Idem.*
[31] *Idem.*
[32] *Idem.*

Reto para la investigación histórica en el estado de Guerrero: las fuentes documentales

Los testimonios escritos sobre la historia de Guerrero están en un proceso rápido de destrucción. Los archivos de los Ayuntamientos son cotidianamente quemados o, en los mejores casos, guardados en lugares y condiciones inapropiadas para su preservación. Lo archivos parroquiales, aunque están mejor resguardados, carecen de las instalaciones ideales y, en la mayoría de los casos, no están habilitados para su consulta. Muchas comunidades guardan sus papeles comunales, lo que ha permitido que documentos muy antiguos, desde el siglo XVI, sobrevivan hasta nuestros días. Lamentablemente, el resguardo de dichos testimonios está sujeto a la sobrevivencia de sus tradiciones, asediadas por la emigración de sus habitantes y la llegada a sus poblaciones de nuevas formas de vivir.

a) Fuentes para la historia de Guerrero

Los bienes históricos inmuebles, entre los que se cuentan los testimonios escritos, están protegidos por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos en su artículo 36, fracciones II y III, y están dentro de la competencia del INAH. En este sentido, el Centro INAH Guerrero, ha realizado algunas acciones mediante el proyecto *Fuentes para la historia de Guerrero. Programa de rescate, preservación y difusión de la memoria, escrita, del estado de Guerrero.*

Dicho proyecto tiene como objetivo crear un centro de documentación en donde se reúnan, digitalizados, los documentos que se refieran a la historia del actual estado de Guerrero, que se encuentran dispersos en diversos acervos gubernamentales, comunales, religiosos y privados, tanto al interior de la entidad guerrerense como en otras partes del país y del mundo.

En los años 2001 y 2002, se realizó la limpieza, el inventario general y otros con información cruzada, digitalización, semblanza histórica y video explicativo del archivo comunal de Oztuma-Ixtepec, ubicado en la región Norte del estado. Asimismo, se hicieron los primeros inventarios de los archivos parroquiales de Ometepec e Igualapa en la Costa Chica, los de Tlacotepec, Chilapa, Zitlala y Chilpancingo en la región Centro, y se inició el de Santa Prisca en Taxco. Algunos de éstos, como los de Igualapa y Tlacotepec, fueron también limpiados y puestos en cajas de cartón. Otros más, como los de Ometepec y Zitlala, se fumigaron.

Los resultados de *Fuentes para la historia de Guerrero*, aunque parciales por el momento, permiten un mejor conocimiento del patrimonio histórico documental suriano y coadyuvan en su registro, ordenamiento y preservación. Además, se crea un instrumento de consulta de testimonios de primera mano para la investigación histórica que hace accesibles documentos dispersos y difíciles de consultar, beneficiando la indagación sobre el pasado guerrerense. Dichas cualidades, cabe destacar, están inscritas en los objetivos y funciones del INAH.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Nicolas Triedo. Gro. 1997.

La etnohistoria de los pueblos indios de Guerrero

Alfredo Ramírez Celestino*

El actual estado de Guerrero es un territorio accidentado, sinuoso y escarpado que se divide en varias regiones, depresión del Balsas, sierra madre del sur, costa grande y costa chica en donde habitan los pueblos nahuas, mixtecos, tlapanecos, amuzgos y el cuitlateco, lengua en extinción, de estos los más antiguos son los cuatro últimos, pero los nahuas o mexicanos son los más numerosos. A lo largo de la historia de México, se ha tenido que plantear la necesidad de defender los medios de su supervivencia material y de sus culturas y formas de vida, para ello se han implementado diversas acciones de resistencia, tanto a nivel personal como comunitario, que van de la vida cotidiana conservando sus costumbres a la participación en organizaciones políticas. Aquí se expondrán algunas de estas medidas, en las cuales he tenido la suerte de participar, como originario del pueblo de Xalitla donde nuestra lengua materna es el náhuatl, y como asesor del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas.

Formas de vida en el Balsas

En cuanto a los nahuas de la cuenca del Río Balsas, que se ubica entre Iguala y Chilpancingo forma un área histórico-cultural que abarca a más de 22 comunidades indígenas. Esta región está habitada por campesinos y artesanos, cuya economía se basa fundamentalmente en la diversidad de los recursos naturales que ofrece la zona. La mayoría de los campesinos siembran las tierras en la temporada de lluvias y el fruto de su cosecha - maíz, fríjol, calabaza, y ajonjolí, entre otros- se recoge a finales del mes de noviembre, inmediatamente se disponen a preparar los terrenos de las riberas de los ríos para el cultivo de riego en tiempo de secas. En las orillas del Balsas y sus afluentes empiezan a construir canales o pozos para sembrar la semilla de melón, sandía, maíz, flores y legumbres. Así, los agricultores que siembran en la temporada de lluvias y de secas, han podido satisfacer sus necesidades de subsistencia.

Los que se dedican a las artesanías, comienzan desde ir al campo a cortar la madera para elaborar máscaras, patos, pescados, bateas y todo tipo de objetos; incluso el material sobrante es también aprovechado por ellos que con su destreza e

* Es investigador de la Dirección de Lingüística del INAH.

© Alfredo Ramírez Celestino.

ingenio van innovando otros productos. Los artesanos mismos venden sus mercancías por toda la República Mexicana, aunque se les ve más en la ciudad de México y en los puertos turísticos de Guerrero y Baja California. También recurren a instituciones intermediarias, como son el Fondo Nacional para las Artesanías y el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, quienes todavía ahora las siguen exportando a diversas partes del globo terráqueo, ya que estas artesanías tienen reconocimiento a nivel internacional; inclusive la cadena televisiva más importante de México, Televisa, usó en una presentación del canal de carácter nacionalista, la imagen de unos papeles de corteza o amates pintados por nuestros artesanos, junto con una voz que decía: "XEW, Canal 2. México se pinta solo, los Pintores del Río Balsas".

Pero no sólo las características económicas unifican a la región, sino que en su gran mayoría los habitantes que comparten la lengua náhuatl, también conservan entre sí fuertes lazos de parentesco, además de que coordinan colectivamente el trabajo comunal o tequio y las fiestas patronales, lo que implica una compleja organización social interna.(Mapa de los 22 pueblos).

Todos estos rasgos configuran la identidad propia de esta zona, pero no constituyen - como generalmente se ha pensado- una barrera que impida insertarlos en la dinámica de la vida económica y cultural del país. Al formar parte del territorio mexicano, la cuenca del Río Balsas y sus pobladores están sujetos a las políticas que el gobierno impone a través del argumento de los beneficios nacionales. Son conocidos los imperativos del actual estado mexicano: desarrollo, modernización, integración dinámica al mercado internacional, etc.; demandas que requieren una gran energía y en particular, energía eléctrica. Y un medio para obtenerla es la construcción de presas hidroeléctricas, como iba a ser la presa de San Juan Tetelcingo, que por ahora está suspendida, ya que amenazaba la existencia de los 22 pueblos nahuas. Por otro lado, también está el discurso oficial sobre el respeto a la diversidad cultural de nuestro país. En este caso, el gobierno federal se enfrenta al dilema: ¿cómo proseguir con las necesidades de generación de energía, fuente del desarrollo económico, sin destruir una parte importante del patrimonio vivo de nuestro país?.

La respuesta colectiva indígena fue la creación del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas di-

[1] Documento dirigido al Profr. Sixto Cabañas Andrés por la Comisión Federal de Electricidad el 4 de agosto de 1993.

rigido por el profesor Sixto Cabañas Andrés, que se constituyó como un organismo no gubernamental de información y defensa de su territorio y su forma de vida, ante las constantes violaciones a los artículos constitucionales y a los convenios internacionales firmados por nuestros gobernantes. Porque hasta agosto de 1993, la Comisión Federal de Electricidad todavía reconocía que "[el proyecto de] la Presa Hidroeléctrica San Juan Tetelcingo... ha quedado suspendido..."[1], de sostenerse esto, se ha propuesto a cambio, de un proyecto de desarrollo sustentable que ayuden a ampliar los cultivos con tierra fértil, para el sustento regional e incluso nacional.

Algunas de estas razones nos han llevado a defender nuestras tierras y forma de vida. Porque de hacerse la presa, los artesanos tendrían que abandonar su oficio y los agricultores se verían orillados a adoptar técnicas que desconocen en nuevos entornos ecológicos y climáticos que llegaran a habitar. Esto provocaría que abandonaran sus actividades ancestrales y decidieran emigrar a los grandes centros urbanos en México y el extranjero, formando parte de los cinturones de miseria o a irse de braceros a otras partes de México y Norteamérica, perdiéndose el régimen de vida comunitaria y cultural que los ha unido hasta ahora.

Emigrarían porque de construirse la obra hidroeléctrica, los nahuas perderían todos sus bienes culturales, históricos y patrimoniales, sus recursos naturales y su territorio, además de sus espacios sagrados donde se realizan antiguos rituales e incluso donde están las iglesias y los camposantos, se inundarían los numerosos restos arqueológicos sin abrir, y afectaría el importante sitio de origen olmeca de Teopantecuanitlán en el municipio de Copalillo, cuya antigüedad se remonta a los tres mil años.

Recorridos por el norte del estado

Como parte de esta lucha, están aquellos indígenas que han llegado a tener una educación superior en distintas disciplinas como la ingeniería, abogacía, economía, enfermería, entre otras, que a través de su posición privilegiada en la sociedad de ambos mundos, han servido como voceros de los pueblos nahuas. Ahora bien, por mi parte, habiendo estudiado etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, especializándome en los manuscritos coloniales y pictográficos nahuas conocidos como códices, entré a trabajar desde la década de los setenta a la Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia; por lo que siempre me he interesado en la historia y los documentos de mi región, lo que me ha llevado a desarrollar investigaciones y a efectuar recorridos de campo en algunas partes de la región de La Montaña, en el centro y norte del estado de Guerrero.

Parte de la intención de este texto es la de compartir experiencias en cuanto a la recuperación de manuscritos coloniales, la organización de archivos municipales y comunales, así como de diversos eventos que he presenciado sobre la utilización ritual de los códices y de otros objetos, lo que me ha llevado a percibir la relación que tienen los habitantes con sus propios monumentos históricos.

En el segundo semestre de 1995, la Dirección de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia en coordinación con otras instituciones, decidieron continuar con la tarea que habían tenido de publicar facsimilares de códices que fueran acompañados de un estudio introductorio, por lo que me invitaron a participar en este proyecto con el estudio del *Códice de Teloloapan*, que se encuentra en el Archivo General de la Nación en la ciudad de México, y que formó parte de mi tesis de licenciatura. Este documento de tipo económico elaborado en 1558, consta de seis pinturas en papel europeo y un volumen manuscrito sobre un conflicto entre el cura y el pueblo, ya que el sacerdote había impuesto su propia tasación a los naturales sin tener derecho a ello, por lo que los indígenas realizaron este expediente para presentarlo ante el tribunal eclesiástico en tiempos del Arzobispo Montúfar, aunque no se conoce la resolución definitiva.

Al retomar la investigación sobre este documento, decidí actualizar la bibliografía, con lo que me pareció necesario explorar una sugerencia publicada en 1992 por Gerardo Sámano de la Unidad de Culturas Populares de Guerrero, en la Revista *Ojarasca* del periódico *La Jornada* en sus números tres y cuatro, páginas 80-83, donde aparecen las fotografías de unos códices de *San Simón Oztuma*, por las cuales me enteré de su existencia, y de que podían ser la continuación del *Códice de Teloloapan*. Lo cual propone el autor basándose en mi estudio sobre este documento, comentando que:

"...los Códices de *San Simón Oztuma* y el de *Teloloapan* comparten ciertas características en la cuestión iconográfica como en los tomines (unidad monetaria mínima del siglo XVI) y la medida de la [F]anega de maíz, por mencionar algunos".

Por estas fechas, el autor me invitó a conocer y a clasificar los diversos expedientes que acompañan a los manuscritos pictográficos de *Oztuma*. Y me pareció conveniente seguir su sugerencia para efectuar una

© Alfredo Ramírez Celestino.

comparación del contenido y el estilo de los Códice de *Teloloapan* y de *Oztuma*, aunque no pude integrarme a este proyecto inmediatamente, - que estaba a cargo de la Dirección de Culturas Populares, a través de la Unidad Guerrero -sí llegué a tener conocimiento de que se había hecho la clasificación de este material. Desafortunadamente, aún no quedó ninguna copia del trabajo de Sámano en el actual archivo de la comunidad de Ixtepec de San Simón, donde se encuentran custodiados los manuscritos por la comunidad.

Ixtepec, Acatepec y Tlacoapa

La documentación localizada en el archivo de Ixtepec al norte de Guerrero, y en los de Tlacoapa y Acatepec en La Montaña, contienen una información importante para la investigación histórica y la reconstrucción de algunas vicisitudes jurídicas, agrarias y económicas por las que atravesaron varios pueblos del centro y norte del estado, por esta razón creo que hemos dado un paso más efectuando la transcripción paleográfica de los documentos del siglo XVI y XVII, con el registro fotográfico de los códices que acompañan estos legajos y las traducciones de los textos en náhuatl, lo que ha hecho posible que ahora estos materiales puedan ser consultados, previa autorización de los encargados de los archivos y de la autoridad municipal, para tener acceso a las copias de forma que la documentación original no se exponga a un mayor deterioro.

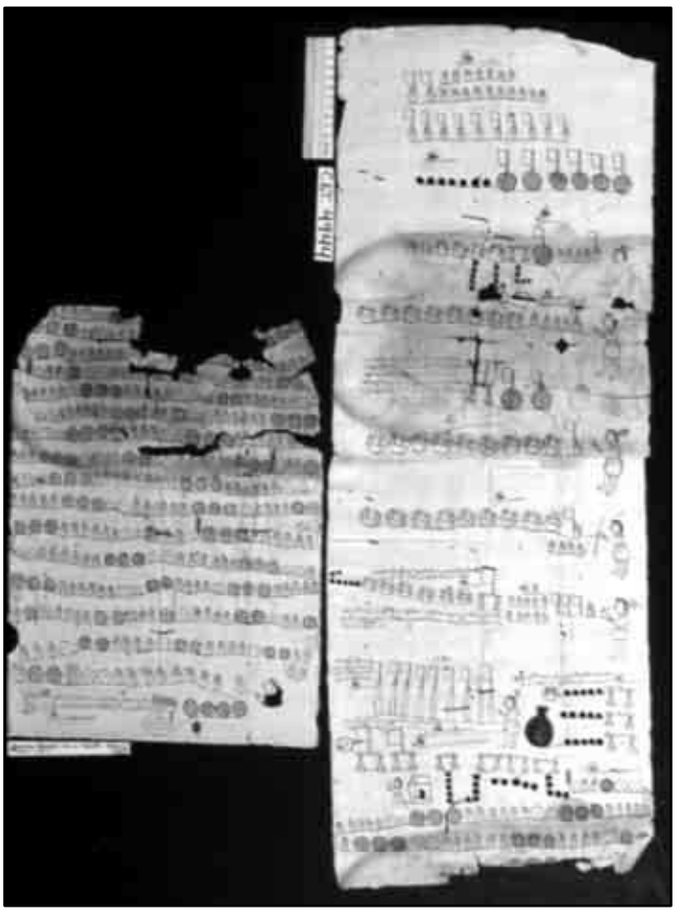
Ya que en palabras de especialistas en manuscritos pictográficos:

"...resulta imprescindible recordar que los códices no fueron concebidos para ser expuestos como obras de arte, sino que son testimonios del proceso histórico de las sociedades indígenas."

Por ello están depositados en anaqueles y en cajas de cartón especialmente diseñados para resguardarlos, que actualmente constituyen las condiciones óptimas para su conservación. Dándoles un ordenamiento cronológico desde el año de 1612 a 1925.

Acatepec

En cambio con los documentos legales conocidos como *Títulos Primordiales* del municipio de Acatepec, donde se llevaba el registro de los linderos del pueblo, y que sirvieron durante la Colonia como títulos de propiedad territorial; no corrí con la misma suerte que en el caso anterior, porque allí solamente traté con el secretario de la presidencia municipal comentándole que sabía de los documentos que tenían forrados en piel y que estaba interesado en conocer su contenido. Me contestó que, efectivamente, sabía de su existencia pero que no sabía en qué lugar se encontraban, en cambio, me mostró unos tenates o



© Alfredo Ramírez Celestino.

pequeñas esculturas de estilo Mezcala como muestra de sus antigüedades.

El segundo día me mandó llamar indicándome que ya los había localizado en la casa comunal y que podía ver los documentos, ese día observé cómo sacaron los papeles de una caja de madera sobre una mesa donde empezaron a colocar velas, agua, chocolate, pan e incienso, así como unos bastones a manera de ofrendas alrededor de los documentos. Comencé a revisarlos en presencia de los guardianes del orden en la comunidad, grabando y transcribiendo lo que iba leyendo del español, náhuatl y tlapaneco. Lo que continué a lo largo de quince días.

Sin embargo, esta consulta se realizó al día siguiente de mi llegada, ya que esa mañana se llevaba a cabo una ceremonia de la que sólo alcancé a presenciar el final, cuando terminaban de amarrar las flores a la mitad de unos bastones que probablemente sean de los regidores que participarían en el ritual de los manuscritos, son los llamados san marquitos por los tlapanecos, aunque no fue posible tomar fotografías ya que el chamán o curandero no quiso que le tomara ninguna porque me "llevaba su sombra", que se considera parte de su alma.

Así vemos otra descripción de este ritual en el trabajo de Gerardo Guerrero y Santano González donde mencionan que:

"En la toma de posesión de estas autoridades (municipales), los principales les hacen la entrega del bastón de mando como símbolo de que gobernarán a su pueblo o comunidad de acuerdo a la tradición, respetando las instituciones tradicionales que por años sus antepasados les legaron y que actualmente conservan. Los bastones de mando se entregan al presidente municipal, síndico y regidores. Lo mismo suele suceder con los comisarios municipales, y en este caso, al domingo siguiente que toman posesión de su cargo, llevan a cabo el lavado de los bastones, que tal vez signifique borrar y dejar atrás un periodo de tiempo y dar paso a otro nuevo periodo de vida para la comunidad".

De los san marquitos sólo sabemos que los "bañan" antes de llevárselos a la cima del cerro donde se encuentra una cruz el 24 de abril, cuando se inicia la celebración de la petición de lluvia, asimismo se les ofrenda sangre de las gallinas que se sacrifican ante la cruz y en este caso, se les unta a los san marquitos esta sangre embadurnándola de ambos lados de la cara, se envuelven en copos de algodón y así permanecen durante todo el año en la casa municipal, hasta que los vuelven a llevar al cerro en esta misma fecha. Es así como los tlapanecos rinden culto a los san marquitos, nombre que reciben tanto los bastones de mando como

© Alfredo Ramírez Celestino.

las esculturas Mezcala y los propios manuscritos pictográficos, de manera semejante como los católicos adoran a la imagen que se encomiendan. Por esta vez, suponemos que la participación de los san marquitos en las ofrendas presentadas ante los *Títulos Primordiales* de sus tierras, tienen que ver porque no pueden vivir sin sus tierras y con la lluvia que las hacen producir. Como se acostumbra en otros muchos lugares como Coachimalco, Petlacala e Ichcateopan.

Estas reliquias y rituales de posible tradición prehispánica, son considerados algunos de los objetos más valiosos de la comunidad, pues aunque ya se ha perdido el conocimiento del contenido de los códices por ejemplo, existe la clara conciencia de que son parte fundamental de su historia y existencia actual de los grupos indígenas. Sin embargo, ha sucedido el que se enajenen estos objetos de sus dueños por distintos motivos -como veremos a continuación-, que van del interés científico, a coleccionistas de curiosidades y hasta saqueadores que sólo ven en ellos un interés comercial. Incluso existe el interés de investigadores para estudiarlos, y de las instituciones como los museos por restaurarlos y exhibirlos para darlos a conocer.

© Alfredo Ramírez Celestino.

Pero ello constituye un conflicto con los intereses de los propios pueblos, ya que al extraer estos objetos de sus pueblos, se pierde el contexto ritual del que forman parte.

Los tlapanecos, mixtecos, amuzgos y nahuas de La Montaña se sentirían defraudados por la sociedad mestiza si se llegaran a profanar sus san marquitos, aunque esta sea una tendencia que domina las políticas de la formación de colecciones de los archivos, bibliotecas y museos a nivel internacional. Una alternativa sería el contar con ediciones facsimilares de alta calidad de los documentos, así como con reproducciones fieles de las piezas para poderlas exhibir, además de estudiar y divulgar el conocimiento de las culturas que las crearon, sin dejar de tomar en cuenta el respeto que se les debe a cualquier grupo humano.

Totomixtlahuaca

En 1989, buscando datos sobre nombres de lugares, llegué a consultar el *Lienzo de Totomixtlahuaca* o *Códice Condumex*, y terminé estudiándolo gracias a la invitación del entonces director de esta institución Sr. Juan Luis Mutiozábal V. De L., para ello inicié una serie de recorridos durante los siguientes años, en este alejado valle rodeado de escarpadas montañas en la zona sur de Guerrero, en el municipio de Tlapa de Comonfort, cuyo nombre antiguo fue la famosa provincia de Tlachinollan, que aparece registrada en el *Códice Azoyú* de probable origen tlapaneco.

El *códice de Totomixtlahuaca* es un lienzo de grandes dimensiones, compuesto de varias piezas de tela de algodón tejido en telar de cintura, confeccionado en el siglo XVI hacia 1554 en la entonces provincia de San Agustín Totomixtlahuaca, en la población que le proporciona su nombre.

La cual aparece al centro del documento, el cual narra la llegada de los grupos nahuas a Guerrero, empezando las incursiones posiblemente durante el tiempo del gobernante mexica Motecuzoma Ilhuicamina, que tratando de ampliar su área de influencia entró pasando por el estado de Morelos, en su camino al sur y a la obtención de los productos de la costa, para que formaran parte de la red de intercambio imperial. Para ello, van avanzando e instaurando guarniciones militares, en poblaciones conquistadas o bien aliadas a ellos. En su avance pasan por Tlapa la poderosa provincia de los tlapanecos, quienes junto con los mixtecos de la cercana Oaxaca, con quienes tienen

© Alfredo Ramírez Celestino.

una filiación lingüística, al parecer les dan permiso de establecerse al sur de esta zona, pero encuentran una fuerte resistencia de los grupos Yopis, quienes al parecer provenían del norte del estado, en Michoacán, y que para esta época ya se encontraban en un área entre Guerrero y Oaxaca.

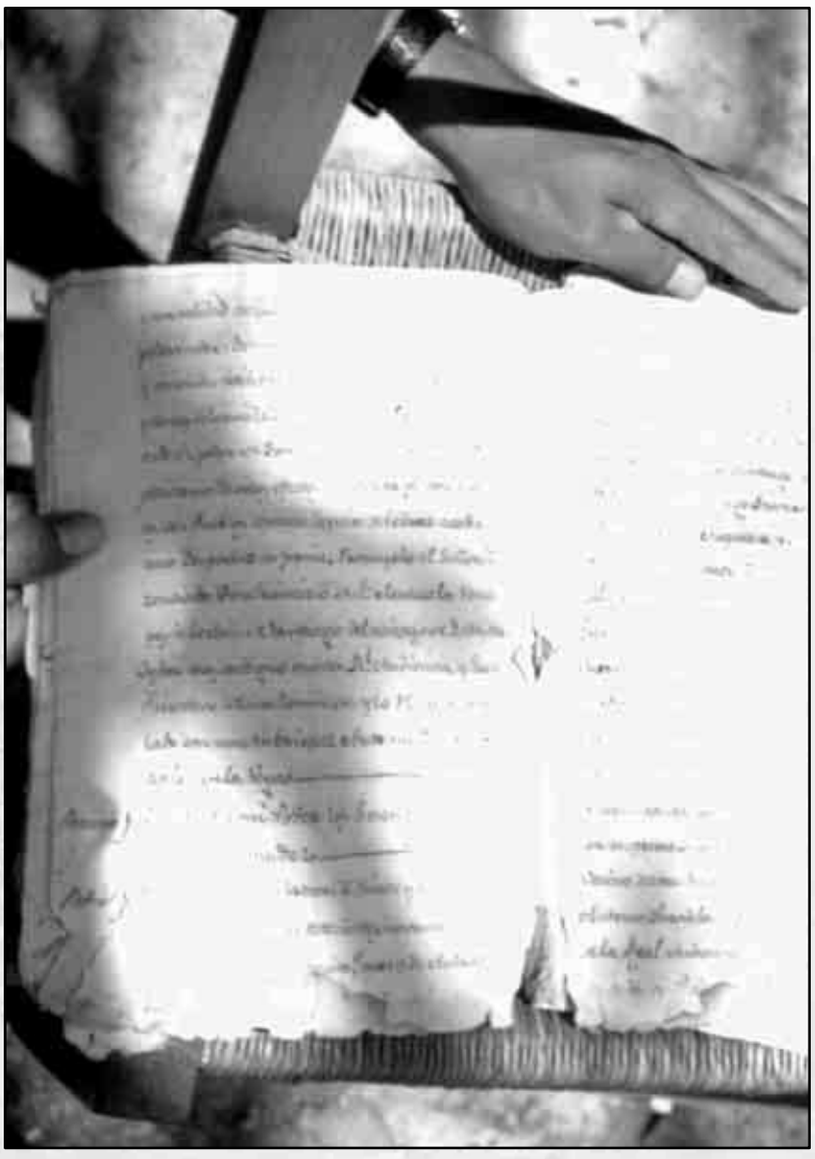
Este conflicto se narra en el lienzo, donde además se muestran los linderos que quedaron establecidos para los nahuas, quienes rebautizan al pueblo cabecera como Totomixtlahuaca. Es muy posible que este lienzo se haya realizado ya en tiempos coloniales como un documento de tierras, al estilo de los títulos primordiales, pero de manera pictográfica, para defender su territorio ante las incursiones, ahora de los españoles, para ser presentado ante las nuevas autoridades virreinales.

Este documento pudo haber sido realizado en el convento de los agustinos de esta población, ya que los frailes de esta orden partieron de la ciudad de México en la década de 1530, para dirigirse a la región del Balsas, y luego a Chilapa hasta llegar a Tlapa, donde se dispersan hacia el norte y al sur, en la provincia de Tlachinollan donde fundaron su doctrina.

Este documento pictográfico quedó resguardado en esta misma población hasta el siglo XIX, cuando todos sus manuscritos históricos fueron trasladados a la nueva cabecera municipal de Tlacoapa, y fue cuando sus habitantes perdieron todo contacto con ellos. Hasta que un mixteco de Totomixtlahuaca vio el nombre de este códice en un anuncio de una reunión académica que iba a celebrarse en Chilpancingo en 1985, el Doctor Felipe Solís lo presentaba, comentando que en 1948 había sido utilizado como prueba en un pleito sobre tierras, sin darse cuenta de que este documento era buscado por sus herederos.

Al realizar el estudio del *Lienzo de Totomixtlahuaca* o *Códice Condumex*, efectué varios viajes a esta población, cuando llegué, me presenté ante las autoridades de la población y algunos principales elegidos por ellos mismos, para que yo hablara ante ellos y me informaran del conocimiento que tenían del lienzo. Ahí, con el facsimilar que Condumex ya había publicado, les mostré y ubiqué el antiguo pueblo de Totomixtlahuaca, explicando mi interés por estudiar con ellos el documento y de esa forma llegar a conocer los problemas que se suscitaron en 1554, fecha que se encuentra registrada en el documento.

Luego de concluir la reunión en la comisaría municipal, me retiré y me citaron para el día siguiente cuando expliqué nuevamente a toda la comunidad y a las distintas cuadrillas rurales que este pueblo tiene como anexos. Al agotar los puntos de la reunión, algunos habitantes me sugirieron recorridos en el campo para tratar de localizar puntos toponímicos o nombres de lugares que aparecen en el lienzo, inmediatamente acepté la propuesta, pero al preguntar por los documentos que acompañaba al códice, unos ancianos con tristeza me informaron que todos habían salido de Totomixtlahuaca en 1885, debido a que dejó de ser cabecera del municipio, porque pasó a serlo el pueblo de Tlacoapa y, por lo tanto, éste sería de ahora en adelante, el nuevo custodio del manuscrito y de todos los documentos recién elaborados. Posteriormente, el lienzo fue intercambiado aquí por cabezas de ganado a un rico norteamericano, evangelista y terrateniente local en 1969. Éste lo llevó a la librería John Howell-Books en la ciudad de San Francisco en California, donde se puso en subasta, y el entonces director de la biblioteca de Condumex, le fue mostrado y ofrecido en venta y él identificó como un manuscrito mexicano, quien gestionó con las autoridades gubernamentales de México para que hicieran los trámites necesarios para su regreso al país, quedando finalmente en depósito en este organismo, que le da su segundo nombre como *Códice Condumex*.



© Alfredo Ramírez Celestino.

Al no encontrar ningún documento en la población de Totomixtlahuaca, regresé a la ciudad de México para empezar a revisar los -índices de tierras, congregaciones etc.- documentos del siglo XVI existentes en el Archivo General de la Nación y el de la Reforma Agraria que tuvieran relación con este lienzo, quería estar seguro, pero terminé convencido de que no existían tales documentos, por lo que regresé al municipio de Tlacoapa a donde supuestamente se habían trasladado todos los archivos de Totomixtlahuaca y los que acompañaban al lienzo.

Esto motivó mi interés para solicitar la revisión del repositorio de Tlacoapa, aunque la tarea no fue fácil para convencer a las autoridades municipales y comunales, ya que se llevó una semana de discusión y negociación entre ellos mismos para ponerse de acuerdo para ver si me dejaban revisar los archivos de su municipio.

Después que salieron de su reunión, comisionaron al presidente municipal para informarme que podía consultar los documentos que se encuentran en un cajón o baúl en la casa comunal, y que "...será mañana cuando tú los puedas ver por tres horas, para sacarle fotografías a los documentos que más te interesen, entre las ocho o nueve de la mañana porque en estos momentos, buscaremos a una persona quien le rece a los documentos, les pondremos ofrendas, flores, pan, velas y le pediremos que nos protejan para que no nos pase nada ni a ti y a nadie del pueblo". De inmediato me insinuó que el ritual que iban a hacer, era entre ellos y que yo no tenía por qué estar en el mismo espacio.

Finalmente con dos colegas, nos permitieron ver los documentos que tienen en la presidencia de bienes comunales, y mientras hojeaba y fotografiaba, también leía en voz alta algunas partes de los documentos del siglo XVII, XVIII y XIX, en sus títulos primordiales pude ver los nombres toponímicos del lugar que se encuentran escritos en caracteres latinos en la lengua náhuatl y en seguida en tlapaneco. A la media hora el presidente de bienes comunales me pidió que dejara de sacarle fotografías a sus documentos porque la decisión de última hora fue que los podía leer todos, con la condición de que pudieran tener una copia de la transcripción y además que les ordenara su archivo municipal; inmediatamente acepté la oferta de las autoridades de la cabecera municipal de Tlacoapa, lo que me acabó llevando unos seis meses en total.

Después de clasificar, catalogar, poner en cajas, ordenado en anaqueles, etc., el archivo de Tlacoapa, regresamos a Totomixtlahuaca para cumplir con lo prometido, es decir, salir al campo para localizar algunos lugares del lienzo como en un principio propusieron los de la asamblea en la comisaría municipal del pueblo.

Antes de que recorriéramos todos los lugares que me había propuesto, me invitaron a una asamblea para informarme que cinco principales querían trasladarse a la ciudad de México y me preguntaron si les podía apoyar para ver el original de su antiguo manuscrito o en su caso que negociara en Condumex para que se les pudiera donar una copia de dicho documento. Porque ellos no perdían las esperanzas de volver a contar con un municipio, pero primero tenían que comprobar, según ellos, que fueron un pueblo antiguamente importante.

Fue por esta razón que propuse a Condumex devolver el lienzo al pueblo en una copia fiel, facsimilar. El pintor especializado en códices Jorge Pedraza, hizo dos copias muy bellas; una para la Dirección de Lingüística del INAH y, la otra, para ser entregada al pueblo de origen.

Para ello, se organizó una expedición con varios colegas para ir al lugar de donde provenía el lienzo, pero para trasladarse allá, la Doctora Hilda Aguirre Beltrán nos relata lo siguiente:

"Llegar a una población ubicada en el corazón de la Sierra de Guerrero no es cosa fácil, la atravesamos en siete horas, que fue el último tramo del viaje. Gracias a que llevamos dos excelentes conductores del Instituto Nacional Indigenista (actualmente Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) fuimos y venimos sin percances. De noche por caminos de terracería con inmensos voladeros, a veces carcomidos por las lluvias y con espesas neblinas. De día, el espectáculo era increíble con paisajes panorámicos de bellos pueblos con casas hechas de adobe que cambiaban de color a medida que avanzábamos y con tejas tradicionales. Totomixtlahuaca está situado en una gran depresión de la sierra, donde hace un clima cálido húmedo que permite el cultivo de mango, cítricos, plátanos, mameyes y café, entre otras cosas."[2]

"Fue un recibimiento imposible de describir por los excesos de amabilidad y entrega del pueblo. Llegó el momento de la ceremonia de entrega a donde fue llamado el pueblo por un altavoz: a todos los hombres, mujeres y niños del pueblo favor de concentrarse en el zócalo porque se llevará a cabo un acto muy solemne".

En un abrir y cerrar de ojos las mesas y sillas de la exquisita barbacoa del desayuno estaban formando un semicírculo alrededor de un grande y hermoso árbol, donde se ubicó también al códice velado.

Una vez ordenado todo el mobiliario y que la gente estaba reunida, el Dr. Manuel Ramos Medina pronunció las palabras de entrega e hizo la develación con el Comisario Municipal del lugar. A ello respondió el pueblo por escrito, con una impecable redacción y cantidad de firmas y huellas digitales, un discurso muy sentido"[3] al decir:

"La inquietud de las nuevas generaciones por buscar y conocer la historia de nuestras comunidades se despertará

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel F. Villela. Zitlala, Gro. 1995.

[2] Hilda J. Aguirre Beltrán; *El regreso del Códice de Totomixtlahuaca a su pueblo de origen*, 1995, pág.2 artículo sin publicar.
[3] *Ibid.*

porque ahora tendremos de nuevo con nosotros, un testimonio más de las luchas que no han dejado librar nuestros pueblos. En el lienzo podemos ver algunos caminos y brechas por los que caminaban nuestros abuelos, los mismos que recorremos nosotros y que en el próximo siglo, caminarán nuestros hijos y nietos. Esos caminos sirvieron y sirven todavía para intercambiar el producto de nuestro trabajo, para ponernos en contacto con los hermanos de otras comunidades, pero también para delimitar nuestro territorio, y así poder hacer más, porque ahora podremos ver una muestra, de lo que hicieron nuestros abuelos para nosotros, ¡muchas gracias, señor Director! Admiramos y agradecemos también el esfuerzo y la molestia que se tomó para venir hasta acá a entregarnos personalmente la copia del lienzo que aunque nuestro ahora es suyo y de todo México", "...lo rescataron de nuevo para México y para nosotros, los tlapanecos, Mixtecos y Nahuas que seguimos conviviendo en Totomixtlahuaca y en muchos otros pueblos de esta montaña del Estado de Guerrero."[4]

Según, Aguirre Beltrán "la escena se tornó tan emotiva que los ancianos sacaban sus pañuelos para enjugarse las lágrimas, algunas mujeres les rasgaban los ojos. Recuerdo la cara desencajada de un viejo sentado que no quiso llorar."[5]

Pero estamos convencidos de que sólo la amplia difusión de los contenidos que estos frágiles monumentos y documentos encierran permitirá valorarlos y así evitar futuros atentados en contra de nuestra forma de vida y de nuestro patrimonio cultural.

Este trabajo fue posible gracias a la ayuda proporcionada por la Mtra. Cecilia Rossel Gutiérrez, ya que sin su comentario no hubiera sido posible el ordenamiento de las ideas.

Bibliografía

Bibliografía

AGUIRRE Beltrán; Hilda J. *El regreso del Códice de Totomixtlahuaca a su pueblo de origen*, Inédito, 1995.

BARLOW, Robert H. "El palimsesto veinte mazorcas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. XVII, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 97-110,1961.

DEHOUVE, Daniéle. "Dos relatos sobre migraciones nahuas en el estado de Guerrero", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XIII, México, IIH-UNAM, pp137-154, 1976.

_____, *Hacia una historia del espacio en La Montaña de Guerrero*, México CEMCA/CIESAS, 1995.

Documento dirigido al Profr. Sixto Cabañas Andrés por la Comisión Federal de Electricidad. El 4 de agosto de 1993.

Escrito elaborado por las autoridades de Totomixtlahuaca, del 18 de mayo de 1995, dirigido al Maestro Manuel Ramos Medina, Director del Centro de Historia de México de CONDUMEX.

LÓPEZ General, Héctor F. *Diccionario Geográfico, Histórico, Biográfico y Lingüístico del Estado de Guerrero*. Ed. Pluma y Lápiz de México, 1942.

[4] Escrito del 18 de mayo de 1995, dirigido al Maestro Manuel Ramos Medina, Director del Centro de historia de México de CONDUMEX.
[5] *Ibid.*

Estudios de caso

Consideraciones teóricas sobre los procesos de cambio y continuidad cultural en Guerrero

Catharine Good Eshelman*

En este texto se hablará de los procesos de cambio que se viven en el estado de Guerrero. Como todos saben, desde 1977 realizo trabajo etnográfico en la región del Alto Balsas, y tengo un amplio acervo material de campo sobre muchos aspectos de la vida de los pueblos de la región. Mi primera investigación trataba la producción y comercialización de artesanías y todo lo que implicaba para la reproducción social- cultural, en relación con: la agricultura, formas de organización social, las estrategias económicas históricas, los sistemas de reciprocidad e intercambio y la relación entre la cultura y la economía; en los últimos años he enfatizado la vida ritual, en el contexto de la identidad nahua, y la cultura mesoamericana.

Al hablar de mi caso específico, no hay que olvidar el contexto mayor del norte de Guerrero. En cuanto a la historia, sobresale la minería, especialmente de Taxco en la economía colonial. También tenemos una importante tradición comercial; el trato con la Asia por medio de la flota que iba y venía de Filipinas, y las ferias comerciales de Acapulco, pero también el comercio dentro del estado en los pueblos, con la finalidad de surtir los centros mineros, sobre todo a Taxco. En este periodo, y hasta recientemente con la construcción de carreteras, la arriería permitió el movimiento de personas y bienes por caminos y senderos en las sierras accidentadas. La ganadería ocupa un papel importante también en el norte del estado. En el siglo XX tenemos que señalar el turismo como actividad económica fundamental para esta región, estimulado por el ambiente colonial de Taxco y su industria de la plata. Históricamente Guerrero ocupaba un lugar clave en la economía colonial y el sistema mundial de los siglos XVI-XVIII por la minería y el comercio con Asia.

Lo que documenté en el trabajo de campo etnográfico se tiene que ubicar en términos de esta historia regional del norte del estado. La persistencia de la cultura náhuatl, el florecimiento de las estrategias artísticas y comerciales se da en este medio. El problema fundamental que me ha ocupado es ¿cómo se reproduce una cultura náhuatl local, durante cinco siglos de dominio colonial? ¿Y qué sucede con esta cultura en la época moderna?

* Es investigadora de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH.

La Región del Río Balsas: Cambios en el Siglo XX

El 7 de julio de 2003, estuve en Ameyaltepec y escuché un anuncio en el altoparlante que alguien había llegado al pueblo a comprar mulas. Me sorprendió mucho y la familia con quien me quedaba comentó que ya están llegando los compradores de animales y que la gente sí estaba vendiendo sus mulas. A lo que expresó la señora, "Como muchos ya no siembran...." Quiso decir que no necesitan los animales para el trabajo en el campo y por eso los venden. Durante las décadas de los 1960, 70 y 80, acudían a la región vendedores de mulas; las familias del pueblo invertían bastante dinero en animales de todo tipo – puercos, vacas y caballos. Esto lo documenté en mi libro, *Haciendo la Lucha: Arte y Comercio Nahuas de Guerrero* (1988). Era un punto de orgullo en Ameyaltepec tener buenos mulas para el trabajo agrícola, para carga de agua y leña, y las familias con más recursos tenían ocho o 10 mulas: todos procuraban tener cuando menos un par. La alta población de mulas y otros animales en el pueblo indicaba prosperidad.

También en esos días de 2003 oí hablar de las familias del pueblo que cierran sus casas y se van por largas temporadas a los centros urbanos. Comentó una señora: "Ya ves, aquí en el pueblo necesitas dinero para vivir y no hay donde irlo a traer, por eso se van." Toda la época de mi trabajo de campo en los años 1970 y 80, la gente de Ameyaltepec decía con orgullo que *no se necesitaba dinero en el pueblo*. Siempre hacían el contraste entre su comunidad donde se podía vivir mucho tiempo sin necesitar dinero, y "la ciudad" donde "todo quiere dinero, todo quiere dinero, y nunca puedes descansar" del trabajo.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel F. Villela. Acatlán, Gro. 1996.

Estas dos pequeñas anécdotas son síntomas de cambios profundos en la situación en los pueblos de comerciantes de la región, y nos obligan a preguntar, "¿qué pasó?". A partir de estos incidentes voy a hacer una reflexión sobre los cambios recientes, en la perspectiva de los cambios vividos en la región a lo largo del siglo XX y la etapa que vive México actualmente y sus implicaciones para la vida en el campo. Para eso me refiero a la investigación de los años 70, 80 y los 90. También agrego algunos comentarios sobre el trabajo etnográfico y las perspectivas de investigación referidas al campo. Obviamente simplifico temas complejos por limitaciones del tiempo, para poder esbozar un cuadro grande, pero si existen los datos para sustentar lo que planteo aquí. Voy a hacer un resumen muy sintético de los argumentos principales que expuse en *Haciendo la Lucha*, para luego mover hacia atrás y adelante en el tiempo, usando como referente la década de los años 1980.

Durante los años 1960, 70, y 80, un grupo de pueblos vecinos, (inicialmente ocho que llegaron a unos 12 o 15) de la Cuenca del Río Balsas logró construir un comercio de artesanías muy exitosas que combinaban con la agricultura para la subsistencia. Como vendedores ambulantes viajaban por todo el país, vendiendo a turistas extranjeros, en tiendas, y también a miembros de la clase media mexicana entonces en expansión, como turistas o como residentes de los lugares que visitaban. Empezaron con la alfarería en los años 1950, y pasaron a la pintura en papel de amate, pero pronto diversificaron sus productos al incluir lo siguiente: joyería de piedras semi-preciosas, máscaras y otras figuras de madera, réplicas de piezas arqueológicas en cobre y piedra tallada, entre otras mercancías. Un grupo de pueblos nahuas alrededor de Copalillo desarrolló la misma estrategia con base en la venta de hamacas, y otros nahuas de Tlamacazapa hicieron lo mismo con productos de palma.

Lograron ganancias monetarias considerables por este comercio que lograban dominar ellos mismos en lugar de depender en intermediarios. Invirtieron los excedentes en los pueblos en las siguientes esferas de la economía local: animales de traba-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela. Petlacala, Gro. 1989.

jo (¡entre ellos las mulas!), la construcción de casas, ropa y joyería para las mujeres, mejor comida – carne, queso, fruta: refrescos y cerveza; tierras. Una parte importante de los ingresos se convirtieron en capital comercial que permitió comprar producción artesanal de productores urbanos. Mucho dinero se canalizó a la intensa vida festiva y ritual que se expandió extraordinariamente en este periodo en toda la región.

Descubrí que funcionaban extensas, complejas redes de reciprocidad para movilizar bienes y mano de obra en los pueblos, sin dinero. Los nahuas seguían reproduciendo su idioma y su cultura propia, no obstante, los constantes viajes, y la intensa interacción con la economía monetaria y el medio urbano en México. Concluí que las inversiones de excedentes en animales y agricultura del maíz, casas y fiestas, representaba una inversión en la reproducción cultural-social del grupo. Analicé las estrategias del manejo del dinero y recursos internamente de acuerdo con reglas económicas y la lógica cultural propia.

El caso permitió cuestionar los modelos de economía campesina de la época, y también demostraba que la cultura indígena podía reproducirse en coyunturas de prosperidad económica; los modelos de asimilación cultural no funcionaban como se solía usar en los años 50 y 60 en la antropología. De allí elaboré toda una crítica a la etnografía tradicional sobre indígenas en México.

Los factores históricos

Para explicar este éxito poco usual en la literatura, identifiqué una serie de factores históricos importantes:

Existía una tradición comercial-histórica. El comercio de sal de mar que compraban en la Costa Chica y que vendían en pueblos y tianguis en el norte de Guerrero. Llevaban recuas de mulas a la costa, animales de las mismas comunidades – y aquí figuraban de manera central las mulas. Compraban sal y la traían de regreso al pueblo, y luego salían con los animales para vender a menudeo en plazas y pueblos del norte de Guerrero. Ganaban seis a ocho veces la inversión monetaria inicial y para ellos era un buen negocio.

Este comercio se practicaba en el siglo XIX, y hasta 1939; se combinaba con la agricultura de subsistencia- el cultivo de la milpa. Requería de mucho trabajo físico, pero era lucrativo el negocio y en el Porfiriato vivieron un periodo de prosperidad por el comercio de la sal, la agricultura, y cría de ganado bovino. Cabe destacar que en esta región no había haciendas grandes, y aunque había algunos terratenientes, los pueblos nunca perdieron acceso a la tierra para cultivar maíz, y para pastar animales. Es una diferencia fundamental entre el norte de Guerrero y el estado colindante de Morelos. También reportaban los informantes que llovía mucho más. Históricamen-

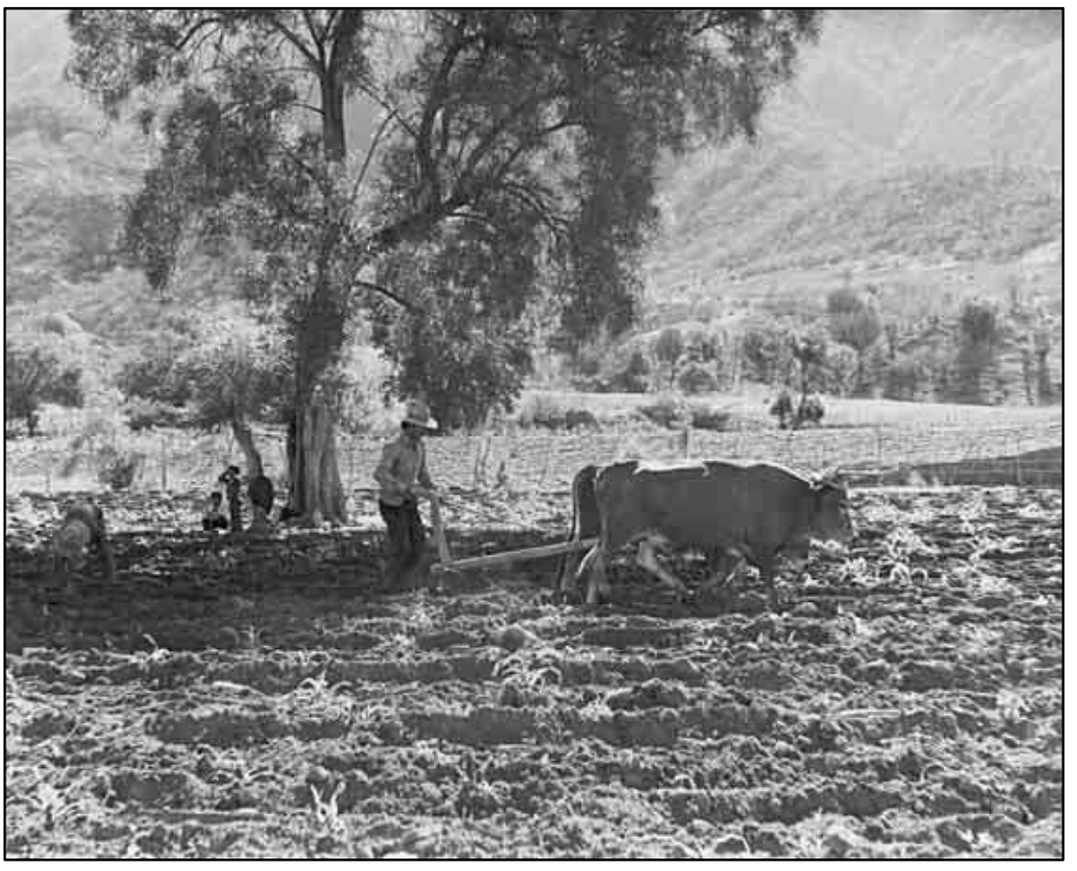
te, en la Colonia, eran arrieros de la región, así que el aprecio por las mulas y su importancia en la economía local tiene una larga tradición, primero de la arriería y luego el comercio de la sal.

La Revolución empobreció todos los pueblos de comerciantes de la sal porque perdieron todos sus animales, no podían comerciar, y tanto los "pronunciados" (como llamaban a los zapatistas) como los "ejércitos" robaban la comida de los campos de cultivo y de las mismas casas. No podían seguir con el comercio de la sal, perdieron todos sus animales de carga y trabajo con los ejércitos invasores. Aquí es impactante el contraste tan marcado con Morelos en esta época, donde la Revolución mejoró las condiciones de vida de los pueblos que estaban enfrentados con las haciendas azucareras.

El comercio de la sal se terminó abruptamente en 1939 y los pueblos de la Cuenca del Río Balsas entraron en un periodo de crisis, y como dicen, "andaban sufriendo". Algunas familias se dedicaban al comercio de plátano, otras frutas, y tubérculos, y en los 1950 se iban algunos a los EEUU como braceros cuando existía el programa de contrataciones legales. Pero el cambio definitivo para la región, con efectos positivos para la cultura local como nahuas, se dio con el inicio de la producción artesanal para el turismo.

Estos datos históricos demuestran que existían antecedentes comerciales que permitían la adaptación a otro mercado (el turismo) y, otro producto (las artesanías), en los años 1950 y 60 cuando se dio el *boom* del desarrollo turístico de México en la época de posguerra, y el crecimiento de la clase media mexicana que generó el turismo nacional. La vida de comerciante ambulante es parte de la adaptación cultural-económico del grupo que rechazaba el trabajo asalariado, de "peón".

Por otra parte, existía un antecedente artístico, artesanal para el trabajo tan llamativo en el papel de amate, que ha involucrado a miles de pintores. En dos comunidades, Oapan y Ameyaltepec, existía una tradición de producción de alfarería rústica decorado con dibujos líricos de flores, plantas, aves y animales; todo eso era para trueque y uso local. También se pintaban baúles de madera para regalos a las novias en las bodas a nivel regional. En los años 1950 desarrollaron una línea de barro comercial para vender al turismo, y experimentaban con papel cartulina como vehículo de los dibujos. Transfirieron los dibujos al papel de amate (proveniente de la comunidad otomí de San Pablito Pahuatlán, Puebla) en 1961. Este producto era un extraordinario éxito y cinco años más tarde se extendió la técnica de pintar a pueblos vecinos. Ya en



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

1971 conocí por primera vez vendedores ambulantes de la región en Cuernavaca, lo cual quiere decir que la estrategia comercial estaba en pleno auge: habían extendido sus redes de venta a todo el país y habían empezado a diversificar su mercancía para incluir otras artesanías que revendían dentro de un periodo de 10 años. Este caso era un excelente ejemplo de innovaciones creativas por parte de comunidades indígenas, utilizando conocimientos y habilidades colectivas como recurso en nuevas coyunturas.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

La situación actual

Lo que parecía ser un final feliz para 1992 la situación económica y culturalmente precaria fue otra vez, por muchas razones que voy a mencionar a continuación. Antes de esto, quiero seguir un poco más con las consideraciones históricas, otra vez simplificando temas complejos. Una pregunta no resuelta es la antigüedad del comercio de la sal. En *Haciendo la Lucha* sugiero que es prehispánico, pero ahora pienso que esto es un error. Sospecho que nació en el siglo XIX, como adaptación nueva cuando termina el comercio con Asia en 1814 por la Guerra de Independencia. Sugiero que los habitantes de los pueblos del Alto Balsas eran cargadores y arrieros transportando productos para el comercio con Asia en la época seca, y hay que destacar el camino real que atravesaba la región. Ya conocían la costa del Pacífico para acudir a Acapulco como arrieros, y hubiera sido fácil para ellos retomar el comercio de un producto costeño de fuerte demanda en el estado, cuando desapareció el trato con Asia, y la necesidad de sus servicios como transportistas de las mercancías asiáticas.

En el siglo XX los pueblos vivieron la destrucción de sus estrategias económicas exitosas dos veces. Primero con la Revolución Mexicana, y luego en 1939 cuando pierden el comercio de la sal y acceso a las salinas por acción del entonces gobernador del estado que estableció un impuesto alto sobre la sal. Había un segundo periodo de crisis entre 1939-1960, hasta que se dedicaron al comercio de las artesanías. La situación bajo esta perspectiva histórica, vemos que ahora los pueblos nahuas de la región están viviendo otra etapa de desarticulación económica y social, comparable con lo que han pasado a lo largo del siglo XX. No sabemos ahora lo que pueden ser los resultados de esta situación, pero hay que recordar que sobrevivieron varias crisis similares antes.

Para terminar, quiero considerar que ha pasado en los últimos 10 o 12 años, para provocar que los nahuas vendan las mulas en Ameyaltepec. ¿Por qué ahora necesitan dinero en los pueblos cuando antes era el refugio de la economía monetaria de los centros urbanos en México?

Ha habido una crisis con el comercio y el turismo por varios motivos. El huracán Gilberto devastó Cancún en 1991, que era un mercado importante para ellos y afectó de manera adversa sus ventas por dos o tres años; volvió a suceder en 2005 con el huracán Wilma. Las contracciones económicas constantes, a partir del cambio de política económica nacional en los años 80 con la llegada de los neo-liberales al poder empezaron a afectar el poder adquisitivo de la clase media Mexicana y han desplomado las ventas en este sector del mercado. La recesión en los EEUU de 1990-91 afectó el turismo norteamericano y la capacidad de compra de los visitantes. En este periodo bajaron las ventas un 20 o 30 por ciento de su nivel en 1989.

Otro factor importante tiene que ver con eventos locales. Surgió un proyecto de construir una presa hidroeléctrica en 1990 cerca del pueblo de San Juan Tetelcingo. Se dio un movimiento político a nivel regional, y al final fue exitoso al lograr la suspensión – si no cancelación definitiva – dell proyecto. A pesar de este éxito para los pueblos, a partir de entonces, 1992, en toda la región ha habido una acción intensa de los

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela. Acatlán, Gro. 1989.

partidos políticos, sobre todo del PRI y el PRD en los pueblos. Los gobiernos municipales, estatales e instancias federales tienen más injerencia en los pueblos que antes, y han sido factores de división interna muy notables. En 1986-88 empiezan a llegar los Testigos de Jehová a la región, y a la vez se da un movimiento católico carismático en varias comunidades. Esto genera divisiones entre protestantes, católicos "renovados" y católicos tradicionales. La acción de los partidos políticos y las divisiones religiosas han afectado las estructuras de servicio en los pueblos y los sistemas de cargos, más en algunos pueblos como San Agustín Oapan y San Juan Tetelcingo que en Ameyaltepec.

El factor más importante tal vez ha sido el colapso del modelo económico mexicano en 1994, que destruyó la clase media mexicana. Esto coincide con el crecimiento extraordinario de la inseguridad en los centros urbanos, y un descenso dramático en las ventas. En el 2000 las ventas llegan a apenas a 25 por ciento de lo que fueron en 1989 (o sea, han desplomado 75 por ciento en 10 años). Esto quiere decir que los comerciantes tienen que estar cada vez más tiempo en las ciudades para vender, y logran cada vez menos ingresos monetarios. No pueden pagar los gastos de ir y venir, los precios de sus productos artesanales también han bajado con la constricción de la demanda.

Cabe mencionar factores ecológicos que han afectado la calidad de vida en los pueblos. Hubo una serie de sequías el final de los años 1980 y principios de los 90 que implicaron la pérdida total del cultivo de maíz de temporal. Además el agua en los pozos de Ameyaltepec, Ahuehuepan y Ahuelican, entre otros pueblos lejos del río, no alcanza y hay que comprar agua de pipas que surten a los pueblos que no están en las orillas del río. Esto ha coincidido con la creciente contaminación del Río Balsas, por todos los desechos que se arrojan al río y sus tributarios de las zonas urbanas de Morelos. La deforestación de toda la cuenca también contribuye al deterioro ecológico general.

La migración hacia los Estados Unidos, que fue importante en los años 50 y ha sido constante en algunos pueblos de la zona, se ha generalizado en los pueblos antes comerciantes. En Ameyaltepec y Oapan en casi todas las casas que eran comerciantes ahora tiene muchos migrantes en los EEUU. Ahora el dinero viene del "norteño", no del comerciante aunque todavía siguen esta economía, pues es una fuente de ingreso importante, aunque mermado. Esta migración complica el servicio en el sistema de cargos, imposibilita el trabajo agrícola, y complica cierto tipo de trabajo recíproco. Hay que recalcar que sigue muy activa la construcción de casas y también la vida ritual, y las

comunidades generan estrategias para enfrentar estas nuevas situaciones.

La gente deja de sembrar porque se están empobreciendo y porque no pueden controlar su tiempo como antes. La venta de animales como las mulas es una descapitalización significativa, pero obedece la lógica de sus nuevas circunstancias. No pueden sostener el ciclo de cultivo por el tiempo y trabajo invertido que requiere, y si no llueve, es una pérdida total de tiempo y recursos. Si no cultivan la tierra, y compran el agua de pipas y usan estufas de gas en lugar de leña para cocinar, no hay tanta necesidad de las mulas. Además si no hay producción de maíz y zacate para alimentarlos, y si por sequías no hay suficiente pasto, entonces mantenerlos sale caro y siempre corren el riesgo de perderlos en el campo o por el hurto que también ha aumentado con la expansión de los caminos. Entonces es más lógico vender las mulas.

¿Por qué los nahuas requieren dinero para estar en el pueblo hoy? Si no siembran, tienen que comprar maíz y otros productos agrícolas, y se vuelve caro mantener animales caseros o grandes. Hay que comprar agua y gas, y hay que pagar cooperaciones monetarias fuertes de las fiestas de la iglesia.

Antes había fuentes de ingreso de productos agrícolas, maíz, cosiendo ropa, trabajando como peón. Anteriormente había un mercado interno de producción artesanal que daba una fuente de ingreso local (por pintar barro, amate y hacer collares). Ahora ha bajado el valor de la mercancía en sí, y por consiguiente el valor del trabajo en su fabricación. En 1990 se podía ganar dos a cuatro pesos por hacer un collar, que luego se vendía en 30 pesos. Ahora venden el mismo collar en 10 pesos y sólo pagan un peso a alguien por hacerlo. Si una persona hace 50 collares en un día, hoy gana 50 pesos mientras antes ganabas 100 o 200 pesos. Lo mismo sucede con el barro. Ahora los comerciantes pintan su propio barro porque no es costeable alquilar mano de obra o buscan trabajadores en otros pueblos para ayudar en esta producción.

Conclusiones

Esta breve descripción da una idea de cómo ha evolucionado la situación económica en la región a lo largo del siglo XX. ¿Qué significa esto para la investigación etnográfica que se ha realizado? Confirma mi análisis anterior al observar como se está desarticulando todo en repuesta a situaciones macro-económicas. Pero, no necesariamente es el fin de la cultura indígena y de los pueblos. Hay que recordar que es la tercera vez en un siglo que se da un tipo de crisis económica y social. Los pueblos estaban terriblemente devastados con la Revolución, sin mencionar lo que han vivido como culturas lo del siglo XIX y la Colonia. Un maestro mío, Sidney Mintz, gran especialista en el caribe, habló de este fenómeno, y decía que las culturas del caribe se han adaptado a constantes ciclos de auge y austeridad (*boom and bust*). Lo mismo ha pasado con las culturas indígenas de México. Obviamente la situación demuestra las consecuencias de las políticas-económicas neoliberales para la sociedad rural y las comunidades étnicas, y tenemos que documentar con cuidado las adaptaciones que están obligados a hacer a través de la historia.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel Villela. Acatlán, Gro. 1989.

Representaciones populares de la conquista de México en Tlacoachistlahuaca, Guerrero

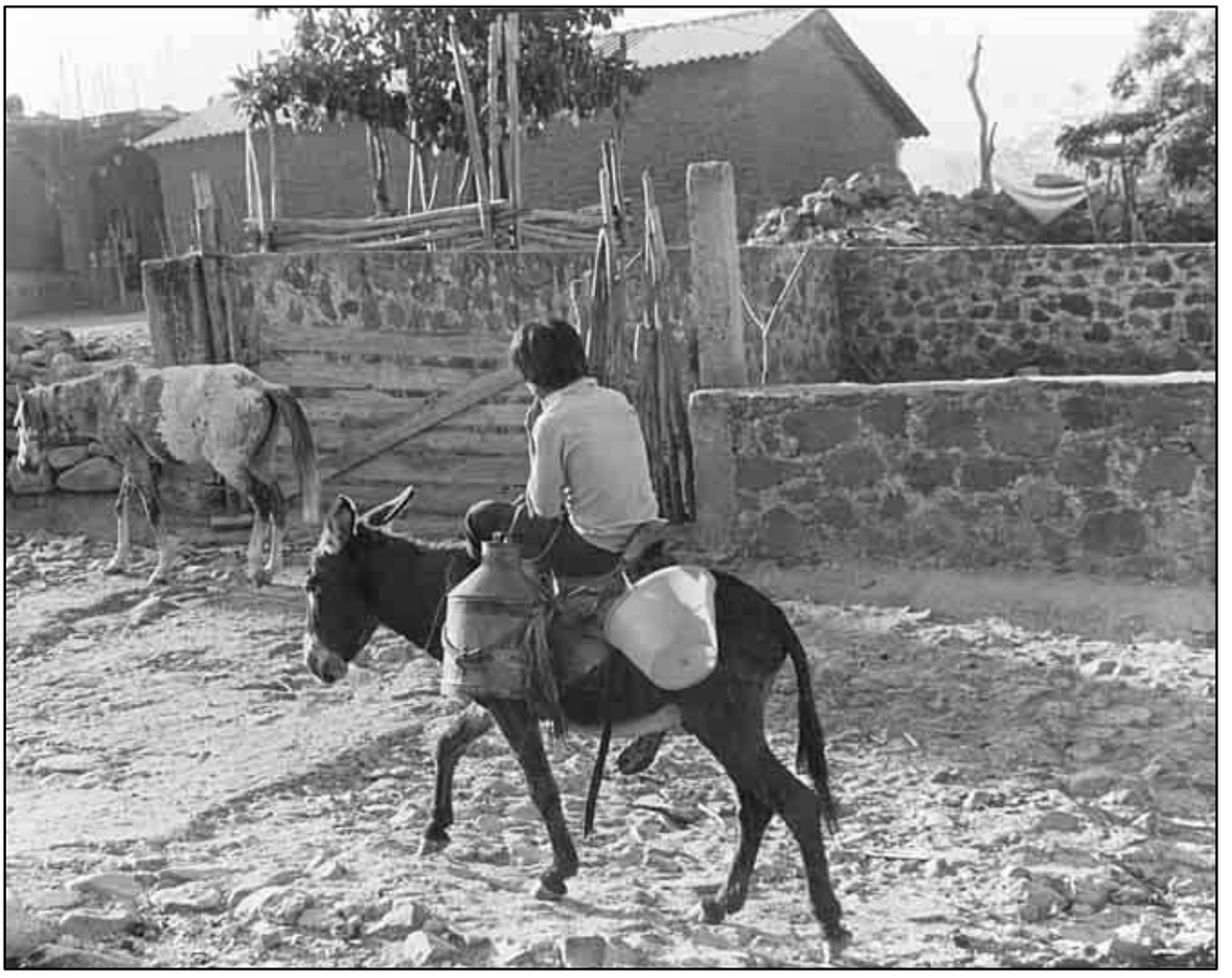
Maira Ramírez Reynoso*

Presentación

Agradezco la invitación por parte de la Coordinación Nacional de Antropología a participar como ponente en el Seminario Permanente de Estudios sobre Guerrero. El tema principal de este trabajo es exponer la elaboración y la aplicación de un método que nos permitió registrar y analizar la construcción de un "hecho dancístico" desde sus componentes cinéticos, coreográficos y musicales. Tanto los elementos corporales como los sonoros, por sí mismos constituyen un dato etnográfico que debemos saber recopilar en el campo. Como estudiosos de la danza, si queremos comprender la relación entre el entorno social, el proceso ritual y el hecho dancístico, los etnocoreógrafos, en particular, tenemos que detenernos en este tipo de detalles, necesarios para el conocimiento y correcta interpretación de la danza.

En México, desde hace 22 años, un equipo de investigadores nos hemos dedicado a elaborar un marco teórico-metodológico pertinente para el estudio de la danza tradicional. Hemos propuesto, como categoría de análisis, una definición del hecho social que se concibe como danza (Bonfiglioli, 1995: 38), sin perder de vista que el "hecho dancístico" forma parte de un proceso ritual mayor. También para informar acerca de la cultura que lo produce, describimos el "fenómeno dancístico" en un contexto social. Otro paso ha sido la propuesta de registrar las figuras coreográficas acompañadas de partituras musicales, de modo que el etnógrafo, al describir la fiesta, muestra cómo se realiza la danza (Jáuregui y Bonfiglioli, 1996). Además, hemos propuesto cómo segmentar el *continuum* dancístico, para describir la armadura rítmico-cinética (Ramírez, 1999). Por último, al considerar la danza como un metalenguaje, reconocemos la interrelación de varios medios sensoriales –el verbal, musical, coreográfico, olfativo, gustativo, gestual y el estético-visual–, que en conjunto, producen un efecto de significación global, lo cual nos ha llevado a contemplar el campo semántico donde se realiza la danza, mismo que nos permite reflexionar acerca del sistema simbólico al que pertenece (Bonfiglioli, 1998).

* Es investigadora del Centro Nacional de Investigación, Información y Difusión de la Danza "Josè Limón".



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

La Batalla (Danza de Conquista) es uno de los pocos casos mexicanos donde todavía se pueden observar en la representación del "hecho dancístico" la ejecución de todos los códigos tanto verbales como no verbales, ese motivo atrajo mi atención para realizar el registro global. De ella describimos quienes la organizan, a los personajes que caracterizan los danzantes y cómo se desplazan por el escenario; además reconocemos las diversas piezas musicales y los sones en correspondencia con los movimientos cinéticos dancísticos y las trayectorias espaciales propias de cada "unidad musical". A su vez, anotamos la relación entre la acción del personaje y el parlamento o "coloquio". Todo ello quedó descrito en un sólo texto, de tal manera que nuestras anotaciones precisan quién realiza la acción, dónde se lleva a cabo, cuáles son los movimientos cinéticos, las piezas musicales que acompañan su interpretación, y en qué momento sucede dicha acción. En diciembre de 1992, durante la fiesta de la Virgen Purísima de la Concepción en el poblado de Tlacoachistlahuaca, iniciamos el registro detallado de la representación de *La Batalla*. El registro de trece horas consecutivas de ejecución dancística nos ocupó siete años de trabajo de campo.

La Batalla (Danza de Conquista)

Son dos los aspectos que se deben tomar en cuenta para definir a qué se hace referencia cuando hablamos de un "hecho dancístico". Uno es el estilo corporal utilizado en la cinesis considerada como danza. Al respecto, Bonfiglioli dice: "La danza es un metalenguaje eminentemente rítmico-cinético, con patrones estéticos culturalmente concebidos por su contraste con los movimientos no dancísticos" (1995: 38). A su vez este núcleo de movimientos rítmico-corporales están relacionados con otros códigos verbales y no verbales que se ponen en juego al momento de representar el "hecho dancístico". En el caso de *La Batalla* de "Tlacoachis" nos acercamos a comprender, desde la perspectiva de quiénes los ejecutan, cuáles son los elementos (sonoros, cinéticos, coreográficos y teatrales) que están siendo considerados al realizar un "hecho dancístico".

Si bien podemos analizar un "hecho dancístico" desde diversas perspectivas –por ejemplo, tomando en cuenta el tipo de agentes (grupos étnicos), género y edad, espacios escénicos y destinatarios, tal como lo hiciera Bonfiglioli (1988) para definir bailes de parejas, danzas-plegaria y danzas-teatro–, en este trabajo

preferimos enfocarnos desde la cinesis para reconocer aquellas "unidades significativas corporales" conceptualizadas como danza. Sin perder de vista la relación que guardan estas unidades con la música, la coreografía y la declamatoria presentes en la representación dancístico-teatral, podemos establecer que para una comunidad determinada el núcleo de movimientos rítmico-corporales considerados dancísticos, estarán siendo interpretados por la diversidad de agentes que en ella habiten, independientemente del contexto festivo (espacial y temporal) que le corresponda.

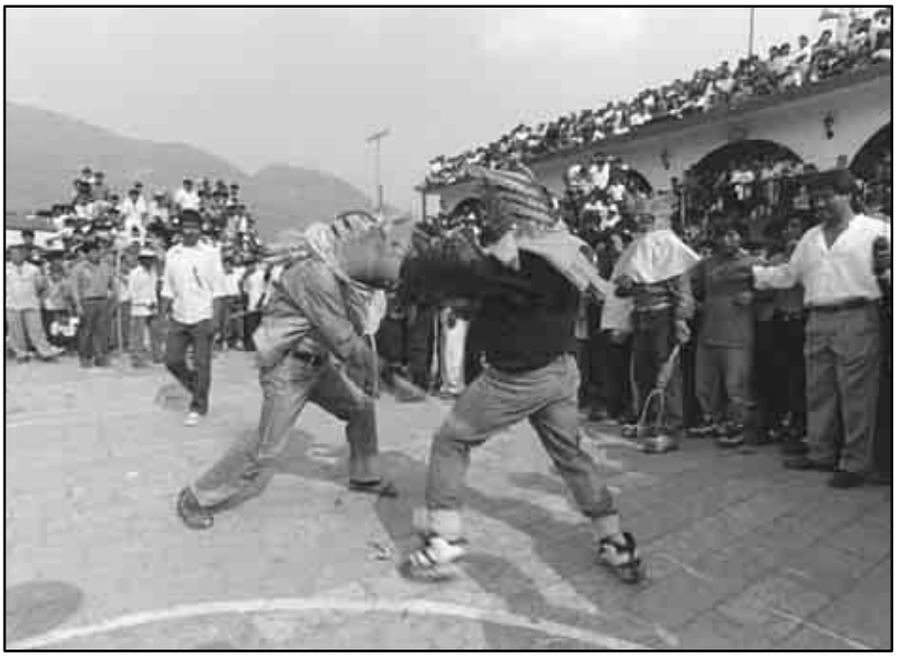
Tlacoachistlahuaca es un pueblo donde conviven amuzgos, mixtecos, nahua y mestizos, y raras veces llegan afromestizos de poblados aledaños. Los encargados de la *fiesta patronal*, danzantes y músicos son mayoritariamente indígenas. Las actividades para la organización de la fiesta inician desde mayo, una vez que los mayordomos y los *principales* se han puesto de acuerdo para obtener la autorización de las autoridades municipales, comprometer a los músicos de tocar en la danza, conseguir el apoyo y ayuda de los danzantes, y sobre todo, contar con la participación del maestro encargado de enseñar la danza, la cual al formar parte de un proceso ritual, exige que sus participantes cumplan con una serie de compromisos que duran varios meses. Así, mayordomo y *principales* acuerdan con el maestro lo referente a las cartillas que éste debe escribir para cada danzante. Hacia finales de julio y principios de agosto, una vez que el maestro ha completado las cartillas, se efectúa la "parada del baile", esto es, la entrega de las cartillas y el compromiso de los danzantes ante la virgen. Entre agosto y noviembre se llevan a cabo, un sábado cada quince días, los siete ensayos previos al "ensayo real".

La *fiesta patronal* de la Virgen de la Inmaculada Concepción es el contexto para presentar *La Batalla*. En ésta participan adolescentes y jóvenes de ambos grupos étnicos (amuzgos y mestizos). La división puede corresponder de acuerdo con el bando al que pertenecen; es decir, para el bando mexicano son los indígenas y para el español los mestizos, aunque éstos participan cada vez menos.

Como todos los años la misa mayor es celebrada por el obispo en el atrio de la iglesia. Termina la misa y los danzantes junto con la banda se trasladan a la casa del mayordomo para llevar el "castillo" y otros juegos pirotécnicos al atrio de la iglesia. Tanto la construcción del "castillo" como su encendido se realizan escuchando la música de la banda, a manera de preludio antes de comenzar la representación de *La Batalla*. Durante la noche del 7 hasta el medio día del 8 de diciembre es realizada *La Batalla*.

La danza se lleva a cabo en el atrio de la iglesia, que representa el campo de batalla, para lo cual se atribuyó el lado norte a los españoles y el sur a los mexicanos. Mexicanos y españoles, dispuestos por bandos separados, se preparan para salir desfilando por las calles hasta llegar al atrio de la iglesia. Los primeros en partir de la casa del mayordomo son los mexicanos, con la Reina Xóchitl y la Malinche. Sólo ellos durante su recorrido son acompañados por la banda, quienes interpretan el "son de inicio de la *batalla*". Ya iniciada la escenificación arriban los españoles subidos en el "barco", que en realidad es una camioneta *pick-up* acondicionada con una estructura de carrizo sobre su parte posterior, figurando un gran navío. Una vez que ambos bandos han tomado posiciones, continúa el desarrollo de la representación. Alrededor de las once de la noche la música del baile de la feria irrumpe en la actuación de los danzantes, pues sus declamaciones y la música de la banda es apagada por el gran ruido que

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel F. Villela. Chilapa, Gro. 1995.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Tomas Juárez Martínez. Zitlala, Gro. 1996.

de la representación. En la casa del mayordomo se reúnen por la mañana todos los que ayudaron a realizar la fiesta, junto con músicos y danzantes. Después de bailes, adioses y entregas de cargos, acompañados por todos los *principales* y mayordomos, la comitiva va hacia la iglesia con el propósito de despedirse de la "patroncita" y agradecer que han cumplido con su promesa.

De acuerdo con el principio de reciprocidad (Maus, 1979 [1950]), el recibir conlleva el dar. Ofrendas y regalos implican para los feligreses un gasto, un compromiso y una satisfacción, a cambio de lo cual esperan ser agraciados por la deidad y ser reconocidos por la comunidad. La música y la danza son parte de lo que se ofrece y se da, el compromiso, no es sólo para los donadores (mayordomo), sino también para quienes tienen la obligación de cumplir con la costumbre. Para los amuzgos este sentimiento del deber como lo dicta la tradición está muy arraigado. Son ellos quienes muestran un gusto por escuchar la música de la banda y observar a los danzantes interpretar los sones de *La Batalla* durante la fiesta de la patrona del pueblo. Espectadores y actores se reúnen ya sea en el atrio de la iglesia, las calles o las casas. Saben que,

llega del grupo musical con potentes amplificadores electrónicos.

A las cuatro de la mañana vuelven a escucharse las declamaciones y los sones de la Conquista. Los organizadores (*principales*), las familias con compromiso (mayordomía) y los antropólogos (visitantes) conformamos el escaso público. Los primeros saben que es menester estar pendientes de que a los danzantes y músicos no les falte nada, por lo que, de cuando en cuando, a lo largo de toda la noche les ofrecen un refresco o agua; pasando la medianoche les dan una cena de pozole y café; y al amanecer, un desayuno de tamales y atole. A los músicos se les entretiene la velada con bebida para que no se duerman. A los danzantes, como su participación es una promesa a la virgen, no les dan trago para que se mantengan "limpios".

Al mediodía concluye la escenificación. *La Batalla* se interrumpe por la misa. El atrio vuelve a llenarse de gente y después del oficio religioso es grande la concurrencia que se queda para observar con atención los últimos episodios de la danza. Al concluir la representación de *La Batalla*, entre mayordomos y *principales* deciden cuándo realizarán la "despedida". Por lo regular es un domingo a los ocho días

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Ludovic Bonleux. Costa chica, Gro. 2003.

al disfrutar ellos de estos momentos llenos de música, colorido y danza, la virgen también será agradecida.

El papel que juega el maestro de la danza es muy importante, pues de él depende que los *bailantes* se memoricen sus parlamentos e interpreten correctamente sus papeles. Si él no les exige, puede suceder que ellos no se aprendan las "cartillas" completas o no pronuncien las palabras exactas. También, si no les muestra cómo realizar las "pisadas", cuidando que los acentos o apoyos de las partes de los pies sean los precisos, éstas pueden ir variando en el estilo corporal. De la misma manera, si él no los dirige en los desplazamientos espaciales, sobre todo a quienes fungen de punteros en las filas, éstos pueden alterar la dirección de la trayectoria o no realizarla completa, modificando la colocación final. Además, debe corregir la formación indicada para cada personaje, cuidar que no se cambien de lugar o que nadie falte en la fila. Por último, tiene que poner mucha vigilancia en que los músicos no modifiquen la melodía correspondiente, ya que ésta cumple la función de reconocimiento motriz-rítmico-espacial, por parte de los *bailantes*. Don Gildardo Díaz es una persona con mucha iniciativa. No sólo enseña los movimientos dancísticos tarareando o tocando en el saxofón la melodía, sino que de igual forma dirige actuaciones, corrige la dicción, muestra cómo realizar los trajes, confecciona los cascos, coronas y macanas de cada personaje, y da indicaciones de cómo armar la escenografía.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel F. Villela. Chilapa, Gro. 1995.

Para el pueblo de "Tlacoachis" la fijación en la memoria de partes de la música, la actuación de los personajes, frases cortas de algún episodio, la ejecución dancística de cierto son, el uso de machete, macana, casco o manto, entre otros elementos, ha permitido la familiaridad con el "hecho dancístico". En los ensayos se puede observar cómo los niños pequeños (de tres a siete años) imitan los movimientos que ven en los grandes. Los que conocen la danza o anteriormente han bailado, incluso, pueden asociar las partes en que consta la trama a una determinada pieza musical.

Declamación y actuación, interpretación dancística y coreográfica, y adorno del cuerpo son tres de los elementos significativos de que se valen los danzantes para expresar su "gusto" e interés por participar. Para los *bailantes*, en general, la participación en la danza los compromete a hablar correctamente el castellano, exhibir su valentía y fuerza al "guerrerar" (pelear con machetes), demostrar que saben y les gusta bailar, y vestir elegantemente. Según de la calidad de su ejecución y presentación, ellos obtendrán un reconocimiento por parte de los espectadores.

Más que seguir la trama de la representación dancístico-teatral, el público fija su interés en las personas, qué papeles caracterizan, la habilidad con que desempeñan su personaje, la destreza rítmico-motriz con la que se desenvuelven y cómo van vestidos. La ejecución actoral y dancística de los danzantes de *La Batalla* despierta emociones entre los espectadores, alegría y júbilo al momento de bailar, tristeza o desconcierto cuando derrotan, humillan o matan a algún protagonista. También motiva cierta expectativa al verlos pelear y produce placer visual por lo llamativo de colores y prendas. De acuerdo con los patrones estéticos establecidos por la comunidad de Tlacoachistlahuaca, le otorgan un lugar de prestigio a aquellos danzantes que cumplan con los principios de emoción y sensación reconocidos por ellos y plasmados en una manifestación dancística.

Kinetografía de La Batalla

La versión de *La Batalla* que se presenta en Tlacoachistlahuaca es una danza-drama en la que se escenifica un proceso histórico: la conquista territorial y la evangelización de México. Ésta es una de las características por la cual forma parte del género de las *Danzas de*

Conquista (Jáuregui y Bonfiglioli, 1996). Ambos ejércitos constantemente se enfrentan, son largas las declamaciones, variados los sones musicales, distintas coreografías para realizar el arribo y posicionamiento de sus campos. Cumpliendo con su objetivo, los españoles llevan a cabo el bautizo de la Malinche. Ella, al creer que ha obtenido la verdadera religión, traiciona a Moctezuma, por ello causa diversos combates entre los bandos para robarse a la mujer, y sobre todo, para arrebatarse el estandarte de la Virgen de Guadalupe. Otros episodios son la humillación y la muerte del Monarca y la quema de los pies de Cuauhtémoc, la Noche Triste, la muerte de Cuauhtémoc y la victoria de los mexicanos por la Reina Xóchitl.

El ir detectando la recurrencia o ausencia de los componentes de cada uno de los códigos nos facilitó la segmentación de *La Batalla* en actos; a su vez, nos permitió subdividir los actos en escenas coreográfico-musicales, quedando diferenciados al interior de la escena los *temas cinético-coreográfico-sonoros* y los *fragmentos narrativos*.

De acuerdo con las premisas y para efectos del registro elaboramos una primera segmentación del *continuum* de lo general a lo particular; es decir, dividimos cinco macroacciones delimitadas en actos, lo anterior sugiere el drama narrativo relevante de la representación músico-teatral-coreográfica de la *Danza de Conquista*:

*Primer acto: Arribo

El tema principal es la llegada, entrada, posicionamiento y exploración del campo de batalla por ambos bandos.

*Segundo acto: Bautizo

El tema principal es el bautizo de la Marina y el Negrito mexicano por parte del cura Olmedo, en territorio español.

*Tercer acto: Traición

El tema principal es la traición por parte de Marina a su esposo el Monarca. Cuando Cortés se entera de la traición, él desea recuperarla, lo que da pie a la realización de una serie de Danzares, Sones de Guerra y sones bailables.

*Cuarto acto: Capturas

El tema principal son las capturas, entre ejército; por una parte la de Marina y, por otra, la del estandarte de la Virgen de Guadalupe. Un subtema intercalado en

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

medio de las capturas es la humillación de Monarca por parte de los españoles.

*Quinto acto: Muertes

El tema principal son las muertes de Juan Escalante, Cuauhpopoca, Noble Guerrero, Zilacatzin, Monarca, Ovando, Cuauhtémoc y Mandil. Antes de la muerte del último emperador se desarrollan dos subtemas: la entrada a Tenochtitlán, por parte de los españoles; y la derrota de Cortés bajo el Árbol de la Noche Triste. A la Reina Xóchitl le toca defender su nación, por lo que corre a Cortés con fuertes machetazos, declarándole la guerra. Cortés lamenta entristecido su derrota.

Sin duda en *La Batalla* de Tlacoachistlahuaca nos encontramos frente a una de las versiones proindigenistas más importantes, es decir, los amuzgos representan la victoria militar del bando de los "conquistados", los mexicanos (Jáuregui y Bonfiglioli, 1996).

No es propósito de esta plática explicar detalladamente la elaboración de la sintaxis cinemática de la representación de *La Batalla*, si no llamar la atención a un modelo de análisis de los aspectos formales de la danza. En el texto (Ramírez, 2003 [1999]) se puede leer simultáneamente la unidad sonora (pieza musical), la acción corporal, señalando quién la desarrolla, con qué pisadas, posturas y gestos se ejecuta, asimismo, los parlamentos declamados por cada danzante y el gráfico coreográfico que marca desplazamientos y colocaciones de los danzantes en el espacio. Las relaciones entre las unidades musicales, unidades verbales y unidades cinético-coreográficas nos permitieron establecer ocho reglas de composición para interpretar "los comienzos" de las macroagrupaciones narrativa-musicales-coreográficas; "los traslados" de los ejércitos de un territorio a otro; "las victorias"; y "los desafíos, combates y batallas" a los que se enfrentan ambos bandos.

Bibliografía

BONFIGLIOLI, Carlo, *Fariseos y Matachines en la Sierra Tarahumara. Entre la pasión de Cristo, la transgresión cómico sexual y las danzas de Conquista*, México, Instituto Nacional Indigenista, [1993], 1995.

_____, *La Epopeya de Cuauhtémoc en Tlacoachistlahuaca. Un estudio de contexto, texto y sistema en la antropología de la danza*, tesis doctoral en Antropología, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, [1998], 2004.

JÁUREGUI, Jesús y Carlo BONFIGLIOLI (coords.), *Las Danzas de Conquista I. México contemporáneo*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

MAUSS, Marcel, *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, (1950) 1979.

RAMÍREZ, Maira, *Estudio etnocoreográfico de la Danza de Conquista de Tlacoachistlahuaca, Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, [1999] 2003.

Ritualidad agrícola entre los mixtecos

Fernando Orozco Gómez*

El proyecto de Ritualidad agraria entre los Nu'savi de La Montaña de Guerrero, inaugura la plaza de Etnología en el Centro Regional INAH Guerrero en junio de 2004 y donde el objetivo de la investigación es acercar aspectos de carácter etnográfico sobre temas insuficientemente estudiados por la antropología mexicana, son cuatro comunidades mixtecas, de acuerdo con el criterio de los señoríos prehispánicos mixtecos, para aportar datos que nos den información de una de las etnias guerrerenses menos estudiadas las elegidas son: Cahuatache, municipio de Xalpatlahuac; San Miguel Tototepec, municipio de Tlapa; San Agustín Ocoapa, municipio de Copanatoyac; e Ixcuinatoyac, municipio de Alcozauca; estos pueblos están incluidos en este estudio.

La primera consideración que debemos tomar en cuenta, es que no existen trabajos de investigación asociados a la presentación, explicación y análisis de la ritualidad agraria de los pueblos Ñu'u Savi de La Montaña de Guerrero.

Las alusiones sobre este importante tema de investigación no las encontraremos aún como tal, sino que se encuentran dispersas y contenidas dentro de otros temas como son: la cosmovisión; la organización social; los ritos de ciclo vital; los cuentos y leyendas; la etnobotánica; la migración y el culto a la muerte.

La segunda consideración que debemos observar es que las investigaciones donde podemos encontrar ciertos datos en torno a la ritualidad agraria de los pueblos Ñu'u Savi están casi totalmente orientados a explicar aspectos de la vida de los pueblos de la Mixteca Oaxaqueña, región que ha sido ampliamente investigada en diversos tópicos, dejando "inexplorada" la región de La Montaña de Guerrero y evidentemente la mixteca poblana. Aún son muy, pero muy pocos los trabajos que se han realizado en la región de la mixteca guerrerense.

Los primeros datos en torno a ritualidad agraria en La Montaña de Guerrero los encontramos en los trabajos realizados por Schultze Jena en 1934; donde describe una plegaria en tlapaneco que él observó en la comunidad de Malinaltepec, donde describe el tipo de ofrendas y las deidades a las cuales está siendo dirigida dicha plegaria. En este material, podemos observar la riqueza del culto agrario de los pueblos tlapanecos. Al considerar que su investigación fue publicada en alemán, su contenido aún es inaccesible para nosotros; aunque sabemos que habla

* Es investigador del Centro INAH-Guerrero.

de algunos aspectos de la vida cotidiana de comunidades como Cahuatache y su arqueología, mencionando también algunos rituales asociados a los ídolos de piedra que él encontró y fotografió en la región.

Robert Ravicz, en la década de los 60's, nos muestra algunos rasgos específicos asociados a la ritualidad de la gran región mixteca (oaxaqueña principalmente, pero también poblana y guerrerense). En su libro titulado *Organización social de los mixtecos* podemos observar los datos que implican información en torno al tema de la ritualidad agraria. Aunque en su trabajo describió aspectos de las comunidades mixtecas oaxaqueñas, hizo algunas inferencias a rituales en La Montaña de Guerrero:

Nos habla, por ejemplo, de "*tabayuchu*", el "Espíritu de la montaña" (Ravicz; 1965: 79) y menciona las ceremonias propiciatorias asociadas a los rituales agrarios, principalmente en las mixtecas alta y guerrerense (pág. 80); en esto último, orientados principalmente a San Marcos. Nos dice que "... en Guerrero, los ancianos, a nombre de toda la sociedad, hacen ofrendas en las colinas a ídolos de piedra que representan la lluvia..." (pág. 80).

Específicamente señala que los ritos agrarios se encuentran presentes entre las diferentes comunidades que componen la mixteca:

> .... algunos datos de la mixteca alta sugieren que existe un culto de propiciación de la lluvia en el cual los guardianes de piedra especiales heredan éstas así como los derechos rituales, en línea familiar. Las piedras representan a la lluvia y tienen el poder inherente de ayudar a hacer que la cosecha sea productiva, de proteger al pueblo y de traer la lluvia. Las figurillas halladas en los campos, se guardan en el altar familiar, en algún lugar de la casa o los individuos las portan consigo; tales idolillos son considerados como dioses de los antepasados y se piensa que traen buenas lluvias y cosechas y que protegen la casa. Los curanderos y adivinos llevan figurillas de estas consigo."... (pág. 81).

Con relación al culto acuático entre los mixtecos de Guerrero, Ravicz nos expone:

> "...Poco después del nacimiento, tienen lugar las ceremonias en honor del niño. En Guerrero, se pone al niño cerca de una cascada o un manantial porque éstas ejercen poderes sobre la gente. Para asegurar la longevidad, se hacen ofrendas de flores y pollos sacrificados a los ojos de agua o a los ídolos de la montaña..." (pág. 84).

Algunos elementos etnográficos presentados por Ravicz, nos permiten observar que los rituales agrarios están involucrados en diferentes aspectos de la vida comunal de los pueblos mixtecos. Las ofrendas y ceremonias incluyen expresiones simbólicas relacionadas a los cultos agrícolas.

Otra investigación que ha aportado algunos datos dirigidos a los ritos agrarios de la mixteca es, sin lugar a dudas, el trabajo titulado *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, publicado en 1979 por Barbro Dalhgren. En su libro nos brinda información respecto a los lugares de culto entre los mixtecos de Oaxaca.

Afirma (1979: 270) que los lugares sagrados donde los mixtecos guardaban sus ídolos y hacían sus sacrificios fueron templos, cerros y cuevas; y que las cumbres de los cerros fueron sus principales lugares de culto quedando así indicado, no sólo por la arqueología, sino por las fuentes históricas (*Ibid.*: 271), sugiriendo que las cumbres de los cerros eran sagradas en sí y no sólo por la presencia de los adoratorios que ahí tenían.

Alejandro Paucic (1951:151-152), en su trabajo titulado "Algunas observaciones acerca de la religión de los mixtecos guerrerenses", nos expresa sus observaciones en torno a las ofrendas, ídolos y lugares sagrados; y describe con detalles el ofertorio realizado a los

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001

ídolos del cerro pidiendo las lluvias y abundancia de las cosechas.

Françoise Neff, en su trabajo titulado *El rayo y el arcoisis*, destaca a lo largo de toda su investigación los elementos simbólicos que son compartidos para las tres etnias de La Montaña y que conforman la Mixteca-nahua-tlapaneca.

Nos refiere datos relacionados a los sistemas calendáricos indígenas, a sus diferentes ídolos de piedra, sus tiempos sacrificiales y sus ofrendas. Indica (Neff 1994:43) que para la zona mixteca-amuzga las peticiones sacrificiales empiezan del 16 al 25 de abril. Aunque en su investigación posterior titulada "La Lucerna y el Volcán Negro", no nos da elementos sobre ritualidad agraria, si presenta un testimonio detallado sobre creencias asociadas al cerro Lucerna en la zona mixteca tlapaneca (Neff 2002: 357).

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Ángel Soto Vidal. San Agustín Oapan, Gro. 2000.

En 1997, Raúl Alavez nos presenta su obra titulada *Ñayiu xindeku nuu Ndaa Vico Nu'u. Los habitantes del lugar de las nubes*, donde nos habla sobre la mixteca oaxaqueña pero donde podemos observar algunas relaciones simbólicas que conectan esta importante región del país con su contraparte guerrerense.

En esta investigación, Alavez (*op. cit.*: 140) expone de manera acertada dinámicas sociales que involucran elementos simbólicos relacionados al sistema mítico y cosmogónico mixteca, nos habla también de la pareja mítica creadora de los pueblos mixtecos (*Ibid.*: 141) y su fundación mítica. Toca de manera tangencial el tema de la ritualidad agraria y al respecto nos dice:

> "...Los mixtecos consultaban a su dios, conocido con el nombre de Ñu'u, al que el cronista llama demonio. En el lugar conocido en lengua mixteca como Yuku Ñama, y en lengua mexicana como Totomachapa, se encuentra una cueva de inmensa grandeza a la que iban a hacer sacrificios y a consultar al Ñu'u y a pedir la lluvia para los sembradíos..." (*Ibid.*: 142).

En torno a la relación simbólica entre gruta y cerro con la deidad del agua, Alavez logró documentar una narración donde podemos observar la indicación de un rito propiciatorio de la lluvia:

> "...El profesor Aquilino García Velasco (originario de un lugar conocido en mixteco como Yute Ndu'u, perteneciente al pueblo llamado Yuku Yala) relató una historia acerca de un hombre que tuvo contacto con el Ñu'u Savi, se entrevistaba con él en la gruta que se encuentra al costado del cerro denominado Yuku Yala. Esta persona fue la única virtuosa e importante del pueblo, por lo que pudo pedir la lluvia al Ya Savi, aún en pleno tiempo de secas..." (*Ibid.*: 172).

En relación con el ofrecimiento al Ñu'u Savi, Alavez relata un testimonio que corresponde a la plegaria de petición que los principales presentan en el cerro a las deidades del agua. Este testimonio fue tomado por Alavez en una comunidad llamada El Duraznal, perteneciente al pueblo de Ñuu Inia, en Oaxaca observando a Don Cristóbal Rojas, principal que ofreció la ofrenda en el cerro:

> "...Primeramente me dirijo a usted Dios Lluvia, principal que está en los trece mares, que mis palabras de oración sean escuchadas. De la misma manera me dirijo al Dios de la Tierra y a todos los dioses principales de la lluvia que se encuentran en diferentes lugares. El Dios principal de la lluvia recorre toda la tierra, las lomas y los cerros, abre la tierra y hacer brotar el agua. En algunas partes de estos lugares los dioses de la lluvia se establecieron y benefician a los que vivimos en estas tierras. Ahora suplico a usted, Dios principal, que está en las siete ciénegas, que todos los demás dioses de la lluvia se reúnan contigo para que reciban las ofrendas que traemos para ustedes, aquí les traemos velas para que se alumbren, agua dulce, un plato lleno de sangre de animal que ha sido destinada para ustedes. Te suplicamos que en este año haga buen tiempo, que no caigan tempestades ni granizadas, para que la tierra produzca alimentos para nosotros, que vivimos en ella, porque de muy buen corazón venimos con nuestro presente a visitarlos..." (*Ibid.*: 173).

En este testimonio podemos ver con claridad que mediante la plegaria se establecen relaciones simbólicas entre las deidades de la lluvia y la deidad principal de la Tierra, donde el principal objetivo del ser humano es el abastecimiento de los alimentos que le permiten la continuidad y los cuales pide, mediante una acción de petición sacrificial en la cima de los cerros.

Están también los trabajos realizados en La Montaña de Guerrero por el maestro Samuel Villela y el etnólogo Fernando Orozco en torno a la Geografía Sagrada de las comunidades que conforman la Mixteca nahua tlapaneca (Orozco y Villela; 2003), donde se abordan algunos aspectos sobre las marcas de lo sagrado en comunidades mixtecas como Cahuatache (municipio de Xalpatláhuac) y Tototepec (municipio de Tlapa). Aunque esta investigación tampoco está orientada a explicar la ritualidad agraria de las comunidades de La Montaña, incluye algunos datos con relación al culto de los cerros; a los elementos simbólicos que componen los altares en los cerros (incluyendo lugares mixtecos); la participación de algunas comunidades mixtecas en el calendario que conforma los "viernes de cuaresma", etc.

Por último y más recientemente, tenemos la tesis de maestría de Jaime García Leyva, titulada *Ritual y oralidad en la fiesta de los muertos en Tepecocatlán, Guerrero*; trabajo que tampoco está orientado a explicar la ritualidad agraria, pero que presenta elementos que componen la ritualidad en general de un pueblo propiamente mixteco del estado.

La Mixteca Guerrerense forma parte de la amplia región mixteca, compartida entre los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero; de las cuales la más asistida en términos de investigación antropológica y más favorecida con resultados en varios y diversos temas es sin duda la Mixteca Oaxaqueña.

En los estudios realizados en la mixteca oaxaqueña, sobresalen los estudios sobre códices mixtecos como el *Nutall*, el *Fejérvary-Mayer* -por mencionar algunos-; en arqueología -sólo por citar un ejemplo- se encuentra Mitla y su reconocida influencia mixteca sobre la arquitectura que compone la zona arqueológica; los estudios sobre sistema de cargos y transmisión de poderes son amplios y muy completos, así como en otras disciplinas como la etnobotánica, organización social, movimientos etnopolíticos, migración, educación, etc., cubriendo un amplio rango de aspectos de la vida cotidiana de los pueblos que conforman la mixteca oaxaqueña.

Es tal la importancia que los grupos no sólo mixtecas, sino indígenas del estado tienen gran dinamismo en la vida estatal de Oaxaca, que han logrado influir incluso sobre las legislaciones más actuales en pro de la defensa de los derechos y oportunidades de las diferentes etnias.

En el caso de la mixteca guerrerense, las investigaciones son aún muy pocas[1]. Pero a través de ellas logramos vislumbrar, contrastando con las realizadas en Oaxaca, los innumerables vínculos simbólicos, culturales y sociales que tienen los pueblos de la mixteca guerrerense con relación al resto de la región mixteca. Ante la multiplicidad de trabajos que la pluralidad étnica ha logrado motivar en Oaxaca, se aprecia una gran carencia en la investigación para el estado de Guerrero. La riqueza cultural de los pueblos de La Montaña, en particular de los pueblos Ñu'u Savi, que junto con tlapanecos y nahuas de la región han obtenido poca atención de los antropólogos, demanda se centren nuevos y novedosos estudios en tópicos que no han sido abordados por la antropología moderna.

Sabemos tan poco de los pueblos Ñu'u Savi de Guerrero. Estudios que versen sobre sistemas de pa-

[1] Jaime García Leyva (2003:38-42) hace un recuento de las investigaciones realizadas: Schultze Jena en los 30's realizó una investigación etnográfica sobre el idioma, la religión y la vida cotidiana de na savi, me'phaa de la Montaña de Guerrero; Paucic en los 50's sobre dioses, divinidades , ofrendas e ídolos del pueblo mixteco de la región de La Montaña; Mauricio Muñoz en los 60's destacó características económicas, demográficas, de organización social, tenencia de la tierra y diversos aspectos de los pueblos indígenas de la región; Antonio Lozano en los 80's, menciona la ceremonia y la oración en el parto en los municipios de Malinaltepec y Metlatonoc. En los últimos años, Alonso Solano recopiló cuentos de la tradición oral de varios pueblos mixtecos. Alavez destaca los ritos ceremoniales, costumbres, creencias, ritos, mitos y curaciones tradicionales que siguen perviviendo en estos pueblos; Ubaldo López señala la función de la lengua en distintos contextos sociales como la vida cotidiana, la familia, las reuniones sociales, la escuela, las autoridades y los eventos ceremoniales como el pedimento de la novia y el cambio de autoridades; Abel Barrera habla de la identidad na savi y su importancia en la organización comunal mixteca; Eulogio Cano señala diferentes fiestas como son la quema de leña, el parto, el rezo a los ídolos, a la ciénega, a la cascada, el pedimento de la novia, el matrimonio, la cosmovisión de la luna: el novio de todas las mujeres del mundo; el día de muertos y la suerte; Jaime García realiza un breve análisis del discurso indígena en la mayordomía donde destaca el valor que los indígenas otorgan a la palabra en la vida cotidiana y en los eventos rituales. Por último, el trabajo de Shuth y Van Liere aluden a la cosmovisión, la organización religiosa, el origen del mundo, los seres espantosos y maléficos y la ceremonia de petición de lluvias entres los mixtecos. Existe también el trabajo de Maribel Nicasio donde explora algunos aspectos de las leyes consuetudinarias y la normatividad de los mixtecos del municipio de Metlatonoc.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Jesús Valdovinos Alquicira. Tixtla, Gro. 1997.

rentesco; cosmovisión mixteca; sistemas de cargos; cofradías, mayordomías y hermandades; organización social; salud y educación; estrategias económicas y transmisión de poderes; concepciones del mundo; imaginario, imaginería, mitos y leyendas y sistemas religiosos; concepciones del tiempo y calendario mixteca; sistemas normativos y ejercicio político; son sólo algunos de los temas que están por explorarse en esta casi inexplorada región de La Montaña de Guerrero.

Es dentro de este marco que los estudios sobre Ritualidad Agraria, ofrenda y sacrificio; petición sacrificial de la lluvia y calendario agrícola cobran su máxima dimensión e importancia. Al hablar de comunidades agrícolas por excelencia, cuya actividad productiva es la base de la continuidad y perpetuidad de sus sistemas de pensamiento, que anclados en tradiciones de origen mesoamericano, actualizan sus creencias y las proyectan hacia el futuro a través del ejercicio ritual; se comprende entonces la urgencia y la necesidad de tales estudios.

La religión de un pueblo, como cualquier otro fenómeno social, se manifiesta de forma homogénea cuando la cultura de ese pueblo es homogénea; pero si estos pueblos, Ñu'u Savi, han vivido en contacto con otros grupos humanos y otras culturas (migración), entonces el contacto entre grupos humanos permite el intercambio y la integración de manifestaciones religiosas que generan un proceso en constante transformación y cambio, movimientos que la antropología y -en concreto- la etnología moderna deben explicar cabalmente.

De este modo, la religión de estas comunidades Ñu'u Savi se presenta como politeísta, fundamentada en la adoración de una multiplicidad de dioses personales y regionales con atribuciones definidas en su mayor parte; coexistiendo al mismo tiempo con fenómenos de tipo mágico y concepciones fundamentadas en fuerzas impersonales y ocultas que representaban y simbolizaban un gran papel en los pueblos naturales de origen mesoamericano que habitaban la Mixteca Guerrerense prehispánica.

Este proceso refleja concepciones mágico-religiosas que dependen directamente de la cultura y el grado de desarrollo intelectual y filosófico de los miembros de cada uno de estos pueblos, estableciendo así valores y concepciones religiosas, signos y símbolos, que se orientan en el tiempo, desde las más antiguas hasta las más actuales. Tenemos así que, en el sentimiento religioso de cualquiera de estos pueblos Ñu'u Savi, se encuentran presentes concepciones religiosas que integran un mosaico heterogéneo de prácticas rituales donde subsisten ritos politeístas, concepciones y prácticas mágicas, tabúes mágicos y prejuicios religiosos, con concepciones de tipo monoteísta, concepciones que se expresan todas al mismo tiempo durante el desarrollo de cualquiera de los rituales comunales.

En su calidad de comunidades agrarias, los pueblos Ñu'u Savi están regidos por sus antiguos calen-

darios ya cristianizados ahora, perpetúan y actualizan sus orígenes míticos por mediación de sus rituales de origen agrícola; es a través de la petición sacrificial, la ofrenda y el ayuno, que el pueblo creyente simplemente solicita a la voluntad divina en su actuar frente a la naturaleza que le es adversa, pidiendo y orando para obtener el perdón de los dioses por la fertilidad de la tierra y abundancia en las lluvias para el próximo periodo de la cosecha, por la producción de los alimentos y animales, de los cuales depende la reproducción y la subsistencia de los hombres y mujeres de los pueblos Ñu'u Savi de La Montaña de Guerrero.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela. Río de Zitlala, Gro. 1989.

Para comunidades indígenas, como los pueblos Ñu'u Savi y otros de la región y en el país, donde la predominancia de los aspectos rituales y religiosos aún prevalecen por sobre los demás aspectos de la vida cotidiana del pueblo, el ámbito religioso se transforma en el marco por excelencia de la acción de los sujetos en un contexto ritual, siendo éste último, nuestro punto de partida para el análisis de los símbolos y del simbolismo (Turner, 1990:26).

Es por esta razón que el ámbito ritual nos permite estudiar diferentes niveles de comprensión de la comunidad indígena, ya que en él podemos acercarnos a varios aspectos importantes de la vida cotidiana de los pueblos: la cosmovisión; la mitogénesis; la oración y gestualidad ritual; la orientación espacio-temporal, etc.; por esto constituye nuestro principal centro de atención dentro de ésta propuesta de investigación.

Es importante para mí externar que, si bien la ritualidad agraria en comunidades mixtecas no ha sido aún estudiada, las investigaciones en comunidades nahuas ya cuenta con antecedentes destacados como los estudios realizados por Mauricio Muñoz (1963), *Mixteca nahua tlapaneca*; Mercedes Olivera (1979), *Huemitl de mayo en Zitlala: ¿ofrenda para Chicomecóatl o para la Santa Cruz?*; Suárez Jácome (1979), Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero; y Teresa Sepúlveda (1978), *Ceremonias de petición de lluvias*.

Encontramos también incursiones muy importantes como las realizadas por el Maestro Samuel Villela: *Los nahuas de Guerrero*; *Ritual agrícola en La Montaña de Guerrero*; y *De vientos, nubes, lluvias, arco iris: Simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola de La Montaña de Guerrero*; y *Simbolismo y ritual en La Montaña de Guerrero*.

Contamos con los trabajos realizados por Francoise Neff, ya indicados líneas arriba; y los de Catharine Good sobre los nahuas del Balsas, principalmente: *Oztotempa: El Ombligo del Mundo*; y *El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los pueblos de Guerrero*; así como con los importantes trabajos realizados por Daniéle Dehouve: *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*; y *Entre el caimán y el jaguar*.

A partir de mi investigación de tesis, *Fiesta de la Santa Cruz de Zitlala, Gro*; inicié mis observaciones en relación al tema de la ritualidad agraria y, en concreto, sobre los rituales de petición de la lluvia en las comunidades de La Montaña; sobre todo orientado hacia las comunidades nahuas, y más tangencialmente hacia pueblos mixtecos y tlapanecos también.

Guiado por los presupuestos teóricos de Víctor Turner y su concepto de "multivocalidad simbólica"; y de Mircea Eliade y sus conceptos de "hierofanía", "epifanía" y "teofanía", así como su propuesta sobre los universales simbólicos y su relación con los sistemas simbólicos culturales, defendí la tesis que plantea la presencia teofánica de la deidad de los mantenimientos a través de la orquestación simbólica que la comunidad hace por mediación de los rituales agrarios que se expresan entre el 25 de abril y hasta el 5 de mayo en una comunidad nahua de La Montaña baja: Zitlala.

Posteriormente, y dentro del marco de investigación del proyecto "Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio", Equipo Guerrero bajo la coordinación y orientación del Maestro Samuel Villela; he tenido la oportunidad de ampliar y profun-

dizar el tema de la ritualidad agraria en otras comunidades nahuas como: Xalpatláhuac, Coachimalco, Chiepetlán, Zoyatlán, Copanatoyac; mixtecas como: Tototepec, Cruz Fandango, Metlatonoc, Alcozauca, Ocoapa; tlapanecas como: Malinaltepec, Moyotepec, El Tejocote y Unión de las Peras; recopilando una serie de datos que versan sobre diferentes aspectos de las comunidades de La Montaña, algunos de los cuales ya forman parte de algunos ensayos en temas específicos como el ensayo intitulado *Geografía Sagrada en la Montaña de Guerrero*.

El análisis comparado desde la simbólica universal sirvió de base para formar un criterio específico para observar los rituales en La Montaña; en este aspecto el planteamiento de Eliade y la conformación simbólica de los diferentes sistemas culturales permiten ya una clara diferenciación de elementos y expresiones rituales involucrados en los ritos agrarios de La Montaña. El sistema simbólico agrario, propiamente dicho, y sus complementarios como son el sistema simbólico cultual acuático, celeste, solar, lunar, tectónico, de la vegetación y la simbólica lítica, son ejemplos de la riqueza de ópticas que nos permite este trabajo teórico.

Por otro lado, Turner y sus "arenas sociales" nos permiten contextualizar los rituales como momentos sociales, ya que con su concepto de "liminaridad" nos brinda la posibilidad de definir el tiempo sagrado del rito o fiesta comunal como una arena social, separándolo de las arenas cotidianas del pueblo creyente. En estas arenas sociales, se expresan en orquestación simbólica, elementos rituales que desde la lógica del concepto de multivocalidad simbólica de Turner pueden describir total o parcialmente la multiplicidad de sentidos referenciales que los símbolos pueden aglutinar, dando paso a diversas interpretaciones de rituales que pertenecen a tiempos y lugares diversos, reflejados en un mismo símbolo y momento ritual a través de sus propios actores.

Las investigaciones sobre ritualidad agraria en comunidades nahuas antes mencionados, nos proporcionan un acercamiento más directo hacia dinámicas propiamente indígenas que se presentan en La Montaña.

Samuel Villela, por ejemplo, nos brinda un panorama muy variado de los elementos rituales en las ofrendas nahuas de Petlacala y Coachimalco: tamales tzoalli, tamales en forma de "cerros" o de "culebras"; y los ritos que describe nos acercan a lo que él llama "el culto a los cerros".

Catharine Good, por otro lado, explica la dinámica cotidiana de los pueblos nahuas como Oapan, y desde sus conceptos de reciprocidad, fuerza y tequio, enfatiza las prácticas rituales como complementarias

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

a un proyecto mayor de manejo de energías, donde los muertos juegan un gran papel.

Es importante indicar desde ahora, que trabajaré con un concepto que presento en mi tesis de licenciatura. Al referirme al periodo de producción de los alimentos, señalo un periodo de "inicio" o "entrada" que se inaugura con el "martes de carnaval", que se continúa el 25 de abril, 3 de mayo y que en algunas comunidades puede prolongarse hasta principios de junio; y un periodo de "término" o "salida" que se inaugura a finales de agosto, se prolonga durante todo septiembre, octubre y hasta los primeros días de noviembre.

Este presupuesto es muy importante, ya que en investigaciones realizadas sobre todo en el último año de investigación en La Montaña, Samuel Villela y Fernando Orozco, nos hemos dado cuenta del realce que tienen los rituales de "cierre" del ciclo productivo, donde hemos observado una reactivación de la ritualidad agraria en término no de la petición sacrificial, sino del agradecimiento por los mantenimientos en fechas como Xilocruz (13/14 septiembre), y San Miguel (28/29 de septiembre). Los rituales en cerros, cruces y milpas nos hablan de la "bienvenida de la mazorca": Xilocruz. Esto plantea una propuesta de observación necesaria para comprender en forma amplia la dinámica de los pueblos en torno a los ritos agrarios: un periodo que se inicia en febrero y termina en noviembre: producción de los alimentos.

Dicho periodo incluye dos ciclos: uno de apertura con ritos que van desde el 15 de abril y se prolongan hasta los primeros días de junio (dependiendo de la región y el grupo étnico), y otro de cierre con ritos que van desde finales de agosto y se prolongan hasta los primero días de noviembre.

Desde este punto de vista, el concepto que nos permite un acercamiento metodológico a la ritualidad mixteca es el concepto de "ritualidad agraria" (Eliade; 1964:299), donde posicionamos el ejercicio ritual del labrador como un ejercicio privilegiado, más que económico o productivo, religioso, porque en términos simbólicos, el labrador irrumpe en una zona rica en sacralidad, donde el trabajo representa un "gesto ritual" que desencadena consecuencias ya que se efectúa al interior del ciclo cósmico.

Son estas las características que sugiere para proponer el concepto de "agrario" y que lo hace diferenciable de "agrícola", siendo para lo agrícola referente a las técnicas de producción campesina y donde lo agrario está necesariamente vinculado al ámbito religioso y con expresiones rituales muy acentuadas, como la ritualidad agraria.

La ritualidad agraria mixteca está profundamente relacionada a las concepciones del tiempo y calendario; y de este modo, vinculada también a otras esferas simbólicas en otros sistemas culturales como el sistema simbólico arbóreo o el sistema cultual acuático, por ejemplo. Es de esta manera que la ritualidad agraria, junto con los otros sistemas simbólicos de una comunidad, expresan y representan la propia cosmovisión indígena.

El rito agrario expresa en la mentalidad del hombre creyente el misterio de la regeneración vegetal. Siendo entonces que la vía privilegiada con la cual el labrador establece una comunicación con los planos superiores siendo su vida campesina enmarcado por las técnicas agrícolas, pero donde el ejercicio ceremonial es inherente a la práctica productiva. De este modo, observamos que la agricultura no es una simple técnica profana.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel Villela. Chilapa, Gro. 1990.

Bibliografía

Bibliografía

ALAVEZ, Raúl. *Ñayiu xindeku nuu Ndaa Vico Un'u. Los habitantes del lugar de las nubes*. CIESAS-Instituto Oaxaqueño de Cultura, México, 1997.

DALHGREN, Barbro. *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, Editorial del Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, México, 1979.

DEHOUVE, Daniéle. *El tequio de los santos y la competencia entre los Mercaderes*. INI, México, 1976.

_____, *Entre el caimán y el jaguar* (los pueblos indios de Guerrero). CIESAS-INI, México, 1994.

ELIDADE, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Era, México, 1964.

_____, "Prestigio del mito cosmogónico", en *Revista Diógenes*. Secretaría de Educación Pública, México, 1958.

_____, *Lo Sagrado y lo Profano*. Guadarrama, Madrid, 1967.

_____, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. 4 tomos. Cristiandad, Madrid, 1979.

_____, *The encyclopedia of religión*. Macmillan Pub. Comp. New Cork, 1987.

GARCÍA, Jaime. *Ritual y oralidad en la fiesta de los muertos en Tepecocatlán, Guerrero*. Tesis de Maestría. CIESAS, México, 2003.

GOOD, Catharine. "Oztotempa: El Ombligo del Mundo", en *La Montaña en el paisaje ritual*. (Broda, Iwniszewki y Montero, coordinadores), CONACULTA-INAH, México, 2001.

_____, "El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los pueblos de Guerrero", en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. (Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, coordinadores). CONACULTA/FCE, México, 2001.

NEFF, Françoise. *El rayo y el arcoiris*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1994.

_____, "La Lucerna y el Volcán Negro", en *La Montaña en el paisaje ritual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia/CONACULTA/ENAH, México, 2001.

NICASIO, Maribel. *Procuración de justicia e interlegalidad en Metlatonoc, municipio indígena de la Montaña de Guerrero*. Tesis de Maestría. CIESAS, México, 2001.

OROZCO y VILLELA. "Geografía sagrada en la Montaña de Guerrero", en *Diálogos con el Territorio*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2003.

OROZCO, Fernando. *Fiesta de la Santa Cruz de Zitlala: análisis simbólico del ritual de petición del agua y fertilidad de la tierra en Zitlala, Gro*. Tesis de Licenciatura. ENAH, México, 2001.

PAUCIC, Alejandro. "Algunas observaciones acerca de la religión de los mixtecos guerrerenses", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Sociedad Mexicana de Antropología, XII: 147-164, México, 1951.

RAVICZ, Robert. *Organización social de los mixtecos*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1965.

SHULTZE, Leonhard. *Indiana III. Bei den Aztecen, mixteken and tlapaneken der Sierra Madre del Sur von México*, Berlín, 1938.

TURNER, Víctor. *Dramas, fields and metaphors*. Ithaca and London; Cornell University Press. Londres, 1974.

_____, *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, Madrid, (1967), 1990.

_____, *The ritual process*; Aldine publishing company; Chicago, 1974.

VILLELA, Samuel. *Los nahuas de Guerrero*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1994.

_____, *Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero*. Boletín oficial del INAH, nueva época No. 30, México, 1990.

_____, "De vientos, nubes, lluvias, arco iris. Simbolización de los elementos naturales en el ritual agrícola en la Montaña de Guerrero", en *Antropología del Clima en el mundo hispanoamericano*, tomo 1; Col. Biblioteca Abya-yala No. 49, Ecuador, 1997.

_____, "Simbolismo y ritual en la Montaña de Guerrero", en *Trace* (Guerrero en movimiento), junio 1998, núm. 33. CEMCA, México, 1998.

Xochipala, Guerrero: arqueología y comunidad

Rosa María Reyna Robles*

Ahora que está tan de moda hablar sobre proyectos de gestión cultural, en los cuales es importante la conciliación de intereses, la sinergia en el financiamiento y, sobre todo, la participación de la comunidad, quiero compartir con ustedes la experiencia del Proyecto de Investigación Arqueológica en La Organera-Xochipala y el impacto que ha tenido entre los pobladores de San Francisco Xochipala.

La Arqueología

El proyecto originalmente propuesto, interdisciplinario e interinstitucional, nunca pudo llevarse a cabo por la escasez de recursos económicos. Los trabajos arqueológicos se han realizado de manera discontinua entre 1990 y 2002 en cuatro temporadas de campo, haciendo un total de alrededor de 13 meses[1]. En ellos hemos contado con la colaboración de entre 10 y 60 trabajadores oriundos de Xochipala. De las cuatro temporadas de campo sólo la segunda fue parcialmente financiada por el BID-SEDESOL, gracias a las gestiones de la Coordinación Nacional de Centros Regionales, y las demás íntegramente por el INAH.

Debo decir que el interés por trabajar esta zona arqueológica, o mejor dicho, esta parte de una zona arqueológica discontinua, surgió al conocerla en 1989, cuando me impactó la monumentalidad de su peculiar arquitectura, la que supuse debería estar relacionada con las esquemáticas figurillas de estilo Mezcala por encontrarse ubicada dentro de los límites que Covarrubias (1948) estableció para la Provincia Arqueológica del Río Mezcala.

Es común que los arqueólogos lleguemos a excavar o a intervenir un lugar con vestigios arqueológicos sin reparar en la delicada problemática de la tenencia de la tierra así que, antes de iniciar los trabajos en 1990, acordamos la donación del terreno con el comunero posesionario de la tierra[2]; con él se hizo la delimitación de la zona, y después se iniciaron los trabajos arqueológicos. Una síntesis de estos trabajos es la siguiente:

---

* Es investigadora de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH.

1 Primera Temporada, 1990, con duración de 10 semanas; Segunda Temporada, 1992, nueve semanas; Tercera Temporada, 1993-1994, 17 semanas, y Cuarta Temporada, 2001-2002, 17.5 semanas.

2 El posesionario de la tierra es don Gabriel Heredia, custodio de la zona. El trámite de la donación legal es el principal problema a resolver y compete a las instancias jurídicas de la institución las que, en este caso y por causas diversas, no la han llevado a término.

La Organera-Xochipala fue construida sobre una de las estribaciones de la Sierra Madre del Sur, a escasos tres kilómetros del poblado de Xochipala, en el municipio de Eduardo Neri (antes Zumpango del Río), en la región central de Guerrero.

Esta zona arqueológica forma parte de un sistema de asentamientos con arquitectura mamposteada que se distribuye sobre los filos montañosos que se desprenden de la meseta de Xochipala, los que en conjunto conforman una "ciudad discontinua". Tal dispersión se ha interpretado como la necesidad de dejar libre la extensión mayor de tierras cultivables de la meseta, conocida como El Llano, pues seguramente constituyó, y aún ahora constituye "el granero de la sierra".

En su construcción fue necesario modificar la inclinada topografía del terreno por medio de cortes y rellenos artificiales que resultaron en terrazas a varios niveles, sostenidas y cubiertas con robustos muros en talud, a las que se dotó con un sistema de infraestructura hidráulica: depósitos para almacenar y distribuir agua y una red de drenajes ocultos. En medio de las terrazas se construyeron los edificios, o se situaron alrededor de plazas y patios comunicados por pasillos y numerosas escaleras.

La zona permanece sin excavar en su sector norte donde se localizan varias estructuras, como un juego de pelota, o los montículos más altos situados alrededor de dos patios hundidos. Gracias a las excavaciones en el sector central y sur se han logrado liberar treinta estructuras. Entre ellas sobresalen tres géneros arquitectónicos: los edificios techados con bóveda falsa (un pasillo y posibles cámaras funerarias), los basamentos para templos con muros en talud y tablero decorado con hileras de piezas circulares conocidas como "clavos", y las estructuras palaciegas o palacios porticados, con pilares de planta cuadrangular o rectangular en la fachada, columnas de planta circular formadas con segmentos cilíndricos en su interior, y techos planos. Estos últimos se reproducen con gran maestría en las maquetas arquitectónicas de estilo Mezcala.

La cerámica, casi en su totalidad, fue de manufactura local: la mayoría es utilitaria en forma de cajetes y ollas elaboradas con diferentes arcillas, o cántaros y tinajas "Blanco Granular", que en mucho recuerdan a las que todavía se elaboran en Tulimán, Guerrero; la minoría, fue modelada con finas arcillas y cubierta con engobe bien pulido, en tonos rojos, naranjas o negros –unas cuantas con bellos motivos incisos– y otras en que se continúa la vieja tradición de cubrirlas con engobe jaspeado, de aplicación imperfecta.

Las herramientas fueron fabricadas con diversas piedras pulidas en forma de hachas, cinceles, plomadas, azuelas, metates y manos de metate. Las de obsidiana, como navajillas y puntas de proyectil, en cambio, fueron escasas, pues este vidrio volcánico no existe en Guerrero con la calidad que se requiere para tallarlas y debió ser traído de regiones lejanas de Michoacán, Veracruz o Hidalgo.

Las costumbres alimenticias de los antiguos pobladores de la zona quedaron atestiguadas por numerosos desechos de huesos de animales, principalmente de venados y liebres, y en menor número de pecarí, aves, peces y otros más. Las conchas de caracoles y bivalvos –algunas trabajadas como adornos– indicaron su procedencia mayoritaria del Pacífico, aunque también las hubo del Golfo o el Caribe.

Los restos botánicos fueron excepcionalmente abundantes, pues se excavaron cerca de dos metros cúbicos de mazorcas de maíz, que se preservaron en excelentes condiciones por estar quemadas. Con el análisis de más de 500 mazorcas se lograron identificar varias razas, siendo tres de ellas las más numerosas: Tabloncillo, Zapalote chico y Bolita, todas ellas derivadas de linajes centro o sudamericanos, cabe señalar que la última, a la que se suponía reciente, resultó ser prehispánica.

En piedra verde se elaboraron numerosas cuentas de collar y otros adornos, pero sin duda uno de los hallazgos más significativos en La Organera-Xochipala es haber localizado, hasta ahora, tres figurillas de cuerpo entero y tres cabecitas de estilo Mezcala *in situ*, en clara asociación a edificios del Epiclásico (650/700-900 d.C.), edad corroborada con doce fechas de radiocarbono.

Al decaer el sitio (hacia 900/1000-1100/1200 d.C.), varios de sus deteriorados edificios fueron reocupados, no por la sociedad dominante sino por un redu-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Arturo García Campos. Oapan, Gro. 1994.

cido grupo de personas que vivieron modestamente en su interior o que los utilizaron como granero. Más tarde la zona fue abandonada por un lapso de 200 años y, por último, fue ocupada nuevamente después de 1400 d.C., como atestiguan los escasos tiestos de cerámica azteca encontrados en cuartos levantados sobre plazas y patios, pues para entonces los edificios del Epiclásico estaban totalmente derruidos y cubiertos con una espesa capa de tierra (Reyna, 2003: 24-26)[3].

Con la excavación extensiva e intensiva, el análisis y estudio de los materiales obtenidos me sirvieron para tomar esta zona como punto de enlace y comparación en la determinación espacial y temporal de la Cultura Arqueológica Mezcala (Reyna, en prensa). Por la importancia física y de conocimientos generados se logró que La Organera-Xochipala fuera declarada Zona Arqueológica Federal a fines de 1993. La zona cuenta con un área de servicios al público, construida con recursos del INAH, y hasta la fecha no se cobra la entrada.

La comunidad

Dos xochipalenses escribieron: "Todo aquel viajero acostumbrado a visitar en Guerrero sólo centros turísticos de renombre internacional, como Acapulco o Ixtapa-Zihuatanejo, no sabe el placer que es adentrarse en un pueblo escondido entre la sierra, como es Xochi-

[3] La reseña completa de los trabajos arqueológicos, más los resultados del análisis, estudio e interpretación de todos los conjuntos culturales fueron publicados recientemente (Reyna, 2003 a).

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Ángel Soto Vidal. San Juan Tetelcingo, Gro. 1992.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Ángel Soto Vidal. San Juan Tetelcingo, Gro. 1992.

pala [...] Para los lugareños no es extraña la presencia de turistas, viajeros e investigadores que han visitado el pueblo desde tiempo inmemorial [...] Para completar la visita al poblado el viajero tendrá que acudir al pequeño museo de la comunidad donde se transportará al pasado y conocerá la figura casi legendaria de la coronela zapatista Amelia Robles [...] Al dejar Xochipala no se puede más que suspirar, mirando repetidamente el lugar, como tratando de retener en la memoria algo de la magia y del misterio de la sierra y del poblado." (Barrera y Chino, 2001: 11-12).

Xochipala, fundada a fines del siglo XVI sobre un asentamiento prehispánico, se encuentra aproximadamente a tres kilómetros al noroeste de la zona arqueológica. Los censos de 1980 y 1995 registran una población similar; en el de 1980 se asentaba que tenía 3 889 habitantes; para 1995, aunque la población había crecido al menos el doble, alcanzaba sólo una población de 3 706 habitantes, pues desde la década de los ochenta hubo una gran movilidad social por falta de perspectivas económicas, emigrando como braceros al norte del país o a los Estados Unidos (Sánchez Cruz y Pérez Abarca, 1989; Barrera y Chino, 2001), situación que prevalece hasta nuestros días.

El régimen de propiedad es comunal y de pequeños propietarios. La mayoría de la población se dedica a las labores agrícolas de temporal, el maíz, la calabaza y el fríjol son los principales cultivos, seguidos por la sandía y el chile. El Llano es la mayor extensión de tierras laborables con 2 200 hectáreas.

Hasta el último tercio del siglo pasado el saqueo arqueológico fue una actividad que practicaron en época de secas casi todos los xochipalenses, propiciado principalmente por extranjeros que visitaron constantemente la comunidad para requerirles y comprarles las piezas (Meyer, 1990).

La comunidad cuenta con servicio de energía eléctrica, teléfono, correo y un centro de salud. Hay varios jardines de niños, primarias, secundarias y un colegio de bachilleres. Tiene una biblioteca, a la que asisten un promedio de 700 usuarios mensuales para consultar alguno de los 5 200 volúmenes (Barrera y Chino, *op. cit.*: 38). Hay una agencia de registro civil y es sede de la Comisaría Municipal, aunque otra autoridad relevante es el Comisariado de Bienes Comunales.

La seguridad pública recae en siete personas que son elegidas entre los miembros de la comunidad, los que reciben una modesta remuneración. Tienen armas de mediano calibre debidamente autorizadas y sus funciones principales son guardar el orden públi-

co y auxiliar al comisario en diversas actividades. A fines de 1999 se les dotó con una patrulla (Barrera y Chino, *op. cit.*: 52).

El transporte público lo otorgan taxis colectivos de Xochipala a Chilpancingo e Iguala, y autobuses que van de Chilpancingo a Tlacotepec o de México a Iguala y Tlacotepec pasando por Xochipala.

La obtención de agua es un problema legendario, sobre todo en época de secas. Hasta hace unos años, aunque escasa, el agua potable se extraía de un pozo situado en El Llano. En algunas casas existen pozos troncocónicos en los que se recolecta el agua de lluvia. Actualmente, los que tienen posibilidades económicas compran pipas de agua que vienen de Mezcala o Zumpango, y los más pobres la acarrean en burros, caballos o camionetas desde el manantial de Xoxocoapa. Existe un proyecto para traer agua de un manantial de la sierra a 60 kilómetros de distancia, de los cuales falta entubar 10 kilómetros.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ludovic Bonleux. Costa chica, Gro. 2003.

Los problemas de salud son graves por carecer de drenaje o fosas sépticas, defecando al aire libre y arrojando aguas negras directamente a las calles. Las campañas de planificación familiar han sido poco exitosas y, al carecer de trabajos permanentes y redituables, así como de lugares de esparcimiento y recreación, el alcoholismo adquiere grandes proporciones.

La vivienda tradicional de gran belleza, eficacia y funcionalidad para el clima de la región (25° C en promedio anual) prácticamente ha desaparecido conforme las familias van adquiriendo estatus y al copiar los "estilos" traídos por los migrantes.

En Xochipala uno que otro artesano talla bellas piezas de madera en forma de animales, frutas, flores, etc., castañas para agua o mezcal, que se produce con excelente calidad, y bordados. Aunque la comida se ha "internacionalizado", se preservan el pozole, el mole verde con tamales nejos, diversos dulces y una variedad de platillos elaborados con el ingrediente más preciado: los chapulines. Xochipala es famosa por la gran variedad de plantas medicinales, cuyo uso está bien documentado (Barrera y Chino, *op. cit.*).

El impacto del Proyecto Arqueológico

Nuestra estancia intermitente durante trece meses nos permitió no sólo vivir en Xochipala sino convivir respetuosamente con los xochipalenses, con los que hemos creado fuertes lazos de amistad.

El proyecto arqueológico ha logrado informar a la población que "su" zona arqueológica es relevante. En cada temporada de campo, a través de diversas actividades se ha tenido un mayor acercamiento con distintos sectores de la población (autoridades, profesores, estudiantes, ancianos, saqueadores, etc.) con objeto de revalorar ante sus ojos el pasado precortesiano y así tratar de evitar el saqueo. Considero que el resultado ha sido satisfactorio: el saqueo no se ha erradicado, pero si ha disminuido considerablemente; muchos xochipalenses se sienten orgullosos de su pasado y de su zona, la que visitan en compañía de personas de otras entidades de la República y aún del extranjero; las autoridades saben que la zona debe ser protegida y que el saqueo es un delito federal; las colecciones locales más importantes se han registrado; los alumnos de la localidad y de varias regiones de Guerrero visitan la zona como parte de sus actividades escolares. También se estimuló y asesoró la elaboración de una monografía de Xochipala. En fin, a pesar de no contar con ninguna clase de difusión, la fama de la zona se ha extendido.

En el aspecto económico, el primer beneficio del proyecto arqueológico es la apertura de fuentes de tra-

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Martha Ghigliazza y Luis Lizaola. Zitlala, Gro. 1992.

bajo por el tiempo que duran las temporadas de campo y el consumo local: peones, albañiles, transportistas, comerciantes (aunque la mayoría no cuenta con facturas que "cumplan con todos los requisitos fiscales"), y la pequeña derrama que deja el turismo en servicios de comida y compra de artesanías.

¿Hacia un proyecto de gestión cultural?

Es claro que la sola realización del proyecto arqueológico, aunque contribuye de alguna manera a fomentar el respeto, protección y difusión de la zona arqueológica, no ha sido suficiente para comprometer a toda la población en la protección y respeto de otros asentamientos prehispánicos de la localidad. Para muchos el término de patrimonio arqueológico es incomprensible: son las ruinas de donde sacan los muñecos que pueden vender para ayudarles a disimular su precaria situación económica. El beneficio económico esporádico generado por el proyecto arqueológico tampoco resuelve la grave problemática de la comunidad.

Si se llegara a proponer algún proyecto de gestión cultural dentro de las competencias del INAH, encaminado a la protección y difusión del patrimonio arqueológico, se deberá partir de la evaluación que en esta materia ha realizado el proyecto arqueológico, e iniciar con la regularización de la tenencia de la tierra[4], para continuar con acciones permanentes como la organización, fortalecimiento, apoyo y asesoría de asociaciones civiles, juntas vecinales y uniones de campesinos, con la creación de una campaña de difusión, el registro de colecciones particulares, entre otras, como se establece en diversos ordenamientos legales[5].

Quienes proponen cómo estructurar proyectos de gestión cultural, coinciden en señalar que los beneficios deben aterrizar en la comunidad anfitriona (ICOMOS, 1999). De tal suerte, si este proyecto contemplara además la promoción turística de la zona para beneficio de la comunidad, que ya no es competencia del INAH, tendría que llegar a acuerdo con otras instancias que se encargarían de la capacitación en los servicios y en el mejoramiento de la infraestructura, estableciendo reglas claras sobre el uso social y educativo de la zona[6].

El flujo del turismo podría ser desviado al poblado de Xochipala para visitar el interesante museo comunitario, el que necesariamente deberá ser reestructurado, remozado y apoyado económicamente, o

[4] En otra ocasión escribí que la propiedad de los terrenos debería ser la acción prioritaria de la gestión, pues durante décadas el INAH ha sembrado en terrenos ajenos y otros se sienten con derecho a levantar la cosecha (Reyna, 2005).

[5] La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, su Reglamento y la Ley Orgánica del INAH.

[6] También debe quedar claramente establecido que en La Organera-Xochipala ya existe un área de servicios al público, por lo cual, si se llegara a cobrar la entrada, no habría que repartir ese cobro con ninguna otra instancia de gobierno (como ocurre en otras zonas arqueológicas), con la comunidad, ni con particulares.

asesorado para que genere sus propios recursos. Como servicios paralelos pueden desarrollarse el de la alimentación, incluyendo comida típica regional; el del hospedaje para turismo social o de aventura en las varias y amplias casas de estilo tradicional que aún quedan y que están deshabitadas por la emigración, las que fácilmente podrían adaptarse (y conservarse) para tales fines. La capacitación y creación de empleos incluiría también a promotores culturales y guías de turismo y, quizá, la comercialización de plantas medicinales.

Otro renglón que puede fomentarse con fines productivos, cuidando que no se depreden los recursos ecológicos, son las artesanías de madera, pues en la comunidad existe la inquietud y pericia para hacerlas. Igualmente podrían rescatarse y fomentarse otras que están a punto de extinguirse o que ya no se hacen con calidad.

El proyecto de gestión tendría que conciliar los intereses de pobladores orgullosos de su identidad cultural, con los que aún ven al saqueo como una forma de allegarse recursos, y con la visión de modernidad de algunos migrantes que ya no aprecian lo propio y han influido en la forma de vestir, de hablar, de comer, en la destrucción de la arquitectura vernácula y en la modificación de celebraciones tradicionales, así como lograr el interés y apoyo económico de los tres niveles de gobierno, de diversas instituciones y de organizaciones no gubernamentales. Todo ello sin perder de vista que la necesidad prioritaria de la comunidad es la obtención de agua, el mejoramiento en las técnicas de cultivo, la productividad agrícola y, sobre todo, el empleo permanente. La capacitación y apoyo en estos renglones prioritarios permitirían pasar de necesidades de vida al desarrollo de las culturales.

Pero cabría preguntarse ¿Un pueblo escondido entre la sierra, con tales atractivos pero con tan grandes carencias, interesa para la instrumentación de un proyecto de gestión cultural?

Bibliografía

BARRERA, Roberto y Armando CHINO, Monografía de Xochipala. Legado histórico y cultural, Unidad Regional Guerrero de Culturas Populares/ Municipio Eduardo Neri/ Consejo Supremo de los Pueblos del Filo Mayor/ SEP, México, 2001.

COVARRUBIAS, Miguel, "Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del río Mezcala", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, SMA, México, pp. 86-90, 1948.

ICOMOS, "Carta Internacional sobre Turismo Cultural (La gestión del turismo con patrimonio significativo)", octubre de 1999.

MEYER, Karl E., *El saqueo del pasado. Historia del tráfico internacional de obras de arte*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

REYNA ROBLES, Rosa Ma., "La Cultura Arqueológica Mezcala", en *La Cultura Mezcala y el Templo Mayor*, INAH, México, pp. 15-32, 2003.

_____, *La Organera-Xochipala. Un sitio del Epiclásico en la región Mezcala de Guerrero*, (Científica 453), INAH, México, 2003 a.

_____, "Reflexiones en torno a la gestión del patrimonio arqueológico en México", ponencia presentada en el V Coloquio de la Maestría en Arqueología de la ENAH, manuscrito, enero de 2005.

_____, *La Cultura Arqueológica Mezcala*, en prensa.

SÁNCHEZ CRUZ, Yolanda y Edith PÉREZ ABARCA, "Proyecto 01: Biografía de la coronela zapatista Amelia "la güera" Robles", Dirección de Culturas Populares, Unidad Regional Guerrero, manuscrito, 1989.

Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el oriente de Guerrero.

Una descripción de los factores y procesos geográficos, políticos y económicos asociados al surgimiento del estado en la región tlapaneca-mixteca-nahua

Gerardo Gutiérrez Mendoza*

Introducción

En este trabajo presento un avance preeliminar de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas que he desarrollado en los últimos años en el oriente de Guerrero. En concreto explicaré cómo estoy analizando la formación de un Estado secundario del periodo Posclásico en la región Mixteca-Tlapaneca-Nahua y cómo a partir de ese estudio de caso podremos entender mejor otros ciclos de formación estatal más tempranos en la misma región y otras área de Mesoamérica.

Un supuesto importante que se ha utilizado para analizar la formación del Estado en el oriente de Guerrero es considerar que las organizaciones estatales son producto de la competencia entre grupos de élite que intentaban concentrar para su beneficio los recursos humanos y económicos de la región. A lo largo de todo este trabajo definiré *operacionalmente* al Estado como un ente político formado por un conjunto de instituciones que reclaman soberanía exclusiva sobre los habitantes y recursos de un espacio determinado.

Marco Geográfico

El oriente de Guerrero se conoce también como la Tlapaneca-Mixteca-Nahua[1]. Nombre que en cierta medida refleja su complejidad lingüística y pluricultural, con la dominancia de hablantes de estas tres lenguas más el grupo amuzgo en la costa del Pacífico.

El punto geográfico central del oriente de Guerrero, el valle de Tlapa, se localiza a una equidistancia de 200 kilómetros lineales tanto de la Cuenca de Méxi-

* Es investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

[1] He decidido invertir el orden acostumbrado con que se nombra esta región (Mixteca-Nahua-Tlapaneca) a Tlapaneca-Mixteca-Nahua, por considerar que como investigadores no le hemos dado al grupo Tlapaneco la importancia que se merece como etnia primaria de esta región. Hay un nutrido grupo de investigadores especializados en los estudios mixtecos y otro aún mayor en estudios nahuas, por lo que necesitamos también impulsar la creación de una red de investigadores enfocados más en los estudios Tlapanecos.

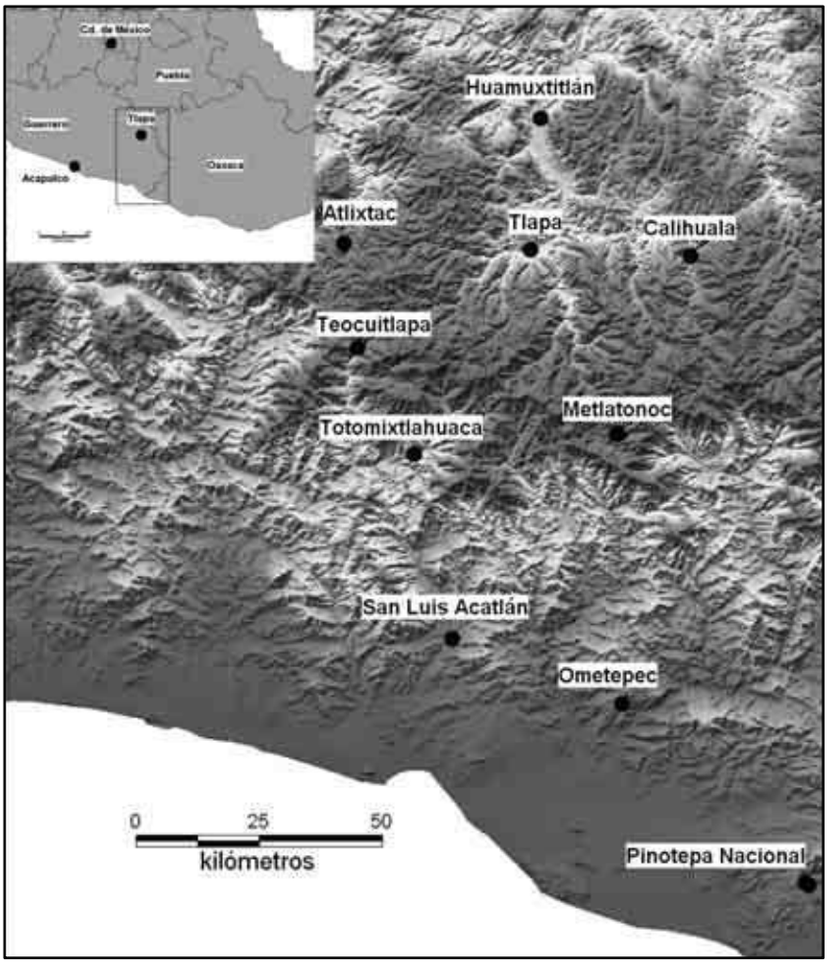


Figura 1.

co como de los valles centrales de Oaxaca (Figura 1), ubicación sugerente, pues dicha región está lo suficientemente cercana a ambos centros culturales como para tener un contacto estrecho con ellos, pero a su vez a una distancia suficientemente lejana (dada la tecnología de transporte mesoamericano) para experimentar un desarrollo político y regional autónomo.

El oriente de Guerrero debe entenderse compuesto por dos regiones simbióticas: La Montaña y La Costa Chica. La relación simbiótica se forma por fenómenos geográfico-ecológicos que tienen repercusiones directas en las posibilidades de interacción cultural. Los 3000 metros de altitud de la Sierra Madre del Sur junto con el sistema hidrológico del océano Pacífico ocasionan una sombra pluvial en la ladera de sotavento de la sierra. La precipitación en el oriente de Guerrero es temporal con ciclos alternativos de seis meses de fuertes precipitaciones y otros seis meses con ausencia de lluvias. Durante la temporada de secas la precipitación es tan escasa que casi todos los cauces se convierten en arenales, *xales*, en la terminología regional, y sólo las principales corrientes de los ríos Tlapaneco, Omitlán, Santa Catarina y Quetzala, conducen agua permanentemente.

He identificado dos zonas de alta producción agrícola (hasta dos toneladas de maíz por hectáreas) en el oriente de Guerrero. Una se localiza a lo largo de los terrenos irrigados de la cuenca media del río Tlapaneco, y la otra, a lo largo de los terrenos sujetos a inundación del río Santa Catarina en la zona Amuzga-Mixteca.

Fuera de estas dos zonas, la producción de maíz al año por hectárea es de unos 600 kilos, lo que representa un déficit de 1,300 kilos con respecto al consumo promedio de una familia de seis miembros con animales domésticos (Matías 1997:83). Así los asentamientos ubicados en los pisos ecológicos de tierra templada (1000-2000 msnm) y de tierra fría (2000-3000 msnm) están forzados a entrar en intercambio comercial con las unidades políticas de los valles del río Tlapaneco y Santa Catarina para compensar su déficit agrícola (Figura 2).

Estas características ecológicas tienen una influencia fuerte sobre las actividades humanas en la región y en el pasado debieron impactar también el entorno político-económico en el que las élites prehispánicas tomaban decisiones y evaluaban sus posibles costos y beneficios.

Ciclos de expansión y contracción política

Una vez presentados estos antecedentes deseo revisar rápidamente algunas de las características arqueológicas en el oriente de Guerrero y asociarlas a posibles eventos sociales. En primer lugar hay que mencionar que la región parece haber transitado no sólo por un ciclo de formación de unidades complejas, sino por varios de ellos. Por cierta evidencia material pienso que las cuencas del río Omitlán-Papagayo y la del río Tlapaneco estuvieron ocupadas por grupos de recolectores-cazadores, quizás hasta el 2000 a.C. Arqueológicamente estos grupos se han reconocido en la identificación de campamentos temporales donde se lasqueaban instrumentos de pedernal de alta calidad, sin encontrar en ellos evidencia de cerámica ni lascas de obsidiana. Un par de estos campamentos se han identificado en el valle de Huamuxtitlán. También se ha podido reconocer en la zona la presencia de petrograbados y pintura rupestre que es posible fechar antes del Formativo Medio en el área de Totomixtlahuaca, en el sitio de Piedra Pinta, y en la cueva de *Cauadzidziqui* de Ocoapan. Es la evidencia arqueológica en

la cueva de *Cauadzidziqui* la que ofrece una forma de dar un fechamiento relativo a los petroglifos y pinturas rupestres pre-formativas, ya que sobre de ellos se pintó un mural estilo Olmeca semejante a los de las cuevas de Juxtlahuaca y Oxtotitlán, Guerrero (Figura 3). La pintura formativa de *Cauadzidziqui* indica dos cosas interesantes: en primer lugar que un estilo pan-mesoamericano se está haciendo presente en la región y que ese mismo estilo está literalmente sobreponiéndose a estilos locales en lugares que debieron haber tenido un valor ideológico regional, como es la cueva *Cauadzidziqui* (Cueva del Juego) considerada sagrada por los Mixtecos de Ocoapa.

La presencia de objetos portátiles y pintura mural de estilo Olmeca en el oriente de Guerrero también está indicando la existencia de grupos de élite incipientes con capacidad de adoptar una iconografía pan-mesoamericana y asociarse a ella. Es muy probable que entre los años 2000 a 1000 a.C. se hayan presentado las condiciones para la formación de estructuras sociales más complejas que originarían entidades estatales entre 700 y 500 a.C.[2]

Es hasta el periodo Clásico cuando volvemos a encontrar la utilización de objetos arqueológicos con iconografía pan-mesoamericana, en este caso la presencia de un sistema de escritura asociado en forma y estructura al existente en los valles centrales de Oaxaca, y también con la presencia de objetos estilo teotihuacano. Sin duda ambos centros tuvieron cierta interacción con el oriente de Guerrero, pero nuevamente es la presencia de élites locales fuertes y bien formadas las que dan la pauta para la aceptación de estos estilos, que usan como objetos de prestigio. En las excavaciones que he llevado a cabo en Contlalco, he observado cerámicas grises asociadas a Oaxaca, mientras que en otros puntos del valle he encontrado y registrado incensarios locales que copian estilos teotihuacanos.

En cuanto al patrón de asentamiento se observa que la localización de sitios con evidencia del

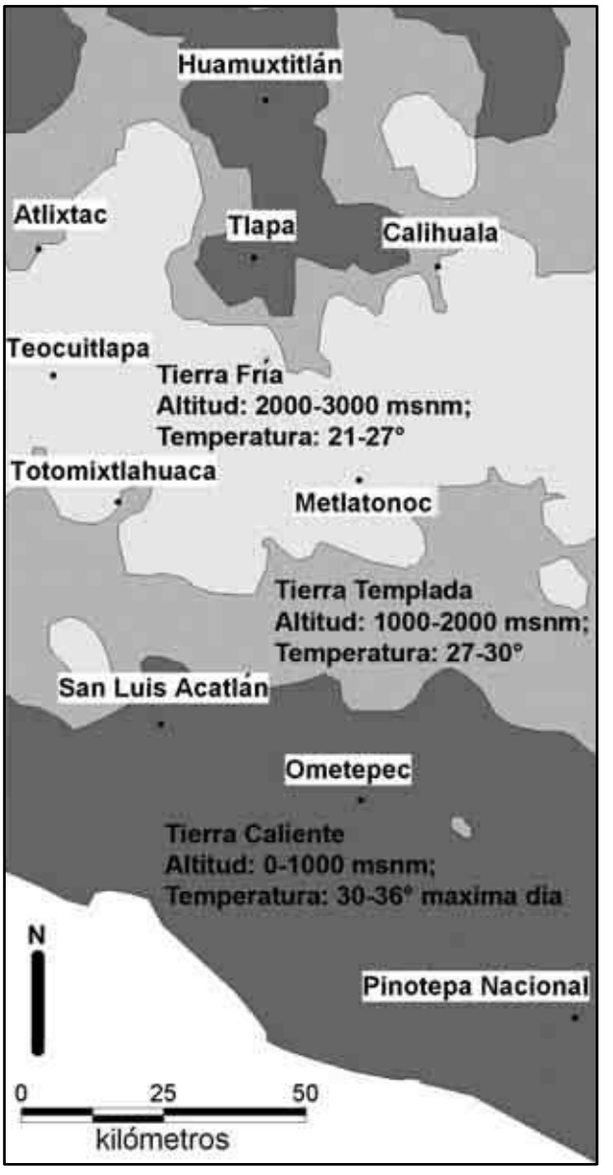


Figura 2.

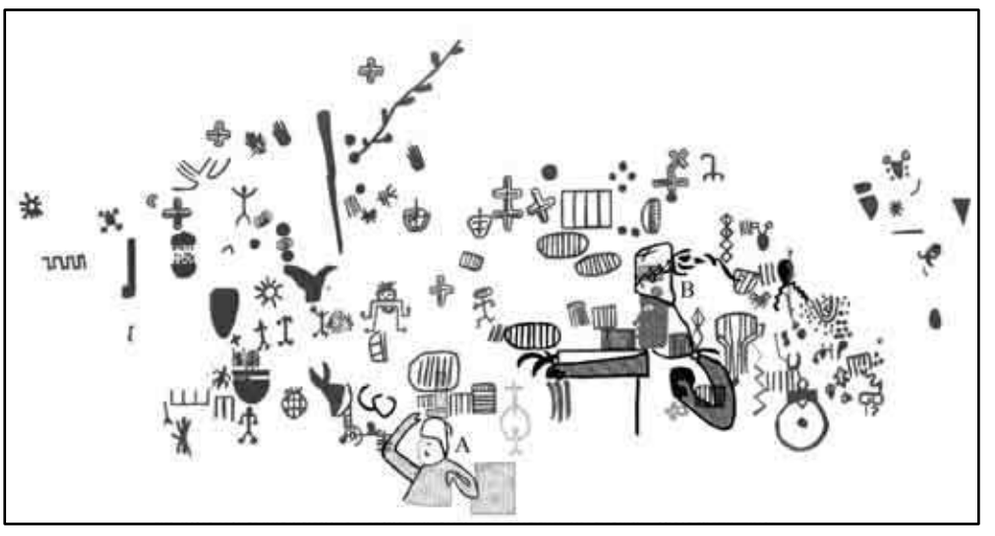


Figura 3.

[2] Con base en el fechamiento obtenido en la construcción de las plataformas palaciegas de Contlalco y Cerro Quemado.

Figura 4.

Clásico no cambia con respecto a los asentamientos donde se han encontrado objetos Preclásicos. Con base en las primeras excavaciones realizadas en La Montaña de Guerrero, puedo decir que muchos de los sitios arqueológicos son producto de una ocupación constante desde el Preclásico hasta la conquista española.

Desconocemos aún cómo fue la competencia política durante el Clásico en el oriente de Guerrero, pero ya despuntan algunos sitios arqueológicos donde podremos explorar estos eventos. En el sitio Piedra labrada, por ejemplo, se localizan personajes vestidos con máscara de Jaguar o Coyote, sosteniendo corazones en sus garras. Esta iconografía habla de una élite local que utiliza medios pan-mesoamericanos para el despliegue visual de su propaganda política. De igual forma en el sitio de Yukivi, como en el sitio de Piedra Labrada, los anillos del juego de pelota despliegan hombres que parecen estar en una posición de sacrificio (Figura 4), situación que es aun más evidente en el caso de los anillos de la cancha de pelota del sitio de Temalacacingo, si bien en un estilo más tardío.

Es el periodo Posclásico, sin embargo, el que nos ofrece un excelente estudio de caso para comprender la formación de un Estado secundario a través de un proceso de expansión política y centralización regional del poder. Así, la emergencia de Tlapa-Tlachinollan, durante los siglos XIV y XV de nuestra era, como la unidad política más poderosa del oriente de Guerrero nos proporciona un modelo político adecuado para entender desarrollos anteriores en la región. Propongo esto con base en que las élites Preclásicas y Clásicas del oriente de Guerrero debieron de estar sujetas al mismo marco geográfico y ecológico que sus sucesoras Posclásicas. Primero por un patrón de lluvias regional que ha impuesto cierta rigidez y permanencia al patrón de asentamiento, y segundo por una distribución espacial más o menos constante de los recursos explotables económicamente y por la distribución espacial de excedentes agrícolas.

Con base en una reinterpretación de los *Códices de Azoyú 1* y *2*, sabemos que hacia el año 1300 d.C. la región se encontraba en una situación políticamente descentralizada, en la cual por lo menos una treintena de pequeñas unidades políticas independientes competían en forma violenta entre ellas (Figura 5). Sabemos que estas pequeñas unidades políticas estaban organizadas en forma de *altepetl*. Esta organización giraba entorno a un linaje principal del cual un número de señores principales ejercían cierto dominio sobre grupos corporativos organizados en unidades domésticas agrícolas asociadas por parentesco.

De acuerdo con los *Códices de Azoyú*, entre 1349 a 1486, las élites asociadas a Tlapa-Tlachinollan fueron capaces de promover un proceso de centralización política de una magnitud importante, que condujo a la subyugación de casi todas las élites regionales competidoras. Esta situación habría forjado una unidad política de gran complejidad administrativa: organizada en al menos ocho subcabeceras políticas distribuidas por toda La Montaña, y dos capitales regionales establecidas en el valle de Tlapa. Es probable que en la cúspide de su expansión política los señores de Tlapa-Tlachinollan hayan controlado unas 20 mil unidades domésticas en la región, equivalentes a una población aproximada de 80,000 habitantes, sobre una superficie mayor a los 6000 kilómetros cuadrados.

El *Códice Azoyú 2* propone también que en el pináculo de tal expansión la organización de Tlapa-Tlachinollan se reorganizó administrativamente en un Estado más centralizado, donde uno de sus múltiples *tlatoque* monopolizó el poder de la unidad política (Figura 6).

Llama la atención que, de forma similar a lo ocurrido en los periodos Preclásico y Clásico, sea un estilo pan-mesoamericano el que domina la iconografía regional. En este caso el estilo de pintura de los lienzos y códices del oriente de Guerrero tienen una fuerte afiliación con el centro de México más que con los códices de la vecina Mixteca Alta. Lo más interesante es el uso constante que se hace en los códices locales de títulos nobiliarios asociados al estado mexica: así los señores de Tlapa se hacen pintar con títulos de capitán, go-

bernador y alguacil, usando prácticamente la misma iconografía encontrada en el *Códice Mendoza*. Dado que los *Códices de Azoyú* son de manufactura colonial, es difícil saber si esta similitud de estilos es producto de la conquista española, posterior a 1521 o si es un estilo introducido por los mexicas después de conquistar Tlapa en 1486. Una tercera posibilidad es que dicha iconografía se está utilizando nuevamente como un lenguaje especial con el cual las élites regionales intentan identificarse con otras élites emergentes, fenómeno que sería común a todo el centro y sur de México desde antes de la expansión mexica. Me inclino por la última posibilidad.

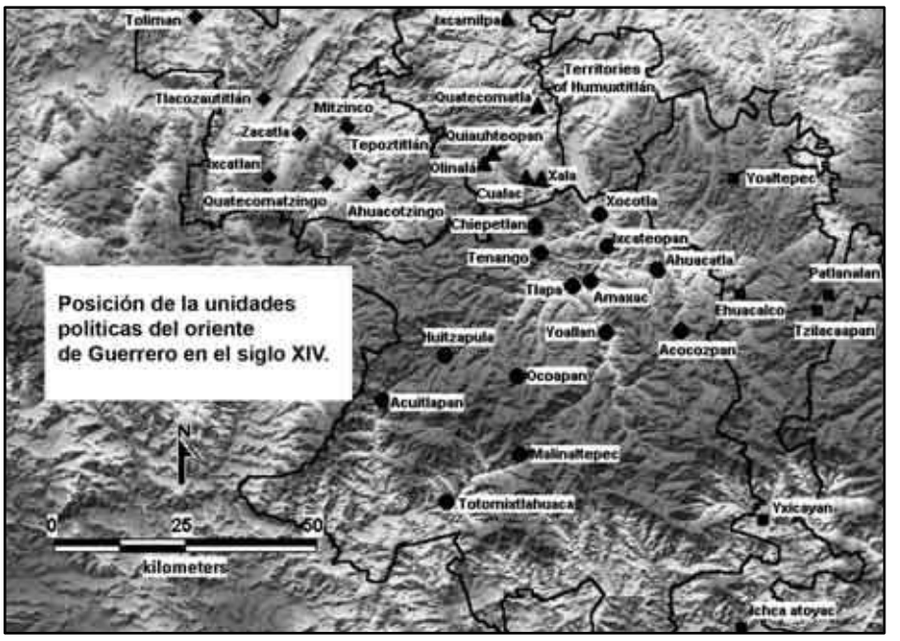


Figura 5.

Una parte medular de mi proyecto se enfocó a corroborar o desechar la narración contendida en los *Códices de Azoyú*. Ésta no fue una empresa fácil, pero se hacía necesario verificar hasta cierto punto la validez histórica de este *corpus* de documentos. Se realizó un estudio historiográfico en el Archivo General de la Nación que demostró que la narración de los *Códices de Azoyú* era confiable y podía utilizarse para la reconstrucción histórica regional.

Si se utilizaba la narración de los *Códices de Azoyú* como modelo guía para reflexionar acerca de los procesos envueltos en la formación de una unidad política compleja, la pregunta a responder es ¿cuáles son los marcadores arqueológicos que serían observables en el espacio geopolítico del oriente de Guerrero?

Para resolver la pregunta se pensó en buscar:

1) Evidencia de un aumento de la complejidad administrativa en el asentamiento principal del reino de Tlapa-Tlachinollan. Principalmente a través de la presencia de una fuerte inversión en arquitectura monumental, ya fuera civil o religiosa, que reflejara la acumulación de poder y riqueza de la élite de Tlapa.
2) Una intensificación de la producción agrícola utilizando complejos sistemas de irrigación.
3) Evidencia de que el *estatus* social y la riqueza acumulada por los individuos de élite podía ser trasmitida a su descendencia por mecanismos de herencia socialmente aceptados.
4) Especialización productiva de las unidades domésticas y una diferenciación en su acceso a la riqueza socialmente producida.
5) Intensificación del comercio.

El primer problema a resolver fue aterrizar en el terreno los nombres de lugar que aparecían en los códices y corroborar si existía un sitio arqueológico del Posclásico en los puntos geográficos donde la investigación documental sugería que se situaban los sitios conquistados por Tlapa-Tlachinollan. Como el área a cubrir era enorme (más de 6000 km^2) se optó por una metodología combinada de reconocimiento:

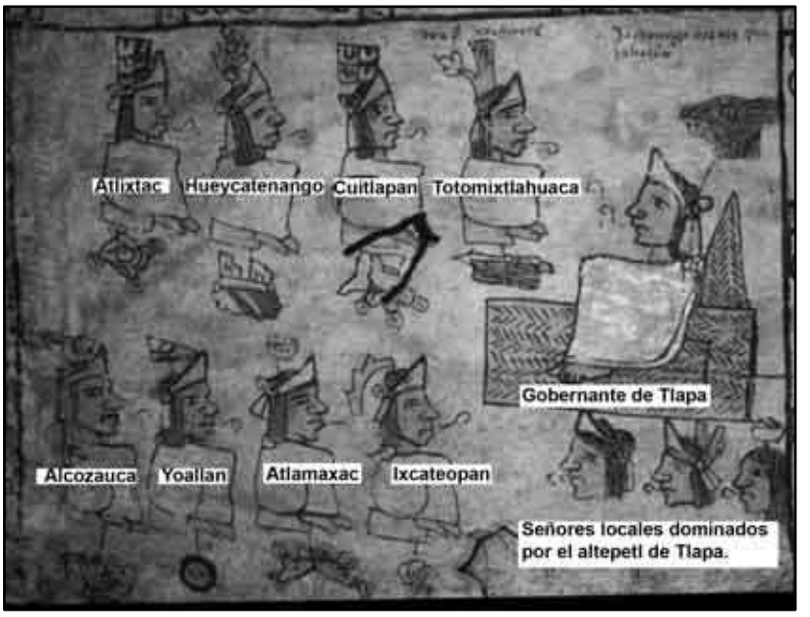


Figura 6.

1) Recorrido sistemático en los principales valles de río Tlapaneco: Huamuxtitlán y Tlapa, con líneas transversales a los pisos y pie de monte de los valles, en un primer momento cada 300 metros y posteriormente afinando cada 100 metros.
2) Reconocimiento de superficie en los sectores más accidentados de la Sierra Madre del Sur, con el objetivo de localizar y registrar los sitios monumentales más conspicuos en el paisaje por medio de fotografía aérea, guías e informantes locales, recorridos por los caminos y los linderos de los pueblos. Esta estrategia se complementó además con la visita a una veintena de localidades que fueron escogidas al azar.

La utilización de un sistema de información geográfico portátil junto con un GPS, nos permitió tener un control espacial constante de los recorridos, y de hecho redirigir esfuerzos a puntos que estaban quedando en blanco. Estos métodos de campo fueron necesarios para poder cubrir en un tiempo realista la enorme superficie que el reino reclama haber dominado, en un terreno de topografía accidentada y peligrosa.

Resultados

Hasta el momento únicamente he podido evaluar los puntos uno y dos de los listados arriba. Es decir, arqueológicamente fue posible localizar los asentamientos Posclásicos principales de la región y corroborar que existía un patrón de asentamiento dominado por los sitios que se localizan en el valle de Tlapa y que la arquitectura de esos sitios había recibido una fuerte inversión de trabajo a finales del Posclásico, durante la etapa de centralización más activa de Tlapa-Tlachinollan.

De la misma forma fue posible mostrar la existencia de un complejo sistema de irrigación en los valles del río Tlapaneco con la productividad agrícola suficiente para financiar cualquier proceso expansivo de Tlapa-Tlachinollan (Sistema de "Trompezones"). No obstante, en este punto falta aún determinar la contemporaneidad del sistema hidráulico con los acontecimientos políticos del Posclásico, además de entender mejor el rol de este sistema en la estructura social de la unidad política, en especial, a lo que se refiere a su control y a la economía política de su producción.

En la fase de investigación en que se encuentra el proyecto no he podido verificar los puntos tres y cuatro descritos arriba, porque para ello se necesitan excavaciones extensivas en las terrazas habitacionales de las capitales de Tlapa-Tlachinollan. Esto último con el fin de poder conocer el grado de desigualdad social en esta unidad política e intentar observar patrones de especialización a nivel de unidad doméstica, villa y región. Por desgracia hemos tenido que posponer este tipo de excavación por falta de fondos adecuados y porque en esta primera etapa de excavaciones se decidió resolver el problema pendiente de la cronología regional. Con el permiso del INAH, se han realizado una serie de pozos estratigráficos en puntos nodales y estratégicos del oriente de Guerrero, con lo que se está construyendo un marco cronológico confiable, independiente de las seriaciones actuales de la Mixteca Alta y de la zona central de Guerrero.

En cuanto al punto cinco, ciertos materiales arqueológicos como concha, obsidiana y otras piedras preciosas apuntan a un fuerte flujo de intercambio en la zona, pero estamos aún por cuantificarlo.

Conclusión

Para terminar quisiera volver a enfatizar que antes de mi proyecto: arqueología y etnohistoria en La Montaña de Guerrero, tanto La Montaña como La Costa Chica eran hoyos negros en el mapa arqueológico de Mesoamérica. Durante los últimos años hemos sorteado muchas dificultades para poder explorar esta región, pero ahora estamos en un punto en que comenzamos a entender su desarrollo cultural. El oriente de Guerrero es una zona riquísima arqueológicamente que de ninguna forma puede considerarse marginal, ni a la cuenca de México, ni a los valles centrales de Oaxaca, ya que evidencia un fuerte desarrollo regional propio que vale la pena estudiar en todos los sentidos y con diferentes acercamientos.

Deseo agradecer a todas aquellas instituciones y personas que han hecho posible esta investigación: al CONACYT, en primer lugar por su constante financiamiento a través de mi beca doctoral en Penn State y de repatriación en el CIESAS, a la comisión Fulbright-Robles García, a FAMSI y a Dumbarton Oaks. Mención especial merece el profesor Kenneth Hirth, quien me acogió en el programa de doctorado de Penn State y quien financió a través de una beca especial de investigación el primer recorrido de superficie en La Montaña de Guerrero. De igual forma doy las gracias a todas las autoridades municipales y todos los estudiantes que a lo largo de cinco años me han acompañado en la exploración del oriente de Guerrero.

Bibliografía

BARLOW, Robert H. "El palimsesto de Veinte Mazorcas." *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, (XVII), pp. 97-110, 1961.

_____, *La extensión del imperio de los culhua mexica*. Vol. 4, *Obras completas de Robert H. Barlow*, ed. Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón, María del Cruz Paillés H. México, INAH-UDLA, 1992.

BERDAN, Frances F. and Patricia RIEFF Anawalt.
The Codex Mendoza, Pictorial Parallel Image Replicas of Codex Mendoza with Transcriptions and Translations of the Spanish Commentaries and Translations of the Spanish Glosses, vols 4. USA, University of California Press, 1992.

BLANTON, Richard E., S. A. Kowalewski, Gary FEINMAN, and Laura FINSTEN. *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, 2nd edition. New York, Cambridge University Press, 1992.

BUENO DE MESQUITA, Bruce. "Counterfactuals and International Affairs: Some Insights from Game Theory." *Counterfactual Experiments in World Politics*, ed. P. Tetlock and A. Belkin, 211-229. Princeton, Princeton University Press, pp. 211-229, 1996.

_____, "A Decision Making Model: Its Structure and Form." *International Interactions*. 23:235-266, 1997.

_____, *Principles of International Politics: People's Power, Preferences, and Perceptions*. Washington, D.C., A Division of Congressional Quartely Inc.2000.

BYLAND, Bruce, and John M.D. Pohl. *In the Realm of 8 Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices*. Norman, University of Oklahoma Press, 1994.

CARNEIRO, Robert L. "A Theory of the Origin of the State." *Science* 169: 733-738, 1970.

_____, "Political Expansion as an Expression of the Principle of Competitive Exclusion." *Origins of the State: the Anthropology of Political Evolution*, ed. Ronald Cohen and Elman R. Service. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1978.

_____,"The Chiefdom: Precursor of the State." *The Transition to Statehood in the new World*, ed. Grant Jones and Robert Kautz. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

CARRASCO, Pedro. *The Tenochca Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tezcoco, and Tlacoapan*. Norman, University of Oklahoma Press, 1999.

CASO, Alfonso, Ignacio BERNAL and Jorge ACOSTA. *La cerámica de Monte Albán*. INAH-SEP, México, 1967.

COHEN, Ronald and Elman R. SERVICE. *Origins of the State: the Anthropology of Political Evolution*, ed. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia, 1978.

COLÍN, Mario (ed.), *Nombres Geográficos Indígenas del Estado de México, Estudio Crítico Etimológico*. Cecilio A. Robelo, Manuel de Olaguibel, Antonio Peñafiel. Textos revisados por Ángel María Garibay K. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1966.

COLLINGWOOD, R.G. *The Idea of History*. Oxford, Clarendon Press, 1946.

DAVIES, Claude Nigel Byam. *Los señoríos independientes del imperio Azteca*. México, INAH, 1968.

_____, *The Aztec Empire*. Norman, Oklahoma Press University, 1987.

DAWKINS, Richard. "Viruses of the mind." In *Philosophy Basic Readings*, edited by Nigel Warburton, Routledge, London, pp. 76-92, 1999.

EARL, Timothy. *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. UK, Cambridge University Press, 1991.

_____,*How Chiefs Come to Power: the Political Economy in Prehistory*. Stanford, California, Stanford University Press, 1997.

ETHNOS. "A counterfeit mosaic mask." *Ethnos*, tomo I, No. 8-12, México. pp. 263-264, 1922.

FEINMAN, Gary. "Demography, Surplus, and inequality: early political formations in highland Mesoamerica." *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, ed. Timothy Earle. UK, Cambridge University Press, 1991.

FURST, Jill. "Rulership and Ritual: Myth and the Origin of Political Authority in Mixtec Pictorial Manuscripts." *Circumpacifica*, Frankfurt am Main, Germany, Peter Lang, 1:123-141, 1990.

GARCÍA, Payón José. "Estudio preliminar de la zona arqueológica de Texmelincan, Estado de Guerrero". *El México Antiguo* V, México, pp. 361-364. México, 1941.

GAY, Carlo. "Oldest Paintaings in the New World." *Natural History* 75 (8): 28-35, 1967.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Agustín Ortega Esquinca. Paso Morelos, Gro. 1992.

GLASS, John B. and Donald ROBERTSON."A Census of Native Middle American Indians, vol. 14, Austin University of Texas Press, pp.81-252, 1975.

GROVE, David. "The Olmec Paintings of Oxtotitlán Cave, Guerrero." *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, No. 6. Dumbarton Oaks, Washington, DC. 1970.

GUTIÉRREZ, Gerardo. *The Expanding Polity: Patterns of the Territorial Expansion of the Post-Classic Señorío of Tlapa-Tlachinollan in the Mixteca-Nahua-Tlapaneca Region of Guerrero*. Ph.d thesis in Anthropology. The Pennsylvania State University, State College, 2002.

_____, *Informe técnico presentado al Consejo de Arqueología del INAH acerca de las actividades del proyecto: Arqueología y Etnohistoria en la Montaña de Guerrero: Patrones de Expansión Política-Territorial de un Señorío Post-Clásico en La Mixteca-Náhuatl-Tlapaneca*; temporada 2000. Archivo Técnico del INAH, México, 2003.

In prep a, *Trade Routes and Gateway Archaeological Sites in Eastern Guerrero*.

In prep *b, Prehispanic mining in the Costa Chica of eastern Guerrero*.

GUTIÉRREZ, Gerardo, Peter VAN Rossum, Edith ORTIZ Díaz. "Least Cost Path Analysis: An Estimation of the Most Efficient Communication Route Between the Valley of Oaxaca and the Gulf Coast plain of Mexico, Río Caxonos Archaeological Project." *Antropología y Técnica, No 6*, IIA. UNAM, Mexico, 2000.

HARVEY, Herbet. "Ethnohistory of Guerrero," *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, Austin, University of Texas Press, pp. 603-618, 1971.

Hassig, Ross. *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. Norman and London, University of Oklahoma Press, 1988.

HILL Boone, Elizabeth. *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*. Austin, University of Texas Press, 2000.

JIMÉNEZ, García Elizabeth. "La Arqueología de Tlapa." In *Tlapa: Origen y Memoria Histórica*, ed. Mario O. Martínez Rescalvo. Chilpancingo, Guerrero. Universidad Autónoma de Guerrero and H. Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, México, 2000.

_____, "Apuntes sobre la arqueología de Tlapa, Guerrero". In *El Pasado Arqueológico de Guerrero*, edited by Christine Niederberger and Rosa María Reyna Robles. CEMCA, Gobierno del Estado de Guerrero, and INAH. México, 2002.

KOWALEWSKY, Stephen A., Gary M. FEINMAN, Laura FINSTEN, Richard E. BLANTON and Linda M. NICHOLAS. *Monte Albán's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*. University of Michigan, Ann Arbor, 1989.

LOCKHART, James. *The Nahuas after the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford Univeristy Press, 1992.

MANN, Michael. *The Sources of Social Power*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

MARTÍNEZ Donjuán, Guadalupe. "Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* XXVIII, México, SMA, pp. 123-132, 1982.

_____, "Los olmecas en el estado de Guerrero." *Los Olmecas en Mesoamérica*, edited by John E. Clark. Ed. El Equilibrista, México and y Turner Libros, Madrid, 1994.

MASON, Alden J. "The Native Languages of Middle America." In *The Maya and their Neighbors, Essay on Middle American Anthropology and Archaeology*, edited by Clarence L. Hay *et. al*. Dover, New York, 1977.

MATÍAS Alonso, Marcos. *La Agricultura Indígena en la Montaña de Guerrero*. México: Plaza Valdés, S.A. de C.V., Asociación Alemana para la Educación de Adultos (DVV); Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), y Altepetl Nahuas de La Montaña de Guerrero, A.C. 1997.

MOSSER, Christopher L. *Ñuiñe writing and iconography of the Mixteca Baja*. Publications in Anthropology, No. 19. Vanderbilt University, Nashville. 1977.

NIEDERBERGER, Christine. "Antiguos paisajes de Guerrero y el papel de su fauna en las creencias míticas". In *El Pasado Arqueológico de Guerrero*, edited by Christine Niederberger and Rosa María Reyna Robles. CEMCA, Gobierno del Estado de Guerrero, and INAH. México, 2002.

NOGUERA, Eduardo, "Importancia arqueológica del descubrimiento de objetos en Temexlican, Guerrero." *Boletín del Museo Nacional*, época II, México. 2:42-44., 1933.

PADDOCK, John. *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archaeology and History*. Stanford University Press, California, 1966.

PAUCIC, Alejandro W. Informe sobre la piedra tallada, Sistepec y trincheras-retenes, municipio de Cualac (manuscript). Archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, tomo CXCVI-7. México, 1937.

PIÑA Chán, Román. "Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero." *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* XVI, México, pp. 65-76,1960.

RELACIÓN DE LOS OBISPADOS. *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, ed. Luis García Pimentel. México, París and Madrid, 1904.

RENFREW, Colin. "Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-political Chang," In *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, edited by Colin and John F. Cherry,. Cambridge University Press, London, pp. 1-18, 1986.

REYNA Robles, Rosa María. *Cerámica de época olmeca en Teopantecuanitlán, Guerrero*. INAH, Mexico, 1996.

ROSENTHAL, Powell. *Exploring Ancient Guerrero*. Photocopied manuscript, 1963.

SANDERS, William T., and Barbara J. PRICE. *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*. New York, Random House, 1968.

SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA. *El Occidente de México*. Cuarta reunión de mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América. Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1948.

SPORES, Ronald. *The Mixtec Kings and Their People*. Norman, University of Oklahoma Press, 1967.

TOSCANO, Salvador. "Los códices Tlapanecas de Azoyú." *Cuadernos Americanos*, México, 10:127-136, 1943.

VEGA, Sosa Constanza. "Los Glifos Toponímicos en el *Códice Azoyú* 1". *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuat*l. México, IIA-UNAM, 1989.

_____, *Códice Azoyú 1: El reino de Tlachinollan*. México, FCE, 1991.

_____, "The Annals of the Tlapanecs." *Handbook of Middle American Indians: Epigraphy, Supplement* 5, vol ed. Victoria Bricker. Austin, University of Texas Press, 1992.

_____,"La Ruta de Ahuitzotl a la Provincia Tributaria de Tlapan. Códice Azoyú 2." *Códices y Documentos sobre México, Segundo Simposio, 2 vols*, ed. Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa, Rodrigo Martínez Baracs. México, Colección Científica No 356, Serie Historia, vol. I, pp. 505-520, 1997.

_____, "La Fundación del Priorato de Tlapa. *Códice Azoyú 2", Códices y Documentos sobre México, Tercer Simposio Internacional*, ed. Constanza Vega Sosa. México: INAH, Colección Científica No 409, Serie Historia, pp. 457-466, 2000.

VILLELA, Flores Samuel
1989 "Nuevo testimonio rupestre olmeca en el oriente de Guerrero." In *Arqueología* (2da época). México, 2: 149-172, 1989.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel F. Villela. Zitlala, Gro. 1995.

De las ciencias sociales al Alto Balsas, Guerrero.

Apuntes teóricos para una investigación experimental sobre migración y redes de artesanos*

Michel Duquesnoy**

A la memoria de Eucario (Oapan), por su amistad
A los guerrerenses del Alto Balsas, por su determinación
A Pascuala, Vicky, Margarita, Paula, Oliverio, Pablo, Cristino y Roberto, por su cariño y paciencia
A "Capu", por su valor e increíble confianza en la vida

Siempre podemos volver al "hombre olvidado" de las ciencias sociales,
al actor de quien el hacer y el sentir se encuentran en el fondo de todo el sistema
Schütz, *The Social World and the Theory of Social Action*

A modo de justificación

El autor formula la petición de que los editores y los lectores puedan disculpar las consideraciones que se dan a continuación ya que no tienen otra pretensión sino esbozar el marco teórico que el autor había detenido para una investigación del todo experimental que desempeñó entre la primavera del 2003 y la del 2005. Es probable que las consideraciones expuestas contengan a primera vista pocas cosas que ver con la antropología "pura y dura". Si se nos permite, nuestra opinión es otra como intentaremos explicarlo de la manera más concisa que se espere.

A través de múltiples estancias la mayoría de las veces particularmente breves en la zona semi-desértica del Alto Balsas, se aprovechó estos tiempos en los que, como profesor hora-semana-mes en la ENAH, se acompañaba a alumnos de etnología deseosos de realizaran prácticas de campo, o simplemente para que se disfrutara de momentos de descansos académicos en compañía de numerosos entrañables amigos nahuas de la zona. Se pudo recorrer y conocer cada una de sus comunidades, pero por razones afectivas –los etnólogos se quedan antes de todo seres humanos –son las de Xalitla, Ahuehuepan, San Agustín Oapan, San

* Deseamos agradecer a esta institución por su confianza, así como por su labor realizada en el estado de Guerrero –nuestra segunda patria–, a la Maestra Gloria Artís Mercadet, al Doctor Jesús Jáuregui. También al personal que con bastante eficacia, permitió la digitalización de nuestras fotografías. A todas y a todos, nuestros agradecimientos y nuestros reconocimientos.
** Es investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Juan Tetelcingo, Ozomatlan y Ameyaltepec que fueron cada vez más visitadas y apreciadas. No obstante, se detuvo a las muy cercanas comunidades de Axaxacoalco y de Tlanipantla (zona centro) –que presentan un parentesco idiomático evidente–, como plataforma metodológica puesta a prueba de las impresiones y datos recopilados en el Alto Balsas.

Vale mencionar que esta contribución no pretende ofrecer a los lectores resultados obtenidos y menos conceptualizaciones logradas a partir de éstos. Se dará dos explicaciones: en primer lugar, nunca fue nuestra pretensión estudiar en sí y por sí, tanto la problemática de la migración como las redes de artesanos (sean pintores, alfareros, entre otros.) pero sí, los contextos inmediatos y ¿por qué no confesarlo?, afectivos, de la una y de los otros; en segundo lugar, porque como profesor pasante, nos fue del todo imposible autofinanciar nuestro proyecto para que se volviera más académico, como se dice. Sin embargo, tanto con estas dificultades estructurales como con el sin número de alegrías que presentaba la coyuntura, estábamos a punto franquear la frontera del Norte, como ilegal –es decir, pagando los coyotes como cualquiera de nuestros amigos que hoy por hoy ya trabajan y viven del otro lado-. No pudimos poner a prueba esta gran aventura porque circunstancias personales determinaron otros horizontes para empezar a relatar algo sustentable ya que nos pareció bastante importante conocer en nuestra carne y corazón las realidades vividas desde el instante de la toma de decisión imprescindible para pasar al otro lado hasta las dificultades y alegrías encontradas al llegar y al trabajar en Estados Unidos como ilegal. Unos dicen que los etnólogos a veces son un tantito locos. Tal vez, pero nuestro deseo –que seguramente se quedará un "no cumplido" de nuestra historia personal –sólo tomaba como referencia la apuesta metodológica de Williams Thomas (de la Escuela de Chicago) que se marchó al inicio del siglo XX hasta Polonia para investigar *in situ* las motivaciones de los campesinos polacos que vinieron a trabajar en Estados Unidos. Su obra magistral, escrita conjuntamente con Florian Znaniecki, se queda literalmente como un monumento (a nuestro parecer) casi del todo desconocido por los numerosos estudiosos nacionales que dedican tantos esfuerzos valiosos al documentar el fenómeno de la nada contemporáneo de la migración mexicana.[1] Era obvio para nosotros que, de manera totalmente concertada con amigos nahuas del Alto Balsas, hubiéramos aprovechado de las numerosas redes creadas por migrantes de la zona, de las que, para otra región del país, diserta Francisco Herrera Tapia.[2]

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Martha Ghigliazza y Luis Lizaola. Zitlala, Gro. 1992.

En cuanto a las redes de artesanos, apenas entendíamos sus sutilidades y realidades. En el verano de 2005, organizamos una exposición del todo exitosa, dedicada a los pintores sobre papel amate. La Escuela Nacional de Antropología e Historia nos prestó, así como a nuestros amigos pintores, sus instalaciones ya que el objetivo pedagógico de la exposición era que los maestros y estudiantes pudieran confrontarse y documentarse directamente con los artistas presentes. A nosotros, nos quedan numerosas cuartillas de entrevistas que esperan un esfuerzo nuestro para alguna publicación, lo cual podría renovar otro interés sobre un forma artística particularmente explotada por individuos y organismos oficiales poco escrupolosos.

A continuación damos a conocer los apuntes utilizados para nuestra presentación en el Seminario Permanente, Chipancingo, Guerrero.

[1] Thomas William I. & Znaniecki Florian, *Polish Peasant in Europe and America*, 5 vol., New York, A. Knopf, 1927.

[2] Francisco Herrera Tapia, "Las redes sociales en el análisis de la migración hacia Estados Unidos desde el Estado de México", en *Contraste Regional*, Vol. 3, Núm. 5-6, Enero-Diciembre de 2003, UAT/UAEH, pp. 205-216.

Introducción en forma de dudas acerca de nuestra investigación en el Alto Balsas

1. No hay terreno etnográfico que se parezca a un otro conocido y explorado anteriormente, y menos un investigador que trabaja como un otro, a pesar de los manuales y guías prácticas de la etnografía profesional. A nuestro parecer, ello explica que todas las investigaciones han de ser consideradas como experimentales. Cada uno de los terrenos, actores de la investigación y temas e hipótesis de trabajo ofrecen un conjunto inigualables sensaciones, experiencias e impresiones disímiles. Esta realidad es –o debería ser – tan conocida que no vale insistir sobre este punto. No obstante, se insistirá sobre el hecho de que no existe tema de investigación que se preste del todo conforme a la aplicación estricta de los mismos procesos metodológicos. De hecho, una cosa es trabajar, por un lado, con chamanes u otros especialistas del mundo mágico en el secreto de sus chozas, y, es otra es observar por otro lado, mujeres y niñas que hilan tapetes que sus esposos, hermanos o padres intentarán vender a especuladores occidentales. Es diferente seguir los niños de la calle para desarrollar una labor científica acerca de sus modos de pensar, etc. De ahí una duda que planteamos: ¿Cuál espacio y cuál metodología privilegiar para la observación de un conjunto territorial relativamente basto con el del Alto Balsas y sus más de veinte comunidades sembradas o no, en las orillas del río? ¿Será necesario pretender una etnografía general? ¿Cuál método escoger? ¿Cuál teoría? Nuestras dificultades –tal vez será conveniente nombrarlas "pudores"–residen dentro de una indeterminación del etnólogo que descubre, fascinado, a cada uno de sus viajes en la zona una disparidad sorprendente de personas, de costumbres, visiones, percepciones del entorno local y global, ocupaciones, bandas de música, fiestas, maneras de componer con la dura realidad, al fin y al cabo, una diversidad increíble de pensar y hablar de su sociedad en marcha, cuando su situación geoeconómica, climática y estratégica son, digámoslo, de las más complejas. No reside solamente ahí la mera preocupación del observador que "siente" que detrás de todo eso se esconde "algo". Por cierto que él se siente impactado tanto por la increíble e inagotable inventividad como por la creatividad social y cultural de "esta gente". De igual manera le llama la atención las estrategias eficaces que buscan, fomentan, desplegan y aplican estas mujeres y estos hombres para rebasar las dificultades y las trampas que una situación poco envidiable impone a los devenires individuales y comunitarios. Doña Martina, pintora talentosa sobre amate, Maxela, nos expresó claramente la crueldad de su entorno. Dijo: "Es la pobreza de este pueblo que aventó a nuestros hijos por allá. Porque hay que vivir y seguir adelante…".
2. ¿Qué es lo que impresiona al observador al contemplar esta gente? ¡Las miradas! Las suyas y las nuestras. Tales como se ve al otro y que se le mira. Intentar captar (¿capturar?) el otro en la intención de su mirada. De igual manera en sus gestos y en sus palabras. En sus fiestas, ritos, en sus temores, confesiones, regaños, quejas, en sus risas, etc. Nuestro proyecto tenía que ser experimental porque era adentrarse, equipado de la microsología, al nivel de lo más abstracto y lo más subjetivo de la interacción, de la situación y de la decisión porque estos tres momentos son de las claves que generan la acción social. Procuraba entender y sentir al nivel lo más personal –porque lo más social –la resolución decisiva y decidida de la migración, del regreso más o menos frecuente a la tierra. De igual manera capturar ello de la parte de los y de las que se quedan. ¿Qué se modifica? En el individuo y en la comunidad del Alto Balsas? De igual manera del "otro lado".

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

3. ¿Por qué querríamos que esta investigación fuera experimental? Tal vez porque es agradable "jugar" con las teorías y experimentarlas. También porque en antropología es necesario entregarse a la investigación fundamental, tal como en física, que es investigar sin saber exactamente dónde va uno y menos lo que se encontrará. Como tenía el privilegio que ninguna institución me pagara, buscaba a ser original en la disciplina de la antropología de campo y en antropología teórica no podía dañar a muchos, si no al investigador que "juega" su prestigio.

De unas bases teóricas contempladas para esta experimentación antropológica fundamental

Se pretendía utilizar y aplicar conceptos y teorías sociológicas integradas de los niveles micro y macro: relaciones de cara a cara, copartícipe, *habitus*, campo, estructuras y sistemas. Se convendrá que los nutrimientos teóricos vienen de Pierre Bourdieu, Alfred Schütz y Niklas Luhmann, entre otros[3]. La teoría de sistemas sólo sirvió de hilo conductor, de filigrana, a las pretensiones de la experimentación, reservándonos una precisión: "la tendencia a estudiar sistemas como entidades más que como conglomerados de partes es congruente con la tendencia de la ciencia contemporánea a no aislar fenómenos en contextos estrechamente confinados sino, al contrario, abrir interacciones para examinarlas y examinar segmentos de la 'realidad' cada vez mayor"[4].

a) La problemática constructivista en breve

La sociología, como todas las disciplinas científicas, se distingue por un cierto número de teorías y escuelas que le dan sus letras de renombre. La tendencia constructivista no es en sí una verdadera escuela sociológica. Más precisamente podría plantearse que remite a un proyecto que atraviesa la disciplina alrededor de unos pensadores famosos. Es más: no existe una real homogeneidad entre los estudiosos que se podría vincular a esta corriente. Digamos que aparece más un espacio de cuestionamientos y de planteamientos que se

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

[3] Se darán pocas referencias bibliográficas ya que estos apuntes sintetizan los adquiridos bien conocidos de los autores mencionados.
[4] Cambio "naturaleza" por "realidad" en la cita de Von Bertalanffy L., *Teoría general de sistemas*, México, FCE, 1986 (1976), p. 8.

quieren originales. Se destacará una tela de fondo que consiste en plantear que, a partir de un enfoque constructivista, las realidades sociales son consideradas como construcciones históricas y cotidianas pensadas y orquestadas por actores individuales y colectivos. Por ende, se refiere a construcciones plurales, individuales y colectivas, que no revelan necesariamente una voluntad del todo nítida. Por lo contrario, es probable que los diferentes actores no tienen plenamente el control sobre éstas, por lo menos no concientemente. En consecuencia, la voz "construcción" remite a la vez a los productos (más o menos duraderos o temporales), frutos de elaboraciones anteriores (i e. las consecuencias), así como a los procesos de elaboración y de reestructuración. Georges Gurvitch es conocido por haber teorizado al respecto.

Esta perspectiva da una importancia mayor a la historicidad para tres razones:

- El mundo social se construye a partir de las preconstrucciones heredadas del pasado.
- Hay formas sociales que son reproducidas, integradas y transformadas cuando otras son inventadas, dentro de las prácticas y de las interacciones (directas o indirectas) de la vida cotidiana de los agentes.
- La herencia del pasado unida a esta labor cotidiana posibilitan campos de posibilidades en el futuro. En consecuencia, las realidades sociales son a la vez objetivadas e interiorizadas.

  - Objetivadas: los individuos y los grupos utilizan palabras, artefactos, reglas, ideas, etc. heredadas del pasado, pero también les transforman y llegan a crear nuevos modelos y usos. Objetivadas o problematizadas, eso significa que son exteriorizadas y que actúan como factor de constreñimiento sobre sus acciones. Pero este lote sirve de igual manera de palanca para que estas acciones puedan ser creativas. Schütz opinaba que estas realidades objetivadas ya no pueden ser transformadas.

  - Interiorizadas: estas realidades sociales y culturales se inscriben en los mundos subjetivados e interiorizados que se constituyen a partir de la sensibilidad, percepción y conocimiento. Es la socialización que hace posible la interiorización de los universos exteriores. Pero las prácticas individuales y colectivas favorecen a su vez la objetivación de los universos interiores. Sartre ya hablaba de la exteriorización del interior y de la interiorización del exterior. Recordamos que los mundos sociales tanto exteriores como interiores se singularizan por su pluralidad.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Alberto Vásquez Castro / Jaime Cedeño. Gro. 1991.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Martha Ghigliazza y Luis Lizaola. Zitlala, Gro. 1992.

Podríamos resumir el enfoque constructivista a partir de los puntos siguientes:

- Esta opción teórica permite distanciarse de la visión evolucionista, unidireccional y unidimensional. Aquí el orden social no es una constante.
- Igualmente favorece un tratamiento del doble problema de la permanencia y de la discontinuidad en el mismo agente a través de las diferentes épocas de

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Fernando Soto Vidal. Zitlala, Gro. 1993.

su vida y, de otro lado, de su unidad o de su estrellamiento identitario a lo largo de un mismo momento.

- En fin, se destaca el esfuerzo por superar la oposición micro/macro, estructuras sociales coactivas e interacciones individuales.

b) Apuntes acerca de la noción de Estructuras Sociales

"Estructura" tiene una etimología latina "*struix*" que remite a la unión ordenada de un conjunto de elementos. Se permite enfatizar a partir de ello, un sentido constructivo que postula una disposición de estos elementos en un orden singular.

La noción y la definición del término y del concepto de estructura son de las más difíciles debido en parte al hecho de que está de gran uso en la mayoría de las ciencias y que su empleo se ha vuelto casi coloquial. Es necesario decir que el sentido y el contenido de este concepto no son del todo idénticos entre todas las disciplinas. El punto común entre todas sería, sin riesgo a equivocarse, la idea de que la noción de estructura permite abandonar una distinción rígida entre la dinámica y la estática de un sistema. "Estructura" enfatiza el punto intermediario entre el movimiento y el reposo, entre el aislamiento del todo y de sus partes. La estructura es algo como el interfaz entre el conjunto general y las partes que lo constituyen.

Una definición básica y general de la noción de "estructura" sería la siguiente: "Una estructura constituye un conjunto de elementos de manera tal que cada elemento sólo tiene sentido a través de las relaciones que tiene con los otros elementos. La modificación de un solo elemento tiene por consecuencia la modificación del conjunto".

La estructura es una cualidad de los fenómenos sociales que se explica por el hecho de que éstos no son anárquicos (aunque sumamente fluctuantes) y que no son episódicos (aunque puedan serlo a unos momentos). Detentan una cierta inteligibilidad y una estabilidad relativa (un sistema social busca y requiere de su mantenimiento). La estructura caracteriza el conjunto de los elementos necesariamente constitutivos de un fenómeno dado en sus relaciones fundamentales que tienen entre sí. Cada sociedad o conjunto (grupo) social se observa con un cierto grado de organización (o de desorganización) particular de los elementos que son sus constituyentes estructurales. Una sociedad se puede apreciar como un sistema dividido en múltiples subsistemas. Hay que subrayar que la noción de estructura no es sinónimo de sistema: un sistema define una forma o una manera singular de organizar sus elementos estructurales. Por la particularidad del balance entre organización y desorganización (o estructuración, destructuración y reestructuración), la permanencia de una estructura es solamente relativa ya que pocos elementos estructurales son estáticos y que menos lo son sus interrelaciones. De ahí un carácter particularmente versátil y dinámico de la estructura (Véase Roger Bastide, Edgar Morin, Georges Balandier, entre otros). De un punto de vista metodológico, si se consideran las organizaciones que constituyen y dan vida (o muerte relativa o total) a la ES, es necesario considerarlas a un cierto estadio, fijándolas arbitrariamente para realizar los análisis.

La estructura es la cuerda que permite y explica el movimiento entre el fenómeno social total (FST) y sus expresiones en los aparatos organizados ("instituciones"). Como cuerda de transmisión, la estructura es el intermediario entre el dinamismo y la estabilidad, así como entre los actos y las realizaciones colectivas. Son cohesiones concretas y móviles que proporcionan criterios empíricos a la tesis de que el todo es irreductible a la suma de los elementos que le componen y en el cual participan. De hecho, todo y partes actúan juntos, ambos sin poder subsistuir uno de los dos ya que ambos existen por el otro (cada uno existe por la existencia del otro). De ahí que la estructura social, por más compleja que sea, existe siempre antes de las jerarquías (porque las permite, las fundamenta y las explica por

lo menos en su funcionamiento). Por consecuencia, el tipo (ideal, si se quiere) de cualquier grupo o institución o clase sólo puede establecerse por sus estructuras.

Pero el recurso teórico al tipo de estructuras se queda una construcción artificial que utiliza el estudioso y sólo puede tener un valor heurístico. El tipo ideal, tal como Weber lo teoriza, describe solamente una parte de la realidad social. De ahí que el tipo ideal aparece como un artificio cuando la estructura social es una realidad.

Es necesario explicar y determinar el valor del concepto de estructura que no es fácil.

1. Este concepto permite eludir, o por lo menos matizar, los conceptos de "orden" y de "desarrollo" (que son prejuicios de valor). De hecho, las estructuras sociales (ES) no se reducen ni al uno ni al otro, ni son su síntesis. En la realidad social, las clases y los grupos se encuentran en conflicto.
2. Este concepto permite de relativizar drásticamente la falsa y engañadora oposición entre dinamismo y estatismo. De hecho, la ES detenta sus jerarquías múltiples que se encuentran en un estadio de equilibrio precario (metastable) y jamás se quedan en reposo porque son complejas y atravesadas por fenómenos complejos. La (ES) es un proceso permanente que se encuentra en una dinámica de estructuración, destructuración y reestructuración perpetuas (hasta la desaparición aunque nunca total). La ES permite y obliga considerar a la sociedad en acto, en movimiento. Si la sociedad tiende a su estabilidad, es a través del acto (o de la acción). Por lo tanto, su esfuerzo hacia tal meta de unificación siempre está por empezarse y reiniciarse.
3. Este concepto permite relativizar la separación artificial entre las conductas colectivas y los modelos, símbolos, ideas y valores (que, según los culturalistas, motivan al individuo). Una sociedad debe de ser estudiada en su totalidad, en su complejidad como una obra de civilización (lo que es, por supuesto). Es decir, que una sociedad se alimenta y se retroalimenta por sus modelos, símbolos, ideas y valores que genera. De ahí, su carácter inestable, incierto, creativo y dinámico. La ES produce y es un producto a la vez de sus propias realizaciones culturales.
4. Este concepto permite relativizar el concepto de "institución" que genera una impresión falacia de estabilidad y de estatismo. Las ES son mucho más que las instituciones y más que el conjunto de las instituciones de una sociedad. La noción de "institución" bastante común entre los estudiosos norteamericanos da la impresión de un estadio mortífero, cadavérico de la realidad social (según la apreciación de Marcel Mauss). De hecho, si existen las instituciones es que previamente existen las estructuras que las justifican. Eso implica, sin embargo, que las ES no son solamente preestablecidas ya que están en un movimiento creativo y/o conflictivo perpetuo. Es decir, que no revisten un carácter de permanencia (o casi esencialista).
5. Este concepto permite reconsiderar y reevaluar el concepto de "organización" que parece más confuso que nítido en la literatura anglosajona. De hecho, parece paradójico hablar de "organización" dentro de las estructuras que se singularizan por sus movimientos internos. Sin embargo, es posible enfatizar que si la organización alcanza a establecerse ¿en qué medida ésta permite a la ES equilibrarse estructuralmente, sin identificarse con ella? Dicho de otra manera, la organización es sólo un nivel de la realidad social cuando bien se sabe que las ES son pluridimensionales. Además una sociedad o un grupo puede ser estructurado sin ser organizados (México, D.F., Estados-nación en general). Más: las ES son mucho más complejas que las organizaciones. Ninguna organización (tomada separada o, por lo contrario, considerada con el conjunto de las organizaciones –religiosas, deportivas, políticas, etc.) representa integralmente tal o tal clase o grupo (porque existen variables). Es decir, que ninguna refleja la estructura de una sociedad global. El todo es mucho más que la suma de sus componentes. ¿Cuál de la ES o de la organización será más dinámica? De hecho,

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Agustín Ortega Esquinca. Paso Morelos, Gro. 1992.

la cuestión no es solamente teórica ya que las organizaciones participan a la vida de las ES. Pero, para un esbozo de repuesta, no debe olvidarse que las organizaciones actúan por el equilibrio complejo e inestable de las estructuras. Una organización puede mantener un *status quo* (son lentas, pesadas, destrozadas por la burocracia, etc.) o, por lo contrario, contribuir a una revuelta de la estructura global. Aquí encontramos el dilema entre conservadurismo y "progresismo".

6. Este concepto permite recordar que el conjunto social, por complejo que sea, precede siempre, aún virtualmente, cada jerarquía y nivelación (sociales). Precisamente es el equilibrio relativo entre estos elementos (o por lo menos entre unos) que caracteriza una ES.

Se distinguirá cinco elementos de la ES:

1. Jerarquías múltiples, generalmente en conflicto, tensión, competencia.
2. Equilibrio a la vez manifiesto y precario, lo que obliga la ES (que se constituye también de actores) esforzarse para no desaparecer (sería el movimiento dialéctico).
3. Conciencia colectiva de estas jerarquías múltiples (sea para criticarlas o revocarlas) y del equilibrio que proporcionan (aún precario o contestable).
4. Un cierto conocimiento (y/o intuición) de este equilibrio para refrenar esta inestabilidad.
5. Movimiento de estructuración, destructuración, reestructuración o explosión que une la estructura con la "sociedad en acto".

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Samuel Villela. Petlacala, Gro. 1989.

Se puede presentar estos cinco elementos en las características siguientes:

1. Totalidad
2. Interdependencia
3. Permanencia
4. Desigualdad
5. Realidad

✦ *Totalidad:* la ES se refiere a un todo que se puede identificar ya que es una realidad (afirmar lo contrario es exponerse a condenar la validez del objeto científico que se observa). Como totalidad, se le puede identificar (y observar) por lo menos a través de sus efectos. Los elementos constitutivos se configuran como una red más o menos extensa de interrelaciones.

✦ *Interdependencia*: La afirmación de la realidad que contiene el concepto de estructura permite de irse más allá de los estudios y análisis parciales de causalidad aislada. Por lo tanto, se puede analizar de una manera general las interdependencias que pueden desembocarse sobre las interrelaciones.

✦ *Permanencia:* A toda estructura, es necesario conferir un cierto grado de constancia y de permanencia a pesar de su carácter de construcción siempre por realizarse (o en proceso de). La consecuencia al nivel analítico y epistemológico es la búsqueda de invariantes, es decir, de lo que es persistente y permanente (referirse a la noción de "estructura cultural" tal como J. Soustelle la

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Ernesto Hernández Pichardo. Tixtla, Gro. 1977.

plantea[5]). Ya se sabe que no hay que concebir la estructura como algo inmutable. Esta permanencia es solamente relativa. Su aspecto dinámico obliga a considerar los cambios estructurales (Marx, Elias) como fenómenos históricos que no actúan constantemente (Elias) y que pueden ocurrir de manera aleatoria (Morin). Estudiar las estructuras, es investigar las relaciones sociales de interdependencia que limitan un cierto espacio y un cierto nivel de permanencia en un momento particular del flujo histórico.

- *Desigualdad*: Las desigualdades tienen un nivel funcional evidente ya que permiten la diversidad y la permanencia de la estructura así como de la sociedad. La desigualdad alimenta la creatividad y la inestabilidad del conjunto social. Explica el equilibrio/desequilibrio del conjunto social considerado como realidad dinámica. La ES se caracteriza por el hecho de que se refiere siempre a pautas de desigualdades y de distinciones entre sus componentes. Una ES se caracteriza por la distribución no homogénea de los roles y estatutos entre las partes del conjunto, actores, clases y grupos (Bourdieu). Una ES indiferenciada constituye una contradicción en los términos. Es decir, que una ES presenta necesariamente varias formas de diferenciaciones entre los actores y grupos actuando a través de sus interrelaciones específicas. Dicho de otra manera, la desigualdad favorece la diferenciación y a su vez la interrelación.
- *Realidad*: Hay que otorgar y reconocer a la ES una realidad ya que constituye una referencia constante y constatable (fuera inconscientemente por los actores mismos). Más, si se considera la realidad, también hay que tomar en cuenta el nivel de los actores, las apariencias de la realidad social (a la verdad presentan un carácter de visibilidad y de observación bastante difícil para el analista y para los actores). Estas apariencias son lo que los actores concretos piensan o esperan de esta realidad (Elias, "Introducción" a su Sociología fundamental). Son sus percepciones y esperas que orientan sus actividades no según la realidad real de las cosas (difícilmente perceptible, reconocible e identificable), pero más bien su percepción del cómo es el mundo social que les rodea y que estos actores constituyen como realidad independiente y como realidad idealizada, construida, por construir o por destruir.

c) Los aportes de Pierre Bourdieu (Francia: 1930-2003)

Los aportes de Bourdieu a la sociología teórica son importantísimos. Sus debates a veces ambiguos con el estructuralismo y con Lévi-Strauss son suficientemente conocidos para que se nos dispense más comentarios al respecto. Bourdieu define su posición, afirmando su postura estructuralista constructivista de la manera siguiente:

"Par structuralisme, je veux dire qu'il existe dans le monde social lui-même, (…) des structures objectives indépendantes de la conscience et de la volonté des agents, qui sont capables d'orienter ou de contraindre leurs pratiques ou leurs représentations. Par constructivisme, je veux dire qu'il y a une genèse sociale, d'une part des schèmes de perception,

[5] En Les *Quatre Soleils*, Collection "Terre Humaine", 8, Presses Pocket, Plon, París, 1991 [1967].

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Agustín Ortega Esquinca. Paso Morelos, Gro. 1992.

de pensée et d'action qui sont constitutifs de ce que j'appelle habitus, et d'autre part [il y a] des structures sociales, et en particulier de ce que j'appelle des champs"[6].

Como bien se sabe, Bourdieu dejará una prevalencia a las estructuras objetivas. De ahí que para él, es menester distinguir entre dos tiempos en la investigación: el primer momento tiene que ser objetivista; el segundo subjetivista. Es decir, que falta considerar las estructuras objetivas que construye el sociólogo ya que éstas son el fundamento de las representaciones de los agentes: son constreñimientos que pesan en el juego de las interacciones. Luego sí se puede considerar las representaciones subjetivas ya que dan cuenta de las luchas cotidianas, colectivas e individuales que tienden a transformar estas estructuras[7]. Eso llama la atención sobre el hecho –todavía bastante dejado de lado –de que se puede apreciar de un lado, el conocimiento científico que entregan los estudiosos, y del otro lado, la sociología espontánea de los actores.

Habitus y campo

No se puede entender a Bourdieu si se desconoce las dos nociones claves de su sistema que son la de *habitus* y la de campo.

En efecto, el francés plantea que el principio de la acción histórica no se encuentra ni en la conciencia de los actores (o en sus cuerpos) ni en las "cosas" de la sociedad (que son sus instituciones). El principio de la acción histórica se halla entre estos dos estados de lo social. En su Lección sobre la lección, enfatiza que "la historia encarnada en los cuerpos, es la forma de sistema de disposiciones duraderas que es el *habitus*"[8]. En breve, podríamos decir que el *habitus*, es la historia hecha cuerpo y carne y el campo, es la historia hecha cosa. Ambos se encuentran y constituyen el mecanismo principal para la producción del mundo social.

Habitus: son las estructuras sociales de nuestra subjetividad[9] que se crean desde nuestras primeras experiencias hasta nuestra vida adulta. El *habitus* es un "sistema de disposiciones duraderas y transferibles"[10].

Campo: Aquí encontramos el polo de la exteriorización de la interioridad. Es sabido que Bourdieu prefiere la noción de"campo" a la de "sistema". El campo es una esfera de la vida social que progresivamente se ha autonomizada a través de la historia y de las relaciones sociales. Cabe recordar que cada campo es también un campo de fuerzas –una arena –en el que se ha de observar las relaciones dominantes/dominados. De igual manera es un campo (una cancha) de luchas en el que los agentes sociales se enfrentan para conservar o transformar esta relación de fuerzas. Cada uno

---

6 En *Choses dites*, Minuit, París, 1987, p. 147. Desconocemos la traducción al español que sería aproximadamente esta: "Por estructuralismo, quiero decir que existe en el mero mundo social, (...) estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, quienes son capaces de orientar o de constreñir sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que existe un génesis social, de un lado esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otro lado, [existen] estructuras sociales, y en particular de las que llamo *campos*".

7 *Ibidem*. p. 150.

8 Citamos a partir del texto original y traducimos. Véase Leçon sur la leçon, *Minuit, París*, pp. 37-38.

9 Bourdieu nunca negó que el trabajo del sociólogo tiene por principio las pulsiones sociales de varias índoles. Ello implicó que tanto el sociólogo como el etnólogo intentaran alcanzar estas "cositas" que nadie quiere saber o puede ver. Relativamente a la noción compleja de *habitus*, Bourdieu nos da una definición un poco trivial pero bastante ilustrativa cuando dice es una pequeña máquina generadora que produce un sinnúmero de respuestas a un sinnúmero de situaciones. Sigue: "Estos juicios ingenuos e imprudentes rebelan bastante". Para estas citas, referirse a la entrevista realizada por A. Spire en 1990, y publicada con el título *"Si le monde social m'est supportable, c'est que je peux m'indigner"*, París, Ed. de L'Aube, 2001. No le conocemos traducción a la fecha.

10 En *Sentido práctico*, pág. 88. De acuerdo con la edición francesa.

de los campos se singulariza por relaciones altamente competitivas. Cada campo detenta su propio capital (económico, cultural, simbólico) que son sus recursos legítimos. Por ende, cada campo posee sus mecanismos propios. Como los enfatizan los teóricos marxistas, el espacio social no puede ser unidimensional. Éste está compuesto por una pluralidad de campos autónomos que definen, cada quien, sus modos específicos de dominación.

Sociología de la acción: lógica de la práctica

La sociología bourdiana parte de una crítica de los acercamientos intelectualistas que reducen la acción al punto de vista esencialmente intelectual del que observa esta acción sin considerar el punto de vista práctico del que está actuando. Los intelectualistas sólo "ven" la acción desde el exterior, como objeto de conocimiento sin tomar en cuenta la relación que une el agente con su acción. En consecuencia se comete el error de considerar una homogeneidad ficticia que no tienen y no pueden tener los grupos de individuos actuando (sean el Estado, la política, la clase obrera, etc.).

A estas premisas del todo incoherentes, Bourdieu opone una relación práctica a la práctica. En el *Sentido práctico* (que en seguida se cita desde la edición original francesa), el estudioso mencionado considera que "actuamos dentro de un mundo que impone su presencia, con sus urgencias, sus cosas que decir o que decir, sus cosas hechas para ser dichas" (p. 88). Más adelante afirma que "se puede ir de la práctica a la práctica, sin pasar por el discurso y por la conciencia" (p. 124).

Encontramos desde luego dos posturas: la del observador que reflexiona acerca de la acción, y la del agente que actúa más o menos decididamente ya que sus metas le motivan. La lógica de la acción que le es propia no le es obligatoriamente lógica: es una lógica práctica. Vinculado con el *habitus*, el sentido práctico sólo puede ejercerse en situación, lo que permite al actor ahorrar reflexión y energía dentro de la acción. El actor piensa, por supuesto, pero luego; primero actúa.

Una crítica al modelo de Bourdieu

Si bien es cierto que las estructuras pesan en las decisiones y actuaciones de los agentes, Bourdieu da la impresión que llega a desconocer o por lo menos menospreciar, las interacciones de cara a cara que también juegan un papel primordial en los procesos de la construcción social. Es conocido que estas interelaciones parecen ser despreciados por este eminente sociólogo. ¿Por qué? Bourdieu confesó que "ocultan las estructuran que ahí se realizan". Solamente juegan un papel pasivo en la formación de este mundo que Bourdieu estudió a lo largo de su vida. Dando como resultado que sus análisis nunca se fundamentaban del todo sobre estas interacciones entre personas y actores sociales que, para otros como Schütz y Goffman, tienen un rol decisivo para la lógica práctica generadora de la edificación del mundo social y de sus transformaciones.

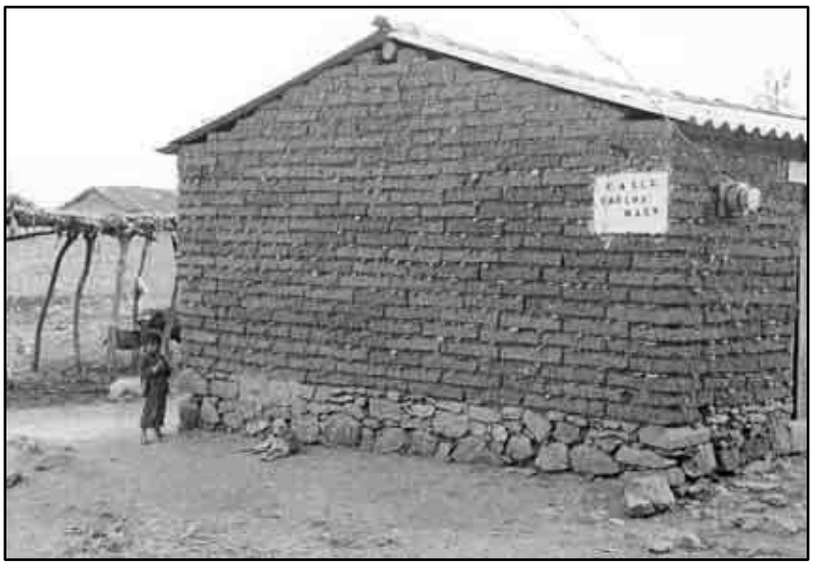
© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Javier García. Taxco, Gro. 2000.

Es tiempo revisar unas pautas del gigante de la microsociología que fue Alfred Schütz.

d) La sociología fenomenológica de Alfred Schütz (Austria: 1899 – Estados Unidos: 1959)

Con Schütz y sus discípulos –entre los se destacan P. Berger y T. Luckman, autores de *La construcción social de la realidad* –el esfuerzo se aplica principalmente en comprender la construcción social a partir de las interacciones para llegar a las estructuras sociales. El enfoque se queda evidentemente constructivista. El punto de partida se ubica en los individuos y sus in-

teracciones. Sin embargo, no dejan de lado entidades más importantes que los actores y sus encuentros de cara a cara, como son las instituciones, las organizaciones, las redes, normas, etc. Estas entidades son consideradas como apremiantes en las actividades cotidianas de construcción del mundo social.



© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Samuel Villela. Zacualpa, Gro. 1991.

Schütz se alimentó de la sociología de Max Weber y de la filosofía fenomenológica de Edmund Husserl. Cuando llegó continente americano por motivo de exilio, se interesa en la cuestión de la acción tal como la tradición pragmática de John Dewey y de George Mead la había delineado. Es más: Schütz se alimenta de la sociología dominante de Talcott Parsons (1902-1979). Sin restar nada a sus meritos, vale mencionar que las aportaciones de Schütz se quedan principalmente metodológicas y teóricas.

Destacaremos los puntos siguientes[11] :

1. Los objetos de pensamiento elaborados por los investigadores en ciencias sociales se fundamentan sobre los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento común del actor que hace su vida en el seno de sus semejantes. Es sólo a este pensamiento que se refiere. En consecuencia, las construcciones sabias sólo son "construcciones de construcciones" edificadas en primer lugar por los actores de la escena social. El estudioso observa y explica usando las reglas de la conceptualización científica.
2. Así a la base del conocimiento científico del mundo social, se encuentra el conocimiento ordinario. Schütz enfatiza el hecho de que "cada interpretación de este mundo se fundamenta en un acervo de experiencias: las nuestras propias y las que nos han transmitido nuestros padres o nuestros profesores". En otro lugar asevera que estamos vinculados con nuestros predecesores, pero nuestras interpretaciones ya no pueden ser las suyas ya que los modos simbólicos evolucionaron. Estos conocimientos disponibles funcionan como esquemas referenciales, dentro de un *"stock"* de conocimientos disponibles.
3. Este conocimiento común y compartido se manifiesta por su "tipicalidad" (tipo ideal). "Lo que se experimenta a través de la percepción actual de un objeto es transferido sobre cada objeto similar". Por ende, los actores se entregan, principalmente a través del lenguaje –gerencia de las generaciones anteriores –a una actividad de tipificación del mundo social. Por ejemplo, si sencillamente deposito una carta en un buzón de correo, sé que agentes del todo desconocidos actuarán de manera típica –en este caso la de los carteros– de los que sólo tengo una idea vaga y sé que el resultado será que el mandado llegará a su destinatario mediante un tiempo típico razonable.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. J. Guadalupe Pérez Pérez. Acapulco, Gro. 1999.

[11] Las citas remiten a la obra de Alfred Schütz traducida en francés como *Le chercheur et le quotidien*, Méridiens, Klincksieck, Paris, 1987.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Julio José Cabrera Macías. Taxco, Gro. S/F.

4. Si el actor social tipifica, es que el mundo que pretende alcanzar el conocimiento cotidiano es de entrada un mundo intersubjetivo y cultural. Es decir, que no es solamente el mío, más bien el de otros contemporáneos así como el de los que me antecedieron. Este mundo social que compartí y dentro del cual soy un actor se constituye a partir de los significados que se sedimentarizaron a lo largo de la historia de las sociedades humanas.
5. No existe ninguna homogeneidad ni del lado de los actores ni del lado del mundo social en el que, no obstante, participan activamente. Ello ¿por qué? Pues en primer lugar, porque el *"stock"* de conocimientos disponibles no puede ser el mismo para cada uno de los actores. Es necesario considerar la distribución social del conocimiento, así como la distribución peculiar vinculada con la situación biográficamente determinada de cada uno. En segundo lugar porque el mundo de la vida cotidiana está estructurado en "varias capas (estratos) de realidad", que Schütz nombra "realidades múltiples".
6. Pero ¿en qué consiste la acción para el austriaco? Es "la conducta humana, planificada con anticipación por su actor, es decir la conducta basada en un proyecto preconcebido". Desde luego Schütz plantea que existe un proyecto orientado hacia el futuro, proyecto al que se ven asociadas las nociones de conciencia y de motivos.
7. De un punto de vista esencialmente metodológico, Schütz opina que para posibilitar una sociología de la acción, el conocimiento intelectual ha de ser diferente del conocimiento ordinario (aunque en éste se arraiga el primero). En efecto, según Schütz, el investigador se ve imbuido por un sistema de pertinencias diferente del actor que se implica directa y totalmente en la acción. En consecuencia, lo pertinente para el uno no lo es obligatoriamente para el otro. Además, el observador procura entender y conocer, no a actuar al interior de la situación observada. Es entonces una obligación para el estudioso separarse de la acción que observa para que pueda sacar en su *"stock"* de conocimientos científicos, herramientas, modelos, técnicas y conceptos que necesita.

A modo de conclusión

Al terminar la lectura de estas consideraciones, el lector puede legítimamente preguntarse dónde está, dónde (se) desapareció el guerrerense nahua del Alto Balsas. Nosotros que pensamos que está presente práctica y teóricamente en cada uno de los instantes de la síntesis que aquí se presentó. En efecto, el que suscribe estas líneas considera que el actor social que es el migrante, el artesano, el ser querido que se queda en la comunidad, puede determinar más o menos concientemente a cada instante sus proyectos y decisiones dentro de los marcos sociales que le constriñen imprescindiblemente y que se reflejarán en gran parte dentro de las redes migratorias o de los artesanos que viajan dentro de toda la República. Quedarían por determinar su lógica práctica, su lógica de la acción, su participación activa o pasiva dentro del devenir cultural de su núcleo familiar, de su grupo, de su territorio, de su región y del lugar que le hospeda cuando migra. Quedaría por problematizar cómo contribuye a que sus costumbres, cosmovisión, lenguaje, indumentarias, relaciones con el medio ambiente –sea ecológico como social, histórico, político, etc.– evolucionen. Desde luego es la dinámica cultural y social que se perfila al horizonte de esta investigación experimental abortada.

Deseamos que estas líneas puedan para dar un otro enfoque al estudio de la migración y de las redes de los artesanos. Habríamos servido de algo a nuestros queridos amigos del Alto Balsas.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Zazil Sandoval Aguilar. Acatlán, Gro. 2001.

© Fototeca - Escuela Nacional de Antropología e Historia. Rosaura Pozos Villanueva. Acapulco, Gro. 1999.

Agradecimientos

Agradecemos a Francisco Ortiz, Mariano Muñoz y Claudia Díaz por facilitarnos la consulta y el uso de fotografías del Fondo Concurso Fotografía Antropológica de la Fototeca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTORIO

RESTAURADOR **LUCIANO CEDILLO ÁLVAREZ**
DIRECTOR GENERAL

ARQUEÓLOGO **MARIO PÉREZ CAMPA**
SECRETARIO TÉCNICO

LICENCIADO **LUIS IGNACIO SAÍNZ**
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

MAESTRA **GLORIA ARTÍS MERCADET**
COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

GLORIA ARTÍS
FRANCISCO BARRIGA
FRANCISCO ORTIZ
LOURDES SUÁREZ
XABIER LIZARRAGA
MARÍA ELENA MORALES
CONSEJO EDITORIAL

Diario DE CAMPO
SUPLEMENTO No. 38 • AGOSTO • 2006

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA DE
LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIARIO DE CAMPO

GLORIA ARTÍS
DIRECCIÓN EDITORIAL

ROBERTO MEJÍA
SUBDIRECCIÓN EDITORIAL

VICENTE CAMACHO
RESPONSABLE DE EDICIÓN

OLGA MIRANDA
CORRECCIÓN DE ESTILO

LIZBETH ROSEL
ACOPIO INFORMATIVO

AMADEUS / ALBERTO SANDOVAL
DISEÑO GRÁFICO

COORDINACION DEL NÚMERO: **GLORIA ARTÍS • MARINA ALONSO • JUAN JOSÉ ATILANO**

INVESTIGACIÓN ICONOGRÁFICA: **ANGÉLICA PACHECO**

APOYO TÉCNICO: **KARLA PENICHE • PATRICIA CASAS**

Guerrero
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

C.P. CARLOS ZEFERINO TORREBLANCA GALINDO
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO
DE GUERRERO

LIC. JOSÉ LUIS GONZÁLEZ DE LA VEGA OTERO
SECRETARIO DE EDUCACIÓN EN GUERRERO

LIC. LEONCIO DOMÍNGUEZ COVARRUBIAS
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN BÁSICA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN GUERRERO

MTRO. ELISEO GUAJARDO RAMOS
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN
MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN GUERRERO

C. P. MARIO MORENO ARCOS
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL MUNICIPIO DE
CHILPANCINGO DE LOS BRAVO

DR. DOLORES ARTURO CONTRERAS GÓMEZ
RECTOR

DR. ROMÁN IBARRA FLORES
SECRETARIO GENERAL

DR. AGUSTÍN DAMIÁN NAVA
DIRECTOR GENERAL DE LAS FUNCIONES SUSTANTIVAS

M. EN C. MARIO MARTÍNEZ RESCALVO
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL